



SEÑOR DEL CAOS

Saga "Vampiros de Morganville"

De Rachel Caine

Contenidos

- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14

Capítulo 1

Todo iba mal, y Morganville estaba siendo quemada – partes de ella, al menos.

Claire miraba por la ventana de la casa de cristal y veía las llamas a través del cristal, de un naranja vibrante. Siempre podía ver las estrellas, allí en mitad de ninguna parte, en Texas – pero no esta noche. Esta noche, era...

“Estás pensando que esto es el fin del mundo.” Dijo una fría y tranquila voz detrás de ella.

Claire parpadeó sorprendida y se giró para mirar a Amelie – la fundadora, y la vampira más cruel de toda la ciudad, eso decían todos – parecía frágil y pálida, incluso para ser un vampiro. Se había quitado el disfraz que se había puesto para el homenaje de Bishop – no era mala idea, ya que tenía un agujero de estaca en el pecho, y había sangrado también. Si Claire necesitaba alguna prueba de que Amelie era dura de roer, esa era una. Sobrevivir a un intento de asesinato te hace ganar puntos.

La vampira llevaba un gris y ligero jersey, y pantalones. Claire se le quedó mirando, porque Amelie nunca llevaba pantalones. Nunca. Iba en contra de sus creencias o algo así.

Ahora que lo pensaba, Claire nunca la había visto vestida de gris tampoco.

Hablando del fin del mundo.

“Recuerdo cuando Chicago se quemó.” Dijo Amelie. “Y Londres. Y Roma. El mundo no se terminará, Claire. Por la mañana, los supervivientes comenzarán a reconstruir todo. Así es como funcionan las cosas. Al estilo humano.”

Claire no quería seguir hablando tontamente. Quería acurrucarse en su caliente cama escaleras arriba, poner una almohada sobre su cabeza y sentir los brazos de Shane rodearla.

Nada de eso iba a suceder. Su cama estaba ocupada por Miranda, una adolescente loca, psíquica con problemas de dependencia, y Shane...

Shane estaba a punto de irse.

“¿Por qué?” Soltó. “¿porqué le envías ahí? ¡Sabes lo que podría pasar...!”

“Sé algo sobre Shane Collins que tú no sabes.” Le interrumpió Amelie. “No es un niño, y ha sobrevivido a muchas cosas en su vida. Sobrevivirá a esta. Y quiere hacerlo.”

Estaba enviando a Shane hacia la escasa luz del amanecer con unos pocos elegidos, vampiros y humanos, para hacerse cargo de la unidad móvil de donaciones: el último almacén de sangre de Morganville.

Y era la última cosa que Shane quería hacer. Y era la última cosa que Claire quería que hiciera.

“Bishop no querrá la unidad móvil para él.” Dijo Claire. “Quiere destruirla. Morganville está lleno de bolsas de sangre andantes, según piensa él. Pero te hará daño a ti si lo pierdes, así que va tras él, ¿Verdad?”

La severa y delgada boca de Amelie hizo claro que no le gustaba que juzgaran sus ideas. Eso no se podía llamar una sonrisa. “Mientras Shane tenga el libro, Bishop no se atreverá a destruir el vehículo por miedo a destruir el gran tesoro también.”

Traducción: Shane era el cebo. Porque tenía el libro. Claire odiaba ese maldito libro. Le había traído problemas desde la primera vez que escuchó su existencia. Amelie y Oliver, los vampiros más importantes en la ciudad, habían movido tierra y aire para encontrarlo, y en vez de eso apareció en las manos de Claire. Deseaba tener el valor para quitárselo a Shane de las manos ahora, correr afuera, y tirarlo hacia la primera casa ardiendo que viera, para librarse de él de una vez por todas, porque por lo que podía ver, ese libro no le hacía bien a nadie, nunca – incluyendo a Amelie.

Claire dijo “Matará a Shane para conseguirlo.”

Amelie se encogió de hombros. “Apuesto a que matar a Shane es más difícil de lo que parece.”

“Sí, estás apostando. Apuestas su vida.”

Los ojos fríos y grises de Amelie estaban fijos en ella. “Seamos claros en una cosa: estoy, de hecho, apostando todas nuestras vidas. Así que sé agradecida, niña, y también avisada. Podría abandonar esta guerra en cualquier momento. Mi padre dejaría que yo me marchara de la ciudad – sola. Derrotada. Alejarme de todos los deberes que tengo hacia los que me son leales.” Sus ojos se entrecerraron. “No me hagas reconsiderarlo.”

Claire esperó que no se viera tan rebelde como se sentía. Mantuvo lo que suponía era una expresión agradable, y asintió. Los ojos de Amelie se entrecerraron todavía más.

“Prepárate. Nos iremos en diez minutos.”

Shane no era el único que tenía un trabajo sucio que hacer; todos tenían misiones que no les gustaban particularmente. Claire iba con Amelie para tratar de rescatar a otro vampiro – Myrnin. Y aunque a Claire le gustaba Myrnin, y lo admiraba en muchos sentidos, no estaba muy contenta de tener que enfrentarse – de nuevo – al vampiro que lo mantenía preso, el aterrador Bishop.

Eve iba a la cafetería, Common Grounds, con el casi-tan-horrible Oliver, su jefe anterior. Michael estaba a punto de salir hacia la universidad con Richard Morrell, el hijo del alcalde. Como iba a proteger a cientos de estudiantes ignorantes, Claire no lo sabía; estuvo pensando un rato en cómo los vampiros podían bloquear la ciudad cuando quisieran. Había pensando mantener a los estudiantes en el campus en esta situación sería imposible – chicos llamando a sus casas, metiéndose en coches, largándose del infierno.

Excepto que los vampiros controlaban las líneas de teléfono, internet, la televisión, y la radio, y los coches se estropeaban o se quedaban sin gasolina si los vampiros no querían que

se marcharan. Solo unos pocos habían conseguido salir de Morganville sin permiso. Shane había sido uno de ellos. Y había regresado.

Claire todavía no sabía cuánto le había costado eso, sabiendo que le estaban esperando.

“Hey” Dijo la compañera de piso de Claire, Eve. Se detuvo, con los brazos llenos de ropa – negra y roja, así que habría salido seguramente del armario de Eve – y miró a Claire detenidamente. Eve se había puesto algo de la ropa más sencilla que tenía – un par de vaqueros negros, una camiseta negra ajustada con calaveras rojas encima, y unas botas muy pesadas. Llevaba un collar de cuero en el cuello que casi gritaba a los vampiros Muérdeme.

“Hey” Dijo Claire. “¿Te parece un buen momento para hacer la colada?”

Eve puso los ojos en blanco. “Que bien. Resulta que, algunas personas no quieren ser asesinadas con un disfraz puesto, si sabes lo que quiero decir. ¿Y tú? ¿Lista para quitarte eso?”

Claire se miró a sí misma. Se sorprendió al ver que todavía llevaba el apretado disfraz de arlequín. “Oh, sí.” Suspiró. “¿Tienes algo sin, ya sabes, calaveras?”

“¿Qué tienen de malo las calaveras? Y eso es un no. Por cierto.” Eve lanzó toda la ropa al suelo y rebuscó entre ella, sacando una camiseta negra sin dibujos y un par de vaqueros azules. “Esos vaqueros son tuyos. Lo siento, pero cogí cosas de todos los armarios. Espero que te guste la ropa interior que llevas. No rebusqué en los cajones.”

“¿Tienes miedo de que te guste?” Preguntó Shane sobre su hombro. “Por favor, di que sí.” Cogió un par de vaqueros del montón. “Y por favor, aléjate de mi armario.”

Eve le levantó un dedo. “Si estás preocupado de que encuentre tus revistas y dvd’s porno, ya lo sabía. Además, tienes un gusto muy malo.” Cogió una sábana blanca del sillón y la puso en una esquina. “No hay privacidad en esta casa. Ven, haremos una especie de habitación para cambiarse.”

Los tres pasaron la gente y los vampiros que estaban en la casa Glass. Se había convertido en el centro no-oficial de campaña para su lado de la guerra, lo que quería decir que había mucha gente alrededor, cogiendo sus cosas, la mayoría no hubiera podido atravesar el umbral en condiciones normales.

Por ejemplo, Mónica Morrell. La hija del alcalde se había quitado el disfraz muy elaborado de María Antonieta y ahora era otra vez la rubia, delgada, hermosa chica que Claire conocía y odiaba.

“Oh dios mío.” Claire chirrió con sus dientes. “¡Lleva mi jersey!” Y era uno bueno. De seda. Lo había comprado la semana pasada. Ahora nunca sería capaz de ponérselo de nuevo. “Recuérdame que lo queme más tarde.” Mónica vio como la miraba, cogió el borde del cuello con los dedos y le lanzó una demoniaca sonrisa. Murmuró gracias. “Recuérdame que lo queme dos veces. Y tire las cenizas.”

Eve cogió a Claire del brazo y la empujó hacia la esquina vacía de la habitación, donde estiró la sábana y la sujetó para que tuviera algo de privacidad.

Claire se quitó su traje de arlequín aliviada, y se estremeció cuando el frío aire entró en contacto con su piel. Se sentía extraña y ansiosa, solo con su ropa interior con solo una sábana entre ella y una docena de extraños, siendo que algunos de ellos probablemente querrían comérsela.

Shane se asomó por encima. “¿Ya has terminado?”

Soltó un grito agudo y le lanzó el disfraz. Lo cogió y levantó sus cejas seductoramente mientras se metía dentro de los vaqueros y se ponía la camiseta.

“¡Listo!” Dijo.

Eve soltó la sábana y le sonrió maliciosamente a Shane.

“Tú turno, chico de cuero.” Dijo. “No te preocupes. No te avergonzaré accidentalmente.”

No, lo haría completamente a propósito, y Shane lo sabía, por la mirada que le lanzó. Se metió detrás de la sábana. Claire no era suficientemente alta para mirar por encima – no es que no estuviera tentada – pero cuando Eve bajó la sábana, poco a poco, Claire cogió una esquina y tiró de ella hacia arriba.

“Así no tiene gracia.” Dijo Eve.

“No te metas con él. No ahora. Va a salir ahí fuera solo.”

La cara de Eve se quedó quieta, y por primera vez, Claire se dio cuenta de que el brillo de sus ojos no era de humor. Era más bien un pánico controlado. “Sí.” Dijo. “Lo sé. Es solo que... nos vamos a separar, Claire. Ojalá no tuviéramos que hacer eso.”

En un impulso, Claire la abrazó. Eve olía a una mezcla floral, con un ligero olor a sudor de fondo.

“¡Hey!” El grito Shane les hizo reírse. La sábana se había bajado lo suficiente como para ver cómo estaba subiendo la cremallera de los vaqueros. Rápidamente. “En serio, chicas. No tiene gracia. Un chico podría tomárselo muy mal.”

Ahora parecía más Shane. Los pantalones de cuero le hacían parecer modelo. Con vaqueros, y su vieja y desgastada camiseta de Marilyn Manson, era alguien de la tierra, alguien que Claire podía imaginarse besándole.

Y se lo imaginó, así. Era, como siempre, deliciosamente excitante.

“Michael también saldrá.” Dijo Eve, y ahora la tensión hizo que su voz temblara. “Tengo que decirle...”

“Ve.” Dijo Claire. “Estaremos detrás de ti.”

Eve soltó la sábana y se hizo paso entre la gente, hacia su novio, y el no-oficial jefe de su extraña fraternidad.

Era fácil encontrar a Michael en mitad de cualquier grupo – era alto y rubio, con una cara de ángel. Cuando vio a Eve dirigirse hacia él, sonrió, y Claire pensó que quizás esa era la sonrisa más complicada que había visto nunca, llena de alivio, amor y preocupación.

Eve fue directa a él, y se le tiró encima tan fuerte que le hizo retroceder, y se rodearon mutuamente con los brazos.

Shane retuvo a Claire cogiéndola del hombro. “Dales un minuto.” Dijo. “Tienen cosas que decirse.” Se giró para mirarle. “Y nosotros también.”

Tragó saliva y asintió. Las manos de Shane estaban sobre sus hombros, y su mirada estaban brillantes e intensos.

“No vayas ahí fuera.” Dijo Shane.

Eso era lo que pretendía decirle a él. Parpadeó, sorprendida.

“Me has quitado mis palabras.” Dijo. “Iba a decir no vayas. Pero irás, no importa lo que yo diga, ¿Verdad?”

Eso le impactó un poco. “Sí, bueno, por supuesto, pero...”

“Pero nada. Estaré con Amelie. No me pasará nada, ¿Vale? ¿Pero tú? Vas a ir con el casting de la WWE para buscar pelea o algo así. No es lo mismo.”

“¿Desde cuándo miras la lucha libre?”

“Cállate. Ese no es el asunto, y lo sabes. Shane, no vayas.” Claire lo dijo con toda su alma.

No fue suficiente.

Shane acarició su pelo y se inclinó para besarla. Era el besó más dulce y gentil que le había dado nunca, y le fundió los músculos de su cuello, sus hombros y su espalda. Era una promesa sin palabras, y cuando finalmente se apartó, pasó su pulgar sobre sus labios para sellarlo dentro.

“Hay algo que quiero decirte.” Dijo. “He estado esperando al momento adecuado.”

Estaban en una habitación llena de gente, Morganville era un caos, y probablemente no tendrían oportunidad de sobrevivir, hasta el amanecer, pero Claire sintió su corazón acelerarse. El mundo entero pareció silenciarse a su alrededor. *Va a decirlo.*

Shane se inclinó, tan cerca que sintió sus labios rozar su oreja, y susurró “Mi padre regresa a la ciudad.”

Eso era algo que NO esperaba que dijera. Claire retrocedió, y Shane puso una mano sobre su boca. “No.” Le susurró. “No digas nada. No podemos hablar de esto, Claire. Solo quería que lo supieras.”

No podían hablar de ello porque el padre de Shane era la persona más buscada en Morganville, enemigo público número uno, y cualquier conversación que pudieran tener – al menos aquí – podría ser escuchada por oídos ajenos.

No es que Claire fuera fan del padre de Shane, era un hombre frío y brutal, que había abusado de Shane, y no le molestaba mucho imaginárselo entre rejas... solo que sabía que Amelie y Oliver no se contentarían con eso. El padre de Shane tenía una sentencia de muerte si regresaba. Muerte por fuego. Y aunque Claire seguramente no lloraría mucho por él, no quería que Shane pasara por eso.

“Hablaemos de ello.” Dijo ella.

Shane resopló. “Quieres decir que me gritarás, ¿Verdad? Créeme, se lo que vas a decir. Solo quería que lo supieras, por si acaso...”

Por si acaso le pasaba algo a él. Claire trató de formular la pregunta de forma que no diera pistas si alguien estaba escuchando. “¿Cuándo debería esperar su llegada?”

“En los próximos días, seguramente. Pero ya sabes cómo es. Nunca se sabe.” La sonrisa de Shane tenía un tinte oscuro y doloroso ahora. Había desafiado a su padre antes, a causa de Claire, y eso quería decir cortar los lazos familiares. Claire dudaba de que su padre se hubiera olvidado de eso.

“¿Por qué ahora?” Susurró. “Lo último que necesitamos es...”

“¿Ayuda?”

“¡Él no es ayuda! ¡Es caos!”

Shane señaló hacia la ciudad en llamas. “Mira bien, Claire. ¿Cómo de peor puede ser?”

Mucho, pensó ella. Shane, de alguna forma, todavía tenía esa visión de color de rosa sobre su padre. Hacía mucho que su padre se había ido de la ciudad, y pensaba que seguramente Shane se había auto-convencido de que su padre no era tan mala persona. Probablemente ahora pensaba que su padre vendría para salvarles.

Pero eso no iba a pasar. Frank Collins era un loco, y no le importaba a quién dañaba en su camino.

Ni siquiera si era su propio hijo.

“Tan solo...” Se mordió el labio un segundo, mirándole. “Solo tratemos de sobrevivir durante este día, ¿Vale? ¿Por favor? Ten cuidado. Llámame.”

Tenía su teléfono móvil, y se lo enseñó en forma de promesa silenciosa. Después se acercó a ella, y cuando la abrazó, se sintió dulcemente aliviada.

“Será mejor que nos preparemos.” Dijo él. “Va a ser un día muy largo.”

Capítulo 2

Traducido por Laura

Claire no estaba segura de si prepararse significaba poner cara de póker, limpiarse los dientes, o recoger muchas armas, pero siguió a Shane para decir primero adiós a Michael.

Michael permanecía en medio de un grupo de tipos duros –algunos eran vampiros, y ella nunca había visto antes a muchos de ellos. No parecían felices jugando en la defensa, y tenían una expresión como si olieran algo podrido que significaba que no les gustaba necesitar ayuda humana.

Los no-vampiros que estaban con Michael eran más mayores, tipos rudos que habían terminado la universidad y que tenían mucho músculo. Aún así, los humanos, en su mayoría, parecían nerviosos.

Shane parecía casi pequeño en comparación –no es que redujera la velocidad mientras se apresuraba a la línea defensiva. Empujó a un vampiro fuera de su camino mientras se dirigía hacia Michael, el vampiro le enseñó los colmillos, pero Shane no lo percibió.

Michael sí. Avanzó hacia el vampiro ofendido mientras hacía un movimiento a espaldas de Shane, y ambos se quedaron quietos, dos depredadores confrontados. Michael no fue el único que miraba con desprecio.

Michael tenía una extraña intensidad en él ahora –algo que siempre había estado allí, pero ser un vampiro lo había elevado hasta el once, pensó Claire. El aún parecía angelical, pero había momentos en que su ángel estaba más caído que volando. Pero la sonrisa era real, y era completamente el Michael que ella conocía y quería cuando se giró a ellos.

El tendió su mano para estrecharla masculinamente. Shane lo apartó a un lado y le abrazó. Hubo toques en la espalda muy masculinos y si hubo un breve destello rojo en los ojos de Michael, Shane no lo vio.

“Ten cuidado, amigo” dijo Shane. “Estas chicas de universidad, son salvajes. No las dejes que te arrastren a alguna fiesta desenfundada. Sé fuerte”.

“Tú también” dijo Michael. “Ten cuidado”.

“¿Conduciendo una gran furgoneta negra llena de comida en una ciudad llena de vampiros hambrientos? Intentaré pasar desapercibido”. Shane tragó saliva. “En serio...”.

“Lo sé. Lo mismo aquí”.

Se asintieron mutuamente.

Claire y Eve les miraron un momento. Los dos se encogieron de hombros. “¿Qué?”, preguntó Michael.

“¿Es ese? ¿Ese es tu gran adiós?”, preguntó Eve.

“¿Qué tiene de malo?”

Claire miró a Eve, desconcertada. “Creo que necesito un manual de chicos”.

“Los chicos no son suficientemente profundos para necesitar manuales”.

“¿Qué esperabas, poesía floreada?”, resopló Shane. “Le abracé. Ya está”.

La sonrisa de Michael no duró. Miró a Shane, después a Claire, y por último –y durante más tiempo- a Eve. “No dejéis que nada os ocurra”, dijo él. “Os quiero chicos”.

“Ídem”, dijo Shane, lo que fue, para Shane, positivamente muy efusivo.

Podían haber tenido tiempo para decirse más, pero uno de los vampiros que andaba cerca, mirando enfadado e impaciente, dio un golpecito a Michael en el hombro. Sus pálidos labios se movieron cerca de la oreja de Michael.

“Hora de irnos” dijo Michael. Abrazó fuerte a Eve y tuvo que separarse de ella al final. “No confíes en Oliver”.

“Sí, como si tuvieras que decirme eso”, dijo Eve. Su voz temblaba de nuevo. “Michael...”

“Te quiero” dijo él, y la besó, rápido y feroz. “Te veré pronto”.

Dejó una imagen borrosa llevándose a la mayoría de vampiros con él. El hijo del alcalde, Richard Morrell –todavía con su uniforme de policía, aunque parecía arrugado y con manchas ahora – guió a los humanos a un paso más normal para continuar.

Eve permaneció allí con sus labios, manchados por un beso, separados, pareciendo aturdida y sorprendida. Cuando recobró el habla, dijo: “¿El dijo...?”

“Sí”, dijo Claire, sonriendo. “Sí, lo hizo”.

“Vaya. Supongo que intentaré seguir viva, entonces”.

La multitud de gente –menos ahora de los que había habido hacía unos pocos minutos- se separó alrededor de ellos, y Oliver anduvo como pudo entre los huecos. El segundo vampiro más agresivo de la ciudad se había cambiado de ropa y vestía completamente de negro, con un largo abrigo de cuero negro. Su largo cabello canoso estaba atado atrás con un ceñido nudo en su espalda, y parecía estar preparado para romper la cabeza a cualquiera, vampiro o humano, que se cruzara en su camino.

“Tú”, dijo con brusquedad a Eve. “Ven”.

El se giró sobre sus talones y se alejó. Este no era el Oliver que habíamos conocido antes – casi seguro que no era el amigable propietario de la cafetería local. Incluso una vez que se había descubierto que era un vampiro, no había sido muy serio.

Claramente, pretendía gustar a la gente.

Eve le vio irse, y la mirada en sus ojos hervía de resentimiento. Finalmente se encogió de hombros y respiró profundamente. “Sí”, dijo ella. “Esto será demasiado raro. Hasta luego, Osito Claire”.

“Hasta luego”, dijo Claire. Se abrazaron una última vez, solo para consolarse, y entonces Eve se alejó, con la espalda recta y la cabeza alta.

Probablemente estaba llorando, pensó Claire. Eve lloraba en momentos como este. Claire no parecía capaz de llorar cuando lo consideraba, como ahora. Sentía como si le arrancaran partes de ella, y sentía frío y vacío en su interior. Pero nada de lágrimas.

Y ahora era su corazón el que estaba siendo extirpado, porque Shane estaba siendo convocado impacientemente por otro grupo de vampiros y humanos cercanos a la puerta. El les asintió, tomó las manos de ella y miró en sus ojos.

Dilo, pensó ella.

Pero no lo hizo. El solo besó sus manos, se giró y se alejó, arrastrando su rojo y sangrante corazón con él –metafóricamente, de todos modos.

“Te quiero”, susurró ella. Ella lo había dicho antes, pero él había colgado el teléfono antes de que ella lo dijera. Después se lo había dicho en el hospital, pero él estaba drogado con analgésicos. Y no la escuchaba ahora, cuando él caminaba lejos de ella.

Pero al menos *ella* tenía agallas para intentarlo.

El la despidió con la mano desde la puerta, y después se marchó, y ella de repente se sintió muy sola en el mundo –y muy...joven. Los que quedaban en la Casa de Cristal tenían trabajos propios y ella estaba en medio. Encontró una silla –el sofá de Michael, de buena presencia- y levantó sus pies bajo ella, mientras humanos y vampiros se movían alrededor, reforzando ventanas y puertas, repartiendo armas, hablando bajo.

Ella podía haber sido un fantasma, por toda la atención que la prestaban.

No tuvo que esperar mucho. En unos pocos minutos, Amelie descendía por las escaleras. Ella tenía un grupo de vampiros terroríficos tras ella, y unos pocos humanos, incluyendo a dos policías uniformados.

Todos iban armados –cuchillos, palos, espadas. Algunos tenían estacas, incluyendo los policías; ellos las tenían, en lugar de porras antidisturbios, colgando de sus cinturones. Equipo estándar para Morganville, pensó Claire, y tuvo que ahogar una risita frenética. *Quizá en lugar de spray de pimienta, ellos tienen spray de ajo.*

Amelie le dio a Claire dos cosas: un fino cuchillo de plata, y una estaca de madera. “Una estaca de madera en el corazón nos dejará fuera de juego”, dijo ella. “Debes usar el cuchillo de plata para matarnos. Nada de acero, a menos que planees cortarnos la cabeza. La estaca por sí sola no funcionará, a menos que seas muy afortunada o que la luz del sol nos pille desprevenidos, e incluso entonces, tardamos más en morir cuantos más viejos somos. ¿Entiendes?”

Claire asintió aturdida. *Tengo dieciséis años*, quiso decir. *No estoy preparada para esto.*

Pero tenía que estarlo, ahora.

La fiera y fría expresión de Amelie pareció suavizarse, justo una pizca. “No puedo confiar Myrnin a nadie más. Cuando le encontremos, será tu responsabilidad cuidarle. El quizá sea...” Amelie se detuvo, como si buscara la palabra correcta. “Difícil”. Esa probablemente no era la palabra. No quiero que luches, pero te necesito con nosotros”.

Claire alzó la estaca y el cuchillo. “¿Entonces por qué me das esto?”

“Porque puedes necesitarlo para defenderte a ti misma o a él. Si tienes que hacerlo, no quiero que dudes, niña. Defiéndete a ti y a Myrnin a toda costa. Algunos de los que vengan contra nosotros pueden ser gente que conozcas. No dejes que eso te detenga. Estamos en esto para sobrevivir ahora”.

Claire asintió aturdida. Ella había estado pretendiendo que todo esto era algún tipo de videojuego de acción y aventuras, como la lucha de zombies de la que tanto disfrutaba Shane, pero con cada uno de sus amigos dejándola, había perdido la perspectiva. Ahora estaba frente a ella: la realidad. La gente estaba muriendo.

Ella podía ser uno de ellos.

“Estaré cerca”, dijo ella. Los fríos dedos de Amelie tocaron su barbilla, muy ligeramente.

“Haz eso”. Amelie desvió su atención a los otros. “Estad pendientes de mi padre, pero no os atreváis a enfrentaros a él. Es lo que él quiere. El tendrá sus propios refuerzos, y estará reuniendo más. Permaneced juntos, y vigilaros mutuamente muy de cerca. Protegedme y proteged a la niña”.

“¿Podrías parar de llamarme así?”, preguntó Claire. Los helados ojos de Amelie se clavaron en ella en una sorpresa casi humana. “Me refiero a lo de niña. No soy una niña”.

Sintió como el tiempo se paró durante cien años mientras Amelie la miraba. Probablemente había sido *al menos* cien años desde la última vez que alguien había osado corregir a Amelie en público.

Los labios de Amelie se curvaron, muy ligeramente. “No”, acordó ella. “No eres una niña y en todo caso, a tu edad, yo era novia y gobernaba un reino. Debería hablar mejor”.

Claire sintió como el calor subía por sus mejillas. Genial, estaba ruborizándose, mientras la atención de todos se centraba en ella. La sonrisa de Amelie se hizo más patente.

“Rectifico”, dijo al resto de vampiros. “Proteged a esta *jovencita*”.

Ella tampoco se calificaba así, pero Claire no iba a tentar la suerte. Los otros vampiros parecían en su mayoría molestos con la distinción, y los humanos miraban nerviosos.

“Vamos”, dijo Amelie, y se giró para ponerse de frente a la pared más lejana del salón. Brillaba como una carretera asfaltada en verano, y Claire sintió la conexión abierta.

Amelie avanzó a través de lo que parecía la pared blanca. Después de un segundo o dos de sorpresa, los vampiros comenzaron a seguirla.

“No puedo creer que estemos haciendo esto”, uno de los policías detrás de Claire susurró al otro.

“Lo sé”, le contestó el otro. “Mis hijos están ahí fuera. ¿Qué más hay que hacer?”.

Ella agarró fuerte la estaca de madera y avanzó al portal, siguiendo a Amelie.

El laboratorio de Myrnin no estaba más en ruinas de lo habitual. Claire estaba sorprendido de aquello; de alguna manera ella había esperado que el señor Bishop hiciera añicos todo esto con antorchas y palos, pero seguro que él había encontrado objetivos mejores.

O quizá- solo quizá- el no había logrado entrar. Todavía.

Claire inspeccionó ansiosamente la habitación, iluminada por unas lámparas parpadeantes, de aceite y eléctrico. Ella había intentado limpiarla unas pocas veces, pero Myrnin la había dicho que le gustaban las cosas de la manera en que estaban, así que ella había dejado las pilas de libros inclinados, las pilas de cristalería en las barras, las desordenadas pilas de papel crepé. Había una caja de hierro rota en la esquina –rota porque Myrnin había decidido escapar de allí de una vez, y ellos nunca lo habían reparado una vez que el había recobrado sus sentidos.

Los vampiros estaban susurrándose los unos a los otros, en sibilantes silbidos que no llevaban una pista de significado a los oídos de Claire. Ellos estaban nerviosos, también.

Amelie, por contraste, parecía tan casual y segura de sí misma como siempre. Chascó sus dedos, y dos de los vampiros –hombres grandes, fuertes y fornidos- avanzaron, descollando hacia ella. Ella echó un vistazo hacia arriba.

“Vigilad las escaleras”, dijo ella. “Vosotros dos”. Ella señaló a los policías uniformados. “Os quiero aquí también. Vigilad las puertas interiores. Dudo que nada las atraviese, pero el señor Bishop ya nos ha sorprendido. No le tendré sorprendiéndonos de nuevo”.

Eso cortó sus fuerzas a la mitad. Claire tragó saliva y miró a los dos vampiros y al humano que permanecían con ella y Amelie –ella conocía a los dos vampiros ligeramente. Eran guardaespaldas de Amelie, y uno de ellos, al menos, la había tratado decentemente antes.

El humano era una mujer afroamericana de aspecto rudo con una cicatriz en su rostro, desde su sien izquierda a su nariz, y abajo hasta su mejilla derecha. Ella vio a Claire observándola, y la lanzó una sonrisa. “Hola”, dijo ella, y su gran mano sobresalió. “Hannah Moses. De Talleres Moses”.

“Hola”, dijo Claire, y estrechó su mano cobardemente. La mujer tenía músculos –no de la calidad de los bíceps de Shane, pero definitivamente más grandes que las mujeres habrían encontrado útil. “¿Eres mecánico?”

“Soy todo”, dijo Hannah. “Mecánico incluido. Pero solía ser marine”.

“Oh”, parpadeó Claire.

“El taller era de mi padre antes de que él me lo pasara. Acabo de regresar de un par de viajes en Afganistán –así que pensé en vivir tranquila durante un rato”. Ella se encogió de hombros. “Supongo que el problema está en mi sangre. Mira, si hay una pelea, quédate conmigo, ¿de acuerdo? Vigilaré tus espaldas”.

Era más que un alivio que Claire se sintiera lo suficientemente débil para desaparecer. “Gracias”.

“No hay problema. ¿Qué tienes, quince años?”

“Casi diecisiete”. Claire pensó que necesitaba una camiseta que lo dijera por ella; ahorraría mucho tiempo- eso, o algún tipo de botón.

“Eh. Así que tienes la edad de mi hermano. Su nombre es Leo. Tendré que presentártelo algún día”.

Hannah, se dio cuenta Claire, estaba hablando sin realmente pensar lo que estaba diciendo; sus ojos estaban centrados en Amelie, quien había avanzado a través de una pila de libros hasta la puerta de acceso en la pared más lejana.

Hannah no parecía echar nada de menos.

“Claire”, dijo Amelie. Claire esquivó pilas de libros y fue a su lado. “¿Cerraste esta puerta con llave cuando te marchaste antes?”

“No. Pensé que volvería por este camino”.

“Interesante. Porque alguien la ha cerrado”.

“¿Myrnin?”

Amelie agitó su cabeza. “Bishop le tiene. El no ha regresado por este camino”.

Claire decidió no preguntar como ella sabía eso. “¿Quién mas...?” Y entonces lo supo. “Jason”. El hermano de Eve conocía la existencia de las puertas que guiaban a diferentes destinos en la ciudad- quizá no sobre cómo funcionaban (y Claire no estaba segura de incluso saberlo ella misma), pero el definitivamente había averiguado como usarlas. Aparte de Claire, Myrnin, y Amelie, solo Oliver tenía los conocimientos, y ella sabía donde había estado él desde el encuentro de ella con el señor Bishop.

“Sí” acordó Amelie. “El chico se está convirtiendo en un problema”.

“Eso es quedarse corto, considerándole, ya le conoces...”. Claire imitó la acción de clavarle con la estaca, pero no en la dirección de Amelie- lo que sería apuntar con un arma cargada a Superman. Alguien saldría herido, y no sería Superman. “Quería preguntarte, ¿Estás tú...?”

Amelie miró lejos de ella, hacia la puerta. “¿Estoy qué?”

“¿Bien?”. Porque ella había tenido una estaca en su pecho no hacía mucho y, además de eso, todos los vampiros de Morganville tenían una desventaja, la conocieran o no: estaban enfermos –realmente enfermos- de algo que Claire solo podía pensar como el Alzheimer de los vampiros.

Y eso era a la larga fatal.

La mayoría de la ciudad no tenía ni idea de ello, porque Amelie estaba justamente asustada de que podría ocurrir si lo sabían –vampiros y humanos en igualdad. Amelie tenía síntomas, pero leves. Tardaba años en progresar, así que estaban a salvo durante un tiempo.

Al menos, Claire esperaba que tardara años.

“No, dudo que tenga razón. Aún así, este es apenas el tiempo para estarme mimando a mí misma”. Amelie se centró en la puerta. “Necesitaremos la llave para abrirla”.

Ese era un problema, porque la llave no estaba allí donde se suponía tenía que estar. El llavero había desaparecido de donde Claire lo guardaba, en un cajón maltrecho y hundido, y cuanto más manoseaba Claire los restos buscándolo, más alarmada se encontraba. Myrnin guardaba las cosas más extrañas...Libros, seguro, a ella le encantaban los libros; cosas muertas, pequeñas y deformadas, sumergidas en alcohol. El también guardaba botes de tierra. Algunos parecían rojos y desconchados, y ella estaba realmente asustada de que pudiera ser sangre.

Las llaves habían desaparecido. Así como otras pocas cosas –cosas importantes.

Con una sensación de ansiedad, Claire tiró del cajón medio roto donde ella guardaba la bolsa con los tranquilizantes, y las drogas de Myrnin.

No estaban. Solo un arañazo en el polvo indicaba donde habían estado.

Eso significaba que si –*cuando*- Myrnin se volvía violento, ella no tendría su pistola de dardos para ayudarla. Ni tendría su jeringuilla, tan moderna, que ella había cargado para emergencias, porque estaba en la bolsa con las drogas. Ella había perdido las otras provisiones que había tenido.

Pero incluso peor, ella no tenía ninguna medicina para él, excepto el par de pequeños viales que llevaba con ella en sus bolsillos.

En resumen: lo tenían muy mal.

“Suficiente”, dijo Amelie, y se giró a su guardaespaldas. “Sé que no es fácil, ¿pero si pudieras?”

El le dio un asentimiento educado, avanzó hacia delante, y tomó la cerradura de su mano.

Su mano *ardió en llamas*.

“¡Oh, Dios mío!”, soltó Claire, y puso sus manos sobre su boca, porque el vampiro no lo estaba soltando. Su rostro estaba contorsionado por el dolor, pero siguió esperando, de alguna

manera, y tironeó y torció la cerradura plateada hasta que, con un brillo de metal, cedió. El cierre vino con ello, enseguida hasta la puerta.

El lo cayó al suelo. Su mano seguía ardiendo. Claire cogió la primera cosa que tenía a mano –una camiseta andrajosa que Myrnin había tirado al suelo– y fue hacia el fuego. El olor a carne quemada la hizo tener arcadas, así como la vista de lo que había dejado en su mano. El no gritaba. Ella estuvo a punto de hacerlo por él.

“Una trampa”, dijo Amelie. “De mi padre. Gérard, ¿puedes continuar?”

El asintió mientras envolvió la camiseta alrededor de su dañada mano. El sudaba finas gotas rosas –sangre, Claire se dio cuenta, como un hilillo que corría hacia abajo por su pálido rostro. Ella se dio cuenta que mientras estaba de pie allí enfrente de él, helada en el sitio, y sus ojos se iluminaron rojos.

“Muévete”, la gruñó. “Quédate tras de mí”. Y entonces, después de una breve pausa, el dijo: “Gracias”.

Hannah la cogió por el brazo y la empujó hacia atrás, fuera del alcance del vampiro. “El necesita alimentarse”, dijo ella en tono bajo. “Gérard no es un mal tipo, pero no quiere hacerte demasiado disponible para ataques como aperitivo. Recuerda, somos expendedoras automáticas con piernas”.

Claire asintió. Amelie puso sus piernas en el hueco dejado por la cerradura rota y tiró de la puerta para abrirla...en la oscuridad.

Hannah no dijo nada. Ella no soltó el brazo de Claire.

Durante un largo momento, nada ocurrió, y entonces la oscuridad parpadeó. Cambió. Las cosas vinieron y se fueron en las sombras, y Claire supo que Amelie estaba barajando los destinos, intentando encontrar el que ella quería. Parecía llevarle un largo tiempo, y entonces Amelie dio un paso hacia atrás de repente.

“Ahora”, dijo ella, y sus dos guardaespaldas avanzaron pareciendo completa oscuridad y desaparecieron. Amelie miró hacia atrás a Hannah y Claire, y sus negras pupilas se ampliaban rápido, cubriendo todo el iris gris de sus ojos, preparándose para la oscuridad.

“No te alejes de mi lado”, dijo ella. “Esto será peligroso”.

Capítulo 3

Amelie cogió el otro brazo de Claire, y antes de que Claire pudiera siquiera respirar, estaba atravesando el portal. Hubo un breve aire helado, y un sentimiento de que estaba siendo empujada desde ambos lados, y después cayó en una absoluta y total oscuridad. Sus otros sentidos se agudizaron. Al aire olía a rancio y pesado, y se sentía frío y húmedo, como una cueva. El agarre firme de Amelie le iba a dejar marca, y el agarre de Hannah Moses parecía más calido y suave, aunque Claire sabía que no lo era.

Claire podía escuchar su respiración y la de Hannah, pero no había sonido de los vampiros. Cuando Claire trató de hablar, la fría mano de Amelie tapó su boca. Asintió, y se concentró en poner un pie delante del otro mientras Amelie - esperaba que todavía fuera Amelie - la empujaba hacia la oscuridad.

El olor cambiaba de vez en cuando - a un olor a podrido, después algo que olía a... ¿Uvas?. Su imaginación se inventó un hombre muerto rodeado de botellas rotas de vino, y Claire no se detuvo ahí; el hombre muerto se estaba moviendo, yendo hacia ella, y en cualquier momento la tocaría y ella gritaría...

Solo es tu imaginación, para.

Tragó saliva y trató de ocultar su pánico. No le estaba ayudando. Shane no tendría pánico. Shane tendría - lo que fuera, Shane no estaría andando en la oscuridad con un puñado de vampiros, Claire lo sabía.

Parecía que anduvieron eternamente, y después Amelie se detuvo y la soltó. Perder ese agarre pareció abandonarla al borde de un precipicio, y Claire se alegró mucho de que Hannah siguiera sujetándola para saber que había algo real en este mundo. *No me dejes caer.*

Y después Hannah la soltó. Un rápido apretón en sus dedos, y se había ido.

Claire estaba flotando en la total oscuridad, desconectada, sola. Su respiración resonaba en sus oídos, pero lo ocultaba el sonido de sus latidos. Muévete, se dijo a sí misma. *¡Haz algo!*

Susurró "¿Hannah?"

Unas frías manos la cogieron por detrás, una dejando sus brazos sobre sus costados, la otra tapándole la boca. Fue elevada sobre el suelo, y gritó, un sonido leve que parecía como una nube de abejas que no logró atravesar la mano.

Y después siguió volando por la oscuridad.... Y se giró cuando se detuvo, en un frío suelo de piedra. Había luz ahí. Débil, pero luz, dándole a todo una tonalidad grisácea, incluyendo la boca del túnel al final del pasillo.

No tenía ni idea de dónde estaba.

Claire se incorporó rápidamente y se giró para mirar tras ella. Amelie, pálida como una perla, atravesó el portal, y con ella otros dos vampiros. Gerard sujetaba a Hannah Moses del brazo.

Hannah tenía una herida en su cabeza, y cuando Gerard la soltó, se cayó de rodillas, respirando fuertemente. Sus ojos parecían blancos y confusos.

Amelie se giró, con algo plateado en la mano, y golpeó algo que iba hacia ella desde la oscuridad. Eso gritó, un débil sonido que retumbó por todo el túnel, y una blanca mano trató de coger a Amelie de la camisa.

El invisible portal se cerró rápidamente, cortando el brazo justo por encima del codo.

Amelie se quitó la mano que todavía sujetaba su camisa, la soltó al suelo, y la pateó hacia un lado. Cuando se giró hacia los demás, no había expresión alguna en su cara.

Claire tenía ganas de vomitar. No podía apartar sus ojos de esa temblorosa y pálida mano.

“Era necesario venir aquí.” Dijo Amelie. “Peligroso, pero necesario.”

“¿Dónde estamos?” Preguntó Claire. Amelie le lanzó una mirada y la ignoró mientras sacuía su cabeza, dirigiéndose hacia el pasillo. Pasar por esto no le daba derecho a hacer preguntas. Por supuesto. “¿Hannah? ¿Estás bien?”

Hannah agitó su mano vagamente, cosa que no le dio mucha confianza. El vampiro Gerard respondió en su lugar. “Está bien.” Seguro, podía hablar, teniendo una mano quemada hasta el hueso. Probablemente él también diría que estaba bien. “Llévala.” Ordenó Gerard, y empujó a Hannah hacia Claire mientras siguió a Amelie. El otro guardaespaldas - ¿Cuál era su nombre? - se movió con él, como si fueran un viejo equipo.

Hannah era muy pesada, pero trató de mantenerse de pie, después de respirar un par de veces. “Estoy bien.” Dijo, y le dedicó a Claire una sonrisa. “Maldición. Eso no ha sido un paseo por el parque.”

“Deberías conocer a mi novio.” Dijo Claire. “Los dos sois maestros de decir lo obvio.”

Pensó que Hannah quería reírse, pero en vez de eso, solo asintió y golpeó a Claire en el hombro. “Vigila los lados.” Dijo. “Solo acabamos de empezar.”

Ese fue un trabajo fácil, porque no había nada que vigilar a los lados. Estaban, después de todo, en un túnel. Hannah, parecía, era la retaguardia, y parecía tomárselo muy en serio, a pesar de que Amelie había cerrado la puerta tras ellos. *Espero que no tengamos que regresar por ahí*, pensó Claire, y se estremeció ante la vista de la pálida mano amputada. Finalmente había dejado de moverse. *Realmente, espero que no tengamos que volver por ahí.*

En la boca del túnel, Amelie pareció detenerse un momento, y después desapareció hacia la derecha, girando una esquina, con los dos guardaespaldas vampiros tras ella, moviéndose en formación. Hannah y Claire trataron de seguirles el paso, llegaron a otro pasillo, este tenía el techo cuadrado en vez de ovalado, y estaba cubierto de tablas de madera. Había fotos en las

paredes – viejos, Claire pensó – de pálidas personas iluminadas por velas, vestidos con enormes trajes, maquillaje blanco y pelucas.

Se detuvo y retrocedió, mirando uno.

“¿Qué?” gruñó Hannah.

“Es ella. Amelie.” Definitivamente lo era, solo que en vez de la ropa moderna que llevaba ahora, en la foto llevaba un vestido azul de satén, con gran escote. Llevaba una gran peluca blanca, y miraba hacia fuera de una forma muy familiar.

“Admiración por el arte más tarde, Claire. Tenemos que seguir.”

Eso era cierto, no había discusión posible, pero Claire siguió mirando las fotos según pasaban. En una parecía estar Oliver, era de hace unos cien años. Una más moderna parecía ser de Myrnin. *Es el museo de los vampiros*, notó. Es su historia. Había vitrinas de cristal en el pasillo, llenas de libros, papeles y joyería, ropas, e instrumentos musicales. Todos los objetos increíbles que habían acumulado durante sus largas, largas vidas.

Más adelante, los tres vampiros se detuvieron de golpe, y Hannah cogió a Claire del brazo para apartarla de en medio, golpeándola contra la pared. “¿Qué pasa?” Susurró Claire.

“Mirando referencias.”

Claire no comprendía exactamente lo que eso quería decir, pero cuando se arriesgó un poco para mirar lo que estaba pasando, vio que había muchos vampiros allí – un centenar de ellos, sentados y obviamente heridos. También había humanos, la mayoría apiñados y nerviosos, lo que parecía razonable.

Si esa era la gente de Bishop, su pequeña fiesta de rescate iba a tener serios problemas.

Amelie intercambió unas silenciosas palabras con el vampiro que parecía estar a cargo, y Gerard y su compañera se relajaron visiblemente. Eso terminó con la pregunta de amigo-o-enemigo, aparentemente; Amelie se giró y miró a Claire, y ella y Hannah salieron de detrás de las vitrinas para unirse a ellos.

Amelie hizo un gesto, e inmediatamente varios vampiros se apartaron del grupo y se unieron a ella en la distancia.

“¿Qué está pasando?” Preguntó Claire, y miró a su alrededor. Muchos de los vampiros todavía llevaban los disfraces de la fiesta de Bishop, pero unos pocos iban vestidos con ropa militar – negra, en su mayoría, pero algunos camuflados.

“Es pura estrategia.” Dijo Hannah. “Está formándola. Esos serán los capitanes. ¿Te das cuenta de que no hay humanos con ella?”

Claire se dio cuenta. No era exactamente una sensación placentera, la duda hervía en su interior.

Fueran las que fueran las ordenes de Amelie, no tardaron mucho en cumplirlas. Uno por uno, los vampiros asintieron y se fueron hacia el montón de gente, agrupando algunos seguidores – incluyendo humanos esta vez- y se marcharon. Cuando Amelie había despachado al último grupo, solo quedaban unas diez personas que Claire no conocía, y estaban todos juntos de pie.

Amelie fue hacia ellos, miró al grupo de humanos y asintió hacia ellos.

“Claire. Este es Theodosius Goldman.” Dijo Amelie. “Le gusta que le llamen Theo. Esta es su familia.”

¿Familia? Eso fue un shock, porque había tanta gente. Theo parecía rondar la treintena, con pelo gris y ondulado que le caía sobre su cara, excepto por su pálido color, parecía... bueno.

“¿Te puedo presentar a mi esposa, Patience?” Dijo con unos modales que Claire solo había escuchado en las viejas obras de teatro. “Nuestros hijos, Virgil y Clarence. Sus mujeres, Ida y Minnie.” Más vampiros haciendo reverencias, o en el caso del tipo que estaba en el suelo, con la cabeza sobre el regazo de una vampira, saludo con la mano. “Y sus hijos.”

Evidentemente los nietos no merecían presentaciones especiales. Había cuatro, dos chicas y dos chicos, todos pálidos igual que sus familiares. Parecías más jóvenes que Claire, al menos físicamente; supuso que la chica tendría unos doce años y el chico unos quince.

El chico más mayor la miró, como si fuera directamente responsable del lío en el que estaban metidos, pero Claire estaba demasiado ocupada imaginándose como una familia entera – incluyendo a los nietos – podían ser convertidos todos en vampiros.

Theo, evidentemente, podía ver eso en su expresión, porque dijo “Nos convertimos hace mucho tiempo, niña, por” Le lanzó una rápida mirada a Amelie, quién asintió “por su padre, Bishop. Fue una broma suya, sabes, que podríamos estar juntos para siempre.” Realmente tenía una cara amable, pensó Claire, y su sonrisa era algo trágica. “La broma se le volvió en contra. Nos negamos a dejar que nos destruyera. Amelie nos mostró que no tenemos que matar para sobrevivir, así somos capaces de mantener nuestra fe y nuestras vidas.”

“¿Vuestra fe?”

“Es una fe muy antigua.” Theo dijo. “Hoy es nuestro Sabbath.”

Claire parpadeó. “Oh. Sois judíos.”

Asintió, con los ojos fijos en ella. “Encontramos refugio aquí, en Morganville. Un lugar donde podíamos vivir en paz, con nuestra naturaleza y con nuestro Dios.”

Amelie dijo suavemente “Pero ahora peleareis por ello, ¿Theo? ¿Por el lugar que os ha dado refugio?”

Levantó su mano. Los fríos y pálidos dedos de su mujer se juntaron con los de él. Era como una muñeca de porcelana china, con mechones de pelo oscuro sobre su cabeza. “Hoy no.”

“Estoy seguro de que Dios entenderá si no cumplís el Sabbath bajo estas circunstancias.”

“Seguro que sí. Dios perdona, de lo contrario no estaríamos en este mundo. Pero lo necesario es no tener que esperar su perdón. Creo.” Sacudió su cabeza de nuevo, apenado. “No podemos pelear, Amelie. Hoy no. Y preferiría no hacerlo nunca.”

“Si crees que podéis manteneros neutrales, os equivocáis. Respetaré vuestros deseos. Mi padre no.”

La cara de Theo se endureció. “Si tu padre viene para amenazar a mi familia de nuevo, pelearnos. Pero hasta que haga eso, hasta que nos enseñe la espada, no nos vamos a revelar contra él.”

Gerard rugió, lo que mostraba lo que pensaba sobre ello; Claire no estuvo muy sorprendida. Parecía un tipo práctico. Amelie simplemente asintió. “No os puedo obligar, y no lo haré. Pero tened cuidado. No puedo dejar que nadie os ayude. Deberías estar a salvo aquí, por un tiempo. Si otros vienen, enviadles a la estación de la guardia del campus.” Su mirada pasó de largo sobre Theo, para mirar a los tres humanos que había apiñados en una esquina de la habitación, bajo otro cuadro, uno grande. “¿Están bajo tu protección?”

Theo se encogió de hombros. “Nos pidieron unirse a nosotros.”

“Theo.”

“Les defenderé si alguien trata de hacerles daño.” La voz de Theo se hizo más débil. “También, quizás les necesitemos, si no podemos conseguir suministros.”

Claire se quedó helada. A pesar de su amable cara y sonrisa, Theo estaba hablando de usar a esos humanos como botellas de sangre andantes.

“No quiero hacerlo.” Theo continuó, “Pero si las cosas nos van mal, tengo que pensar en mis hijos. Lo comprendes.”

“Sí.” Dijo Amelie. Su cara había vuelto a ser una máscara blanca donde no se podía ver lo que sentía. “Nunca te he dicho qué hacer, y no voy a empezar ahora. Pero por las leyes de esta ciudad, si acoges a unos humanos bajo tu protección, les debes ciertas cosas. Lo sabes.”

Otro encogimiento de hombros, y Theo levantó sus manos para mostrar que no tenía elección. “La familia va antes.” Dijo. “Siempre te he dicho eso.”

“Algunos” Dijo Amelie “No tienen tanta suerte con la elección de su familia.”

Le dio la espalda a Theo sin esperar su respuesta – si hubiera querido dar una – y sin detenerse mucho, golpeó con el puño una caja de cristal que decía SOLO PARA EMERGENCIAS. Hizo mucho ruido, y Amelie se quitó los cristales de la piel.

Metió la mano dentro de la caja y sacó... Claire parpadeó sorprendida. “¿Eso es una pistola de pintura?”

Amelie se la dio a Hannah, quién la sostuvo como una profesional. “Está cargada con bolas de pintura de plata.” Dijo. “Muy peligrosa para nosotros. Ten cuidado a quién apuntas.”

“Siempre lo soy.” Dijo Hannah. “¿Hay más recargas?”

Amelie las sacó de la caja y se las dio. Claire se dio cuenta de que trataba de protegerse de tocarlas por casualidad, doblando sus dedos extrañamente. “Hay diez disparos por cada cargador.” Dijo ella. “Solo hay uno dentro, y seis más fuera.”

“Bien.” Dijo Hannah. “Cualquier problema que no se puede solucionar con setenta disparos, probablemente nos matará de todas formas.”

“Claire.” Dijo Amelie, y le dio un pequeño recipiente sellado. “Polvo de plata, bajo presión. Explota al impactar contra algo, así que ten mucho cuidado con él. Si lo tiras, se dispersará también por el aire. Puede dañar tanto a tus amigos como a enemigos.”

Había usos reales para el polvo de plata, como fabricar partes de ordenador; Claire supuso que no era un uso restringido, pero se sorprendió de que los vampiros hubieran evolucionado tanto como para tener suministros. Amelie levantó sus pálidas cejas.

“Has estado esperando esto.” Dijo Claire.

“No con todo detalle. Pero he aprendido a lo largo de mi vida que las preparaciones nunca están de más, al final. En algún lugar, en algún momento, la vida siempre termina en pelea, y la paz siempre llega después.”

Theo dijo, muy suavemente, “Amén.”

Capítulo 4

Abandonaron el museo por una puerta lateral. Era demasiado arriesgado salir hacia la noche, pero ya que la única forma de salir del museo era regresar por el túnel, nadie discutió.

“Con cuidado.” Dijo Amelie en un suave tono de voz que atravesó las sombras. “He reunido mis fuerzas. MI padre está haciendo lo mismo. Habrá patrullas, especialmente aquí.”

Las llamas no habían alcanzado la plaza de la fundadora, que fue por donde salieron – al centro del territorio vampiro. No parecía como el tranquilo y ordenado lugar que Claire recordaba, las luces estaban todas apagadas, y las tiendas y restaurantes estaban vacíos y cerrados.

Parecía un lugar asustado.

El único lugar en donde veía movimiento eran en las escaleras de mármol del edificio del consejo de los ancianos., donde había sido la fiesta de bienvenida para Bishop. Gerard siseó en forma de advertencia, y todos se congelaron, en silencio y quietos en la oscuridad. El agarre de Hannah en la mano de Claire parecía como una barra de hierro.

Había tres vampiros ante ellos, examinando la zona.

Buscando.

“Vamos.” Dijo Amelie en un susurro que pareció propio de un fantasma. “Moveos, pero con cuidado.”

Llegaron hasta la oscura esquina del edificio, pero justo cuando Claire trató de relajarse un poco, Amelie, Gerard y los otros vampiros se movieron rápidamente, dispersándose en todas direcciones.

Eso dejaba a Claire sola durante un horrible segundo, antes de que Hannah la empujara encima de la hierba. Claire gimió, se llenó la boca de barro y clorofila, y trató de recuperar el aliento. El peso de Hannah la mantenía clavada en el suelo, y la vieja mujer le clavaba el codo en la espalda.

Está usando su pistola, pensó Claire, y trató de levantar la cabeza para ver a dónde estaba disparando Hannah.

“¡Cabeza abajo!” Gruñó Hannah, y con una mano empujó la cabeza de Claire mientras continuaba disparando con la otra. Por los gritos en la oscuridad, estaba dando en el blanco. “¡Levántate! ¡Corre!”

Claire no era suficientemente rápida comparada con los vampiros, y antes de que se diera cuenta, estaba siendo empujada, medio arrastrada, hacia la noche. Todo era borrosa confusión y sombras, edificios oscuros, caras pálidas, y el ligero brillo anaranjado de las llamas en la distancia.

“¿Qué pasaba?” Gritó.

“Patrullas.” Hannah seguía disparando hacia atrás. No estaba disparando a lo loco, para nada; le llevaba un par de segundos localizar su objetivo. Muchos de los disparos parecían dar en el blanco, por los gruñidos y gritos que se oían. “¡Amelie! ¡Necesitamos una forma de escapar, ahora!”

Amelie les miró, una cara pálida en la oscuridad, y asintió.

Subieron las escaleras de otro edificio que había en la plaza de la fundadora. Claire no tuvo tiempo de ver casi nada – era un edificio oficial, con columnas delante y leones a los lados – antes de que llegaran arriba de las escaleras, ante una puerta blanca, cerrada y sin manillar.

Gerard empezó a tirarse contra ella. Amelie le detuvo con un firme agarrón. “No servirá de nada.” Dijo. “No puede ser abierta a la fuerza. Déjame a mí.”

El otro vampiro, se apartó y bajó algunos escalones, y dijo “No creo que tengamos tiempo para tonterías, señora. ¿Qué quieres que hagamos?” Tenía un acento marcado de Texas, la primera vez que Claire lo había escuchado en un vampiro. Nunca le había oído hablar antes.

Parpadeó al mirarla, cosa que fue mucho más chocante. Hasta ese momento, ni siquiera la había mirado como si fuera una persona de verdad.

“Un momento.” Dijo Amelie.

El tejano asintió tras ella. “No creas que tenemos muchos, señora.”

Había sombras que se unían al pie de las escaleras – la patrulla a la que Hannah había estado disparando. Había al menos veinte. Y la líder era Ysandre, la bella vampira que Claire odiaba más que a ningún otro vampiro. Era la chica de Bishop – la hermana de Amelie, si se podía decir así.

Claire odiaba a Ysandre por el bien de Shane. Se alegraba de que estuviera ahí, y no atacando la unidad móvil de donaciones en la que iba Shane – primero, porque no estaba segura de que Shane pudiera resistirse a esa zorra, y dos, porque quería estacarla ella misma.

Personalmente.

“No.” Dijo Hannah, cuando Claire bajó un escalón ante ella. “¿Estás loca? ¡Vuelve aquí!”

Hannah disparó encima de su hombro. Estaba fuera del alcance de las bolas de pintura, pero de rebote golpeó a uno de los vampiros – no a Ysandre, se decepcionó Claire – justo en el pecho. El polvo de plata se disolvió en una nube, y el grupo se dispersó. Ysandre quizás tendría algunas quemaduras, pero nada que no se pudiera curar.

El vampiro al que Hannah había disparado se tambaleó y se golpeó contra las escaleras de mármol, soltando humo y desapareciendo.

Amelie puso su palma de la mano sobre la puerta y cerró los ojos, y dentro de la barrera algo gruñó y giró con un sonido metálico. “Adentro.” Murmuró Amelie, todavía controlándolo,

y Claire se metió seguida por los tres vampiros. Hannah fue la última, cogió la puerta y la cerró de golpe.

“No tiene cerrojo.” Dijo.

Amelie se acercó y puso el brazo de Hannah en reposo, colgando al lado. “No será necesario. No podrán entrar.” Sonaba segura de ello, pero por la mirada que Hannah le lanzaba a la puerta – como si pensara que se podía mantener cerrada con solo pensarlo – ella no estaba tan segura. “por aquí. Iremos por las escaleras.”

Era una biblioteca, llena de libros. Algunos – en esta planta – eran nuevos, o al menos medio-nuevos, con lomos coloristas y títulos brillantes que Claire podía ver incluso en la escasa luz. Ralentizó un poco, parpadeando. “¿Tenéis libros de vampiros aquí?” Ninguno de los vampiros respondió. Amelie se fue hacia la derecha, a través de dos estanterías muy altas, y se dirigió hacia unas escaleras de mármol que había al fondo. Los libros se hacían más viejos, el papel más amarillo, Claire vio un libro que ponía Folklore, Ca 1870-1945, ingles, y después otro que señalaba la sección Alemana. Después la francesa. El cartel que podría indicar el chino.

Tantos libros, y por lo que podía ver, cada uno de ellos tenía algo que ver con los vampiros. ¿Qué era historia o ficción para ellos?

Claire no tenía mucho tiempo de pensar en ello. Estaban subiendo por las escaleras, moviéndose hacia la segunda planta. Las piernas de Claire le quemaban, y su respiración se hacía más agitada por el constante movimiento y la adrenalina. Hannah le lanzó una rápida y empática sonrisa. “Sí.” Dijo. “Considéralo entrenamiento básico. ¿Puedes seguir el ritmo?”

Claire le asintió jadeando.

Más libros, viejos y arrugados, y el aire olía a cuero seco y papel antiguo. En el fondo de la habitación, había cosas que parecían estanterías para vino, con la típica forma en X, solo que estas tenían rollos de papel, cada uno atado cuidadosamente con un lazo. Eran pergaminos, probablemente muy antiguos. Claire esperaba que fueran en esa dirección, pero no, Amelie estaba girando hacia otra sala, hacia una pared en blanco.

No, no era del todo blanca. Tenía un pequeño cuadro, con un pequeño marco. Una escena de naturaleza... y después, mientras Amelie lo miraba, el cuadro cambió.

Se puso más oscuro, como si unas nubes negras hubieran cubierto el paisaje.

Y después estaba negro, solo un cuadro negro, después aparecieron algunos hilos de luz, como la llama de una vela...

Y entonces Claire vio a Myrnin.

Estaba encadenado, eran cadenas de plata, arrodillado en el suelo, y con la cabeza baja. Todavía llevaba los pantalones blancos del disfraz de Pierrot, pero no llevaba camisa. Su húmedo pelo se le pegaba a la cara y a sus pálidos hombros.

Amelie asintió secamente, y puso una mano sobre la pared, a la izquierda del cuadro, apretando lo que parecía un clavo, y parte de la pared se abrió silenciosamente.

Puertas ocultas: a los vampiros parecían encantarles.

Había oscuridad al otro lado. “Oh, demonios, no.” Escuchó que Hannah murmuraba. “Otra vez no.”

Amelie le lanzó una mirada, y hubo una brizna de diversión en ella. “Es una oscuridad diferente.” Dijo. “Y los peligros son muy distintos, desde aquí en adelante. Las cosas pueden cambiar rápidamente. Tendréis que adaptaros.”

Y entonces avanzó, y los vampiros la siguieron, y solo quedaron Claire y Hannah.

Claire levantó su mano. Hannah la cogió, todavía sacudiendo su cabeza, y la oscuridad las envolvió como una cortina de terciopelo espesa.

Hubo un sonido de una cerilla encendiéndose, y un brillo en una esquina. Amelie, su cara se volvía como el marfil bajo la luz de la llama, acercó la cerilla a una lámpara de aceite y alumbró toda la sala. Cajas. Era algún tipo de almacén en desuso. “Está bien.” Dijo. “Gerard, por favor.”

Abrió otra puerta, asintió y se adentró.

Otro pasillo. Claire estaba empezando a cansarse de pasillos, y empezaban a verse todos iguales. ¿Dónde estaban ahora de todas formas? Parecía un tipo de hotel, con puertas grandes y pulidas, con placas, en vez de números, en cada una de ellas había un símbolo de vampiro, igual que el que tenía Claire en su brazaletes. Cada vampiro tenía uno, o al menos eso pensaba. Entonces eso eran... ¿Qué? ¿Habitaciones? ¿Cajas fuertes? Claire pensó haber escuchado algo detrás de una de las puertas – sonidos apagados, golpes, arañazos. Pero no se detuvieron – y no estaba segura de querer saberlo.

Amelie se detuvo en una intersección con otro pasillo en forma de T. No había nadie a la vista, y era algo desorientador. Claire no podía distinguir un pasillo de otro. Quizás deberíamos ir dejando migas de pan, pensó. O caramelos. O gotas de sangre.

“Myrnin está en una habitación de este pasillo.” Dijo Amelie. “Es muy obvio que es una trampa, y también que es para mí. Iré detrás y me aseguraré de que tengáis una ruta de escape. Claire.” Sus pálidos ojos se fijaron en Claire con gran intensidad. “Sea lo que sea que pase, debes poner a Myrnin a salvo. ¿Lo comprendes? No dejes que Bishop se haga con él.”

Lo que quería decir era, que todos los demás eran dispensables. Eso hacía que Claire se sintiera enferma, y no pudo evitar mirar a Hannah, e incluso a los otros dos vampiros. Gerard se encogió de hombros, pensaba que había sido su imaginación.

“Somos soldados.” Dijo Gerard. “¿Sí?”

Hannah sonrió. “Así es.”

“Excelente. Seguiréis mis órdenes.”

Hannah levantó una mano, con un ligero rastro de ironía. “Sí señor, nuestro líder, señor.”

Gerard centró su atención en Claire. “Te quedarás detrás de nosotros. ¿Entendido?”

Asintió. Se sentía fría y caliente a la vez, y algo enferma, y la estaca de madera de su mano parecía ser demasiado de golpe. Pero no tenía tiempo para pensarlo dos veces, porque Gerard se había girado y estaba andando ya por el pasillo, y Hannah le estaba diciendo a Claire que les siguiera.

Los fríos dedos de Amelie le rozaron el hombro. "Ten cuidado."

Claire asintió y fue a rescatar al loco vampiro del cruel.

La puerta desapareció ante la patada de Gerard. Eso no era una exageración; excepto por la madera que estaba en las bisagras, el resto se había convertido en astillas. Antes de que todas cayeran al suelo, Gerard ya estaba dentro, yendo hacia la izquierda mientras su compañera iba hacia la derecha. Hannah entró y recorrió la habitación de lado a lado, sujetando su pistola lista para usarla, y después asintió hacia Claire.

Myrnin estaba justo como había visto en el cuadro – arrodillado en el centro de la habitación, atado con cadenas de plata. Las cadenas eran dobles, y caían pesadamente sobre el suelo.

Estaba temblando, y donde las cadenas le tocaban, tenía quemaduras y ampollas.

Gerard blasfemó para sí mismo y fieramente pateó los enganches en el suelo. Se doblaron pero no se rompieron.

Myrnin finalmente levantó su cabeza, y bajo la mata de pelo sudorosa, Claire vio unos salvajes ojos oscuros, y una sonrisa que le hizo estremecerse.

"Sabía que vendrías." Susurró. "Tontos. ¿Dónde está ella? ¿Dónde está Amelie?"

"Detrás de nosotros." Dijo Claire.

"Idiotas."

"Bonita forma de acoger a tus salvadores." Dijo Hannah. Estaba nerviosa, Claire podía verlo, aunque la mujer se controlaba muy bien. "¿Gerard? No me gusta esto. Es demasiado fácil."

"Lo sé." Se inclinó y miró las cadenas. "Bañadas en plata. No puedo romperlas."

"¿Y los enganches del suelo?" Preguntó Claire. Como respuesta, Gerard cogió un extremo y tiró de él. El metal se dobló como si fuera papel, y se rompió el suelo. Myrnin se estremeció cuando parte de sus ataduras se liberaron, y Gerard le señaló a su compañera que le ayudara con los demás mientras se centraba en el segundo que había delante.

"Demasiado fácil, demasiado fácil." Hannah seguía diciendo. "¿Cuál es el fin de hacer esto si Bishop va a dejarle marchar sin más?"

Los enganches estaban ya todos sueltos, y Gerard cogió a Myrnin del brazo y le ayudó a levantarse.

Los ojos de Myrnin cambiaron a un tono rojo rubí, y apartó a Gerard de un golpe y se fue directo hacia Hannah.

Hannah le vio venir y puso la pistola entre ellos, pero antes de que pudiera disparar, la mano de Gerard la apartó, y el disparo perdió su objetivo, impactando en el suelo de piedra al otro lado de la habitación. El polvo de plata se esparció por el aire, haciendo pequeñas llamas al impactar en la piel del vampiro. Los dos guardaespaldas retrocedieron.

Myrnin cogió a Hannah del cuello.

“¡No!” Gritó Claire, y se liberó del agarre de Gerard. Levantó su estaca de madera.

Myrnin giró su cabeza y le dedicó una sonrisa bajo la que se veían sus colmillos afilados. “Pensé que habíais venido a salvarme, no a matarme, Claire.” Dijo, y se giro de nuevo hacia su presa. Hannah estaba tratando de colocar la pistola, tratando de apuntar. Se la quitó y la lanzó fuera con gran facilidad.

“Estoy aquí para salvarte.” Dijo Claire, y antes de que pudiera pensar en lo que estaba haciendo, le clavó la estaca en la espalda a Myrnin, en el lado izquierdo, donde pensaba que estaría su corazón.

Hizo un ruido sorprendido, como una tos, y se inclinó sobre Hannah. Su mano se apartó de su garganta, tratando de sujetarse a sus ropas, y después se cayó secamente sobre el suelo.

Muerto, aparentemente.

Gerard y su compañera miraron a Claire como si nunca la hubieran visto antes, y después Gerard gruñó “¿Qué te crees que estás...?”

“Recógele.” Dijo Claire. “Podemos sacar la estaca más tarde. Es viejo. Sobrevivirá.”

Eso sonaba frío, y aterrador, y esperaba que fuera verdad. Amelie había sobrevivido, después de todo, sabía que Myrnin era viejo, quizás incluso más viejo. Por la mirada que le lanzó Gerard estaba replanteándose lo que pensaba de ella. Pues vaya. Claire pensaba que uno de sus puntos fuertes es que todo el mundo la subestimaba.

Estaba fría en el exterior, temblando en su interior, porque aunque era la única forma de mantener tranquilo a Myrnin sin los tranquilizantes, o sin dejar que rajara el cuello de Hannah, acababa de matar a su jefe.

Eso no parecía un buen camino hacia el ascenso.

Amelie me ayudará, pensó algo desesperada, y Gerard se puso a Myrnin sobre el hombro, y después estaban corriendo, moviéndose rápidamente por el pasillo en donde Amelie se había quedado para asegurar su escape.

Gerard se detuvo en seco, y Hannah y Claire casi se golpearon contra él. “¿Qué?” Susurró Hannah, y miró lo que había ante los dos vampiros.

Amelie estaba un poco más adelante que ellos, pero un par de metros más adelante estaba Bishop.

Estaban de pie, sin moverse, mirándose mutuamente. Amelie parecía frágil y delicada, comparada con su padre. Él parecía viejo y peligroso, y el fuego de sus ojos era algo que podría ser sacado de la historia de Juana de Arco.

Ninguno de los dos se movió. Estaba pasando algo, pero Claire no podía ver lo que era, o qué quería decir.

Gerard se acercó y la tomó del brazo, y a Hannah, y las mantuvo en su sitio. “No.” Dijo secamente. “No os acerquéis a ellos.”

“El problema, señor, es que es la única salida.” Dijo Hannah. “Y el tipo está solo.”

Gerard y el de Texas le dedicaron una mirada salvaje, casi idéntica de incredulidad. “¿Eso crees?” Dijo El de Texas. “Humanos.”

Amelie retrocedió un paso, uno pequeño, pero un escalofrío recorrió su cuerpo, y Claire supo – solo supo – que era una mala señal. Una muy mala.

Fuera lo que fuera que había pasado, el enlace se había roto.

Amelie se fue hacia ellos y gritó “¡Marcharos!” Había furia y miedo en su voz, y Gerard soltó a las dos chicas y se quitó a Myrnin de los hombros, se lo dio a ellas, y él y el de Tejas corrieron, no hacia la salida sino al lado de Amelie.

Llegaron justo a tiempo para evitar que Bishop le rasgara la garganta. Golpearon al viejo tipo contra la pared, pero había otros viniendo por el pasillo. Los súbditos de Bishop, supuso Claire.

Había muchos de ellos.

Amelie interceptó al primer vampiro de Bishop que corría hacia ellos. Claire le reconoció vagamente – uno de los vampiros Morganville, pero obviamente había cambiado de banda, y fue hacia Amelie, con los colmillos fuera.

Le tiró al suelo con un rápido movimiento, tan veloz como una serpiente, y miró hacia Hannah y Claire, con el cuerpo de Myrnin entre ellas. “¡Sacadle fuera!” gritó. “¡Yo me ocuparé de ellos!”

“Ven conmigo.” Dijo Hannah, y se puso en el hombro el peso muerto de Myrnin. “Nos vamos.”

Myrnin se sentía frío y pesado, como el hombre muerto que era, y Claire se tragó las ganas de vomitar mientras trataba de sujetar su peso. Claire chirrió los dientes y ayudó a Hannah a medio-llevar, medio-arrastrar por el pasillo el cuerpo estacado de Myrnin. Detrás de ellos, siguieron escuchando ruidos de pelea – cuerpos golpeando el suelo. Nada de gritos.

Los vampiros se peleaban en silencio.

“Bueno.” Jadeó Hannah. “Estamos solos ahora.”

Eso no eran noticias nuevas – dos humanas abandonadas en mitad de ninguna parte con un vampiro estacado en el corazón en medio de una zona de guerra.

“Regresemos a la puerta.” Dijo Claire.

“¿Cómo vamos a atravesarla?”

“Puedo hacerlo.”

Hannah le lanzó una mirada indecisa. “¿Tú?”

No era momento para sentirse molesta; ¿No acababa de pensar que ser subestimada era un regalo? Bueno, no tanto, solo algunas veces. “Sí, puedo. En serio. Pero será mejor que nos demos prisa.” La suerte no estaba del lado de Amelie, pero Claire podía que pensaba ganar.

Ella y Hannah arrastraron a Myrnin pasando las puertas con símbolos. Hannah contó, y asintió hacia la puerta por la que habían entrado.

No demasiado sorprendente, estaba marcada con el símbolo de la fundadora, el mismo que tenía Claire en su brazalete.

Hannah trató de abrirla. “¡Maldición! Cerrada.”

No lo estaba cuando Claire giró el manillar. Se abrió de inmediato, y la vela en la esquina iluminaba muy poco. Claire contuvo el aliento y trató de relajar sus temblorosos músculos durante unos segundos antes de que Hannah revisara la habitación y dijera que era segura.

Claire dejó suavemente a Myrnin en el suelo. “Lo siento.” Le susurró. “Era la única forma. Espero que no te duela demasiado.”

No tenía ni idea de si podía escucharla mientras estaba así. Trató de coger la estaca y sacarla, pero recordó que con Amelie, y con Sam, habían sido otros vampiros los que la habían sacado. Quizás sabían cosas que ella no. Además, la enfermedad les hacía más débiles – incluso a Myrnin.

No podía arriesgarse. Y además, que se despertara herido y loco sería mucho peor, ahora que no tenían ningún vampiro para controlarlo.

Hannah se colocó a su lado. “Entonces.” Dijo, mientras revisaba el cargador de su pistola de pintura, frunció el ceño, y lo cambió. “¿Cómo hacemos esto? ¿Tenemos que regresar primero al museo, no?”

¿Tenían que hacer eso? Claire no estaba segura. Se puso ante la puerta, que ahora mismo era pura oscuridad, y se concentró pensando en el laboratorio de Myrnin, con todos sus trastos y mugre. La luz tembló, se estremeció y de pronto se centró.

No había ningún problema en ello.

“Supongo que es la única salida por aquí.” Dijo Claire. “Quizás esté hecho a propósito, para evitar que la gente que no deba estar aquí venga. Pero tiene sentido que una vez que Amelie llegue hasta aquí, quiera salir corriendo.” Se giró. “¿No deberíamos esperar?”

Hannah abrió la puerta y miró hacia el pasillo. Fuera lo que fuera lo que vio, no eran buenas noticias. Sacudió su cabeza. “Nos vamos. Ahora mismo.”

Con un gruñido de esfuerzo, Hannah cogió el peso muerto de Myrnin y lo arrastró hacia delante. Claire le cogió de su otro brazo.

“¿Acaba de moverse?” Preguntó Hannah. “Porque si lo ha hecho, le disparo ahora mismo.”

“¡No! No, sigue quieto. Está bien.” Claire dijo, casi tropezándose con las palabras. “¿Lista? Una, dos...”

Y tres, y estaban en el laboratorio de Myrnin. Claire se quitó de encima el frío cuerpo de Myrnin, cerró la puerta, y miró al cerrojo roto. “Tendré que arreglar eso.” Dijo. ¿Pero qué pasaba con Amelie? No, conocía todas las salidas. No tenía que venir aquí.

“Chica, tienes que sacarnos de aquí, eso tienes que hacer.” Dijo Hannah. “Llama a la policía nacional o algo así. Maldición, ¿Cómo demonios has aprendido a hacer eso?”

“Tuve un buen profesor.” Claire no miró a Myrnin. No podía. Más que nada porque le acababa de matar, después de todo. “Por aquí.”

Solo había dos formas de salir del laboratorio de Myrnin, además de la normal puerta: las escaleras que llevaban hacia arriba seguramente eran la peor idea ahora, y una segunda, que era un portal escondido en una pequeña habitación al lado. Por ahí era por donde solía entrar Amelie.

Pero el problema era que Claire no conseguía que funcionara. Tenía las imágenes fijas en su cabeza – la casa de cristal, el portal a la universidad, al hospital, incluso al museo que habían visto de camino allí. Pero nada funcionaba.

Solo parecía... muerta, como si todo el sistema hubiera sido desconectado.

Tenían suerte de haber llegado tan lejos.

Amelie está atrapada, notó Claire. Allí. Con Bishop. Y le superan en número.

Claire revisó la otra puerta, la que había cerrado antes.

Nada. No era solo un portal que no funcionaba; era todo el sistema.

“¿Y Bien?” Preguntó Hannah.

Claire no podía preocuparse ahora por Amelie. Tenía un trabajo que hacer – poner a Myrnin a salvo. Y eso quería decir llevarle al otro vampiro que sabía que podría ayudarla: Oliver. “Creo que iremos andando.” Dijo.

“Y un cuerno.” Dijo Hannah. “No voy a arrastrar un vampiro muerto por las calles de Morganville. Conseguiremos que nos mate cualquiera.”

“¡No podemos abandonarle!”

“¡No podemos llevarle tampoco!”

Claire sintió su mandíbula tensarse. “Bueno, bien, ve tú delante. Porque yo no le voy a abandonar. No puedo.”

Podía ver que Hannah quería agarrarla del pelo y sacarla de allí, pero finalmente la mujer asintió y retrocedió. “Tercera opción.” Dijo. “Llamar a la caballería.”

Capítulo 5

No era exactamente la Tercera División Armada, pero después de una docena de llamadas, consiguieron que les llevaran en coche.

“Estoy girando la esquina – no hay nadie a la vista.” Dijo la voz de Eve en el teléfono de Claire. Le había estado dando explicaciones paso a paso de su trayecto en coche, y Claire tenía que admitirlo, sonaba bastante aterrador. “Sí, puedo ver la casa Day. ¿Estás en el callejón de al lado?”

“Estamos de camino.” Dijo Claire sin aliento. Estaba empapada en sudor, le dolía todo, del esfuerzo de arrastrar a Myrnin desde el laboratorio hasta las escaleras, y ahora por el callejón estrecho e interminable. Al lado, la casa de la fundadora de Katherine Day y de su nieta – una copia exacta de la casa en donde Claire y sus amigos vivían – estaba oscura y cerrada, pero Claire vio las cortinas de una habitación del primer piso moverse.

“Esa es la casa de mi abuela, la abuela Kathy.” Hannah jadeó. “Todo el mundo la llama abuela. Siempre ha sido así, por lo que yo recuerdo.”

Claire podía ver cuál era la relación de Hannah con los Day; parte de sus características, y también su comportamiento. Era una familia llena de testarudez, inteligente y las mujeres se ocupaban siempre de todo.

El grande y negro coche de Eve estaba aparcado al final del callejón, y la puerta de atrás se abrió mientras las dos –¿Tres? ¿Myrnin todavía contaba?- se acercaron. Eve miró largamente a Myrnin, y a la estaca de su espalda, le lanzó a Claire una mirada de tienes-que-estar-de-broma, y se acercó para ayudarles a meterlo dentro, boca-abajo, en el asiento trasero. “¡Rápido!” Dijo, y cerró la puerta mientras subía al asiento del copiloto. “maldición, será mejor que no llene todo de sangre. Claire, pensé que tenías que...”

“Lo sé.” Dijo Claire, y trató de ponerse en un lateral del asiento delantero. Hannah se puso en el lado que dejó vacío. “No me lo recuerdes. Yo debía mantenerle a salvo.”

Eve arrancó el coche e hizo un giro muy pronunciado. “¿Entonces, quién le clavó la estaca?”

“Yo lo hice.”

Eve parpadeó. “Vale, esa es una interpretación interesante de mantener a salvo. ¿No estabas con Amelie?” Eve revisó rápidamente el asiento trasero, como si tuviera miedo de que Amelie hubiera aparecido mágicamente ahí, sentada como la reina encima del cuerpo de Myrnin.

“Sí. Lo estábamos.” Dijo Hannah.

“¿Tengo que preguntar? No, espera. ¿Quiero saberlo realmente?”

“La abandonamos.” Dijo Claire, sintiéndose miserable. “Bishop nos tendió una trampa. Estaba peleándose y tuvimos que irnos.”

“¿Y qué pasa con los otros tipos? ¡Pensaba que ibais con mucha más gente!”

“Abandonamos a la mayoría...” Su cerebro se puso al día, y miró a Hannah, que la miró con el mismo pensamiento. “Oh, maldición. Los otros tipos. Estaban en el laboratorio de Myrnin, pero no cuando regresamos...”

“Idos.” Dijo Hannah. “Raptados.”

“Genial. Entonces, vamos ganando.” El tono de Eve era totalmente cínico, pero sus oscuros ojos parecían aterrados. “Hablé con Michael. Está bien. Están en la universidad. Las cosas de momento estaban tranquilas.”

“¿Y Shane?” Claire notó, con un sentimiento de culpa, que no le había llamado. Si él le había llamado a ella; no lo sabía, había quitado el sonido, aterrada de que la melodía pudiera fastidiar su misión de rescate.

Pero mientras sacó su teléfono, vio que no tenía ninguna llamada sin contestar.

“Sí, está bien.” Dijo Eve, y frenó un poco el coche al atravesar una curva. La ciudad estaba a oscuras, con muy pocas luces en las casas o farolas encendidas. La mayoría de la gente estaba esperando en la oscuridad, muertos de miedo. “Unos vampiros trataron de atacarles, buscando comida probablemente, pero no fue una verdadera pelea. Por lo que sé, no han tenido muchos problemas. Está bien, Claire.” Se acercó y cogió la mano de Claire para apretarla. “Tú, no tanto. Te ves horrible.”

“Gracias. Creo que me lo merezco.”

Eve cogió su mano de nuevo para girar el gran volante. Las luces alumbraron a un grupo de gente pálida que había en la acera. Estaban demasiado quietos. “Oh, maldición. Tenemos compañía. Voy a ver si puedo evitarlos.”

Eso fue, pensó Claire, una idea genial, porque los vampiros que había en la calle ahora les estaban siguiendo. Había un brillo extraño en la forma en la que perseguían al coche, pero ni siquiera un vampiro podía seguir el ritmo de la conducción de Eve durante mucho tiempo; desaparecieron en la oscuridad uno por uno. El último era el más rápido, y casi consiguió agarrarse a la parte trasera del coche antes de caer exhausto.

“Malditos freaks.” Dijo Eve, tratando de sonar dura sin conseguirlo. “Hey, Hannah. ¿Cómo va el negocio?”

“¿Ahora mismo?” Hannah se rió suavemente. “No tan bien, pero no me preocupa. Veamos si podemos llegar hasta el amanecer. Entonces me preocuparé de la tienda.”

“Oh, sí lo conseguiremos.” Dijo Eve, con una confianza que Claire personalmente no tenía. “Mira, ya son las cuatro de la mañana. Un par de horas más y estaremos bien.”

Claire no dijo, *En un par de horas podríamos estar todos muertos*, pero lo pensó. ¿Qué pasaba con Amelie? ¿Qué iban a hacer para rescatarla?

Si es que todavía seguía con vida.

La cabeza de Claire le dolía, sus ojos estaban irritados por la falta de sueño, y solo quería tumbarse en una cama caliente, ponerse una almohada en la cabeza y tratar de no ser tan responsable.

Mala suerte.

No estaba prestando atención a dónde iba Eve, y de todas formas, estaba tan oscuro y extraño afuera que no estaba segura de reconocer nada. Eve se detuvo en la acera, en frente de una vitrina de cristal con luces y velas dentro.

Justo así, acababan de llegar a Common Grounds.

Eve saltó del sitio del conductor, abrió la puerta trasera, y cogió a Myrnin de los brazos mientras murmuraba “¡Que asco, que asco, que asco!” Claire se acercó para ayudarla, y Hannah cogió a Myrnin de los pies cuando golpearon el suelo, y los tres le llevaron hasta la cafetería.

Claire se encontró ante dos vampiros: Oliver y una mujer que no conocía. Oliver parecía severo, pero eso no era nuevo. “Soltadle.” Dijo Oliver. “No, no ahí, idiotas. Allí, en el sofá. Fuera.” Eso iba dirigido hacia los aterrados humanos que estaban sentados en el mencionado sofá, mientras se iban a toda prisa. Eve siguió diciendo Que asco mientras ella y Hannah levantaban a Myrnin para dejarlo boca abajo en el sofá. Tenía el color de una lámpara fluorescente, azulado y frío.

Oliver se inclinó sobre él, mirando la estaca que tenía en la espalda. La rozó con sus dedos un momento, y después miró a Claire. “¿Qué ha pasado?”

Suponía que podía ver que era su estaca. Genial. “No tuve elección. Vino a por nosotros.” Lo de nosotros quizás era algo exagerado; había ido a por Hannah, en verdad. Pero después hubiera ido a por Claire también; sabía eso.

Oliver la miró un momento, y después miró el cuerpo quieto de Myrnin, parecía un cadáver. La zona en donde tenía la estaca parecía más pálida que el resto, como si se estuviera destiñendo. “¿Tienes algo de las drogas que le has estado dando?” Oliver preguntó. Claire asintió, y rebuscó en su bolsillo. Tenía algo de polvo todavía, y algo de líquido, pero no estaba segura de poder metérselo a Myrnin en la boca sin tener que pelear. Cuando Myrnin estaba así, podías perder algún dedo, eso por lo menos, si te acercabas a su boca.

Ahora no era ese el problema, supuso. Le dio las dosis a Oliver, quién las giró en sus dedos, mirándolos, y después le devolvió el polvo. “El líquido es absorbido más rápidamente, supongo.”

“Sí.” También tenía efectos secundarios impredecibles, pero ese no era el momento de preocuparse por ello.

“¿Y Amelie?” Oliver continuó girando el vial entre sus dedos.

“Está... tuvimos que dejarla allí. Estaba peleándose con Bishop. No sé donde está ahora.”

Un profundo silencio llenó la habitación y Claire vio a los vampiros mirarse unos a otros – todos excepto Oliver, que seguía mirando a Myrnin, sin cambiar su expresión para nada. “Está bien, entonces. Helen, Karl, vigilad las ventanas y puertas. Dudo mucho que la patrulla de Bishop entre aquí, pero quizás sí, mientras esté distraído. El resto...” Miró a los humanos y sacudió su cabeza “Tratad de permanecer fuera de mi camino.”

Quitó el tapón de la dosis del claro líquido y lo sujetó con su mano derecha. “Prepárate para ponerlo boca arriba.” Les dijo a Hannah y a Claire. Claire cogió a Myrnin de los hombros, y Hannah de los pies.

Oliver sujetó la estaca con su mano izquierda, y en un limpio movimiento, la sacó. Rebotó el suelo, y asintió secamente. “Ahora.

Una vez Myrnin estaba sobre su espalda, Oliver las apartó y se inclinó sobre los labios de Myrnin. Le introdujo el líquido, cerró su boca, y puso su mano sobre su frente.

Los ojos negros de Myrnin estaban abiertos. Muy abiertos. Claire se estremeció, porque parecía completamente muerto – como ventanas en una oscura, oscura habitación... y entonces parpadeó.

Respiró profundamente, y su espalda se agitó dolorosamente. Oliver mantuvo su mano sobre la frente de Myrnin. Sus ojos estaban cerrados y parecía concentrado, y la respiración de Myrnin se agitó, tratando de liberarse. Se desmayó de nuevo sobre los cojines, levantando y bajando su pecho. Su piel todavía se parecía al mármol, con un tinte azulado, pero sus ojos estaban de nuevo llenos de vida.

Y locura. Y hambre.

Tragó saliva, tosió, tragó de nuevo, y gradualmente, la locura desapareció de sus ojos. Parecía cansado, confuso y dolorido.

Oliver dejó escapar un largo suspiro, y trató de levantarse. No pudo. Lo consiguió a medias, después se cayó de rodillas, con un brazo en el sillón para sujetarse. Su cabeza estaba bajada, y sus hombros se estremecían, como si estuviera llorando o jadeando. Claire no se podía imaginar a Oliver – Oliver – haciendo ninguna de esas dos cosas.

Nadie se movió. Nadie le tocó, aunque algunos de los vampiros intercambiaron miradas ilegibles.

Está enfermo, pensó Claire. Era la enfermedad. Les hacía más complicado concentrarse, hacer las cosas que siempre habían dado por hechas, como hacer otros vampiros. O revivirlos. Incluso Oliver, que no se creía que existiera tal enfermedad... incluso él estaba empezando a debilitarse.

Y lo sabía.

“Ayudadme a levantarme.” Dijo finalmente Oliver. Su voz sonaba débil y temblorosa. Claire le cogió del brazo y le ayudó a moverse lenta y dolorosamente; tenía los movimientos de un anciano, y parecía sentir cada año. Uno de os otros vampiros le acercó una silla en silencio, y Claire le ayudó a sentarse en ella.

Oliver puso los codos sobre sus piernas y sus pálidas manos sobre su cara. Cuando empezó a hablar, dijo suavemente “Dejadme.”

No parecía una buena idea discutir con él. Claire retrocedió hasta Myrnin, hacia el sofá.

Parpadeó, todavía mirando al techo. Dobló sus brazos sobre su estómago, pero no se movió más.

“¿Myrnin?”

“Presente.” Dijo, desde lo que parecía un lugar muy lejano. Se rio suavemente y se estremeció. “Duele cuando me rio.”

“Sí, eh... Lo siento.”

“¿Lo sientes?” Un ligero fruncimiento de ceño recorrió la cara de Myrnin y luego desapareció. “Ah, tú me estacaste.”

“Yo... ah... sí.” Sabía cuál hubiera sido la reacción de Oliver, si le hubiera hecho eso a él, y el resultado no hubiera sido muy bonito. No estaba segura de lo que Myrnin pudiera hacer. Para asegurarse, se alejó discretamente.

Myrnin simplemente cerró los ojos durante un momento y asintió. Parecía viejo ahora, cansado, igual que Oliver. “Seguro que era lo que tenías que hacer.” Dijo. “Quizás deberías haber dejado la estaca en su lugar. Al final, yo hubiera... desaparecido. No es muy doloroso, en comparación.”

“¡No!” Se acercó un paso y luego toro. Parecía tan... derrotado. “Myrnin, no. Te necesitamos.”

No abrió sus ojos, pero hubo una ligera y breve sonrisa en sus labios. “Estoy seguro de que eso es lo que crees, pero tienes todo lo que necesitas ahora. Encontré la cura para ti, Claire. La sangre de Bishop. Es hora de dejarme ir. Es demasiado tarde para que yo pueda mejorar.”

“No me creo eso.”

Esta vez sus oscuros ojos se abrieron y la estudiaron con una fría intensidad. “Puedo ver que no.” Dijo. “Sea o no sea esa afirmación razonable, hay otra cosa más. ¿Dónde está ella?”

Estaba preguntando por Amelie. Claire miró a Oliver, todavía inclinado, dolorido. No le servía de ayuda. Se acercó más a Myrnin, no quería que los otros vampiros la escucharan, de eso estaba segura. “Está... no lo sé. Nos separamos. La última vez que la vi, ella y Bishop estaban peleándose.”

Myrnin se sentó. No era el típico movimiento ágil y controlado de los vampiros, aunque llevaban vidas enteras practicándolo; tuvo que levantarse lentamente, y dolorosamente, y a Claire le dolía verlo. Puso su mano sobre su hombro para ayudarlo. Su piel parecía de mármol, pero no muerta. Era complicado ver cual era la diferencia – quizás eran los músculos, debajo, tensos y vivos de nuevo.

“Tenemos que encontrarla.” Dijo. “Bishop no se detendrá ante nada para tenerla, si es que no la tiene ya. Una vez estuviste a salvo, seguramente se retiró. A Amelie le gusta más pelear a escondidas, no al aire libre, no contra su padre.”

“No vamos a ir a ninguna parte.” Dijo Oliver, sin levantar su cabeza de entre sus manos. “Y tú tampoco, Myrnin.”

“Le debes tu lealtad.”

“No le debo nada a la muerte.” Dijo Oliver. “Y hasta que tenga una prueba de que sigue viva, no sacrificaré mi vida, ni la de nadie, en un intento inútil de rescatarla.”

La cara de Myrnin hizo una mueca. “No has cambiado.” Dijo.

“Ni tú tampoco, idiota.” Murmuró Oliver. “Ahora cállate. Me duele la cabeza.”

Eve estaba preparando cafés detrás de la barra, llevando un delantal negro que le llegaba hasta las rodillas. Claire se deslizó lentamente hacia el otro lado. “Wow.” Dijo. “Un recuerdo de los buenos tiempos, ¿Eh?”

Eve hizo una amarga mueca mientras ponía un moca en las manos de su amiga. “Sí, no me lo recuerdes.” Aunque tengo que admitirlo, echaba de menos al Monstruo.”

“¿Monstruo?”

Eve golpeó suave y dulcemente la enorme y brillante máquina de cafés que estaba detrás de ella. “Monstruo, te presento a Claire. Claire, este es Monstruo. Es muy dulce, en serio, pero tienes que saber tratarle.”

Claire se acercó y acarició también la máquina. “Encantada, Monstruo.”

“Hey” Eve la cogió de la muñeca cuando trató de alejarse. “¿Heridas? ¿De qué?”

El agarre de Ameile le había dejado una marca azulada en su brazo, como si fuera un tatuaje. “No te asustes. No tengo heridas de colmillos ni nada.”

“Me asustaré si quiero. Mientras Michael no esté aquí, yo soy la...”

“¿Qué? ¿Mi madre?” Claire soltó, y se arrepintió de inmediato. Y se sintió culpable, por otra razón. “No quería...”

Eve lo desestimó. “Hey, si no puedes gritar en un día como este, ¿Cuándo puedes? Tu madre está bien, por cierto, porque sé que era lo próximo que ibas a preguntar. De momento,

los súbditos de Bishop no han podido cortar las líneas de teléfono, así que he podido llamarles, ya que aquí no pasaba nada excepto producción de café. Eso sí, internet está muerto. La radio y la televisión sí que funcionan.”

Claire miró el reloj. Las cinco de la mañana. Quedaban dos horas hasta el amanecer más o menos – probablemente menos. Parecía una eternidad.

“¿Qué haremos por la mañana?” Preguntó.

“Buena pregunta.” Claire limpió el mostrador. Claire se bebió su dulce y chocolateado café. “Cuando se te ocurra algo, dínoslo, porque ahora mismo, no creo que nadie sepa qué hacer.”

“Por suerte, te equivocas.” Dijo Oliver. Acababa de salir de ninguna parte – Dios, ¡Claire odiaba eso! – y se sentó en el taburete que estaba a su lado. Parecía haber vuelto casi a la normalidad, pero muy cansado. Había una sombra bajo sus ojos que Claire no recordaba haber visto antes. “Tenemos un plan. Que Amelie no esté ya en el campo de batalla es un golpe, pero no una derrota. Continuaremos como ella quería.”

“¿Sí? ¿Nos lo vas a decir?” Eve preguntó. Eso le consiguió una fría mirada. “Sí, eso pensaba. A los vampiros no les gusta mucho compartir las cosas, a no ser que les traiga algún beneficio.”

“Os diré lo que tenéis que saber, cuando lo tengáis que saber.” Dijo Oliver. “Tráeme una de las bolsas del frigorífico.”

Eve miró hacia su delantal. “Oh, lo siento. ¿Dónde llevo escrito que soy la sirvienta? Porque te aseguro que no lo soy.”

Por un segundo, Claire contuvo el aliento, porque la expresión de la cara de Oliver era aterradora, y vio un flash rojo en sus ojos.

Entonces parpadeó y dijo simplemente, “Eve, por favor.”

Eve no esperaba eso. Parpadeó, le miró durante un segundo, y entonces asintió silenciosamente y se alejó, detrás de la cortina.

“Te preguntarás si duele.” Dijo Oliver, sin mirar a Claire, pero mirando cómo se iba Eve. “Así es, te lo aseguro.”

“Bien.” Dijo. “El dolor es bueno para el alma, o algo así.”

“Entonces todos estaremos de buenas con nuestro Dios por la mañana.” Oliver se giró para mirarla a la cara. “Debería matarte por lo que hiciste.”

“¿Estacar a Myrnin?” Suspiró. “Lo sé. No tenía elección. Me hubiera arrancado la mano de un mordisco si hubiera tratado de darle la medicina, y cuando hubiera hecho efecto, Hannah y yo hubiéramos sido comida para perros. Parecía la cosa más racional en aquel momento.”

“Aún así.” Oliver dijo, con voz baja y profunda. “Como un anciano que soy, tengo el poder de llevar a cabo la sentencia, ahora mismo, de muerte, por intento de asesinato de vampiro. ¿Lo entiendes?”

Claire levantó su mano y mostró su brazaletes – el símbolo de la fundadora. El símbolo de Amelie. “¿Y qué pasa con esto?”

“Tendría que hacer algún sacrificio.” Dijo. “Imagino que podría permitírmelo. Amelie se enfadaría conmigo, un tiempo, asumiendo que siga viva, claro. Llegaríamos a un acuerdo. Como siempre.”

Claire no sabía qué más decir en su defensa, así que solo esperó. Y después de un momento, asintió. “Está bien.” Dijo. “Hiciste bien en aquel momento. Tenías razón en todo, aunque me cueste admitirlo, incluyendo en que algunos de nosotros no estamos...” – miró rápidamente a su alrededor, y bajó su tono de voz hasta que Claire solo pudo descifrar lo que decía por la forma en que se movían sus labios – “bien.”

No estar bien. Claro, esa era una forma de decirlo. Contuvo las ganas de poner los ojos en blanco. ¿Qué tal morir? ¿Habían escuchado hablar alguna vez de una pandemia?

Oliver continuó sin esperar respuesta. “la mente de Myrnin estaba... muy desordenada.” Dijo. “No creía poder recuperarle. No lo hubiera logrado sin la medicina.”

“¿Eso quiere decir que ahora nos crees?” Se refería a la enfermedad de los vampiros, pero no podía decirlo en voz alta. Incluso la forma vaga en la que estaban hablando era peligrosa; demasiados oídos de vampiro con demasiadas pocas cosas para hacer, y una vez se enteraran de la enfermedad, no había forma de predecir lo que harían. Correr, probablemente. Marcharse hacia el mundo de los humanos, enfermos, y morir solos, lentamente. Les llevaría años, quizás décadas, pero caerían todos lentamente. El caso de Oliver no estaba tan avanzado como el de otros, pero la edad parecía disminuir la velocidad de la enfermedad; quizás durara más tiempo, enloqueciendo lentamente.

Convirtiéndose en un recipiente hambriento.

Oliver dijo “Quiere decir lo que quiere decir.” Y lo dijo con un tono de impaciencia, pero Claire se preguntaba si realmente lo sabía. “Estoy hablando de Myrnin. Tus medicinas quizás no sean capaces de contenerle el tiempo suficiente, y eso quiere decir que tendremos que tomar precauciones.”

Eve salió detrás de la cortina con una bolsa de plástico, llena con jarabe de cereza. Eso era lo que se decía Claire a sí misma. Jarabe de cereza muy oscuro. Eve parecía agitada, y dejó el recipiente delante de Oliver como si fuera una rata muerta. “has estado planeando esto.” Dijo. “Planeando un asedio.”

Oliver sonrió lentamente. “¿Qué te hace pensar eso?”

“Tienes suficiente sangre ahí dentro para alimentar a la mitad de los vampiros durante un mes, y suficiente para alimentar también a los humanos. También hay medicinas. Todo lo que necesitaríamos para sobrevivir, incluyendo generadores, baterías, agua embotellada...”

“Digamos que soy precavido.” Dijo. “Es algo que muchos de nosotros hemos cogido como costumbre durante nuestros viajes.” Cogió la bolsa de sangre y buscó una taza; cuando Eve se sentó delante de él, pinchó la bolsa con una uña y vertió parte del contenido en el vaso.

“Guarda el resto.” Dijo, y se lo devolvió a Eve, quien parecía más agitada que antes. “No te veas tan disgustada. Después de todo, bolsas de sangre significa que no tenemos que chupar de vuestras venas.”

Eve la sujetó lo más lejos que podía, abrió el pequeño frigorífico que estaba detrás de la barra, y la metió dentro, antes de cerrarlo rápidamente. “Ugh.” Dijo. “¿Por qué estoy otra vez detrás de la barra?”

“Porque te has puesto el delantal.”

“Oh, te encanta esto. ¿Verdad?”

“Chicos.” Dijo Claire, atrayendo sus miradas. “Myrnin. ¿Dónde vamos a ponerle?”

Antes de que Oliver pudiera responder, Myrnin se hizo paso entre las mesas y sillas de Common grounds yendo hacia ellos. Parecía otra vez normal, o tan normal como podía estar. Había robado, o pedido prestado, un abrigo de terciopelo, y bajo él todavía llevaba los pantalones del disfraz de Pierrot, botas negras y sin camisa. Largo y denso pelo negro caía encima de sus ojos.

Oliver le observó y levantó una ceja. “Pareces sacado de un burdel victoriana.” Dijo. “Una... especial.”

Como respuesta, Myrnin levantó las mangas de su abrigo. La herida de la espalda quizás estaba curada ya – o estaría curándose – pero las quemaduras de sus muñecas y manos todavía estaban rojas, con un tinte plateado. “No el tipo de burdel que suelo frecuentar.” Dijo. “aunque quizás tú sí, Oliver.” Sus miradas se cruzaron, y Claire resistió el deseo de retroceder. Pensó, por un segundo, que iban a mostrarse los colmillos uno al otro... y entonces Myrnin sonrió. “supongo que debería darte las gracias.”

“Sería adecuado.” Dijo Oliver.

Myrnin se giró hacia Claire. “Gracias.”

De alguna forma, supuso que eso no era lo que Oliver esperaba; ella no se lo esperaba. Era el tipo de cosa que te hacía meterte en problemas en Morganville, supuso que Myrnin no era una persona normal, incluso ante Oliver.

Oliver no reaccionó. Si hubo un tinte rojo en sus ojos, pudo haber sido un reflejo de la luz.

“Umm... ¿Por qué?” Preguntó Claire.

“Recuerdo lo que hiciste.” Myrnin se encogió de hombros. “Fue una buena reacción en aquel momento. No podía controlarme. El dolor... el dolor era demasiado fuerte para contenerlo.”

Lanzó una mirada nerviosa hacia sus heridas. “¿Cómo es ahora?”

“Tolerable.” Su tono no dejaba lugar a discusión. “Necesitamos encontrar un portal para localizar a Amelie. El más cercano es el de la universidad. Necesitaremos un coche, supongo, y

un conductor. Algún coche como escolta no estaría de más.” Myrnin sonaba casual, pero seguro de que iba a ser obedecido, y de nuevo, sintió esa tensión entre él y Oliver en el aire.

“Quizás te has perdido las noticias.” Dijo Oliver. “Ya no eres un rey, o lo que sea que fueras antes de desaparecer en tu mugriento agujero. Eres la mascota exótica de Amelie, y no me das órdenes. No en mi ciudad.”

“Tú ciudad.” Repitió Myrnin, mirándole atentamente. Su cara estaba relajada ahora, pero esos ojos – para nada. Claire se apartó prudentemente de ellos. “¡Qué sorpresa! Pensé que estaba en la ciudad de la fundadora.”

Oliver miró a su alrededor. “Extrañamente, no parece estar disponible, y eso lo convierte en mi ciudad, hombrecito. Así que ve a sentarte. Tu no iras a ninguna parte. Si está en problemas – cosa que todavía no me creo – y si hay que rescatarla, consideraremos todos los riesgos.”

“¿Y los beneficios de no hacer nada?” Myrnin preguntó. Su voz sonaba muy tensa. “Dime, Viejo amigo, como planeas ganar esto. Espero que no intentes recrear Drogheda.”

Claire no tenía ni idea de lo que hablaban, pero significaba algo para Oliver, algo amargo y profundo, y su cara entera se estremeció un momento.

“no estamos peleando en los campos de Irlanda, y los errores que hice una vez, no los pienso repetir.” Dijo Oliver. “Y no necesito consejos de un tipo a punto de morir.”

“¡Ese es el espíritu!”

Capítulo 6

En una hora, el amanecer ya asomaba por el horizonte, dándole a todo una tonalidad azul inquietante. En algún lugar ahí fuera, los vampiros se estaban preparando, buscando un lugar seguro para pasar el día – los de ambos lados.

Los que estaban en Common Grounds se conformaban con quedarse ahí, lo que tenía sentido; era un lugar seguro, por lo que Oliver y Amelie le habían dicho antes – uno de los lugares clave para mantener el control de Morganville.

Pero Claire no estaba muy alegre en la forma en la que algunos vampiros – extraños, casi todos, de todo Morganville, según Eve – parecían susurrar en las esquinas. “¿Cómo sabemos que están de nuestro lado?” Preguntó Eve, en un susurro que esperó no hubieran escuchado.

No tuvo suerte. “No lo sabes.” Dijo Oliver, a varios metros de distancia. “Ni tampoco te importa, pero te lo confirmo. Son leales a mí, y por ello, también a Amelie. Si alguno cambia de lado, te puedo asegurar que se arrepentirán de ello.” Lo dijo en un tono normal de voz, para que pudieran escucharlo todos.

Los vampiros dejaron de susurrar.

“Está bien.” Les dijo Oliver a Eve y Claire. La luz del amanecer estaba empezando a calentar las ventanas. “¿Entendéis lo que tenéis que hacer?”

Eve asintió y levantó la mano torpe e insolentemente. “Sí, sí señor. ¡General, señor!”

“Eve.” Su paciencia, la poca que le quedaba, desapareció. “Repite mis instrucciones.”

A Eve no le gustaba aceptar órdenes incluso en las ocasiones normales, y este no era el caso. Claire dijo rápidamente “Nos llevamos estos walkie-talkies a cada una de las casas de la fundadora, a la universidad, a cualquiera que esté en esta lista. Les decimos que todas las órdenes se les comunicarán por aquí, no a través del teléfono o de la radio de la policía.”

“Asegúrate de darles los códigos.” Dijo. Cada una de las pequeñas maquinitas tenía un teclado, como un teléfono móvil, pero la diferencia era que tenías que teclear un código para poder acceder a la comunicación. Tecnología punta, pero claro, Oliver no parecía el tipo de persona que no estaba a la moda. “Está bien. Voy a enviar a Hannah con vosotras como guardaespaldas. Os enviaría a uno de los míos, pero...”

“Amanecer, si, lo sé.” Dijo Eve. Chocó los cinco con Hannah. “Maldición, chica, pareces Rambo.”

“Rambo iba de verte.” Dijo Hannah. “Por favor. Nos comeremos a estos tipos para desayunar.”

Cosa que no era algo muy agradable de decir en una habitación llena de vampiros hambrientos. Claire se aclaró la garganta. “Deberíamos...”

Hannah asintió, cogió su mochila (Claire notó que ahora estaba llena de radios en vez de libros), y se la dio a ella. “Necesito tener las dos manos libres.” Dijo. “Eve conducirá. Tú eres la de los suministros. Hay una lista dentro, para poder marcar las entregas.”

Myrnin estaba sentado en un lado, inquietantemente callado. Sus ojos parecían cuerdos, pero Claire había avisado a Oliver de que a grandes rasgos no podían confiar en él. No realmente.

Como si lo fuera a hacer, Oliver le había gruñido. He conocido a este tipo toda mi vida, y nunca he confiado en él.

Los vampiros de la cafetería se habían retirado a una amplia zona, que estaba más protegida de la luz solar. Fuera de las ventanas había poco que ver. El fuego se había apagado, o había sido extinguido. Habían visto algunos coches pasar, casi todos de policía o bomberos, pero las personas que habían salido de ellos se mantenían en las sombras.

“¿Qué están haciendo?” preguntó Claire mientras se puso la mochila de forma más cómoda sobre su hombro. No esperaba que Oliver respondiera; no le gustaba compartir la información.

Le sorprendió. “Están consolidando sus posiciones.” Dijo. “Esta no es una guerra que se hará a la luz del día, Claire. O en espacios abiertos. Quizás envíen a patrullas de humanos que han reclutado, pero no vendrán ellos. No después del amanecer.”

“Reclutados.” Repitió Hannah. “¿No dirás fuertemente armados? Mucha gente quiere simplemente que la dejen tranquila.”

“No necesariamente, Morganville está lleno de humanos que no nos quieren, ni al sistema que tenemos.” Respondió Oliver.

“Algunos creerán que Bishop es la respuesta. Otros actuarán bajo el miedo, para proteger a sus seres queridos. Sabe cómo llegar hasta ellos, y como presionarles. Usará a sus humanos como carne de cañón.”

“Igual que tú.” Dijo Hannah.

Intercambiaron miradas un segundo, y después Oliver inclinó su cabeza un poco. “Si lo quieres decir así.”

“No.” Dijo. “Pero estoy acostumbrada a estar en primera línea de fuego. Tienes que saber que otros no lo estarán.”

Claire no podía deducir nada de la expresión de Oliver. “Quizás no.” Dijo. “Pero por ahora, podemos contar con que nuestros enemigos seguirán reclutando. Deberíamos hacer lo mismo.”

Hannah asintió. “Yo saldré primero, luego tú, Eve. Ten las llaves en la mano. No dudes, corre como el diablo hasta que llegues al coche y ábrelo. Claire entrará en el asiento del copiloto.”

Eve asintió, claramente agitada. Sacó las llaves del coche de su bolsillo y las mantuvo en su mano, buscando hasta que encontró la del coche.

“Una cosa más.” Dijo Hannah. “¿Tienes una linterna?”

Eve rebuscó en otro bolsillo y sacó una linterna pequeña. Cuando la giró, lanzó un potente rayo de luz.

“Bien.” Asintió Hannah. “Antes de entrar al coche, mira los asientos traseros y delanteros. Enteros, hasta la alfombrilla. Asegúrate de verlo todo. Yo te cubriré desde la puerta.”

Las tres se movieron hacia la salida, y Hannah puso su mano derecha sobre el manillar.

“Tened cuidado.” Dijo Oliver desde el fondo de la habitación, cosa que fue sorprendentemente cálida. Lo estropeó al continuar diciendo “Necesitamos que esas radios sean entregadas.”

Debería haber sabido que no era nada personal. Claire resistió el impulso de hacer una mueca.

Eve no se molestó en resistirlo.

Después Hannah estaba abriendo la puerta y saliendo hacia la calle. No lo hizo como en las películas; no hubo drama, simplemente salió, se giró y revisó la calle con la pistola de pintura preparada. Finalmente se movió hacia Eve. Eve salió corriendo hacia el gran y negro coche. Claire vio la luz de su linterna mientras revisaba el coche, y después Eve estaba en el asiento del conductor mientras arrancaba, y Hannah la estaba empujando hacia el coche.

Detrás de ellas, las puertas de Common Grounds se cerraron bruscamente. Cuando miró hacia atrás, Claire vio que estaban poniendo una especie de placas sobre los cristales.

Bloqueando la luz solar.

Claire y Hannah llegaron al coche sin problemas. Aún así, Claire respiraba fuerte, con el corazón acelerado.

“¿Estás bien?” Eve le preguntó. Claire asintió, todavía jadeando. “Sí, lo sé. Ejercicio aterrador. Espera hasta que lo pongan de moda en los gimnasios. Será más famoso que el Pilates.”

Claire se atragantó con el miedo, se rio y se sintió mejor.

“Esa es mi chica. Cerraduras.” Eve dijo. “También, cinturones de seguridad, por favor. Vamos a hacer muchas paradas bruscas durante el trayecto. No quiero que nadie salude al cristal delantero con la cabeza.”

El trayecto por las calles de Morganville era inquietante. Todo estaba muy... tranquilo. Hicieron un plano del viaje, para poder evitar las zonas más peligrosas, pero tuvieron que cambiar de idea, porque un par de coches estaban aparcados en mitad de la calle.

Las puertas abiertas, las luces de dentro todavía encendidas.

Eve disminuyó la velocidad y pasó por el lado derecho, con dos ruedas sobre la acera. “¿Ves algo?” Preguntó ansiosa. “¿Algún cuerpo o algo?”

Los coches estaban completamente vacíos. Todavía estaban en marcha, las llaves colocadas en el contacto. Una cosa carcomía a Claire, pero no podía ser lo que creía que era...

“Estos son coches de vampiros.” Dijo Hannah. “¿Porqué los dejarían así?” Oh. Eso era lo raro. El tinte de las ventanas.

“¿Tendrían que ir al baño?” Preguntó Eve. “Cuando tienes que ir...”

Hannah no dijo nada. Estaba mirando las ventanas con más atención que antes.

“Sí, es extraño.” Eve dijo más suavemente. “Quizás fueron a ayudar a alguien.” O cazar a alguien. Claire se estremeció.

Llevaron la primera radio a una casa de la fundadora; Claire no conocía a la gente que le abrió la puerta, pero Eve sí, por supuesto. Les explicó rápidamente todo el tema de la radio y el código, y estuvieron de nuevo en el coche tras dos minutos. “Perfecto.” Dijo Hannah. “Deberías ir a visitar a algunos amigos míos que me deben dinero.”

“Hey, ya sabes cómo es esto, Hannah: vivir en Morganville es entrenarse para el combate.” Eve y Hannah chocaron las manos – de formar ara, porque Eve estaba mirando al frente y Hannah no se apartó de la ventana del coche. Tenía la ventana medio bajada, con la pistola de pintura lista, pero de momento no había hecho un solo disparo.

“Más coches.” Dijo Claire suavemente. “¿Lo ves?”

No eran solo un par de coches, eran muchos, a ambos lados de la calle, con el motor en marcha, las luces encendidas, las puertas abiertas.

Vacíos.

Pasaron lentamente a su lado, y Claire notó la pintura de las ventanillas otra vez. Todos los coches eran del mismo modelo, del mismo tipo que Michael tenía en el garaje.

“¿Qué demonios está pasando?” Preguntó Eve. Sonaba tensa y ansiosa, y Claire no podía culparla. Ella misma estaba tensa. “Tan cerca del amanecer, no deberían hacer esto. No deberían siquiera estar afuera. Dijo que ambos lados se agruparían, pero esto parece más un sálvese quien pueda.”

Claire tenía que darle la razón, pero tampoco tenía explicación alguna. Sacó una de las radios de la mochila, tecleó el código que Oliver le había dado, y apretó el botón de hablar. “¿Oliver?”

Después de un breve rato, escuchó su voz. “Adelante.”

“Está pasando algo extraño. Estamos viendo muchos coches de vampiros, pero están todos abandonados. Vacíos. Con los motores todavía en marcha.” Nada al otro lado. “¿Oliver?”

“mantenme informado.” Dijo finalmente. “Cuenta el número de coches. Apunta las matrículas si puedes.”

“¿A... algo más? ¿Deberíamos regresar?”

“No. Entregad los radios.”

Eso fue todo. Claire lo intentó de nuevo, pero o la había pagado o la estaba ignorando. Apretó el botón de Reset para borrar el código, y miró a Eve, quién se encogió de hombros. Se detuvieron delante de la segunda casa de la fundadora. “Terminemos con esto.” Dijo Eve. “Dejemos que los vampiros se preocupen de los vampiros.”

Parecía razonable, pero Claire tenía miedo de que de alguna forma... no lo fuera.

Tres de las casas de la fundadora eran montones de ceniza y madera, y el departamento de bomberos de Morganville todavía estaba tirando agua encima de una de ellas. Eve pasó por delante pero no se detuvo. El horizonte empezaba a ser más claro, y todavía tenían que hacer un par de paradas.

“¿Estáis bien ahí atrás?” Le preguntó Eve a Hannah, mientras giraba una esquina, dirigiéndose hacia una zona que Claire reconoció.

“Bien.” Dijo Hannah. “¿Vamos a la casa Day?”

“Sí, es la siguiente de la lista.”

“Dios. Quiero hablar con mi prima Lisa.”

Eve aparcó delante de la casa de la fundadora; había luz en todas las ventanas, en contraste con la oscuridad que había en las casas vecinas. Mientras dejó el coche, la puerta delantera se abrió y alumbró una zona del porche con luz amarillenta. El banco de la abuela Day estaba vacío, ondeando al viento.

La persona que estaba en la puerta era Lisa Day – alta, fuerte, muy parecida a Hannah. Las miró salir del coche. Las ventanas de arriba se abrieron, y salieron unos cañones de pistolas.

“Está bien.” Dijo, pero no se metió dentro. “Claire, ¿Verdad? ¿Y Eve? Hey, Hannah.”

“Hey.” Hannah asintió. “entremos. No me gusta el silencio que hay aquí fuera.”

Tan pronto como estuvieron en la puerta delantera, ante un pasillo muy familiar, Lisa cerró la puerta y los cerrojos, incluyendo una recientemente instalada barra de acero que cruzaba la puerta. Hannah la miró con aprobación. “¿Sabías que esto iba a pasar?” Preguntó.

“Me imaginé que pasaría tarde o temprano.” Dijo Lisa. “Tenía el material en el sótano. Todo lo que tuvimos que hacer fue ponerlo. A la abuela no le gustó, pero tuve que hacerlo de todas maneras. No para de gritarme por hacer agujeros en la madera.”

“Sí, esa es la abuela.” Hannah sonrió. “Que dios nos impida estropear esta casa mientras hay una guerra ahí fuera.”

“Hablando de eso.” Dijo Lisa. “Tenéis que quedaros aquí, si queréis estar a salvo.”

Eve intercambió una mirada con Claire. “Sí, bueno, no podemos. Pero gracias.”

“¿Seguro?” Los ojos de Lisa eran muy brillantes, muy centrados. “Porque estamos pensando que quizás los vampiros se maten entre ellos, y quizás deberíamos estar todos juntos. Todos los humanos. Sin importar los brazaletes y los contratos.”

Eve parpadeó. “¿En serio? ¿Dejarles que se peleen solos?”

“¿Por qué no? ¿Qué nos importa quién gane?” La sonrisa de Lisa era amarga y breve. “Saldremos perdiendo pase lo que pase. Quizás sea el momento de poner la ciudad bajo el mando de los humanos, y dejar que los vampiros encuentren otro lugar para vivir.”

Peligroso, pensó Claire. Muy peligroso. Hannah miró a su prima, su expresión estaba bajo control, y entonces asintió. “Vale.” Dijo. “Haz lo que quieras, Lisa, pero ten cuidado ¿Vale?”

“Estamos teniendo mucho cuidado.” Dijo Lisa. “Ya veréis.”

Llegaron al final del pasillo, donde se abría hacia el comedor, y Eve y Claire se detuvieron en seco.

“Oh, maldición.” Murmuró Eve.

Los humanos estaban todos armados – pistolas, cuchillos, estacas, objetos contundentes. Los vampiros que habían sido asignados de vigilar esa casa estaban atados en unas sillas con mucha cuerda. Supuso que si querías mantener atado a un vampiro tenías que hacer eso, pero...

“¿Qué demonios estáis haciendo?” Soltó Eve. Al menos alguno de los vampiros que estaba atado ahí había estado en la casa de Michael, o había peleado al lado de Amelie durante el banquete. Algunos de ellos trataban de liberarse, otros estaban en silencio.

Algunos parecían inconscientes.

“No les hemos hecho daño.” Dijo Lisa. “Solo les quería fuera de mi camino, por si las cosas iban mal.”

“Estás haciendo un mal movimiento, Lisa.” Dijo Hannah. “Espero que sepas lo que haces.”

“Estoy protegiendo a los míos. Tú también deberías hacer eso.”

Hannah asintió lentamente. “Vámonos.” Les dijo a Claire y a Eve.

“¿Qué pasa con...?”

“No.” Dijo Hannah. “Nada de radio. No aquí.”

Lisa se puso en su camino, con una pistola en la mano. “¿Os marchabais tan pronto?”

A Claire se le olvidó respirar. Había un sentimiento, una oscuridad en el aire. Los vampiros, los que todavía estaban despiertos, les estaban mirando. ¿Quizás esperaban ser rescatados?

“No quieres hacer esto.” Dijo Hannah. “no somos tus enemigos.”

“Estáis del lado de los vampiros, ¿Verdad?”

Ahí estaba, dicho en voz alta. Claire tragó saliva. “estamos tratando de que todo el mundo salga con vida de esto.” Dijo. “Los humanos y los vampiros.”

Lisa no apartó la mirada de la cara de su prima. “Eso no pasará.” Dijo. “Así que será mejor que escojas un lado.”

Hannah se adelantó hacia ella. Después de un frío segundo, Lisa se apartó. “Ya lo hemos hecho.” Dijo Hannah. “Vámonos.”

Afuera en el coche, todos se sentaron en silencio durante unos segundos. La cara de Hannah estaba tensa, no invitaba a iniciar una conversación.

Eve dijo finalmente, “Será mejor que se lo digas a Oliver. Tiene que saber esto.”

Claire marcó el código y lo intentó. “Oliver. Soy Claire. Tengo noticias. ¡Oliver!”

No hubo respuesta.

“Quizás te está ignorando.” Dijo Eve. “Parecía bastante molesto antes.”

“Inténtalo tú.” Claire se lo pasó, pero no fue de utilidad. Oliver no respondía. trataron de llamar a los que estaban en Common Grounds, y otra voz respondió, una que Claire no reconoció.

“¿Hola?”

Eve cerró sus ojos aliviada. “Excelente. ¿Quién eres?”

“Quentin Barnes.”

“¡Tin-tin! Hey, tío, ¿Cómo te va?”

“Ah, bien, supongo.” Tin-tin, fuera quien fuera, sonaba nervioso. “Oliver está algo ocupado ahora. Está tratando de evitar que algunas personas se marchen.”

“¿Se marchen?” Los ojos de Eve se abrieron más. “¿Qué quieres decir?”

“Algunos de los vampiros, quieren irse. El amanecer está demasiado cerca. Ha tenido que encerrar a algunos de ellos.”

Las cosas estaban siendo extrañas de golpe. Eve cogió el micrófono y dijo “Hay problemas en la casa Day. Lisa ha atado a los vampiros. Creo... creo que está tratando con otra gente, tratando de hacer un tercer bando. Solo humanos.”

“Tío.” Tin-tin suspiró. “Es justo lo que necesitamos, separar a los vampiros. Está bien, se lo diré a Oliver. ¿Algo más?”

“Más coches vacíos. ¿Crees que son como esos tipos que intentan marcharse? ¿Quizás, no lo sé, estén siendo arrastrados hacia otro lugar?”

“Probablemente. Mira, cuida de ti misma. ¿Vale?”

“Lo haré. Cambio y corto.”

Hannah se estiró en la parte trasera. “Vamos al siguiente lugar.”

“lo siento.” Dijo Claire. “Sé que son familia y todo eso.”

“Lisa siempre estaba hablando de cómo podríamos hacernos con el mando de la ciudad si nos manteníamos unidas. Quizás está pesando que este es el momento de actuar.” Hannah sacudió su cabeza. “Es una idiota. Todo lo que va conseguir es que les maten.”

Claire no era un general, pero sabía que dividir las fuerzas en una guerra no era una buena idea. “Tenemos que encontrar a Amelie.”

“Esté donde esté” Soltó Eve “Si todavía sigue con...”

“No.” Susurró Claire. Frotó el brazalete de su muñeca hasta que se le clavó en la piel. “La necesitamos.”

Más que eso, suponía.

Para cuando llegaron para hacer la entrega de la última radio, en su propia casa, donde había un montón de humanos asustados y vampiros que todavía no habían sentido lo que les arrastraba, ya estaba amaneciendo. El horizonte era azul claro, con toques de dorado y rojo. Claire entregó la radio, y avisó a los vampiros y a los humanos por igual. “Tenéis que vigilar a los vampiros.” Rogó. “No dejéis que se marchen. No durante el día.”

Mónica Morrell, que estaba sujetando el walkie-talkie con sus manos con las uñas pintada de rojo, frunció el ceño. “¿Y cómo vamos a hacer eso, freak? ¿Dándoles un aviso por escrito y reñirles? ¡Venga ya!”

“Si dejas que salgan, no llegaran a donde sea que están siendo llamados antes del amanecer.” Dijo Hannah. Se encogió de hombros, algo que enfatizaba sus músculos, y sonrió. “Hey, a mi no es que me importe, pero quizás los necesitemos más tarde. Y podrían acusarte de no haber hecho nada.”

Mónica siguió frunciendo el ceño, pero no parecía querer discutir con Hannah. Nadie quería, notó Claire. Todavía conservaba ese aire de marine, una confianza que de alguna forma no era arrogante.

“Genial.” Dijo finalmente Mónica. “maravilloso. Como si necesitara otro problema. Por cierto, Claire, tu casa apesta. Odio estar aquí.”

Era el turno de Claire de sonreír. “Probablemente ella también te odie a ti. Seguro que lo descubrirás.” Dijo. “Eres una líder natural, ¿Verdad?”

“Oh, pasa de mí. Algún día, tu novio no estará a tu alrededor para...” Mónica abrió más los ojos. “¡Oh, espera! No está aquí, ¿Verdad? No regresará, nunca. Recuérdame que envíe flores en su funeral.”

Eve cogió a Claire de la parte trasera de la camiseta. “Hey, pequeña-yo, cálmate. Tenemos que irnos. Por mucho que me gustaría verte pegarle una paliza, tenemos que seguir un plan.”

La mirada furiosa desapareció de los ojos de Claire, respiró profundamente y asintió. Le dolían los músculos. Había conseguido tensar todos los músculos de su cuerpo, mucho, y trató de relajarse. Sintió un hormigueo en sus manos cuando las estiró.

“Te veré pronto.” Dijo Mónica, y les cerró la puerta. “Espera, probablemente no, perdadora. Y tu ropa es patética, por cierto.”

La última parte les llegó como un susurro, pero clara – tan clara como el sonido de los cerrojos cerrándose.

“Vámonos.” Dijo Hannah, y las llevó desde el porche hasta la verja blanca.

Andando en la calle, yendo hacia el norte, estaba un vampiro. “Oh, maldición.” Dijo Eve, alarmada, pero el vampiro no parecía preocuparse por ellas, ni siquiera de donde estaba. Llevaba un uniforme de policía, y Claire se acordó de él; estaba con Richard Morrell de vez en cuando. No parecía un mal tipo, aparte de ser un vampiro claro. “Ese es el oficial O’Malley. ¡Hey! ¡Hey, oficial! ¡Espere!”

Le ignoró y siguió andando.

Claire miró al este. El sol ya se estaba levantando en el cielo, rápidamente. Todavía no estaba visible en el horizonte, pero lo estaría en cuestión de segundos, minutos como mucho. “Tenemos que meterle dentro.” Dijo. “Meterle dentro de algún sitio.”

“Y hacer qué, ¿Cuidarle durante el resto del día? O’Malley no es como Myrnin.” Dijo Eve. “No puedes clavarle una estaca. No es tan viejo. Setenta, ochenta, algo así. Es ligeramente mayor que Sam.”

“Podrías atropellarle.” Dijo Hannah. “Eso no le mataría.”

Eve le miró perpleja. “¿Disculpa? ¿Con mi coche?”

“Quieres algo que no sea letal. Es todo lo que se me ocurre ahora. Si ese vampiro quiere ir a alguna parte, nosotras no podremos con él si pelea.”

Claire echó a correr hacia el vampiro, ignorando sus gritos. Miró hacia atrás. Hannah iba tras ella, ganándole terreno.

Pero llegó hasta el oficial O'Malley antes, y se puso en su camino.

Se detuvo un segundo, sus verdes ojos fijos en ella, y después se acercó para hacerla a un lado. Suave pero firmemente.

Y siguió andado.

"¡Tienes que entrar!" Gritó Claire, y se puso de nuevo ante él. "¡Señor, tiene que hacerlo! ¡Ahora mismo! ¡Por favor!"

La movió de nuevo, esta vez con menos cuidado. No dijo una palabra.

"Oh, Dios." Dijo Hannah. "Demasiado tarde."

El sol estaba ya visible, y los primeros rayos de sol golpearon en los coches aparcados, en el cuerpo de Eve, en las casas... y en la espalda del oficial O'Malley.

"¡Consigue una manta!" Gritó Claire. Podía ver el humo saliendo de él, como la niebla de la mañana. "¡haz algo!"

Eve cogió a sacar algo del coche. Hannah cogió a Claire y la apartó de su camino.

El oficial O'Malley siguió andando. El sol siguió levantándose, cada vez más luminoso, y en dos o tres pasos, el humo que salía de él se convirtió en llamas.

En diez pasos más, se cayó al suelo.

Eve corrió hacia él sin aliento, con una manta en sus manos. "¡Ayudadme a taponarlo!"

Le tiraron la manta encima a O'Malley, pero en vez de apagar las llamas, prendió fuego también.

Hannah sujetó a Claire mientras trataba de apagar las llamas. "No." Dijo. "Es demasiado tarde."

Claire se giró hacia Hannah enfurecida, tratando de liberarse. "Todavía podemos..."

"No, no podemos." Dijo Hannah. "No hay nada que podamos hacer por él. Está muriendo, Claire. Hiciste lo que pudiste, pero está muriendo. Y no aceptará nuestra ayuda. Mira, todavía está tratando de moverse. No se detiene."

Tenía razón, pero le dolía, y al final, Claire rodeó con sus brazos a Hannah buscando ser reconfortada.

Cuando finalmente miró hacia atrás, el oficial O'Malley era un montón de cenizas y humo y una manta quemada.

"Michael." Murmuró Claire. Miró al sol. "¡Tenemos que encontrar a Michael!"

Hannah se quedó muy quieta un segundo, y después asintió. "Vamos."

Capítulo 7

Traducido por Laura

Las puertas de la universidad estaban cerradas, con llave, y había hombres vestidos de paramilitar apostados en las puertas, todos vestidos de negro. Armados. Eve deslizó el gran coche lentamente hacia ellos y bajó la ventanilla.

“Entrega para Michael Glass”, dijo ella. “O Richard Morrell”.

El guardia que se inclinó era enorme, rudo e intimidante –hasta que el vio a Hannah en el asiento trasero, y entonces sonrió como un niño con un cachorro nuevo. “¡Hannah Montana!”

Ella parecía profundamente dolida. “No me llames así de nuevo, Jessup, o te destriparé”.

“Sal y hazme callar, carita sonriente. Sí, oí que volviste. ¿Cómo estaban los marines?”

“Mejor que los malditos guardas forestales”.

“¿No lo echas de menos?”. El perdió la sonrisa y se puso serio de nuevo. “Lo siento, H, las órdenes son las órdenes. ¿Quién te envió? ¿Quién está contigo?”

“Oliver me envió. Probablemente conoces a Eve Rosser –ésta es Claire Danvers”

“¿De verdad? Ja. Pensé que sería más alta. Hola, Eve. Lo siento, no te reconocí. Hace tiempo desde que no te veo”. Jessup asintió al otro guarda, quien colgó su rifle y marcó un código en el panel de la valla de piedra. Las grandes puertas de acero lentamente se abrieron. “Ten cuidado, Hannah. Esta ciudad está en la frontera Af-Pak (entre Afganistán y Pakistán) de nuevo”.

Dentro, excepto por los guardas patrullando por la valla, la universidad Prairie Texas parecía bastante normal. Los pájaros cantaban con el amanecer, y había estudiantes fuera - ¡estudiantes! – dirigiéndose a clase, como si no ocurriera nada. Estaban charlando, riendo, corriendo para atravesar el campus con la campana de la temprana mañana.

“¡Qué demonios!”, dijo Eve. Claire estaba contenta de no ser la única alucinada por aquello. “Sé que tenían órdenes de seguir con las cosas bajo secreto, pero maldita sea, esto es ridículo. ¿Dónde está la oficina del decano?”

Claire señaló. Eve condujo el coche por las curvilíneas curvas, pasó las residencias de estudiantes y las salas de conferencias, y se detuvo en el aparcamiento casi desierto del Edificio Administrativo. Había dos cabinas de policía allí, y un grupo de Jeeps negros. No había muchos coches civiles en el aparcamiento.

Mientras avanzaban al edificio, Claire se dio cuenta de que había dos guardas más fuera de la puerta principal. Hannah no conocía a estos tipos, peor repitió sus nombres y credenciales, y después de una breve investigación impersonal, les permitieron entrar.

La última vez que Claire había estado allí, había estado apuntándose y dándose de baja de clases, y el edificio había estado lleno de burócratas gruñones y estudiantes ansiosos, todos

moviéndose en un paseo frenético. Ahora estaba más tranquilo. Unas pocas personas estaban en sus mesas, pero no había estudiantes que Claire pudiera ver, y los empleados de la universidad parecían o aburridos o nerviosos. La mayoría de la actividad parecía centrada en el salón enmoquetado, del que colgaban retratos formales de los antiguos y distinguidos decanos de la universidad.

Uno o dos de los antiguos decanos, Claire se daba cuenta ahora, podían haber sido vampiros, por la palidez de su piel. O quizá eran solo ancianos blancos. Era difícil decirlo.

Al final del pasillo no encontraron ningún guarda pero sí una secretaria –tan ruda como cualquiera de los hombres armados de fuera, sin embargo. Ella estaba sentada tras una antigua mesa, que parecía cara, y que no tenía una mota de polvo en ella, y nada más excepto una hoja de papel colocada exactamente en la mitad, un bolígrafo con el ángulo correcto y un extravagante teléfono negro con varias líneas. No había ningún ordenador que Claire pudiera encontrar – no, allí estaba, oculto en un aparador a su lado.

La habitación estaba suntuosamente alfombrada, tanto que los pies de Claire se hundieron al menos dos centímetros y medio (1 pulgada); era como caminar sobre espuma. Paneles de sólida madera oscurecida. Pinturas y tenues luces. Las ventanas estaban cubiertas con elaboradas cortinas de terciopelo, y había música sonando –clásica, por supuesto. Claire no podía imaginar que nadie buscara rock en la radio. No aquí.

“Soy la señorita Nance”, dijo la mujer, y se puso de pie para ofrecer su mano a cada uno de ellos en turno; ella no dudó con Eve, quien intimidaba más a la gente. Ella era una mujer alta, delgada y de cabello canoso vestida con un traje gris hecho a la medida con una blusa más ligera gris bajo la chaqueta. El cabello canoso se rizaba en ondas exactas. Claire no podía ver sus zapatos, pero apostaba que eran modernos, grises, y de alguna manera, cómodos y prácticos. “Soy la secretaria del Decano Wallace. ¿Tienen cita?”.

Eve dijo, “Necesito ver a Michael”.

“¿Perdón? No creo que conozca a esa persona”

La expresión de Eve se congeló y Claire pudo ver el horrible terror en sus ojos.

Hannah, viéndolo también, dijo, “Corte esa mierda, señorita Nance. ¿Dónde está Michael Glass?”

Los ojos de la señorita Nance se ensancharon. Eran azul pálido, no tan pálidos como los de Amelia, pero bastante apagados, como los vaqueros dejados al sol. “El señor Glass está en una conferencia con el decano”, dijo ella. “Me temo que tendrán que...”

La puerta del final de su oficina se abrió y Michael salió. El corazón de Claire se fundió prácticamente de alivio. *El está bien. Michael está bien.*

Excepto que él cerró la puerta y caminó hacia ellos, un hombre con una misión.

El caminó hacia Eve, quien permanecía de pie allí con los pies sobre la tierra, la boca abierta, el miedo asomando en su expresión.

“¡Michael!”, gritó Claire. El no se detuvo. “¡Tenemos que detenerle!”

“Genial”, dijo Hannah, y los tres avanzaron hacia él.

Ayudó que Michael no estuviera corriendo, solo moviéndose con un objetivo. Claire y Eve le rodearon en el pasillo y bloquearon su camino.

Sus ojos azules estaban bien abiertos, pero él no les veía. El sintió un obstáculo, al menos, y se detuvo.

“Michael”, dijo Claire. *Maldita sea, ¿por qué no podría tener tranquilizantes? ¿Por qué?* “Michael, no puedes salir allí. Ya es de mañana. Morirás”.

“El no está escuchando”, dijo Hannah. Y ella tenía razón; el no escuchaba. El intentó empujarles, pero Eve puso una mano en el centro de su pecho y le echó para atrás.

“¿Michael? Soy yo. ¿Me conoces, verdad? ¿Por favor?”

El la miró fijamente con los ojos completamente en blanco, y entonces la apartó fuera de su camino. Fuerte.

Hannah lanzó a Claire una rápida y autoritaria mirada. “Consigue ayuda. *Ahora*. Intentaré retenerle”.

Claire dudó, pero Hannah estaba sin duda mejor equipada que ella para tratar con un potencialmente hostil Michael. Ella se giró y corrió, pasó asustada las mesas de administración y los criados civiles de cafés con demora, y frenó ante uno de los soldados uniformados de negro. “Richard Morrell”, espetó ella. “Le necesito. *En este momento*”.

El soldado no dudó. El cogió la radio enganchada a su hombro y dijo: “Admin a Morrell”

“Morrell, voy”

El soldado desenganchó la radio y silenciosamente se la ofreció a Claire. Ella la cogió —era más pesada que los walkie-talkies— y presionó el botón para hablar. “¿Richard? Soy Claire. Tenemos un gran problema. Necesitamos detener a Michael y todos los demás...” ¿Cómo podía decir vampiro sin de hecho decirlo? “Todos los demás con alergia al sol de salir fuera”.

“¿Por qué demonios están...?”

“¡No lo sé! ¡Solo intentan salir!” La imagen del Oficial O’Malley en llamas apareció en su mente, y su respiración acabó en un sollozo. “Ayúdenos. Van a salir al sol”.

“Devuelve la radio”, ordenó él. Ella se la tendió al hombre uniformado de negro. “Necesito que vayas con esta chica y la ayudes. Sin preguntas”.

“Sí, señor”. El desactivó la radio y bajó la vista hasta Claire. “Después de ti”.

Ella lideró el camino de vuelta al pasillo. Cuando ellos lo alcanzaron, hubo un ruido de cristales y Hannah vino volando fuera hasta aterrizar sobre su espalda, parpadeando.

Michael caminó hacia ella. Eve estaba arrastrando de su hombro, intentando retenerle, pero él se zafó de ella.

“¡No podemos dejarle salir fuera!”, dijo Claire. Ella intentó agarrarle, pero era como agarrar un tren de carga. Ella había olvidado lo fuerte que él era ahora.

“Quítense de en medio”, dijo el soldado, y sacó un revólver de la funda en su cintura.

“No, no haga eso...”

Los burócratas se dispersaron, ocultos bajo sus mesas, cayendo sus cafés para abrazar la moqueta.

El soldado divisó el pecho de Michael, y disparó tres veces en rápida sucesión. En vez de los altos estrépitos que Claire había estado esperando, hubo suaves toses de aire comprimido.

Y tres dardos se clavaron en el pecho de Michael, apiñados sobre su corazón.

El *aún así* avanzó tres pasos hacia el soldado antes de caer sobre sus rodillas, y entonces caer sobre su cara.

“Todo claro”, dijo el soldado. Se acercó a Michael, le dio la vuelta y le arrancó los dardos. “Estará fuera de juego cerca de una hora, probablemente no mucho más que eso. Llévadle a la oficina del decano”.

Hannah se limpió un hilillo de sangre de su boca, tosió, y se tambaleó hasta ponerse de pie. Ella y Eve ayudaron a Claire a coger los hombros y pies de Michael, y le llevaron hasta el pasillo, pasados los cuadros que iban a necesitar alguna reparación y enmarcación, pasaron los paneles hechos astillas y cristales rotos, hacia la oficina de la señorita Nance.

La señorita Nance les echó una mirada y se movió elegantemente a la puerta marcada con una discreta placa que decía DECANO WALLACE. Ella golpeó y abrió la puerta para que ellas la atravesaran con Michael a cuestas.

EL decano Wallace era una mujer, lo cual tuvo cierta sorpresa para Claire. Ella había estado esperando a un hombre regordete y de mediana edad; esta decana Wallace era alta, grácil, delgada y más joven de lo que Claire habría imaginado. Ella tenía un liso cabello castaño que llevaba largo alrededor de sus hombros, y un simple traje negro que era casi la imagen negativa del de la señorita Nance, solo que menos formal. Parecía...modesto.

Los labios de la decana Wallace se separaron, pero no hizo ninguna pregunta. Ella se contuvo, después asintió señalando el sofá de piel al otro lado de la habitación, del otro lado de su enorme mesa. “Bien, ponedle allí”: Ella tenía un acento inglés, también. Definitivamente no era una chica de Texas. “¿Qué ocurrió?”.

“Lo que sea que fuere, está ocurriendo a todos”, dijo Hannah mientras tendían el cuerpo inconsciente de Michael sobre el sofá. “Ellos están despertando. Es como si no les preocupara la luz del sol. Algún tipo de señal de volver al hogar estaba encendida”.

La decana Wallace pensó por un segundo, después apretó un botón de su escritorio. “¿Señorita Nance? Necesito un boletín que salga por el sistema de comunicación de emergencia. Todos los vampiros del campus deben ser inmediatamente contenidos o tranquilizados. Sin excepciones. Esta es prioridad número uno”. Ella frunció el ceño mientras comprendía, y alzó la vista a su pequeño grupo. “Michael parecía muy racional, y no había aviso de que esto ocurriera. Pensé que tenía algún lugar al que ir. El no parecía raro, al menos al principio”.

“¿Cuántos vampiros más hay en el campus?”, preguntó Hannah.

“Algunos profesores, pero no están todos aquí en este momento, desde que enseñan por la noche. No hay estudiantes, obviamente. Aparte de los que Michael y Richard trajeron dentro, tenemos quizá cinco en total. Había más aquí temprano, pero buscaron refugio antes del amanecer, fuera del campus”. La decana Wallace parecía tranquila, incluso enfrentada a todo esto. “¿Tú eres Claire Danvers?”

“Sí, señora”, dijo ella, y estrechó la mano que la decana Wallace la ofreció.

“Tuve una conversación con tu Protector recientemente en cuanto a tu progreso. A pesar de tus...cambios, has hecho un excelente trabajo durante el curso”.

Era estúpido sentirse encantada por aquello, pero Claire no pudo evitarlo. Se ruborizó, y movió su cabeza. “No creo que esto ocurra muy a menudo por aquí”.

“Por el contrario, cambia mucho las cosas, creo”.

Eve se sentó cerca del sofá, sosteniendo la mano caída de Michael. Ella parecía destrozada. Hannah se inclinó contra la pared y asintió al soldado mientras este salía de la oficina. “Así que”, dijo ella, “¿quiere alguien explicarme como podéis tener a medio ejercito de los EE.UU. vigilando el perímetro y no tener un masivo pánico estudiantil?”

“Hemos dicho a todos los estudiantes y a sus padres que la universidad está cooperando con un ejercicio de emergencia del gobierno, y por supuesto que todas las armas son no letales. Lo cual es bastante verdad. La cuestión de mantener a los estudiantes en el campus es un poco más engañosa, pero logramos hacerles creer que era un simulacro de emergencia. No podemos continuar por mucho tiempo así. Los chicos locales están bien informados, y solo es cuestión de tiempo antes de que los chicos de fuera comenzaran a darse cuenta de que les retenemos cuando no puedan comunicarse con sus amigos y familiares. Estamos filtrando todas los accesos de Internet y teléfono, por supuesto”. La decana Wallace agitó su cabeza. “Pero ese es mi problema, no el vuestro, y el vuestro es mucho más urgente. No podemos dejar sin conocimiento a todos los vampiros de la ciudad, y no podemos dejarles sin conocimiento de todas formas”.

“No hay suficiente zumo de la felicidad en el mundo”, acordó Hannah. “Necesitamos detener desde su origen, o apartarnos rápido de su camino”.

Hubo un suave golpe en la puerta, y la señorita Nance entró en la sala. “Richard Morrell”, anunció ella, y se apartó a un lado para dejarle entrar.

Claire miraba fijamente. El hermano de Mónica le había costado adaptarse —exhausto, ojos rojos, pálido, manteniéndose despierto a base de cafeína y adrenalina. Como el resto de ellos, suponía ella. Mientras la señorita Nance cerraba tranquilamente la puerta tras él, Richard avanzó a zancadas, mirando fijamente el mustio cuerpo de Michael. “¿Está inconsciente?” Su voz sonaba ruda, también, como si hubiera estado gritando. *Mucho*.

“Durmiendo el sueño de los justos”, dijo Hannah. “O solo drogado, de todos modos. Claire. Radio”.

Oh. Ella había olvidado la mochila que colgaba de su hombro. Ella rápidamente se quitó la radio y se la tendió, explicando para que era. Richard asintió.

“Creo que esto exige una reunión de estrategia”, dijo él, y acercó una silla junto al sofá. Hannah y Claire tomaron asiento también, pero Eve seguía de pie donde estaba, por Michael, como si no quisiera dejarle incluso por un momento.

La decana Wallace se sentó tras su escritorio, con los dedos entrecruzados, mirando con interesada calma.

“Inserto el código, ¿no?” El estaba haciéndolo ya, así que Claire solo asintió. Una señal pitó para mostrar que estaba registrado en la red. “Richard Morrell, Universidad, entrando”.

Después de unos pocos segundos, una voz respondió. “Comprueba, Richard, eres la última terminal por informar. Prepárate para un boletín”.

Hubo unos pocos clicks, y entonces otra voz vino a la radio.

Soy Oliver. Estoy transmitiendo a toda la red órdenes de emergencias. Reunid a todos los vampiros aliados a nosotros que podáis encontrar, para lo que sea necesario. Salas cerradas, cadenas, tranquilizantes, celdas, usad lo que tengáis. Hasta que nosotros sepamos cómo y por qué está ocurriendo esto, debemos tomar todas las precauciones durante el día. Parece que algunos de nosotros tenemos resistencia a la llamada, y otros tienen inmunidad, pero esto puede cambiar en cualquier momento. Estad de guardia. Desde este punto en adelante, contactaremos cada hora, y cada lugar informará de su situación. Terminal de la universidad, informe.

Richard pulsó el botón de HABLAR. “Michael Glass y los otros vampiros de nuestro grupo están siendo retenidos. También hemos retenido a estudiantes aquí, pero no durará. Tendremos que abrir las puertas no mas tarde de mañana por la mañana. Si podemos seguir juntos hasta entonces. Incluso con el apagón del teléfono e Internet, alguien contactará con el exterior”.

“Estamos siguiendo el plan”, dijo Oliver. “Vamos a cortar las antenas en diez minutos, hasta próximo aviso. Las líneas de teléfono ya están cortadas. La única comunicación desde este punto será estratégica, usando las radios. ¿Qué más necesitáis?”.

“¿Un látigo y una silla? Nada. Estamos bien por ahora. No creo que nadie intente un asalto durante el día, no con tantos guardias como tenemos aquí”. Richard dudó, entonces tecleó el micrófono de nuevo. “Oliver, he estado oyendo cosas. Creo que hay algunas facciones formándose ahí fuera. Facciones humanas. Podrían complicar las cosas”.

Oliver estuvo silencioso durante un momento, después dijo: “Sí, entiendo. Trataremos con eso cuando se alcen”.

Oliver se movió a la siguiente terminal en su escucha, que era la Casa de Cristal. Mónica informó, lo que fue molesto. Claire resistió el impulso de apretar sus dientes. Fue un rápido sumario, al menos, y mientras más casas fundadoras informaban, la situación parecía la misma: algunos vampiros respondiendo a la señal de volver a casa, y algunos no. Al menos, no todavía.

Richard Morrel estaba mirando pensativamente hacia el horizonte, y finalmente, cuando todas las crónicas hubieron terminado, el apretó el botón de nuevo. “Oliver. Soy Richard. ¿Qué ocurre si comienzas a venir zombi sobre nosotros?”

“No lo haré”, dijo Oliver.

“Y si tu lo haces. Sígueme la corriente. ¿Quién asume la operación?”

Oliver obviamente no quería pensar en eso, y Claire no pudo oír la apenas furia contenida en su voz cuando él contestó, “Tú”, dijo él. “No te preocupes como organizarlo. Si tenemos que entregar la defensa de Morganville sobre meros humanos, nosotros ya hemos perdido. Oliver terminando la comprobación. El siguiente boletín, dentro de una hora”.

El walkie-talkie se apagó.

“Fue bien”, observó la decana Wallace. “El te ha nombrado su heredero para el Apocalipsis. Felicidades”.

“Sí, es un ascenso sensacional”. Richard se puso en pie. “Encontremos un lugar para Michael”.

“Tenemos algunas zonas utilizadas como almacén en el sótano –puertas de acero, sin ventanas. Es donde llevarán a los otros”.

“Eso bastará por ahora. Quiero llevarle a la cárcel tan pronto como podamos, centralizar la contención”.

Claire miró a Eve, y después la cara dormida de Michael, y pensó en él solo en la cárcel – porque ¿cómo más podías llamarlo? Encerrado bajo llave como Myrnin.

Myrnin. Ella se preguntaba si él había sentido este raro empuje, también, y si el lo había sentido, si él había sido capaz de controlarse o no de salir al exterior. Probablemente no, si había sido determinado a soltar su secreto. Myrnin era uno de esas fuerzas imparables, y a menos que el encontrara un objeto inamovible...

Ella suspiró y ayudó a trasladar a Michael por el pasillo, pasando por los asustados burócratas, hasta su celda temporal.

La vida continuaba, extrañamente vida suficiente humana, de todos modos. La gente comenzaba a aventurarse a salir fuera, limpiar las calles, recuperar cosas de las casas quemadas y hechas escoria. La policía comenzó a establecer orden de nuevo.

Pero había cosas sucediendo. La gente reuniéndose en grupos en las esquinas de las calles. Hablando. Discutiendo.

A Claire no le gustó lo que vio, y pudo decir que a Hannah y Eve tampoco.

Las horas pasaban. Patrullaron por los alrededores un rato, y pasaron boletines a Oliver sobre los grupos que vieron. El más grande era de casi cien personas, reagrupándose en el parque. Algún tipo que Claire no conocía tenía un altavoz.

“Sal Manetti”, dijo Hannah. “Siempre fue un alborotador. Creo que fue uno de los tipos de Capitán Obvio durante un tiempo, pero ellos tuvieron una pelea. Sal quiso muchos más asesinatos y muchas menos conversaciones”.

Eso no era bueno. De hecho no era bueno cuanta gente estaba allí fuera escuchándole.

Hannah estaba conduciendo a Claire de vuelta a casa, después de dejar un camión lleno de bolsas de sangre en la cámara acorazada de la universidad, cuando la radio que Claire tenía en su bolsillo comenzó a sonar alertando de la hora transcurrida. Ella se registró con el código. Tan pronto como lo hizo, una ráfaga de ruido salió atropelladamente del altavoz.

Ella creyó oír algo sobre Oliver, pero no estaba segura. Sus gritos de preguntas no fueron respondidos. Era como si alguien hubiera apretado el botón por accidente, en mitad de una pelea, y todos estuvieran demasiado ocupados para responder.

Entonces la transmisión terminó.

Claire intercambió una mirada con Hannah. “Mejor...”

“¿Ir a Common Grounds? Sí. Copia eso”.

Cuando llegaron, la primera cosa que Claire vio fueron cristales rotos. Los postigos de las ventanas estaban levantados y dos de las ventanas frontales habían sido hechas añicos por fuera, no por dentro; había un reguero de trozos rotos hasta el bordillo de la acera.

Parecía muy, muy tranquilo.

“¿Eve?”, espetó Claire, y desistió antes de que Claire pudiera decirle que se quedara callada. Ella golpeó la puerta principal de la cafetería de una carrera, pero no la abrió, y la golpeó lo suficientemente fuerte para tener moratones.

Cerrado con llave.

“¿Vas a esperar?”, dijo bruscamente Hannah, y sostuvo su brazo mientras intentaba colarse por una de las ventanas rotas. “Vais a conseguir cortaros. Aguantad”.

Ella usó la pistola de pintura que llevaba para romper algunos de los bordes afilados, y antes de que Claire pudiera salir en cabeza, ella bloqueó el camino y avanzó sobre el bajo alféizar de madera. Claire la siguió. Hannah no intentó detenerla, probablemente porque ella sabía mejor.

“Oh hombre”, dijo Hannah. Mientras Claire escalaba tras ella, vio que la mayoría de mesas y sillas estaban volcadas o fuera de lugar. La vajilla rota cubría el suelo.

Y la gente estaba tumbada, permaneciendo inmóvil entre las ruinas. Hannah fue de uno a otro, rápidamente evaluando sus condiciones. Había cinco en el suelo que Claire pudiera ver. Dos de ellos hicieron que Hannah moviera su cabeza con pesar; los otros tres estaban todavía vivos, aunque heridos.

No había vampiros en la barra de la cafetería, y no había señal de Eve.

Claire miró detrás de la cortina. Más señales de forcejeo. Nadie había quedado atrás, vivo o muerto. Ella tomó una profunda respiración y abrió el gigante frigorífico comercial.

Estaba lleno de bolsas de sangre, pero no de cuerpos.

“¿Algo?”, preguntó Hannah por la cortina.

“Nadie aquí”, dijo Claire. “Sin embargo, dejaron la sangre”.

“Vaya. Raro. Pensarías que necesitarían eso más que nada. ¿Por qué atacar el lugar si no te llevas las cosas buenas?” Hannah miró fuera de la cafetería, su expresión era blanca y distante. “El cristal estaba roto por fuera, no por dentro. No hay señales de que nadie entrara por la puerta, tanto la principal como la trasera. No creo que nadie atacara desde fuera, Claire”.

Con un sentimiento pesado y negro reuniéndose en su estómago, Claire cerró la puerta del frigorífico. “Crees que los vampiros lucharon por escapar”.

“Sí. Sí, lo creo.”

“Oliver, también”.

“Oliver, Myrnin, todos ellos. La señal les estuvo llamando para conseguir el mayor número de vampiros, creo”.

“Entonces, ¿dónde está Eve?”, preguntó Claire.

Hannah agitó su cabeza. “No sabemos nada. Son todo conjeturas. Pongamos la vista en el suelo y descubramos esto”. Ella continuó mirando fuera. “si ellos salieron ahí fuera, la mayoría de ellos pudieron hacerlo durante un tiempo al sol, pero terminarían heridos. Algunos no podrían llegar muy lejos”.

Algunos, como el policía que Claire había visto arder en frente de ella, ya habría muerto. “¿Crees que es el señor Bishop?”, preguntó ella, en voz baja.

“Espero que sí”

Claire parpadeó. “¿Por qué?”

“Porque si no es, es una cosa mucho peor”.

Capítulo 8

Traducido por Laura

Tres horas más tarde, ellas no sabían mucho más, excepto que nada de lo que intentaran hacer para evitar que los vampiros salieran parecía funcionar, aparte de tranquilizarles y encerrarles en celdas sólidas y resistentes. Rastrear a los que salieron no era mucho mejor. Claire y Hannah llegaron a la Casa de Cristal, que parecía el mejor lugar para reunirse –central para la mayoría de cosas, y cerca del Ayuntamiento ante cualquier emergencia.

Richard Morrell llegó, con otros pocos, y abrieron su negocio en la cocina. Claire estaba intentando descifrar que hacer para dar de comer a todos, cuando hubo otro golpe en la puerta.

Era la abuela Day. La anciana, de espalda recta y orgullosa, se inclinó sobre su bastón y miró a Claire con sus pálidos ojos. “No voy a quedarme con mi hija”, dijo ella. “No quiero formar parte de aquello”.

Claire rápidamente se apartó a un lado para dejarla entrar, y la anciana arrastró los pies al interior. Mientras Claire cerraba la puerta tras ella, preguntó, “¿Cómo llegaste aquí?”

“Caminé”, dijo la abuela. “Sé bien como usar mis pies. Nadie me molestó”. Nadie osaría, pensó Claire. “¡Joven señor Richard! ¿Estás aquí adentro?”

“¿Señora?” Richard Morrell salió de la cocina, pareciendo mucho más joven de lo que Claire le había visto alguna vez. La abuela Day tenía ese efecto en la gente. “¿Qué estás haciendo aquí?”

“La tonta de mi hija no tiene cerebro”, dijo la abuela. “No quiero tener nada que ver con ella. Quítate de mi camino, chico. Voy a hacerte algo de comida”. Y ella le dio un toque con el bastón, dirigiéndose hacia la cocina, y se inquietó por el estado de la cocina mientras Claire permanecía de pie cerca, sorprendida entre la risa y el horror. Ella era solo un par de manos, poniendo orden alrededor, pero al final hubo un plato lleno de sándwiches y una jarra grande de té helado, y todos estaban sentados alrededor de la mesa de la cocina, excepto la abuela, quien se había ido a la otra habitación a descansar. Claire había cogido con duda una silla, con el asentimiento de Richard. Los detectives Joe Hess y Travis Lowe estaban también presentes, y estaban con gratitud zampando comida y bebida. Claire se sintió exhausta, pero ellos parecían mucho peor. El alto y delgado Joe Hess tenía su brazo izquierdo en cabestrillo –roto, aparentemente, desde la abrazadera- y ambos él y su compañero regordete tenía cortes y moretones que demostraban habían estado en una lucha o dos.

“Así que”, dijo Hess, “¿alguna idea de a donde los vampiros se dirigen cuando salen?”

“No, hasta ahora”, dijo Richard. “Una vez que empezamos a seguirles la pista, pudimos continuar solo durante un tiempo, y entonces los perdimos de vista.”

“¿No están heridos por el sol?”, preguntó Claire. “Quiero decir que...”

“Comenzaron a echar humo, no del estilo de Marlboro, y después comenzaron a crujir”. Travis Lowe dijo entre una bocanada de pavo y otra de bistec. “Los más mayores, pueden manejarlo bien, y de todos modos, no pueden estar mucho tiempo fuera. Se ponen sombreros y abrigos y mantas. Vi a uno envuelto en una alfombra de Bob Esponja de la habitación de algún niño. Algunos de ellos no llegarían a la sombra si no tuvieran cuidado”.

Claire pensó en Michael, y su estómago dio tumbos. Antes de que ella formulara la pregunta, Richard vio su expresión y agitó su cabeza. “Michael está bien”, dijo él. “Míralo tú mismo. El tiene una bonita y segura celda, junto a otros vampiros que pudimos coger antes de que fuera demasiado tarde. El no es tan fuerte como algunos de los otros. El no puede doblar acero con sus manos. Al menos, no todavía”.

“Alguna palabra sobre...”, Claire estaba haciendo la pregunta, y Richard no la dejó terminar.

“No hay señal de Eve”, dijo él. “No hay una palabra de ella. Intentaré poner una señal de GPS en su móvil, pero tendremos que conectar la red, y eso es demasiado peligroso por ahora. He pedido a los chicos en la calle que echen un ojo por si la ven, pero tenemos muchas cosas sucediendo, Claire”.

“Lo sé. Pero...” Ella no era capaz de expresarlo en palabras, exactamente. Ella solo sabía que en algún lugar, de alguna manera, Eve tenía problemas, y necesitaba que la encontraran.

“Así que”, dijo Joe Hess y se levantó para mirar el mapa ampliado de Morganville pegado a la pared. “¿Este es aproximado?” El mapa estaba cubierto de puntos de colores: azules para lugares custodiados por los leales a Amelie; rojos para los leales a Bishop; negros para los enterrados o si no destituidos, lo que contaba las tres casas fundadoras, el hospital y el banco de sangre.

“Bastante”, dijo Richard. “No sabemos si los vampiros están abandonando los emplazamientos de Bishop, pero sabemos que están atrincherándose, como la gente de Amelie. Podemos verificar lugares solo donde la gente de Amelie supuestamente debe estar, y se han ido de cada lugar que hemos marcado en azul”.

“¿Dónde fueron vistos por última vez?”

Richard consultó notas, y comenzó a añadir puntos amarillos al mapa. Claire vio el diseño casi inmediatamente. “Son los portales”, dijo ella. “Myrnin consiguió que los portales funcionaran de nuevo, de alguna manera. Eso es lo que están usando”.

Hess y Lowe se quedaron en blanco, pero Richard asintió. “Sí, sé eso. Tiene sentido. ¿Pero adónde van?”.

Ella se encogió de hombros inútilmente. “Podrían estar en cualquier parte. No conozco todos los lugares a donde los portales van; quizá Myrnin y Amelie sí, pero no creo que nadie más lo sepa”. Pero ella se sentía irrazonablemente alegre por la idea de que los vampiros no estuvieran saliendo durante el día, explotando todos en combustión espontánea. Ella no quería ver que les ocurría...tampoco a Oliver.

Bien, quizá a Oliver, algunas veces. Pero no hoy.

Los tres hombres la miraron fijamente durante unos segundos, entonces volvieron a estudiar el mapa, hablando sobre perímetros y estrategias de patrulla, todas las cosas en las que Claire figuró no estar envuelta. Ella terminó su sándwich y caminó hacia el salón, donde la diminuta y marchita abuela Day estaba sentada sobre un sofá de mullidos brazos con sus pies levantados, hablando con Hannah. “Hola, pequeña”, dijo la abuela Day. “Siéntate”.

Claire se sentó, mirando alrededor de la habitación. La mayoría de vampiros se habían ido, confinados en celdas o encerrados bajo llave por seguridad; algunos, no podían parar. Ella no podía fingir parar ansiosamente de frotarse las manos. Shane. Shane debía estar aquí. Richard Morrell había dicho que habían preparado varios conductores para la furgoneta Movil de sangre, y eso significaba que Shane vendría pronto para su tiempo de descanso.

Ella le necesitaba en este momento.

La abuela Day la miraba con compasión distante en sus pálidos ojos. “¿Preocupada?, preguntó ella, y sonrió. “Tendrás motivo, espero”.

“¿Lo tengo?”, Claire estaba sorprendida. La mayoría de adultos trataban de pretender que todo iba a ir bien.

“Seguro, cariño. Morganville ha sido dominada por vampiros durante mucho tiempo, y ellos no han sido las personas más amables. Ha habido gente herida, gente asesinada sin razón. Acumulan resentimiento”. La abuela asintió hacia la estantería. “Pásame ese libro rojo de allí, el que empieza por N”.

Era una enciclopedia. Claire lo cogió y se lo puso en el regazo. Los curtidors y vigorosos dedos de la abuela lo abrieron y hojeó páginas, después se lo devolvió. El encabezamiento decía: Las corrientes de aire de Nueva York se descontrolan, 1863.

Las fotografías mostraban caos –multitudes, edificios en llamas. Y cosas peores. Mucho, mucho peores.

“La gente olvida”, dijo la abuela. “Olvidan lo que puede ocurrir, si el odio se acumula. Estas gentes de Nueva York, estaban enfadados porque sus hombres estaban siendo obligados a luchar en la Guerra Civil. ¿Con quién piensas que se desquitaron? Mayoritariamente con gente negra. Gente que no podía luchar. Ellos quemaron incluso un orfanato, y habrían asesinado a todos los niños si les hubieran cogido”. Ella agitó su cabeza, chasqueando su lengua de angustia. “Lo mismo ocurrió en Tulsa en 1921. Lo llamaron Los disturbios de Greenwood, dijeron que la gente negra estaba abandonando sus asuntos y sus trabajos. De vuelta a Francia, tuvieron una revolución donde apresaron a la gente aristocrática y les cortaron las cabezas. Quizá fueran culpables, y quizá no. Es la misma cosa: te enfadas, hieres a algunas personas, y les haces pagar, culpables o no. Ocorre todo el tiempo”.

Claire sintió un escalofrío. “¿Qué quieres decir?”

“Quiero decir, que pienses en Francia, niña. Los vampiros han estado dominándonos durante un largo tiempo, como a estos aristócratas, o así es como la gente de aquí lo cree.

Ahora, piensa en estas gentes con generaciones de rencillas, y nadie a cargo en este momento. ¿Crees que no nos irá mal?”

No había suficientes postigos en el mundo. Claire recordó al padre de Shane, la luz de fanatismo en sus ojos. El sería uno de los que guiarían un disturbio, pensó ella. Uno de estas personas sacadas de sus casas como colaboracionistas y renegados y colgándoles de algún farol.

Hannah posó la escopeta en su regazo. Había puesto la pistola de pintura a su lado – honestamente, no era de mucha utilidad ahora, con los vampiros desaparecidos en combate. “No van a entrar aquí, abuela. No tendrán ningún Greenwood en Morganville”.

“No estoy tan preocupada por ti y por mí”, dijo la abuela. “Pero estaría preocupada por los Morrell. Irán a por ellos, más tarde o más temprano. Esa familia es el vivo ejemplo para la vieja guardia”.

Claire se preguntaba si Richard sabía eso. Ella pensó en Mónica, también. No es que a ella le gustara Mónica –Dios, no- pero aún así.

Ella dio las gracias a la abuela Day y volvió a la cocina, donde los policías seguían hablando. “La abuela Day cree que va a haber problemas”, dijo ella. “No con vampiros. Sino con gente corriente, como la gente del parque. Quizá Lisa Day, también. Y ella piensa que deberías buscar a tu familia, Richard”.

Richard asintió. “Ya está hecho”, dijo él. “Mis padres están en el ayuntamiento. Mónica está yendo para allá también”. El se detuvo, pensando en ello. “Tienes razón. Debería asegurarme de que ella llega bien, antes de que llegue a ser otra estadística”. Su cara se había tensado, y había una mirada en sus ojos que no tenía nada que ver con lo que dijo. Estaba preocupado.

Dado que Claire lo había oído de la abuela Day, ella pensó que probablemente él debería estarlo. Joe Hess y Travis Lowe se lanzaron miradas, también, y ella pensó que estaban probablemente pensando lo mismo. Ella se lo merece, se dijo a sí misma Claire. *Lo que sea que le ocurra a Mónica Morrell, se lo había ganado.*

Excepto que las fotografías del álbum de la abuela Day seguían volviendo a perseguirla.

La puerta principal dio un golpe, y oyó la voz de Hannah –no una alarma, solo una bienvenida. Ella se giró alrededor y fue a la puerta de la cocina...y corrió directamente hacia Shane, quien la cogió y dobló sus brazos alrededor de ella.

“Estás aquí”, dijo él, y la abrazó tan fuerte que ella sintió sus costillas crujir. “No me lo pones fácil, Claire. He estado preocupado todo el maldito día. Primero escucho que te has ido a la Ciudad de los Vampiros; después que estás corriendo como un cebo con Eve...”

“No eres el más indicado para hablar de cebo”, dijo Claire, y le empujó para tras para mirar en su cara. “¿Estás bien?”

“Sin un arañazo”, dijo él y sonrió. “Irónico, porque normalmente soy el que tiene cicatrices de batalla, ¿cierto? Lo peor que me ocurrió fue que tuve que detenerme en el arcén y hacer

salir a un grupo de vampiros del autobús, o si no habrían destrozado las paredes. Estarías orgullosa. Incluso les dejé en la sombra". Su sonrisa palideció, pero no la calidez de sus ojos. "Pareces cansada".

"Sí, ¿tú crees?". Ella no pudo evitar bostezar. "Lo siento"

"Deberíamos llevarte a casa y descansar todo lo que podamos". El miró alrededor. "¿Dónde está Eve?"

Nadie se lo había dicho. Claire abrió su boca y encontró su garganta forcejeando con las palabras. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Ella ha desaparecido, quiso decir. *Ha desaparecido. Nadie sabe dónde está.*

Pero decirlo en alto, decírselo a Shane, lo haría real, de alguna manera.

"Eh", dijo él, y acarició su pelo. "Eh, ¿qué es lo que va mal? ¿Dónde está ella?"

"Ella estaba en Common Ground", habló finalmente Claire. "Ella..."

Las manos de él estaban inmóviles, y sus ojos se ampliaron.

"Ella ha desaparecido", dijo finalmente Claire, y una ola de completa miseria la atravesó. "Ella está ahí fuera en algún lugar. Es todo lo que sé".

"Su coche está ahí fuera"

"Nosotras lo trajimos aquí", Claire asintió a Hannah, quien había venido por detrás de Shane y observaba silenciosamente. El la saludó con una mirada; eso fue todo.

"Está bien", dijo Shane. "Michael está a salvo, tú estás a salvo, yo estoy a salvo. Ahora vamos a encontrar a Eve".

Richard Morrell se agitó. "Eso no es buena idea".

Shane se giró hacia él, y la mirada en su cara fue lo suficientemente dura para asustar a un vampiro. "¿Quieres intentar detenerme?"

Richard le miró por un momento, entonces se giró de nuevo al mapa. "Quieres ir, pues ve. Nosotros tenemos cosas que hacer. Hay una ciudad llena de gente ahí fuera a la que servir y proteger. Eve es una chica".

"Sí, bien, ella es nuestra chica", dijo Shane. El tomó la mano de Claire. "Vamos".

Hannah se inclinó contra la pared. "¿Te importa si llevo mi escopeta?"

"¿Desde cuándo llevas una? Siéntete libre".

Fuera, las cosas eran raras –tranquilas, pero con un sentimiento reprimido de excitación en el aire. La gente estaba todavía fuera, hablando en grupos en las calles. Los almacenes

estaban cerrados, en mayor parte, pero Claire se dio cuenta con un despertar de inquietud que los bares estaban abiertos, así como la armería de Morganville.

No era bueno.

Las puertas de la universidad habían abierto, y estaban dando algún tipo de pases a la gente que se marchaba –todavía refiriéndose a la historia de la simulación de emergencia, asumió Claire.

“Oh, vaya”, murmuró Shane, mientras bajaban por una de las calles que guiaban al corazón de la ciudad, y a la Plaza de la fundadora –La Ciudad de los Vampiros. Había más gente aquí, más grupos. “No me gusta esto. Ahí está Sal Manetti. El era uno de los compañeros de bebidas de mi padre, de vuelta al día”.

“A los policías no les gusta mucho tampoco”, dijo Hannah, y señaló enfrente a los coches de policía. Estaban bloqueando el acceso al final de la calle, y formaron una línea, preparados para todo. “Esto podría volverse malo, en cualquier momento. Todo lo que necesitan es alguien que encienda una cerilla allí, y todos estaremos en el fuego”.

Claire pensó en Shane diciendo que su padre venía a la ciudad, y ella sabía que el también estaba pensando en eso. El agitó su cabeza. “Tenemos que descubrir donde podría estar Eve. ¿Ideas?”

“Quizá nos dejó alguna pista”, dijo Claire. “Volvamos a Common Grounds. Deberíamos empezar probablemente allí.”

Common Grounds, sin embargo, estaba vacío, y los postigos de acero estaban bajados. La puerta principal estaba cerrada con llave. Condujeron hasta la parte de atrás, al callejón. Nada había allí excepto latas de basura y...

“¿Qué demonios es eso?”, preguntó Shane. El pisó el freno y detuvo el coche, después saltó afuera y cogió algo pequeño del suelo. Después volvió adentro y se lo enseñó a Claire.

Era una pequeña golosina blanca con forma de calavera. Claire parpadeó, después miró al callejón. “¿Nos dejó un rastro de pastillas de menta para el aliento?”

“Eso parece. Tendremos que ir a pie para seguirlo”.

A Hannah no parecía gustarle mucho la idea, pero Shane no estaba pidiendo votos a favor. Aparcaron y cerraron el coche de Eve en el callejón tras Common Grounds y comenzaron a cazar golosinas de calavera.

“¡Por aquí!”, gritó Hannah, al final del callejón. “Parece que les tira cuando hace un giro. Inteligente. Ella fue por este camino”.

Después de eso, fueron más rápido. Las golosinas-calavera estaban a simple vista, fáciles de localizar. Claire notó que estaban en su mayoría en las sombras, lo cual tendría sentido, si Eve estaba con Myrnin o los otros vampiros. ¿Por qué ella no se quedó? Quizá no había tenido elección.

Ellos acabaron con la pista de golosinas después de unos pocos edificios. Les guió hasta un lugar donde Claire no había estado antes -viejos edificios abandonados, en su mayoría, cayéndose a pedazos bajo el incesante paso de los años y el sol. Parecía y se sentía desierto.

“¿Adónde ahora?”, preguntó Claire, mirando alrededor. Ella no vio nada obvio, pero entonces observó algo brillante, en una esquina detrás de una oxidada lata de basura. Ella estiró la mano por detrás y levantó un collar de piel negro con pinchos plateados.

El mismo collar que Eve llevaba. Ella, sin palabras, se lo mostró a Shane, quién se giró en un lento círculo, mirando los edificios vacíos. “Vamos, Eve”, dijo él. “Danos algo. Lo que sea”. El se quedó helado. “¿Oíste eso?”

Hannah agitó su cabeza. Ella permanecía al final del callejón, con la escopeta en sus brazos de manera que era casual y terriblemente competente. “¿Qué?”

“¿No lo oíste?”

Claire lo oyó. El teléfono de alguien estaba sonando. Un móvil, con una música ultrasónica – ella había oído que los ancianos no podían oír estas frecuencias, y los niños del colegio las usaban todo el tiempo para hacer llamadas y mensajes de texto disimuladamente en clase. Era débil, pero estaba definitivamente allí. “Pensé que las redes estaban desconectadas”, dijo ella, y sacó su propio teléfono fuera.

No. La red había vuelto. Ella se preguntaba si Richard lo había hecho, o si habían perdido el control de las torres de teléfonos. Cualquiera de ellas era posible.

Encontraron el teléfono antes de que la música parara. Era el teléfono de Eve –un teléfono rojo, con amuletos de calaveras plateadas en él- tirado en la sombra de una puerta rota e inclinada. “¿Quién estaba llamando?”, preguntó Claire, y Shane se movió a través del menú.

“Richard”, dijo él. “Supongo que estaba realmente buscándola después de todo”.

El teléfono de Claire sonó- solo una vez. Un mensaje de texto. Ella lo abrió y lo revisó.

Era de Eve, y había sido enviado hace horas; el atraso de mensajes estaba siendo entregando ahora, aparentemente.

Se leía, 911 N GERMANS. Claire se lo enseñó a Shane. “¿Qué es esto?”

“Nueve uno uno. Mensaje de emergencia. Germans...” El miró a Germans, quien se apartó de la pared y fue hacia ellos.

“La fábrica de neumáticos de German”, dijo ella. “Maldita sea, no me gusta; es del tamaño de un par de campos de fútbol, al menos”.

“Deberíamos decírselo a Richard”, dijo Claire. Ella marcó, pero la red estaba ocupada, y después las barreras fallaron de nuevo.

“No voy a esperar”, dijo Shane. “Volvamos al coche”.

Capítulo 9

La fábrica de neumáticos estaba cerca del viejo hospital, lo que le hizo a Claire estremecerse; se acordaba del desértico edificio demasiado bien. Había sido increíblemente aterrador, y por supuesto casi les habían matado a ella y a Shane, así que no era un buen recuerdo.

Se asombró al ver el viejo edificio todavía en pie, mientras Shane giraba por la calle con el coche.

“¿No derrumbaron el edificio?” Le habían puesto fecha a la demolición, y chico, si algún lugar lo necesitaba era ese...

“Escuché que lo retrasaron.” Dijo Shane. No parecía mucho más contento que Claire sobre el asunto. “Algo de conservación histórica. Aunque nadie quiere conservar un edificio en el que han corrido por su vida, supongo.”

Claire miró por la ventana. En su lado del coche estaba el monstruoso hospital. Las piedras rotas y las columnas inclinadas delante le hacían parecer un edificio sacado de uno de los juegos de zombis de Shane. “No estés ahí.” Susurró. “Por favor, no estés ahí.” Porque si Eve y Myrnin se habían refugiado dentro, no estaba segura de tener el valor para ir a por ellos.

“Ahí está German’s.” Dijo Hannah, y asintió hacia el otro lado de la calle. Claire no lo había visto la otra vez - preocupada con el asunto de no morir - pero ahí estaba, un edificio de cuatro plantas cuadrado pintado del color claro que todo el mundo usaba en los sesenta. Incluso las ventanas - las que no estaban rotas - estaban pintadas. Era liso, grande y con forma de bloque, y no había nada especial en él excepto su tamaño - ocupaba al menos tres manzanas.

“¿Alguna vez has estado dentro?” Shane le preguntó a Hannah, quién estaba estudiando el edificio con cuidado.

“No desde hace muchos años.” Dijo ella. “Sí, lo usábamos a veces como escondite, cuando nos saltábamos las clases. Supongo que todo el mundo lo hacía, de vez en cuando. Es un completo desastre, un vertedero. Hay cosas por todas partes, paredes que se caen, los techos tampoco son muy estables. Si subes al segundo piso, cuidaros. No confiéis en el suelo, y vigilad las escaleras metálicas. Ya temblaban por aquel entonces.”

“¿Vamos a entrar?” Preguntó Claire.

“No.” Dijo Shane. “Tú no vas a ir a ninguna parte. Te vas a quedar aquí y vas a llamar a Richard para decirle donde estamos. Yo y Hannah iremos a mirar.”

No parecía dejar lugar a discusión, porque Shane no le dio tiempo; él y Hannah salieron del coche, cerraron las puertas y se fueron corriendo hacia el hueco que había en la verja.

Claire miró hasta que desaparecieron al girar la esquina del edificio, y notó que sus dedos se le estaban durmiendo debido a la fuerza con la que apretaba el teléfono. Respiró profundamente y lo abrió para tratar de contactar con Richard Morrell.

Nada. No había señal. La red estaba otra vez inestable como un yo-yo.

La señal del walkie-talkie era baja, pero trató de todas formas. Hubo un tipo de respuesta, pero era débil. Dio su posición, por si alguien estaba escuchando y era capaz de escuchar algo por encima del ruido.

Gritó y soltó el aparato cuando la luz del coche de pronto se apagó, y alguien golpeó frenéticamente el cristal.

Claire reconoció la camiseta – SU camiseta – antes de reconocer a Mónica Morrell, porque Mónica no parecía para nada ella misma. No tenía casi aliento, estaba sudando, su pelo estaba revuelto y el poco maquillaje que llevaba puesto se le escurría por la cara.

Había estado llorando. Tenía un corte en la mejilla derecha, y una herida formándose, y barro en la camiseta además de manchas de sangre. Sujetaba su brazo izquierdo como si estuviera herido.

“¡Abre la puerta!” gritó, y golpeó de nuevo el cristal. “¡Déjame entrar!”

Claire miró detrás del coche.

Había una multitud bajando la calle. Treinta, cuarenta personas, algunos corriendo, otros andando detrás. Algunos agitaban bates de baseball, tablas, cañerías.

Vieron a Mónica y lanzaron un grito. Claire gimió, porque el sonido no pareció humano – era más el rugido de una bestia, algo sin mente y hambriento.

La cara de Mónica era, por primera vez, un libro abierto. Puso la palma de su mano contra el cristal. “Por favor, ayúdame.” Dijo.

Pero cuando Claire se movió para abrir la puerta, Mónica se giró y echó a correr, tambaleándose.

Claire se deslizó al asiento delantero y se puso en el sitio del conductor. Shane había dejado las llaves en el contacto. Lo arrancó y el coche rugió, había pisado demasiado el acelerador, y casi se llevó el bordillo por delante, pero consiguió enderezar el volante. La adelantó, se detuvo y se acercó para abrir la puerta del copiloto.

“¡Entra!” Gritó. Mónica entró corriendo y cerró la puerta, Claire arrancó de nuevo cuando algo impactó en la parte trasera del coche – un ladrillo quizás. Una lluvia de piedras les cayó encima. Claire pisó salvajemente el acelerador, después enderezó las ruedas y el coche se movió más suavemente. Su corazón estaba acelerado, sus manos sudorosas sobre el volante. “¿Estás bien?”

Mónica estaba jadeando, y le lanzó a Claire una sucia mirada. “No, por supuesto que no estoy bien.” Soltó, y trató de estabilizar sus manos temblorosas. “Increíble. Que pregunta más tonta. Normal, no esperaba más de alguien como tú...”

Claire detuvo el coche y la miró.

Mónica se calló.

“Así es como van a ser las cosas.” Dijo Claire. “Vas a actuar como un humano normal para variar, o te dejo sola. ¿Entendido?”

Mónica miró detrás de ellos. “¡Ya vienen!”

“Sí, así es. ¿Entonces, está claro?”

“¡Sí, sí, vale! ¡Lo que sea!” Mónica le lanzó una mirada aterrada hacia el gentío que se acercaba. Más rocas golpearon el coche, una golpeó en el cristal trasero tan fuerte que Claire se estremeció. “¡Sácame de aquí! ¡Por favor!”

“Agárrate bien, no soy buena conductora.”

Eso era casi una exageración. El coche de Eve era grande y pesado y tenía mente propia, y Claire no había tenido tiempo de ajustar el espejo ni el sillón de forma a llegar fácilmente a los pedales. Lo único bueno de su conducción, mientras se alejaban de la lluvia de ladrillos y de la gente, era que era aproximadamente recta y veloz.

Se golpearon dos veces contra el bordillo.

Uno de los perseguidores más atlético cayó detrás, obviamente cansado. Claire finalmente recordó como respirar, y giró el coche por la siguiente manzana. Esta zona de la ciudad parecía desértica, pero claro, también la calle anterior, antes de que Mónica y su club de fans aparecieran. La enorme e imposible fábrica de neumáticos estaba a su lado – parecía tener varios kilómetros de ladrillos y cemento.

Claire detuvo el coche al otro lado de la calle, delante del desierto, mirando casas unifamiliares. “Venga.” Dijo.

“¿Qué?” Mónica vio sorprendida como salía del coche y cogía las llaves. “¿Qué vamos a hacer? ¡Tenemos que irnos de aquí! ¡Iban a matarme!”

“Probablemente sigan queriendo hacerlo.” Dijo Claire. “Así que deberías salir ahora del coche, a no ser que quieras esperarles ahí.”

Mónica dijo algo, Claire pretendió no escucharla – no era exactamente un cumplido – y salió del asiento del copiloto. Claire cerró el coche. Espero que no fuera arrasado, pero la multitud parecía muy excitada, y el hecho de que Mónica hubiera estado dentro podría ser motivo suficiente para destrozarlo.

Con suerte, pensó, asumirían que las chicas se habían ido corriendo hacia las casas, cosa que era lo que Claire quería hacer.

Claire se fue en la dirección contraria, hacia la valla de la fábrica de German. Había un agujero en uno de los postes, escondido por los matorrales. Lo atravesó y sujetó la valla para Mónica. “¿Vas a venir?” Preguntó cuando Mónica dudó. “Porque, ¿Sabes qué? No me importa mucho. Para que lo sepas.”

Mónica la siguió sin decir nada. La verja volvió a su lugar. A no ser que alguien estuviera buscando concretamente una entrada, serviría.

La fábrica proyectaba una larga y enorme sombra en el parking. Había unos cuantos camiones aparcados aquí y allí; Claire los usó para esconderse de la calle mientras se acercaban al edificio principal, aunque no pensaba que la gente estuviera tan cerca de ellas. Mónica parecía entenderlo sin hacer muchas preguntas; Claire supuso que correr para salvar su vida le hacía más humilde. Quizás.

“Espera.” Dijo Mónica, mientras Claire se fue hacia una ventana rota de la fábrica. “¿Qué vas a hacer?”

“Buscar a mis amigos.” Dijo. “Están dentro.”

“Bueno, yo no voy a entrar ahí.” Mónica dijo, y trató de sonar creíble. Hubiera sido más efectivo si no estuviera sudorosa y temblando. “Iba hacia el ayuntamiento, pero esos perdedores se interpusieron en mi camino. Rompieron mis neumáticos. Tengo que llegar hasta mis padres.” Lo dijo como si esperara que Claire saltara como una rana en su ayuda.

Claire levantó sus cejas. “Entonces será mejor que empieces a andar, supongo. Está bastante lejos.”

“Pero... pero...”

Claire no esperó a que dejara de tartamudear; se giró y fue hacia el edificio. La ventana daba hacia una total oscuridad, por lo que podía ver, pero al menos era accesible. Se subió al marco y empezó a meter sus piernas por la ventana.

“¡Espera! Mónica corrió a su lado. “¡no puedes dejarme aquí sola! ¡Ya viste a esos locos ahí fuera!”

“Ciertamente.”

“Oh, esto te está encantando, ¿Verdad?”

“Algo así.” Claire saltó dentro del edificio, y sus zapatos golpearon el suelo. Estaba vacío excepto por el polvo, intacto hasta donde alumbraba la luz, que no era muy lejos. “¿Vienes?”

Mónica miró a través de la ventana, ardiendo de ira; Claire le sonrió y empezó a andar hacia la oscuridad.

Mónica, jurando, saltó dentro.

“No soy una mala persona.” Estaba diciendo Mónica – gimiendo, realmente. Claire esperó encontrar algo para poder golpearla, pero en la fábrica, aunque estaba llena de basura, no parecía haber tablas de madera. Algunas cañerías, quizás podría utilizar eso.

Excepto que no quería realmente pegar a nadie, en el fondo. Claire supuso que tenía que ver con su carácter o algo así.

“Sí, realmente eres una mala persona.” Le dijo a Mónica, y pasó debajo de un trozo de cable que parecía sacado de una película de miedo, del tipo de los que usan los psicópatas para rodearte el cuello. Hablando de lo cual, el sitio estaba decorado de forma villano-psico-asesina, la oscuridad que había sobre ellas, los esqueletos del metal corroído, los aparatos abandonados. Los grafitis – décadas de ellos, en capas unos sobre otros – brillaban en las paredes como rastros de sangre. Algunos dibujos eran particularmente enormes y aterradores, grandes caras de payasos, con ventanas como ojos y una gran puerta como boca. Si, no voy a pasar por ahí, pensó Claire. Aunque según iban las cosas, probablemente tendría que hacerlo.

“¿Por qué dices eso?”

“¿Decir el qué?” Claire preguntó ausente. Estaba escuchando atenta ante cualquier movimiento, pero este lugar era enorme y confuso – tal y como Hannah había dicho.

“¡Decir que soy una mala persona!”

“Oh, no lo sé... ¿Porque trataste de matarme? ¿Y casi hacer que me violaran? Sin mencionar...”

“Eso fue venganza.” Dijo Mónica. “Y realmente no lo hice en serio.”

“Cosa que lo mejora todo. Mira, ¿podemos no hablar de tonterías? Estoy ocupada. En serio. Shhh.” Lo último que quería era prevenir a Mónica de otro de sus defectos. Claire pasó por una barricada de cajas apiladas y metal, hacia una banda de luz que provenía de una ventana rota. El payaso del dibujo parecía mirarla, cosa que era muy inquietante. Trató no mirar muy de cerca lo que había en el suelo. Había restos de animales, pájaros y otras cosas que habían entrado y muerto hace años. Algunas cosas eran latas viejas, papeles, todo tipo de basura que había arrastrado el viento. No quería quedarse demasiado allí.

El lugar parecía... encantado.

La mano de Mónica le agarró del brazo, justo en la herida que Amelie le había hecho antes al agarrarla. Claire se estremeció.

“¿has oído eso?” El susurro de Mónica era fiero y apresurado. Necesitaba lavarse la boca, y olía más a sudor que a perfume caro. “Oh Dios mío. ¡Algo está con nosotras!”

“Podría ser un vampiro.” Dijo Claire. Mónica esnifó.

“No me dan miedo.” Dijo ella, y sacó su brazaletes plateado y se lo puso a Claire en la cara. “Nadie quiere cruzarse con Oliver.”

“¿Quieres decirle eso a la gente que te perseguía antes? Creo que no les llegó la noticia.”

“Quiero decir, que ningún vampiro me hará nada. Estoy Protegida.” Dijo Mónica como si no existiera algo que fuera más verdad. La tierra era redonda, el sol estaba caliente y un vampiro nunca le haría daño porque se había vendido a Oliver, en cuerpo y alma.

Si, claro.

“Noticias frescas.” Susurró Claire. “Claire está perdido en combate. Amelie ha desaparecido. De hecho, muchos de los vampiros de esta ciudad lo han hecho, cosa que convierte a esos accesorios en simples baratijas, pero no servirán como escudos.”

Mónica empezó a hablar, pero Claire frunció el ceño hacia ella y señaló hacia la oscuridad, donde había escuchado el ruido. Sonaba raro – como un suspiro, haciendo eco desde el acero, rebotando y amplificándose.

Sonaba como si saliera de la boca oscura del payaso.

Por supuesto.

Claire metió la mano en su bolsillo. Todavía tenía el tubo con polvo de plata que Amelie le había dado, pero pensaba que no le serviría de mucho. Si sus amigos vampiros estaban mezclados con los enemigos, no tendría suerte. Pero, si lo que le esperaban eran humanos y no vampiros...

Shane y Hannah estaban allí. En alguna parte. Y – con suerte- también Eve.

Claire rodeó un sofá que olía a gato viejo y a mohó, y evitó una rata que no molestó en apartarse de su camino. Se quedó quieta mirando sus movimientos, alerta.

Mónica miró hacia abajo, lo vio, gritó alarmada y se tambaleó hacia atrás. Se cayó encima de un montón de cartones que colapsó bajo su peso. Claire le ayudó a levantarse, pero Mónica seguía gimiendo y llorando, sacudiéndose el pelo y la ropa.

“Oh dios mío, ¿Están encima de mí? ¿Arañas? ¿Tengo arañas?”

Si las tenía, Claire esperó que le mordieran. “No.” Dijo brevemente. Bueno, sí tenía, pero eran pequeñas. Se las quitó a Mónica de la espalda. “¡Cállate de una vez!”

“¿Estás de broma? ¿Has visto esa rata? ¡Era del tamaño del maldito Godzilla!”

Eso era todo, decidió Claire. Mónica podía vagar por su cuenta, gritando sobre ratas y arañas, hasta que alguien fuera a comérsela. Lo que fuera.

Se alejó unos pocos metros de ella cuando el susurro bajo de Mónica la detuvo en seco.

“Por favor no me dejes.” Eso no sonaba como Mónica, para nada. Sonaba aterrada, y muy joven. “Claire, por favor.”

Era probablemente demasiado tarde para estar en silencio, y si había vampiros escondidos en la fábrica de neumáticos, sabían exactamente dónde estaban ellas, por lo que importaba, podrían saber hasta su tipo de sangre. Así que callarse no parecía una prioridad.

Claire puso sus manos sobre su boca y gritó, muy fuerte. “¡Shane! ¡Eve! ¡Hannah! ¡Cualquiera!”

Los ecos despertaron a pájaros invisibles o a murciélagos sobre sus cabezas, que volaron dando vueltas enloquecidos; su voz rebotaba en cada pared, como si fuera un fantasma.

En el silencio que hubo después, Mónica murmuró “Wow. Pensaba que íbamos a tratar de pasar desapercibidas. Error mío.”

Claire estaba a punto de decirle algo muy desagradable, pero se congeló al escuchar una voz rebotando en la habitación – la voz de Shane. “¿Claire?”

“¡Aquí!”

“¡Quédate ahí! ¡Y cállate!”

Sonaba suficientemente frenético como para que Claire hubiera deseado mantener su idea de callarse todo el rato, y después Mónica dejó de respirar y se quedó muy, muy quieta a su lado. Sus manos cerradas sobre el brazo de Claire, estrujando sus heridas otra vez.

Claire también se congeló, porque algo estaba saliendo de la boca del payaso – algo blanco, fantasmal, sacando humo...

Tenía cara. Muchas caras, porque era un grupo de lo que parecían vampiros, todos muy pálidos, en silencio y con las cabezas levantadas.

Quedarse quietas no era un buen plan, decidió Claire. Ella iba a empezar a correr ahora.

Cosa que, cogiendo la mano de Mónica, hizo.

Los vampiros no hicieron sonido alguno, mientras su grupo se disolvía – pequeñas risas burlonas, extraños gemidos, todo tipo de ruidos aterradores que le hicieron tener escalofríos a Claire. Tenía el tubo de cristal en una mano, corriendo más rápido, saltando sobre la basura cuando la veía y tropezándose con ella cuando no. Mónica la seguía, aunque Claire podía escuchar el torturado y entrecortado aliento suyo. Lo que se hubiera hecho en la pierna, debía dolerle bastante.

Algo pálido aterrizó ante ellas, con un sonido seco, igual que una araña. Claire tenía la impresión de que era una cara pálida, con los ojos rojos, con la boca abierta y mostrando los colmillos. Estaba a punto de lanzar el tubo cuando... se dio cuenta de que era Myrnin.

La duda les perdió. Algo le golpeó en su espalda, haciéndola golpearse contra una cañería. Soltó el tubo al caerse, tratando de reequilibrarse, y escuchó el sonido del cristal rompiéndose sobre el suelo. El polvo de plata salió. Mónica gritó, un grito tan salvaje que todos los pájaros se fueron volando aterrados. Claire vio como retrocedía, alejándose lo máximo posible de Myrnin.

Myrnin estaba fuera del alcance del polvo de plata, pero Myrnin no era el problema. Los otros vampiros, los que habían salido de la boca del payaso, salían de los montones de basura ante el olor de la sangre fluyendo.

Estaban alcanzándolos, rápidamente.

Claire pasó su mano por el suelo y consiguió recoger un poco de polvo de plata y unos trozos de cristal mientras se levantaba. Se giró y tiró el polvo al aire que había entre ella, Mónica y el resto de los vampiros. Se dispersó en una fina nube brillante, y cuando los vampiros la golpearon, cada diminuto grano de plata prendió fuego.

Era hermoso, y horrible, y Claire se estremeció ante sus gritos. Había tanta plata, y se pegaba a su piel. Claire no sabía si eso les mataría, pero definitivamente les había hecho detenerse.

Cogió la mano de Mónica y se acercó a ella.

Myrnin todavía estaba ante ellas, subido encima de unas cajas y maderas. No parecía humano, para nada.

Y parpadeó, y el color rojo desapareció de sus ojos. Sus colmillos se ocultaron, y pasó su lengua sobre sus pálidos labios antes de decir, asombrado, “¿Claire?”

Sintió una ola de alivio tan fuerte que casi se cayó. “Sí, soy yo.

“Oh.” Bajó de las maderas apiladas y se dio cuenta de que seguía vestido igual que en Common Grounds – un largo y aterciopelado abrigo, pantalones blancos de su disfraz. Debería verse ridículo, pero de alguna forma... se veía bien. “No deberías estar aquí, Claire. Es muy peligroso.”

“Lo sé...”

Algo frío le rozó la nuca, y escuchó a Mónica lanzar un grito ahogado. Claire se giró y se encontró cara a cara con un vampiro con ojos rojos y furioso, con parte de su piel todavía soltando humo.

Myrnin soltó un grito que cortó el aire, amenazante y furioso, el vampiro retrocedió, claramente asustado.

Entonces los cinco que les habían perseguido retrocedieron hacia la oscuridad.

Claire se giró para mirar a Myrnin. Estaba mirando a los vampiros.

“Gracias.” Dijo. Él se encogió de hombros.

“Me criaron diciéndome que era importante ser noble.” Dijo. “Y te debo una, lo sabes. ¿Te queda algo más de mi medicina?”

Le dio la última dosis de la medicina que le mantenía cuerdo – en mayor parte, al menos. Era la versión vieja, los cristales en vez del líquido, y se lo puso sobre la palma de su mano y chupó los cristales, aliviado.

“Mucho mejor.” Dijo, y metió el resto en la botella. “Ahora. ¿porqué estais aquí?”

Claire chupó sus labios. Podía escuchar a Shane – o a algo viniendo hacia ellos en la oscuridad, y vio a alguien en las sombras detrás de Myrnin. No vampiros, pensó, así que probablemente era Hannah, seguida por Shane. “Estaba buscando a mi amiga Eve. Te acuerdas de ella, ¿Verdad?”

“Eve.” Repitió Myrnin, y sonrió lentamente. “Ah. La chica que me siguió. Si, por supuesto.”

Claire sintió una ola de excitación rápidamente cubierta por el miedo. “¿Qué le pasó a ella?”

“Nada. Está dormida.” Dijo. “Era demasiado peligroso que estuviera fuera. La puse en un lugar a salvo, por ahora.”

Shane empujó las últimas barreras de cajas y apareció bajo la luz situada a unos cuantos metros de ellas. Se detuvo al ver a Myrnin, pero no parecía asustado.

“Este también es amigo tuyo.” Dijo Myrnin, mirando a Shane. “El que tanto te importa.” Nunca había hablado de Shane con Myrnin – no detalladamente, al menos. La pregunta debió de notarse en su cara, porque su sonrisa se amplió. “Llevas su olor en tus ropas.” Dijo. “Y él lleva el tuyo.”

“Ewww.” Suspiró Mónica.

Los ojos de Myrnin se enfocaron en ella como una visión laser. “¿Y quién es esta adorable niña?”

Claire casi puso los ojos en blanco. “Mónica. La hija del alcalde.”

“Mónica Morrell.” Le ofreció su mano, la cual Myrnin aceptó y se inclinó de forma anticuada. Claire asumió que también estaba inspeccionando el brazalete de su muñeca.

“Oliver.” Dijo él, levantándose. “ya veo. Encantado, señorita, encantado.” No había soltado su mano. “¿Supongo que no querrás donar medio litro para un pobre y hambriento vampiro, verdad?”

La sonrisa de Mónica se congeló. “Yo... bueno... yo...”

Con un rápido movimiento tiró de ella. Mónica gritó y trató de liberarse, pero dado su relativamente pequeño tamaño, Myrnin tenía las de ganar.

Claire suspiró profundamente. “Myrnin. Por favor.”

Parecía molesto. “¿Por favor qué?”

“No es una barra libre. No puedes bebértela sin más. Suéltala.” No parecía muy convencido. “En serio. Suéltala.”

“Vale.” Abrió sus brazos, y Mónica retrocedió mientras se ponía las manos sobre el cuello. Se sentó en una viga cercana. “Sabes, cuando yo era joven, las mujeres hacían cola para tener mis favores. Créeme, me siento algo ofendido.”

“Es un día extraño para todos.” Dijo Claire. “Shane, Hannah, este es Myrnin. Es algo así como mi jefe.”

Shane se acercó, pero su expresión seguía fría y distante. “¿Sí? ¿Este es el tipo que te llevó al baile? ¿El que te abandonó para que murieras?”

“Bueno... eh... sí.”

“Eso creía.”

Shane le golpeó en la cara. Myrnin, sorprendido, se tambaleó contra una torre de cajas, y gritó; Shane sacó una estaca de su bolsillo trasero y la levantó preparado.

“¡No!” Claire se puso entre ellos, moviendo sus manos. “No, en serio, no es así. Calmaos, todo el mundo, por favor.”

“Sí.” Dijo Myrnin. “Ya me han clavado suficientes estacas por hoy, gracias. Respeto tu necesidad de obtener venganza, pero Claire es muy capaz de defender su honor por sí misma.”

“No podría haberlo dicho mejor.” Dijo ella. “Por favor, Shane. Le necesitamos.”

“¿Sí? ¿Porqué?”

“Porque quizás sepa que le pasa a los vampiros.”

“Oh, eso.” Dijo Myrnin, en un tono que implicaba que todos eran unos idiotas por no saberlo. “Están siendo llamados. Es una señal que atrae a todos los vampiros que te han jurado lealtad – es la forma en que se hacían las guerras antes. Es como reúnes a tu armada.”

“Oh.” Dijo Claire. “¿y porqué tu... no? ¿O el resto de los vampiros que están aquí?”

“Parece que el suero que me ofreces me produce inmunidad a él. Oh, siento la llamada, pero de una forma simplemente académica. Es curioso. Ahora recuerdo cómo me sentía antes, como un pánico estremecedor. Por los demás, no son leales.”

“¿No lo son?”

“No. Seres inferiores. Experimentos fallidos, si quieres.” Miró hacia otro lado, y Claire tuvo una horrible sospecha.

“¿Son personas? Quiero decir, ¿humanos?”

“Experimentos fallidos.” Repitió. “Eres científica, Claire. NO todos los experimentos salen como queremos.”

Myrnin les había hecho esto a ellos, en su búsqueda para la cura de los vampiros. Les había convertido en algo que no eran ni vampiros, ni humanos, eran... bueno, no eran nada exactamente. No encajaban en la sociedad.

Normal que es estuvieran escondiendo.

“A mí no me parece así.” Dijo Myrnin. “No es mi culpa que salieran con desperfectos, sabes. No soy un monstruo.”

Claire sacudió su cabeza.

“A veces, sí lo eres.”

Eve estaba bien – cansada, temblando, y con marcas de haber llorado, pero bien. “Él no, ya sabes.” Dijo, y puso dos dedos sobre su cuello. “Es amable, reamente, si dejas la locura a un lado. Aunque está muy loco.”

Eso era, sabía Claire, un eufemismo para loco. Pero tenía que admitir que Myrnin se había comportado como un caballero.

Quizás se sentía obligado.

El lugar en el que estaba Eve era una especie de almacén dentro de la fábrica, con paredes sólidas y una única puerta que había sido cerrada con una tubería. Shane no estaba tan contento. “¿Y si te hubiera pasado algo?” preguntó, mientras Myrnin desdoblaba el metal a pesar de que fuera masivo. “Se hubiera quedado encerrada aquí, sin salida. Y se hubiera muerto de hambre.”

“A decir verdad,” Myrnin respondió. “Eso no es muy probable. La sed la hubiera matado en cuatro días, supongo. Nunca hubiera llegado a morir de hambre.” Claire le miró. Levantó sus cejas. “¿Qué?”

Simplemente sacudió su cabeza. “Creo que pasas de alto el asunto.”

Mónica seguía a Claire, cosa que era molesta; le lanzaba miradas nerviosas a Shane, y estaba aterrada de Myrnin, cosa que hubiera estado de todas formas. Al menos, estaba callada, y aunque habían visto una rata, grande y albina, no había gritado esta vez.

Eve, sin embargo, parecía poco alegre de ver a Mónica. “Tienes que estar de broma.” Dijo secamente, mirándola y después a Shane. “¿Te parece bien esto?”

“Bien sería una mentira. Resignado se acerca más.” Shane dijo. Hannah, de pie a su lado armada, soltó una risa. “Mientras no hable, puedo fingir que no está aquí.”

“¿Sí? Bueno, pues yo no.” Dijo Eve. Miró a Mónica, quien la miró también. “Claire, tienes que dejar de recoger vagabundos. O sabes donde han estado antes.”

“Mira quién habla de desamparados.” Soltó Mónica. “Siendo que tú eres una enfermedad social andante.”

“Y tú eres como la mala bruja de los cuentos.”

“¡Zorra!”

“¿Quieres ir a jugar con tus nuevos amigos allí?” Soltó Shane. “¿A los tipos pálidos que le gusta el plasma? Porque créeme, llevaré tu tembloroso culo allí si no te callas, Mónica.”

“¡No me das miedo, Collins!”

Hannah puso los ojos en blanco y sacó su pistola. “¿Y yo?”

Eso terminó la pelea.

Myrnin, inclinándose sobre la pared con los brazos en cruz, miró con interés. “Tus amigos.” Le dijo a Claire. “Son muy... llamativos. Tan llenos de energía.”

“Manos fuera de mis amigos.” No es que eso incluyera exactamente a Mónica, pero qué mas daba.

“Oh, por supuesto, nunca lo haría.” Con la mano sobre el corazón, Myrnin consiguió parecer angelical, cosa a la que ayudaba su vestimenta. “He estado apartado de la sociedad humana desde hace mucho tiempo. Dime, ¿Normalmente es tan... viva?”

“Normalmente no.” Suspiró. “Mónica es especial.” Sí, porque Mónica era una testaruda. No es que Claire tuviera tiempo de explicarle la complicada relación entre Mónica-Shane-Eve a Myrnin ahora mismo. “Cuando dices que alguien está llamado a los vampiros para que se reúnan para pelear... ¿Te refieres a Bishop?”

“¿Bishop?” Myrnin pareció sorprendido. “No, claro que no. Es Amelie. Amelie ha enviado la llamada. Está uniendo sus fuerzas, para defender. Las cosas se mueven rápidamente hacia una confrontación, créeme.”

Eso era exactamente lo que Claire temía que dijera. “¿Sabes quién respondió?”

“Todo el mundo en Morganville que esté unido a ella.” Dijo. “Excepto yo, por supuesto. Pero eso incluye a casi todos los vampiros de la ciudad, excepto los que juraron a través de Oliver. Hasta esos, el enlace con Oliver les afecta, porque él juró lealtad a Amelie cuando vino a vivir aquí. Quizás lo sientan de forma menos fuerte, pero lo sentirán.”

“¿Entonces como está reclutando a gente Bishop? ¿No están unidos todos en la ciudad con, ya sabes, Amelie?”

“Mordió a los que quería que estuvieran de su lado.” Myrnin se encogió de hombros. “Los reclamó, por así decirlo. Algunos de ellos fueron voluntariamente, otros no, pero ahora todos le deben lealtad. Todos los que pudo convertir, que son bastantes, creo.” La miró atentamente “La llamada siguió durante el día. ¿Michael?”

“Michael está bien. Lo pusimos en una celda.”

“¿Y Sam?”

Claire sacudió su cabeza como respuesta. Junto a Michael, Sam era el vampiro más joven de la ciudad, y Claire no le había visto, no desde que había abandonado la casa de cristal, antes de que los demás vampiros. Se había ido a cumplir una misión para Amelie; confiaba más en él que en otros, incluso en aquellos que conocía hace cientos de años. Eso era, pensaba Claire, porque Amelie sabía lo que Sam sentía por ella. Era el típico amor de libro, el que ignoraba los peligros y nunca cambiaba o moría.

Se encontró mirando a Shane. Giró su cabeza y le sonrió.

El amor típico de libro.

Era probablemente demasiado joven para tener eso, pero se sentía tan fuerte, tan real...

Y Shane ni siquiera se atrevía a decirle que la quería.

Respiró profundamente y alejó su mente de eso. “¿Qué hacemos ahora?” Preguntó Claire. “¿Myrnin?”

Estuvo en silencio un rato, después se movió hacia una de las puertas del primer piso y la abrió. El sol se estaba ocultando de nuevo. Pronto sería de nuevo la noche.

“Deberíais ir a casa.” Dijo. “Los humanos están a cargo, por ahora, pero hay facciones ahí fuera. Habrá luchas de poder esta noche, y no solo entre vampiros.”

Shane miró a Mónica – cuyas heridas eran la prueba viviente de que así era – y después otra vez a Myrnin. “¿Qué harás tú?”

“Quedarme aquí.” Dijo Myrnin. “Con mis amigos.”

“¿Amigos? ¿Quién... eh... los experimentos fallidos?”

“Exactamente.” Myrnin se encogió de hombros. “Soy como un padre para ellos. Además, su sangre es tan buena como la de cualquiera.”

“Mucho más de lo que quería saber.” Dijo Shane, y asintió hacia Hannah. “Vámonos.”

“Te cuido las espaldas, Shane.”

“Vigila las de Eve y Claire. Yo iré delante.”

“¿Y qué pasa conmigo?”

“¿Realmente quieres saberlo?” Shane le lanzó una mirada que le debería haber aclarado todo. “Alégrate de que no te deje aquí como tentempié.”

Myrnin se acercó a la oreja de Claire y le dijo “Creo que me gusta el chico.” Cuando ella reaccionó confusa, levantó sus manos sonriendo. “No en esa forma, querida. Parece digno de confianza.”

Tragó saliva y dejó todo a un lado. “¿Vas a estar bien aquí? ¿En serio?”

“¿La verdad?” intercambiaron miradas. “Por ahora, sí. Pero tenemos trabajo que hacer, Claire. Mucho trabajo, y muy poco tiempo. No puedo esconderme mucho tiempo. Te darás cuenta que el estrés acelera la enfermedad, y estamos todos bajo mucho estrés. Cuando más enfermos estemos, más confusos estaremos. Es vital empezar a trabajar en la droga lo más rápido posible.”

“Trataré de llevarle al laboratorio mañana.”

Le dejaron de pie en un espacio con escasa luz solar, cerca de una tubería gigante que llegaba hasta arriba, con pálidos pájaros volando sobre ella.

Y los heridos y furiosos experimentos fallidos, moviéndose en la oscuridad, quizás esperando a atacar a su creador vampiro.

Claire sentía pena por ellos, por si lo hacían.

La multitud se había ido, pero le habían dado una buena paliza al coche de Eve. Se atragantó cuando vio los cristales rotos, pero al menos todavía tenía las cuatro ruedas, y los daños eran superficiales. El motor arrancó a la primera.

“Pobrecito.” Dijo Eve, y acarició el volante mientras se sentaba en el asiento del conductor. “Te arreglaremos. Verdad, ¿Hannah?”

“Y yo preguntándome qué iba a hacer mañana.” Dijo Hannah, sentándose – por supuesto – el sitio de disparar. “Supongo que ay lo sé. Estaré quitando las abolladuras del Queen Mary y cambiando los cristales.”

En el asiento trasero, Claire era el equivalente humano de Suiza, sentada entre Shane y Mónica, que estaba sentada en el lado de la ventanilla. El aire se notaba tenso, pero nadie dijo nada.

El sol estaba poniéndose gloriosamente en el oeste, cosa que normalmente convertiría en Morganville un lugar lleno de vampiros. Pero no tanto esta noche, por lo que pudieron notar cuando Eve se alejaba del barrio residencial hacia Ciudad vampiro.

Había gente en las calles, al anochecer.

Y estaban furiosos.

“Gritones.” Dijo Eve, mientras pasaban al lado de un grupo que rodeaba a un chico subido en una caja de madera, gritando a la gente. Tenía una montaña de estacas de madera, y la gente las estaba cogiendo. “Vale, esto va de mal en peor.”

“¿Eso crees?” Mónica se encogió en su asiento, tratando de pasar desapercibida. “¡Trataron de matarme! ¡Y ni siquiera soy un vampiro!”

“Sí, pero eres tú, y eso lo explica todo.” Eve ralentizó. “El tráfico.”

¿Tráfico? ¿En Morganville? Claire se inclinó hacia delante y vio que había unos seis coches delante. EL primero estaba girado, bloqueando al segundo, una gran camioneta, que trataba de retroceder pero no podía debido al cuarto coche.

La camioneta atrapada era de un vampiro. Los dos coches que lo bloqueaban eran viejos, ambos sedan, el tipo de coche que usaban los humanos.

“Ese es el coche de Lex Perry, el que está girado.” Dijo Hannah. “Creo que el de los hermanos Nunally es el tercero. Eran amigos de Sal Manetti.”

“¿Sal, el alborotador?”

“Exacto.”

Y ahora la gente se estaba acercando a la camioneta, empujándola, cortando los neumáticos.

Nadie en el coche dijo una palabra.

La camioneta se tambaleó. Los neumáticos quemando goma, tratando de escapar, pero se ladeó y volcó. Con un rugido, la gente subió encima y empezó a golpear las ventanas.

“Deberíamos hacer algo.” Dijo Claire finalmente.

“¿Sí?” La voz de Hannah era muy suave. “¿Qué, exactamente?”

“¿Llamar a la policía?” Solo que la policía ya estaba allí. Había dos coches, y no podían evitar lo que estaba pasando. De hecho, ni siquiera parecían querer intentarlo.

“Vamonos.” Dijo Shane suavemente. “No podemos hacer nada aquí.”

Eve silenciosamente retrocedió y rozó el bordillo.

Claire salió de su trance. “¿Qué estás haciendo? No podemos irnos sin más...”

“Mira bien.” Dijo Eve secamente. “Si alguien de ahí fuera ve a la princesita Morrell con nosotros, la tendremos. Estamos colaborando con ella y la estamos protegiendo, y tú llevas un brazalete de la fundadora. No podemos arriesgarnos.”

Claire se recostó en su sitio mientras Eve giraba las ruedas. Fueron por una calle diferente, esta no estaba bloqueada.

“¿Qué está pasando?” Mónica preguntó. “¿Qué le está pasando a la ciudad?”

“Francia.” Dijo Claire, pensando en la abuela Day. “Bienvenida a la revolución.”

Eve condujo por muchas calles. Las luces vibraban en las casas, y las pocas farolas que había se estaban encendiendo también. Los coches – y había muchos fuera ahora – encendieron sus luces y tocaron la bocina, como si el equipo local de fútbol hubiera ganado.

Como si fuera una gran fiesta.

“Quiero irme a mi casa.” Dijo Mónica. Su voz sonaba apagada. “Por favor.”

Eve miró hacia ella con el retrovisor, y finalmente asintió.

Pero cuando giraron hacia la calle en donde estaba la casa Morrell, Eve frenó en seco y retrocedió, de inmediato.

La casa Morrell parecía tener otra de las locas fiestas de Mónica... solo que esta estaba vigilada, y los invitados no estaban ahí para beber gratis.

“¿Qué están haciendo?” Mónica preguntó, y dejó escapar un grito cuando un par de tipos salieron con una televisión de plasma por la puerta principal. “¡Están robando! ¡Están robando nuestras cosas!”

Se estaban llevando casi todo – mantas, muebles, arte. Claire incluso vio a gente escaleras arriba tirando ropa por la ventana hacia la gente que estaba debajo.

Y entonces, alguien corrió con una botella de líquido, tapada con un trapo, y la tiró por la ventana principal.

Las llamas vibraron, y ganaron fuerza.

“¡No!” Gritó Mónica tratando de abrir la puerta, pero Eve la había bloqueado. Claire cogió a Mónica del brazo y trató de calmarla.

“¡Sácanos de aquí!” Gritó.

“¡Mis padres podrían estar ahí dentro!”

“No, no lo están. Richard me dijo que están en el ayuntamiento.”

Mónica siguió luchando, mientras Eve retrocedía alejándose de la casa en llamas, y de pronto... se detuvo.

Claire la escuchaba llorar. Deseaba pensar Dios, te lo mereces, pero de alguna forma no podía ser tan fría.

Shane, sin embargo, podía. “Hey, míralo por el lado bueno.” Dijo. “Al menos tu hermana no está dentro.”

Mónica contuvo el aliento y siguió llorando.

Para cuando llegaron a la calle Lot, Mónica parecía más controlada, limpiando su cara con sus manos temblorosas y pidiendo un pañuelo, que Eve le dio.

“¿Qué es lo que opinas?” Eve le preguntó a Shane. La calle parecía tranquila. Muchas de las casas tenían las luces encendidas, incluyendo la casa Glass, y aunque había algunas personas en la calle hablando, no parecía que se estuviera formando una multitud. No aquí, de todas formas.

“Lo veo bien. Entremos.”

Acordaron que Mónica debía ir en medio, cubierta por Hannah. Eve entró primero, corriendo hacia la puerta delantera con las llaves en la mano.

Llegaron sin llamar mucho la atención o sin que nadie señalara a Mónica con el dedo – pero claro, pensó Claire, Mónica no parecía ella misma ahora. Era más como una mala copia de ella. Quizás incluso podría pasar por un chico.

Y Shane cerró la puerta principal y la bloqueó rápidamente, Claire sintió la casa revivir a su alrededor, casi dándoles la bienvenida. Escuchó a gente en el salón, así que no era solo ella; la casa realmente había reaccionado, y fuertemente, ante tres de los cuatro recién llegados.

Claire se acercó a la pared y la besó. “Me alegro de verte también.” Susurró, y apretó su mejilla contra su suave superficie.

Casi pareció que le devolvía el abrazo.

“Tío, es una casa.” Dijo Shane detrás de ella. “Abraza a alguien a quién le importe.”

Lo hizo, tirándose sobre sus brazos. Parecía que nunca la fuera a soltar, ni siquiera por un segundo, y la levantó del suelo y descansó su cabeza sobre el hombro de ella por un largo y precioso momento antes de ponerla de nuevo en el suelo.

“Será mejor ver quién hay aquí.” Dijo, y la besó suavemente. “Lo compensaremos más tarde, ¿Vale?”

Claire le soltó, pero le cogió de la mano mientras recorrían el pasillo hacia el comedor de la casa de cristal, que estaba lleno de gente.

No eran vampiros.

Eran solo personas.

Algunos de ellos le resultaban familiares, un poco al menos – gente de la ciudad: el dueño de la tienda de música donde Michael trabajaba; un par de enfermeras del hospital, quienes todavía llevaban el uniforme. El resto, Claire casi no los conocía, pero tenía algo en común – todos estaban aterrados.

Una mujer vieja cogió a Claire de los hombros. “Gracias a dios que estáis en casa.” Dijo, y la abrazó. Claire se quedó rígida sorprendida, le lanzó a Shane una mirada de que-demonios-es-esto, y él se encogió de hombros. “Esta maldita casa no hace nada por nosotros. No deja de encender y apagar las luces, las puertas no se abren, la comida se estropea en el frigorífico – ¡Es como si no nos quisiera dentro!”

Y probablemente así era. La casa podría haberles sacado fuera en cualquier momento, pero obviamente no sabía qué querían exactamente, así que solamente les había hecho la estancia incómoda.

Claire podía notar ahora el aire acondicionado llenando de aire frío la casa, escuchar la puertas abriéndose arriba, las luces alumbrando las zonas oscuras.

“Hey, Celia.” Dijo Shane, mientras soltó a Claire. “¿Qué os trae hasta aquí?” Supongo que Barfly estará haciendo un buen negocio hoy.”

“Bueno, así sería, de no ser porque unos imbéciles vinieron y dijeron que como yo llevaba brazaletes podían llevarse todo gratis, por ser una simpatizante. Simpatizante de qué dije yo, y uno de ellos trató de pegarme.”

Shane levantó sus cejas. Celia no era una joven mujer. “¿Qué hiciste?”

“Usé el Regulador.” Celia levantó un bate de baseball que estaba apoyado en la pared. Era de madera maciza, pulido. “Conseguí un par de home rounds. Pero decidí que era mejor no quedarme para el tiempo extra, si sabes lo que quiero decir. Supongo que me hubieran dado una paliza. Eso me hace querer quitarme el brazaletes ahora mismo. ¿Dónde están los malditos vampiros cuando los necesitas?”

“¿No te quitaste el brazaletes? ¿Incluso cuando te dieron la oportunidad?” Shane pareció sorprendido. Celia le miró atentamente.

“No, no lo hice. No voy a romper mi palabra, a no ser que tenga que hacerlo. Ahora mismo, no toca.”

“Si te lo quitaras ahora, quizás nunca tendrías que ponértelo de nuevo.”

Celia le señaló con el dedo. “Mira, Collins, sé todo sobre ti y sobre tu padre. Y no pienso lo mismo que tú. Morganville es un buen lugar. Si sigues las normas y tratas de no meterte en líos – igual que en cualquier otro sitio, supongo. Vosotros queráis el caos. Bueno, esto es lo hay – a la gente le pegan, le disparan, las casas se queman. Claro, se calmará en algún momento, ¿Pero para qué? Quizás se convierta en un lugar en el que ya no querré vivir.”

Le dio la espalda, cogió el bate de baseball y se alejó para hablar con un grupo de adultos de su edad.

Shane vio que Claire le estaba mirando, y se encogió de hombros. “Sí.” Suspiró. “Lo sé. Tiene razón. Pero como sabemos que no será mejor si los vampiros...”

“¿Los vampiros que, Shane? ¿Qué pasa con Michael, has pensado en él? ¿O en Sam?” Empezó a andar.

“¿A dónde vas?”

“¡A coger una coca-cola!”

“Podrías...”

“¡No!”

Giró la anilla de la coca-cola que había sacado del frigorífico – que estaba otra vez lleno, aunque sabía que no lo estaba cuando se habían ido. Otro favor de la casa, supuso, aunque no sabía cómo iba de compras sola.

El frío de la bebida le cayó encima como una pared, pero en vez de llenarla de energías, le hizo sentirse débil y algo enferma. Claire se sentó en una silla de la cocina y puso su cara sobre sus manos, de pronto abrumada.

Todo se estaba yendo a pique.

Amelie estaba llamando a los vampiros, probablemente para pelear con Bishop hasta la muerte. Morganville estaba siendo destrozada. Y no había nada que pudiera hacer ella.

Bueno, había una cosa.

Cogió varias botellas más de coca-cola y se las llevó a Eve, Hannah y Shane y – porque le parecía mal abandonarla en un momento así – a Mónica.

Mónica miró la fría botella como si sospechara que Claire la hubiera envenenado. “¿Qué es eso?”

“¿Qué te parece que es? Cógela o no, no me importa.” Claire la dejó en la mesa que estaba al lado de donde Mónica estaba sentada, y se fue a tumbarse junto a Shane al sillón. Revisó su teléfono móvil. La red funcionaba otra vez, al menos por un rato, y tenía un montón de mensajes en el contestador. La mayoría eran de Shane, así que los dejó para más tarde; dos más de Eve, que borró, ya que eran instrucciones de cómo llegar hasta ella.

El último era de su madre, Claire contuvo el aliento, con lágrimas en los ojos al escuchar la voz de su madre. Su madre sonaba tranquila – al menos en mayor parte.

Claire, querida, sé que no debería preocuparme pero lo hago. Cielo, llámanos. He escuchado que están pasando cosas terribles. Mucha gente está hablando de pelear y de amotinarse. Si no escucho noticias tuyas pronto –bueno, no sé lo que haré, pero tu padre se está volviendo loco. Así que por favor, llámanos. Te queremos, cielo. Adiós.

Claire consiguió mantener su respiración bajo control, principalmente diciéndose a sí misma que tenía que tener la voz calmada si no quería que sus padres aparecieran de pronto para ver qué pasaba. Lo tenía más o menos controlado cuando sonó el teléfono, y cuando su madre contestó fue capaz de decir “Hola, mamá.” Sin sonar como si estuviera a punto de echarse a llorar. “Recibí tu mensaje. ¿Todo está bien por allí?”

“¿Aquí? Claire, no debes preocuparte por nosotros. ¡Estamos bien! Oh, cielo, ¿Tú estás bien? ¿En serio?”

“De verdad, sí, estoy bien. Todo está...” No podía decir que todo estaba bien, porque por supuesto que no lo estaba. Era, en todo caso, temporalmente estable. “Aquí se está tranquilo. Shane está aquí, Eve también.” Claire recordó que a su madre le había gustado Mónica Morrell, y puso los ojos en blanco. Cualquier cosa para calmar sus temores. “La chica de la residencia, Mónica, también está aquí.”

“Oh, sí, Mónica. Me gusta.” Pareció ayudar, cosa que no decía mucho sobre la capacidad de juzgar de su madre. “Su hermano pasó por aquí para revisar que estábamos bien. Es un buen chico.”

Claire no pudo imaginarse a Richard Morrell como un buen chico, pero lo dejó estar. “Está a cargo de la ciudad más o menos.” Dijo ella. “¿Tienes la radio, verdad? ¿La que dejamos antes?”

“Sí. Hemos estado haciendo todo lo que dice, por supuesto. Pero cielo, me gustaría que pudieras venir aquí. Queremos tenerte en casa, con nosotros.”

“Lo sé, lo sé, mamá. Pero creo que estaré mejor aquí. Es importante. Trataré de ir mañana, ¿Vale?”

Hablaron un poco más, sobre nada en concreto, solo hablaron como si la vida fuera normal para variar. Mamá trataba de parecer compuesta, pero no lo conseguía mucho; Claire podía escuchar cómo le temblaba la voz, casi podía ver el brillo de las lágrimas en sus ojos. Estaba hablando de cómo habían dejado las cajas en el sótano para dejar espacio a la gente - ¿gente? - y cómo temía que las cosas de Claire se humedecieran, y después habló de los juguetes que había en las cajas y de lo mucho que le gustaban a Claire de pequeña.

Cosas de madre.

Claire no la interrumpió, excepto por ahacer ruidos de asentimiento cuando su madre se detenía. Le ayudó, escuchar a su madre, y sabía que le estaba ayudando hablar. Pero finalmente, cuando su madre se cansó igual que un reloj de cuerda, Claire aceptó todos sus consejos de que tuviera cuidado y de que tratara de abrigarse bien.

El adiós pareció muy definitivo, y una vez Claire colgó, se sentó en silencio unos minutos, mirando la pantalla de su teléfono.

Con un impulso, llamó a Amelie. El teléfono sonaba y sonaba. No saltó al contestador.

En el comedor, Shane estaba organizando una especie de vigilancia. Mucha gente se había tirado encima de mantas y sábanas, a veces en el suelo sin más. Claire rodeó los cuerpos y le dijo a Shane que iba arriba. Asintió y siguió hablando hacia los dos tipos con los que estaba, pero su mirada la siguió todo el camino.

Eve estaba en su habitación, y había una nota que decía NO LLAMAR O TE MATARÉ. ESTO VA POR TI, SHANE. Claire pensó en llamar, pero estaba demasiado cansada para correr.

SU habitación estaba a oscuras. Cuando la había dejado por la mañana, la más-o-menos-amiga de Eve estaba durmiendo ahí, pero ahora ya se había ido, y la cama estaba casi bien hecha. Claire se sentó en el borde, mirando por la ventana, y entonces sacó ropa interior limpia, sus últimos vaqueros limpios del armario y una camiseta negra que Eve le había dejado la semana pasada.

La ducha le pareció el cielo. Incluso había suficiente agua caliente para variar. Claire se secó, tratando de peinarse el pelo, y se vistió. Cuando salió, escuchó por las escaleras, pero no escuchó a Shane hablar. O estaba callado, o se había ido a la cama. Se detuvo ante su puerta, esperando tener valor para llamar, pero en vez de eso se fue a su habitación.

Shane estaba dentro, sentado sobre su cama. Miró hacia arriba cuando abrió la puerta, y sus labios se separaron, pero estuvo callado durante unos segundos.

“Debería irme.” Dijo finalmente, pero no se levantó.

Claire se sentó a su lado. Todo era perfectamente correcto, los dos sentados y vestidos así, pero de alguna forma parecía que estuvieran al borde de un abismo, con el peligro de caer.

Era excitante, y aterrador, y parecía malo.

“¿Y, qué te pasó hoy?” Preguntó ella. “En la unidad móvil, digo.”

“Nada. Condujimos por las afueras de la ciudad y aparcamos fuera, donde podíamos ver si alguien venía. Un par de vampiros aparecieron, tratando de buscar pelea, pero les enviamos por donde habían venido. Bishop no apareció. Una vez perdimos contacto con los demás vampiros, pensamos en dar una vuelta a ver qué pasaba. Casi nos atacan un puñado de idiotas borrachos con camiones, y después los vampiros de la unidad móvil se volvieron locos – la llamada, supongo. Les dejé ante un ascensor gigante – era el lugar más grande y más oscuro que pude encontrar. Le pasé el coche a Cesar Mercado. Se suponía que debía ir hasta Midland esta noche, para ver que las barreras estaban quitadas. Es lo mejor que podíamos hacer.”

“¿y el libro? ¿Lo dejaste allí?”

Como respuesta, Shane metió la mano en su cintura y sacó un pequeño libro encuadernado en cuero. Amelie le había puesto un candado, como el de un diario. Claire trató de apretar el metal. No se abrió, por supuesto.

“¿Crees que deberías estar tonteando con esta cosa?” Preguntó Shane.

“probablemente no.” Trató de separar un par de páginas para mirar dentro. Todo lo que pudo ver era que estaba escrito a mano y que el papel parecía relativamente viejo. Extrañamente, cuando lo olió, olía a productos químicos.

“¿Qué estás haciendo?” Shane la miró como si no pudiera decidir entre estar fascinado o asqueado.

“Creo que alguien restauró el papel.” Dijo ella. “Igual que lo hacen con los libros antiguos. En los cómics, a veces. Ponen productos químicos en el papel para ralentizar el proceso de envejecimiento y para que el papel vuelva a ser blanco.”

“Fascinante.” Mintió Shane. “Dámelo.” Cogió el libro de sus manos y lo dejó a un lado, al otro lado de la cama. Cuando ella intentó cogerlo, se puso en su camino; se tambalearon, y de alguna forma, él terminó tumbado en la cama y ella tumbada encima de él. Sus manos la sujetaron cuando intentó apartarse.

“Oh.” Murmuró ella. “No deberíamos...”

“No deberíamos.”

“Entonces tendríamos que...”

“Sí, tendría.”

Pero no se movió, y ella tampoco. Solo se miraron el uno al otro, y entonces, muy lentamente, bajó sus labios hacia los de él.

Fue un cálido, dulce y maravilloso beso, y pareció durar para siempre. También pareció ser demasiado corto. Las manos de Shane la acariciaron por los lados, luego hacia su espalda, y luego su pelo mientras le besaba más profundamente. Había promesas en ese beso.

“Vale, bandera roja.” Dijo. No la había soltado, pero había unos centímetros de aire entre sus labios. El cuerpo entero de Claire se sentía vivo, el pulso acelerado, como si tuviera luz dentro de su cuerpo.

“Está bien.” Dijo ella. “Lo juro. Confía en mí.”

“¿Hey, eso no debería decirlo yo?”

“No ahora.”

Besar a Shane era la recompensa por haber sobrevivido ante el horrible y largo día. Ser abrazada era como estar en el cielo. Se quitó los zapatos de una patada, y, vestida completamente, se metió bajo las sábanas. Shane dudó.

“Confía en mí.” Dijo de nuevo. “Y puedes dejarte la ropa puesta si no es así.”

Habían hecho eso antes, pero no se había sentido tan... íntimo. Claire se apretó contra él, pecho contra espalda, y sus manos la rodearon. Calor instantáneo.

Tragó saliva y trató de recordar todas las buenas intenciones que tenía mientras escuchaba la respiración de Shane sobre su cuello, y entonces sus labios besaron su piel. “Esto es tan malo.” Murmuró. “Me estás matando, lo sabes.”

“No lo hago.”

“Tendrás que creerme.” Su suspiro la hizo estremecerse entera. “No puedo creer que trajeras a Mónica aquí.”

“Oh, venga ya. Tú tampoco la hubieras dejado ahí fuera, sola. Te conozco mejor de lo que crees, Shane. Por mala que sea...”

“¿La encarnación del mismo Satán?”

“Quizás sí, pero no podía dejar que la atraparan... y la persiguieran.” Claire se giró para mirarle, un gesto que hizo que las sábanas crujieran. “¿Qué va a pasar? ¿Lo sabes?”

“¿Quién crees que soy, Miranda la loca adolescente? No, no lo sé. Lo único que sé es que cuando nos despertemos mañana por la mañana, los vampiros habrán vuelto o no. Y entonces tendremos que decidir qué hacer.”

“Quizás no hagamos nada. Solo esperar.”

“Una cosa que sé, Claire: no puedes quedarte en el mismo lugar, ni siquiera un solo día. Siempre tienes que moverte. Quizás sea la dirección correcta, quizás no, pero hay que hacer algo. Cada segundo cambia las cosas, te guste o no.”

Estudió su cara intensamente. “¿Tu padre está aquí? ¿Ahora?”

Puso una mueca. “¿En serio? Ni idea. No me sorprendería. Sabría cuando es hora de moverse y tomar el mando, si puede. Y Manetti actúa de forma particular. No me extrañaría que mi padre estuviera detrás de eso.”

“Pero si toma el mando, ¿Qué pasará con Michael? ¿O con Myrnin? ¿O a los demás vampiros de la ciudad?”

“¿Realmente necesitas que te lo diga?”

Claire sacudió su cabeza. “Le diría a la gente que tienen que matar a todos los vampiros, y entonces, iría a por los Morrell, y a cualquiera que crea responsable de lo que le pasó a tu familia, ¿verdad?”

“Probablemente.” Shane suspiró.

“Y vas a dejar que eso suceda.

“No he dicho eso.”

“tampoco has dicho lo contrario. No me digas que es complicado, porque no lo es. O estás a su lado, o contra él. Me dijiste eso una vez, y tenías razón.” Claire se enterró más en su abrazo. “Shane, tenías razón entonces. Ten razón ahora.”

Le tocó la cara. Sus dedos pasaron por sus mejillas, sobre sus labios, y sus ojos – nunca le había visto esa mirada. En nadie, realmente.

“En esta asquerosa y deshecha ciudad, tú eres la única que siempre ha estado conmigo.” Susurró. “Te quiero, Claire.” Vio algo en sus ojos que pareció pánico, pero después volvió a la normalidad. “No puedo decir que esté diciendo esto, pero así es. Te quiero.”

Dijo algo más, pero el mundo se cerró a su alrededor. Los labios de Shane se seguían moviendo, pero todo lo que podía escuchar ella eran esas palabras repitiéndose una y otra vez en su cabeza: Te quiero.

Sonaba como si le hubiera cogido por sorpresa a él – no de una forma mala, más como si no comprendiera lo que era hasta ese instante.

Parpadeó. Era como si nunca le hubiera visto antes, y era hermoso. Más hermoso que cualquier otro hombre que hubiera visto en su vida entera, jamás.

Fuera lo que fuera que estaba diciendo, le detuvo besándole. Mucho. Un largo tiempo. Cuando finalmente él retrocedió, no fue muy lejos, y la mirada en sus ojos, la intensidad y la abrumadora necesidad – eso también era nuevo.

Y le gustaba.

“Te quiero.” Dijo él, y la besó tan fuerte que la dejó sin respiración. Había algo más – más pasión, más necesidad, más.... Todo. Era como si estuviera presa en una tormenta en el mar, siendo arrastrada, y pensaba que nunca más volvería a tocar tierra firme, y sería bueno ahogarse de esa manera.

Bandera roja, gritó una parte de ella. *Venga, bandera roja. ¿Qué estás haciendo?*

Deseaba que esa voz se callara.

“Yo también te quiero.” Le susurró a él. Su voz estaba temblando, al igual que sus manos y su pecho. Bajo su suave camiseta, sus músculos estaban tensos y podía sentir cada aliento que él tomaba. “Haría lo que fuera por ti.

Lo dijo a modo de invitación, pero eso fue lo que le hizo volver en sí. Parpadeó “Lo que fuera.” Repitió, y cerró los ojos apretando fuertemente.

“Sí. Lo entiendo. Mala idea, Claire. Muy, muy mala.”

“¿Hoy?” Se rio algo salvajemente. “Hoy todo es una locura. ¿Porqué no podemos serlo nosotros? ¿Solo una vez?”

“Porque hice promesas.” Dijo él. La rodeó con los brazos y se acercó a ella, y ella sintió un espasmo recorrer su cuerpo. “A tus padres, a mí mismo, a Michael. A ti, Claire. No puedo romper mi palabra. Es lo único que me queda.”

“Pero... qué pasa si...”

“No.” Le susurró al oído. “No lo digas. Esto ya es bastante duro.”

La besó de nuevo, un beso largo y dulce, pero esta vez sabía a lágrimas. Como un beso de despedida.

“De verdad te quiero.” Dijo, y secó con sus manos las lágrimas de ella. “Pero no puedo hacer esto. No ahora.”

Antes de que pudiera detenerle, salió de la cama, se puso las zapatillas y se fue rápidamente hacia la puerta. Ella se sentó, sujetando las sábanas como si estuviera desnuda, en vez de vestida entera, y él se detuvo dudando, con una mano sujetando el manillar.

“Por favor, quédate.” Dijo ella. “Shane....”

Sacudió su cabeza negativamente. “Si me quedo, pasarán cosas. Yo lo sé, tú lo sabes, y no podemos hacer esto. Sé que las cosas se están derrumbando, pero...” Dejó escapar un lento y doloroso suspiro. “No.”

El sonido de la puerta cerrándose detrás de él la atravesó como un cuchillo.

Claire se giró, sujetando la almohada que olía a su pelo, compartiendo el calor de la cama en donde había estado su cuerpo, y pensó en dormirse llorando.

Y entonces pensó en el brillo de sus ojos cuando le había dicho, *te quiero*.

No. No era momento de llorar.

Cuando se durmió finalmente, se sintió a salvo.

Capítulo 10

Traducido por Laura

Al día siguiente, no había señal de vampiros, en ninguna parte. Claire revisó los portales, pero más allá de lo que ella pudiera decir, estaban caídas. Con nada concreto para hacer, ella ayudó alrededor de la casa - limpiando, ordenando, haciendo algunos recados. Richard Morrell vino para supervisarles. El parecía un poco mejor por haber dormido, lo que no significaba que el pareciera estar bien, exactamente.

Cuando Eve divagaba, ella parecía casi tan mal. Ella no se había preocupado de su maquillaje gótico, y su cabello negro estaba caído en un lacio y desordenado peinado. Ella le sirvió a Richard algo de café de la enorme tetera cervecera, entregado, y dijo: "¿Cómo está Michael?"

Richard sopló en la superficie caliente de la taza sin mirarla. "Él está en el Ayuntamiento. Trasladamos a todos los vampiros que todavía teníamos en la jaula, para tenerlos en lugar seguro".

La cara de Eve se vino debajo de angustia. Shane puso una mano en su hombro, y ella tomó una sofocante respiración y se controló.

"Sí", dijo ella. "Es probablemente lo mejor, tienes razón". Ella sorbió de su maltrecha taza de café. "¿Qué es lo que hay ahí fuera?" Ahí fuera significaba más allá de la calle Lot, que permanecía inquietantemente tranquilo.

"Nada bueno", dijo Richard. Su voz sonaba ronca y apagada, como si el hubiera gritado hasta sus límites. "Sobre la mitad de los almacenes están cerrados, y algunos de estos han sido quemados o saqueados. No tenemos suficiente policía ni voluntarios para estar en todas partes. Algunos de los dueños de los almacenes estaban armados y están cuidando sus propios locales -no me gusta eso, pero es probablemente la mejor opción hasta que todos se calmen y se espabilen de la borrachera. El problema no son todos, pero es una buena parte de la ciudad quienes han estado tranquilos y enfadados durante mucho tiempo. ¿Oíste que asaltaron el Barfly?"

"Sí, lo oímos", dijo Shane.

"Bien, ese era el comienzo. El local de Dolores Thompson fue asaltado, y entonces ellos fueron a las bodegas y encontraron un fresco almacén de licores. Estos que estaban inclinados para tratar con todos los que estaban borrachos y malos han tenido unas vacaciones de verdad".

"Vimos los disturbios", dijo Eve, y miró a Claire. "Eh, sobre tu hermana..."

"Sí, gracias por cuidar de ella. Confíe a mi idiota hermana a ir corriendo por los alrededores en su rojo descapotable durante un disturbio. Ella es malditamente afortunada de que no la mataran".

Ellos la hubieran matado, Claire estaba segura de eso. “¿Supongo que te las vas a llevar contigo...?”

Richard la dio una fina sonrisa. “¿No es la invitada más genial?”

De hecho, Mónica había estado muy tranquila. Claire la había encontrado acurrucada en el sofá, envuelta en una manta, sonaba dormida. Ella parecía pálida y cansada y magullada, y mucho más joven de lo que Claire la había visto alguna vez. “Ella ha estado bien”. Ella se encogió de hombros. “Pero apostaré que ella preferiría estar con su familia”.

“*Su familia* está bajo protección en el centro de la ciudad. Mi padre consiguió arrastrar a un grupo de bárbaros gritando sobre tasas o algo así. Mi madre...” Richard agitó su cabeza, como si el quisiera apartar de su mente las imágenes. “Bueno. A menos que a ella le gusten cuatro paredes y una puerta bajo llave, no creo que ella vaya a ser muy feliz. Y conoces a Mónica: si ella no es feliz...”

“Nadie lo es”, terminó Shane para sí. “Bien, quiero que ella salga de nuestra casa. Lo siento, tío, pero nosotros cumplimos con nuestro deber. Pasado este punto, ella tendría que ser una amiga para seguir aquí. Lo que, sabes, no es. Nunca.”

“Entonces os la quitaré de las manos”. Richard apoyó la taza y se levantó. “Gracias por el café. Parece como si fuera todo lo que me mantiene en este momento”.

“Richard...” Eve se levantó, también. “Seriamente. ¿Qué pasa ahí fuera? ¿Qué va a ocurrir?”

“Con algo de suerte, los borrachos se espabilaran o se desmayaran, y los que han estado corriendo por los alrededores buscando gente para castigar, conseguirán pies irritados y dolores musculares e irse a casa para dormir algo”.

“No es como si tuviéramos mucha suerte, sin embargo”, dijo Shane.

“No”, acordó Richard. “No la tenemos. Pero tengo que decir, que no podemos seguir con las cosas bajo llave. La gente tiene que trabajar, los colegios tienen que abrir y para eso, necesitamos algo como la vida normal cerca de aquí. Así que estamos trabajando en eso. La electricidad y el agua funcionan, las líneas de teléfono han vuelto a funcionar. La televisión y la radio están transmitiendo. Estoy esperando que la gente se calme. Tenemos patrullas policiales circulando por toda la ciudad, y podemos estar en cualquier parte en dos minutos. Una cosa, sin embargo: estamos logrando algunas palabras de que hay mal tiempo en la previsión. Algún tipo de realidad se dirige hacia nosotros esta noche. No estoy demasiado feliz por esto, pero quizá mantenga a los locos fuera de las calles por un tiempo. Incluso a los maleantes no les gusta la lluvia”.

“¿Qué hay sobre la universidad?”, preguntó Claire. “¿Está abierta?”

“Abierta y las clases están en marcha, lo creas o no. Pasamos algunos de los inconvenientes mientras tomábamos parte en el desastre, y dijo que saquear y quemar era parte del ejercicio. Algunos de ellos nos creyeron”.

“Pero...¿no hay ninguna noticia sobre los vampiros?”

Richard estuvo callado por un momento, y entonces dijo, “No. No exactamente”.

“¿Entonces qué?”

“Encontremos algunos cuerpos, antes del amanecer”, dijo él. “Todos vampiros. Todos asesinados con plata o decapitación. Algunos de ellos –les conocía. La cosa es que no creo que fueran asesinados por Bishop. De la belleza de las cosas, fueron cogidos por una multitud”.

Claire contuvo su respiración. Eve cubrió su boca. “¿Quién...?”

“Bernard Temple, Sally Christien, Tien Ma y Charles Effords”.

Eve bajó su mano para decir, “¿Charles Effords? ¿Cómo el Charles de Miranda? ¿Su protector?”

“Sí. Del estado de los cuerpos, yo suponía que él era el objetivo principal. Nadie quiere a un pedófilo”.

“Nadie excepto Miranda”, dijo Eve. “Ella va a estar realmente asustada ahora”.

“Sí, sobre eso...” Richard dudó, entonces continuó. “Miranda se ha ido”.

“¿Ido?”

“Desaparecido. Hemos estado buscándola. Sus padres informaron de su desaparición anoche temprano. Espero que no estuviera con Charles cuando la multitud le cogió a él. Si la veis, llámame, ¿de acuerdo?”

Los labios de Eve formaron un asentimiento, pero el sonido no salió.

Richard comprobó su reloj. “Tengo que irme”, dijo él. “Ejercicio normal: cerrad las puertas, comprobad las identidades de todos los que no estéis esperando que aparezcan. Si oís de algún vampiro, o algo sobre los vampiros, llámame inmediatamente. Usad las radios codificadas, no las líneas de teléfono. Y tened cuidado”.

Eve tragó saliva y asintió. “¿Puedo ver a Michael?”

El se detuvo, como si no se le hubiera ocurrido, después se encogió de hombros. “Vamos”.

“Vamos todos”, dijo Shane.

Fue un paseo incómodo hasta el Ayuntamiento, donde la celda estaba situada, principalmente porque aunque el todoterreno de la policía era grande, no lo era lo suficiente para tener a Richard, Mónica, Eve, Shane y Claire compartiendo asiento. Mónica había tomado el asiento delantero, deslizándose cerca de su hermano, y Claire se había metido a la fuerza con sus amigos en los de atrás.

No hablaron, no incluso cuando pasaron por cascotes rotos y quemados de casas y almacenes. No había fuegos hoy, ni ninguna multitud que Claire encontrara. Todo parecía tranquilo.

Richard condujo cruzando una barricada policial alrededor del Ayuntamiento y aparcó en el garaje subterráneo. “Voy a llevar a Mónica con mis padres”, dijo él. “Vosotros id abajo a las celdas. Estaré allí en un minuto”.

Les llevó mucho más de un minuto obtener acceso a Michael; los vampiros —eran cinco del resto de humanos que tenían en custodia— estaban alojados en una sección especial, lejos de la luz del día y en celdas reforzadas. Le recordó a Claire, con un desencantador bandazo, a los vampiros en las celdas donde Myrnin estaba normalmente encerrado bajo llave, por su propia protección. ¿Alguien les había dado de comer? ¿Alguien lo había intentado incluso?

Ella no conocía a tres de los vampiros, pero conocía a los dos últimos. “¡Sam!”, espetó ella, y corrió a los barrotes. El abuelo de Michael estaba tumbado sobre la litera, una pálida mano sobre sus ojos, pero se sentó cuando oyó pronunciar su nombre. Claire pudo definitivamente ver la semejanza entre Michael y Sam —la misma estructura ósea, solo que el cabello de Michael era rubio brillante, y el de Sam era rojo.

“Sácame fuera”, dijo Sam, y arremetió contra las puertas. Hizo vibrar la jaula con inesperada violencia. Claire retrocedió, con la boca abierta. “¡Ábre la puerta y sácame fuera, Claire! ¡Ahora!”

“No le escuches”, dijo Michael. El estaba de pie apoyado sobre los barrotes de su propia celda, inclinándose contra ellos, y parecía cansado. “Eh, chicos. ¿Me trajisteis una ganzúa en un bizcocho o algo?”

“Tenía el bizcocho, pero me lo comí. Tiempos difíciles, tío”. Shane extendió su mano. Michael alargó la suya a través de los barrotes y la cogió, la agitó solemnemente, y después Eve se arrojó contra el metal para intentar abrazarle. Era cobarde, pero Claire vio el alivio se extendió a Michael, sin importar lo raro que fuera con los barrotes entre ambos. El besó a Eve, y Claire tuvo que apartar la vista de aquello, porque parecía ese tipo de momento tan privado.

Sam hizo vibrar su jaula de nuevo. “¡Claire, abre la puerta! ¡Necesito llegar a Amelie!”

El policía que les había escoltado a las celdas se apartó de la pared y dijo: “¡Cálmese, señor Glass. No vas a ir a ninguna parte; sabes eso”. El giró su atención a Shane y Claire. “El ha estado así desde el principio. Tuvimos que administrarle tranquilizantes dos veces; se hizo daño intentado salir. Es peor que los otros. Ellos parecen haberse calmado. Él no”.

No, Sam definitivamente no se había calmado. Mientras Claire vigilaba, el tensó sus músculos e intentó forzar la cerradura, pero se apagó en jadeante frustración y volvió a su litera. “Tengo que irme”, murmuró. “Por favor, necesito irme. Ella me necesita. Amelie...”

Claire miró a Michael, que no parecía estar tan angustiado. “Eh...lamento preguntar, pero...¿te sientes así? ¿Cómo Sam?”

“No”, dijo Michael. Sus ojos estaban todavía cerrados. “Durante un tiempo hubo esa...llamada, pero se detuvo hace tres horas”.

“Entonces por qué Sam...”

“No es la llamada”, dijo Michael. “Es Sam. Le está matando saber que ella está ahí fuera en problemas y el no puede ayudarla”.

Sam puso su cabeza en sus manos, el retrato de miseria. Claire intercambió una mirada con Shane. “Sam”, dijo ella. “¿Qué está ocurriendo?¿Lo sabes?”

“La gente está muriendo, eso es lo que está ocurriendo”, dijo él. “Amelie tiene problemas. Necesito ir hasta ella. ¡No puedo estar sentado aquí!”

El se lanzó de nuevo a los barrotes, dando patadas lo suficientemente fuerte para hacer que el metal sonara como una campana.

“Bien, eso es donde te vas a quedar”, dijo el policía, no precisamente antipáticamente. “Según actúas, irías corriendo fuera a la luz del sol, y eso no haría bien ni a ella ni a ti ahora, ¿o sí?”

“Podría haberme ido hace horas después del crepúsculo”, dijo bruscamente Sam. “Hace horas”.

“Y ahora tienes que esperar a que anochezca”

Eso le valió al policía un gruñido, y los ojos de Sam ardieron de un brillante carmesí. Todos retrocedieron, y cuando Sam palideció esta vez, pareció ser para bien. Se retiró a su litera, se tumbó boca abajo y les dio la espalda.

“Tío”, Shane respiró suavemente. “Está un poco tenso, ¿no?”

Desde que el policía les había dicho –y Richard, cuando se unió a ellos- todos los vampiros capturados habían estado expuestos al mismo nivel de violencia, al principio. Ahora solo era Sam, y como Michael decía, no parecía ser el recuerdo de Amelie lo que estaba guiándole...Era miedo por Amelie.

Era amor.

“Da un paso hacia atrás, por favor”, dijo el policía a Eve. Ella le miró por encima de su hombro, después a Michael. El la besó, y la dejó apartarse.

Ella dio un paso hacia atrás, pero fue uno diminuto. “Así que... ¿estás bien? ¿De verdad?”

“Claro. No es exactamente el Ritz, pero no es malo. No nos retienen para hacernos daño, yo sé eso.” Michael alargó un dedo y tocó sus labios. “Volveré pronto”.

“Mejor así”, dijo Eve. Ella se burló un poco de su dedo. “Podría citarme con alguien, ya sabes”.

“Y yo podría alquilar tu habitación”

“Y yo podría poner tu videoconsola en Ebay”

“Eh”, protestó Shane. “Ahora estás siendo malo”.

“¿Ves lo que quiero decir? Necesitas venir a casa, o será un total caos. Perros y gatos, viviendo juntos”. La voz de Eve disminuyó, pero no lo suficiente a un susurro. “Y te echo de menos. Echo de menos verte. Te echo de menos todo el tiempo”.

“Yo también te echo de menos”, murmuró Michael, después parpadeó y miró a Claire y Shane. “Quiero decir, que os echo de menos”.

“Claro que sí”, acordó Shane. “Pero no de esa manera, espero”.

“Cállate, tío. No me hagas salir ahí”.

Shane se giró al policía. “¿Ves? Está bien”.

“Estaba muy preocupado por vosotros”, confesó Michael. “¿Todo bien en casa?”

“Tengo que quemar una blusa que Monica tomó prestada”, dijo Claire. “Aparte de eso, todos estamos bien”.

Ellos intentaron hablar durante un rato más, pero de alguna manera, la silenciosa y rígida espalda de Sam girando hacia ellos hizo que la conversación pareciera más desesperada que divertida. El estaba realmente dolido, y Claire no sabía –fuera de dejarle hacer footing al sol del mediodía- como hacerlo mejor. Ella no sabía dónde estaba Amelie, y con los portales cerrados, dudaba de que pudiera incluso saber dónde empezar a mirar.

Amelie había reunido un ejército –nada que Bishop no hubiera cogido primero- pero lo que ella estaba haciendo con él eran conjeturas de todos. Claire no tenía ni idea.

Así que al final, ella abrazó a Michael y dijo a Sam que todo iría bien, y se fueron.

“Si ellos mantienen la calma durante el día, les dejaré salir esta noche”, dijo Richard. “Pero estoy preocupado sobre dejarles salir deambulando por su ciudad. Lo que le ocurrió a Charles y a los otros puede seguir ocurriendo. El Capitán Obvio solía ser nuestra mayor amenaza, pero ahora no sabemos quien anda ahí fuera, o que planean. Y no podemos contar con que los vampiros puedan protegerse a sí mismos en este momento”.

“Mi padre diría que es momento de que cambien las tornas”, dijo Shane.

Richard le miró fijamente durante un buen rato. “¿También es eso lo que tú dices?”

Shane miró a Michael, y a Sam. “No”, dijo él. “Ya no”.

El día continuó tranquilo. Claire sacó sus libros y pasó parte del día intentando estudiar pero no pudo conseguir que su cerebro dejara de dar vueltas. Cada pocos minutos, revisaba su email y su teléfono, esperando algo de Amelie. No puedes dejarnos así. No sabemos qué hacer.

Excepto seguir adelante. Como Shane había dicho, no podía quedarse así. El mundo seguía girando.

Eve llevó a Claire a casa de sus padres por la tarde, donde ella tenía tarta y té helado y escuchó el flujo frenético de su madre de buena gana. Su padre parecía cetrino y enfermo, y

ella estaba preocupada por su corazón, como siempre. Pero el parecía estar bien cuando la dijo que la quería, y que él estaba preocupado, y que quería que ella volviera a casa.

Justo cuando ella creía que habían dejado eso atrás...

Claire intercambió una rápida mirada con Eve. “¿Quizá deberíamos hablar de cuando las cosas vuelvan a la normalidad?” Como si alguna vez fueran normales en Morganville. “¿La próxima semana?”

Papá asintió. “Bien, pero no voy a cambiar de opinión, Claire. Estás mejor fuera de aquí, en casa”. El hechizo que Bishop hubiera realizado en su padre, todavía seguía funcionando; estaba decidido sobre querer que ella saliera de la Casa de Cristal. Y quizá no había sido ningún hechizo después de todo; quizá solo era puro instinto paternal”.

Claire metió en su boca tarta y pretendió hacer que no escuchaba, y preguntó a su madre sobre las nuevas cortinas. Eso rellenó otros veinte minutos, y después Eve pudo inventarse algunas excusas para ir a casa, y después ellas estaban en el coche.

“Vaya”, dijo Eve, y encendió el contacto. “Así que. ¿Vas a hacerlo? ¿Mudarte con ellos?”

Claire encogió los hombros inútilmente. “No lo sé. ¡No sé si vamos a salir durante el día! Es duro hacer planes”. Ella no iba a decir nada, verdaderamente, no, pero las palabras habían estado hirviendo y burbujeando dentro de ella todo el día, y mientras Eve ponía el coche en marcha, Claire dijo, “Shane dijo que me quería”.

Eve pisó el freno, lo suficientemente fuerte para hacer que sus cinturones de seguridad las retuvieran. “¿Shane qué? ¿Dijo qué?”

“Está bien, primeras impresiones –fantástico, bien, eso es lo que esperaba que me dijeras”. Eve tomó aliento profundamente y soltó el freno, conduciendo por la desierta calle. “Segundas impresiones, bien, espero que vosotros dos...um...¿cómo puedo decir esto? ¿Os cuidéis?”

“¿Te refieres a no tener sexo? No lo haremos”. Claire dijo algo resignada. “Incluso si quisiéramos. Quiero decir, el lo prometió, y el no va a romper esa promesa, no incluso si yo le digo que todo está bien”.

“Oh.Oh” Eve la miró fijamente, con los ojos ensanchados, de un modo tan largo que ponía en peligro la seguridad en la carretera. “¡Me tomas el pelo! Espera, no estás bromeando. El dijo que te quería y después dijo...”

“No”, dijo Claire. “El dijo que no”.

“Oh”. Gracioso, cuantos significados podía tener esa palabra. Esta vez estaba llena de lástima. “Sabes, eso le hace...”

“¿Genial? ¿Bastante impresionante? Sí, lo sé. Yo solo...” Claire levantó sus manos. ¿Le quieres, no?”.

“El seguirá todavía aquí en un par de meses, Claire. A los diecisiete, no eres una niña, al menos no en Texas”.

“Has pensado esto.”

“Yo no”, dijo Eve, y la dio una mirada de disculpa.

“¿Shane? ¿Quieres decir...quieres decir que hablaste sobre esto? ¿Con Shane?”

“El necesitaba una guía de chicas. Quiero decir, que él se está tomando esto en serio – mucho más seriamente de lo que yo esperaba. El quiere hacer lo correcto. Eso es genial, ¿no? Creo que es genial. La mayoría de chicos, son solo, unos cualquiera”

Claire apretó su mandíbula tan fuerte que sintió sus dientes chirriar. “¡No puedo creer que el te hablara sobre ello!”

“Bien, tú estás hablándome de ello”

“¡El es un chico!”

“Los chicos ocasionalmente hablan, lo creas o no. ¿Algo más que pasarse cerveza o donde está el porno?” Eve giró la esquina, y cruzaron un par de bloques de casas, alguna gente fuera caminando, un colegio de primaria con un letrero de TEMPORALMENTE CERRADO fuera. “No pediste exactamente consejo, pero voy a dártelo: no aceleres esto. Puedes creer que eres buena para hacerlo, pero date algo de tiempo. No es como si tuvieras fecha de caducidad o algo de eso”.

A pesar de su irritación, Claire tuvo que reír. “Siéntelo en este momento”.

“Bien, eso es estúpido. ¡Hormonas!”

“Así que, qué edad tenías cuando...”

“Demasiado joven. Hablo de experiencia, saltamontes”. La expresión de Eve fue distante por un segundo. “Ojalá hubiera esperado a Michael”.

Eso fue, por alguna razón, algo que causó impacto, y Claire pestañeó. Ella recordaba algunas cosas, y se sintió profundamente incómoda. “Eh...¿Brandon...?” Porque Brandon había sido el vampiro protector de su familia, y el había sido un completo asco. Ella no podía imaginar algo peor que Brandon fuera su primero.

“No. No es que él no quisiera, pero no, no fue Brandon”

“¿Qué?”

“Lo siento. Prohibido”

Claire pestañeó. No había mucho que Eve considerara prohibido. “¿De verdad?”

“De verdad”. Eve puso el freno al coche. “¿Línea a traspasar? Si Shane dice que te quiere, te quiere, y punto. El no lo diría si no fuera verdad. El no es de ese tipo de chicos que te dice lo que quieres oír. Eso te hace muy, muy afortunada. Deberías recordar eso”.

Claire estaba intentándolo, de hecho, pero de vez en cuando ese momento volvía a ella, ese deslumbrante y abrasador momento cuando él había mirado a su cara y había dicho esas palabras, y ella había visto esa sorprendente luz en sus ojos. Ella había querido verlo de nuevo, una y otra vez. En vez de eso, ella le había visto alejarse.

El momento se sentía romántico. También se sentía frustrante, a algún nivel que ella no recordaba haber sentido antes. Y ahora había algo nuevo: duda. *Quizá era mi culpa. Quizá yo debía hacer algo que no hice. Alguna señal que no le di.*

Eve leyó su expresión bien. “Estarás bien”, dijo ella, y se rió un poco. “Da al chico un respiro. Él es el segundo caballero que he conocido alguna vez. No significa que no quiera tirarte en la cama y hacerlo. Solo significa que no lo hará, en este momento. Lo cual tienes que admitir: más o menos ardiente”.

Poniéndolo en esos términos, lo era.

Cuando llegó el anochecer, Richard llamó para decir que iba a dejar libre a Michael. Por segunda vez, los tres se apilaron en el coche y fueron corriendo al Ayuntamiento. Las barricadas se habían derribado en su mayoría. Según la radio y la televisión, había sido un día muy tranquilo, sin informes de violencia. Los dueños de los almacenes –los humanos– estaban planeando reabrir por la mañana. Las escuelas estarían activas.

La vida estaba continuando, y se esperaba que el alcalde Morrell saliera afuera para dar un discurso. Algo que nadie escucharía.

“¿Van a dejar salir fuera a Sam, también?”, preguntó Claire, mientras Eve aparcaba en el garaje subterráneo.

“aparentemente. Richard no piensa que pueda proteger a todos durante mucho más tiempo. Algún tipo de ordenanza urbana, lo que significa ley y ordenanza ha vuelto a estar de moda. Y también, quizá él piensa que puede seguir a Sam para encontrar a Amelie”. Eve escaneó la estructura oscura –había unos pocos coches tintados en el aparcamiento, pero entonces, siempre había. El resto de vehículos parecían pertenecer a humanos. “¿Chicos, veis algo?”

“¿Cómo qué? ¿Una gran señal diciendo Esto Es Una Trampa?” Shane abrió su puerta y salió fuera, tomando la mano de Claire para ayudarla. Él no la soltó cuando ella estaba de pie junto a él. “No es que yo no lo pusiera tras algunos buenos ciudadanos. Pero no, no veo nada”.

Michael estaba siendo liberado de su celda cuando ellos llegaron, y hubo abrazos y apretones de manos. Los otros vampiros no tenían a nadie que les ayudara, y parecía un poco confuso sobre lo que ellos debían hacer.

Pero Sam no.

“¡Sam, espera!” Michael cogió su brazo mientras andaba, arrastrando a su abuelo a una parada. Mirándoles estar de pie juntos, Claire fue golpeada por cómo de parecidos eran. Y

siempre serían, supuso ella, dado que ninguno de ellos iba a envejecer nunca. “no puedes ir por ti misma. No sabes incluso donde está. Correr por toda la ciudad en tu caballo blanco hará que te asesinen”.

“No hacer nada hará que la maten. No puedo tener eso, Michael. Nada de esto significa algo para mi si ella muere”. Sam apartó la mano de Michael. “No estoy pidiéndote que vengas conmigo. Solo estoy diciéndote que no te metas en mi camino”.

“Abuelo...”

“Exactamente. Haz lo que debas” Sam podía moverse rápido como un vampiro cuando quería, y se había ido casi antes de que las palabras golpearan los oídos de Claire –un borrón, dirigiéndose a la salida.

“Tanto intentar descifrar donde está ella desde donde él sale”, dijo Shane. “A menos que tengas velocidad luz bajo la cubierta de ese coche, Eve”.

Michael le miró con una extraña expresión en su rostro –odio, lamento, pena. Entonces el abrazó a Eve más cerca y besó la parte alta de su cabeza.

“Bien, supongo que mi familia no será más molestada que la de nadie más”, dijo él.

Eve asintió. “Recapitulemos. Mi padre era un estúpido abusón...”

“El mío también”. Shane alzó su mano.

“Gracias. Mi/ hermano es un psicópata aficionado a las puñaladas traperas...”

Shane dijo, “No quiero siquiera hablar sobre mi padre”.

“Punto. Así, en resumen, Michael, tu familia es *impresionante* por comparación. Chupasangres, quizá. Pero impresionantes”.

Michael suspiró. “Realmente no me siento así en este momento”.

“Te sentirás”, dijo Eve de repente muy seria. “Pero Shane y yo no tenemos que esperar, lo sabes. Eres nuestra única y verdadera familia ahora”

“Lo sé”, dijo Michael. “Vayamos a casa”.

Capítulo 11

Traducido por Laura

La casa era de ellos de nuevo. Los refugiados estaban todos fuera ahora, dejando una casa que pedía a gritos recogida y limpieza —no es que todos hubieran contribuido en gran suma a tirar la basura por el lugar, pero con tanta gente yendo y viniendo, las cosas ocurrían. Claire cogió una bolsa de basura y comenzó a retirar platos de papel, viejas tazas de polietileno medio llenas de café pasado, envoltorios arrugados, y papeles. Shane cogió entusiasmado su videoconsola, aparentemente de vuelta a la función de matar zombis. Michael sacó su guitarra de la funda y la tocó, pero él seguía de pie mirando a través de las ventanas, inquieto y preocupado.

“¿Qué?”, preguntó Eve. Ella había calentado sobras de espagueti que había fuera del frigorífico, e intentó tender un plato a Michael primero. “¿Ves algo?”

“Nada”, dijo él, y la dio una rápida y cansada mirada mientras el apartaba la comida. “No estoy realmente hambriento. Lo siento”.

“Más para mí”, dijo Shane, y cogió el plato. Lo puso sobre su regazo y metió el tenedor envuelto de espagueti a su boca. “En serio. ¿Estás bien? Porque nunca rechazas comida”.

Michael no respondió. El miró afuera a la oscuridad.

“Estas preocupado”, dijo Shane. “¿Por Sam?”

“Sam y todos los demás. Esto es de locos. Lo que está ocurriendo aquí...” Michael comprobó los postigos de las ventanas, pero como un gesto automático, mientras su mente no estaba pensando en eso realmente. “¿Por qué no ha atacado Bishop? ¿Qué está haciendo ahí fuera? ¿Por qué no estamos viendo la lucha?”

“Quizá Amelie está pateando su trasero ahí fuera en las sombras en alguna parte”. Shane recogió más espagueti con el tenedor.

“No. Ella no está pateándole. Puedo sentir eso. Creo...creo que está escondida. Con el resto de sus seguidores, los vampiros, en resumidas cuentas.”

Shane paró de masticar. “¿Sabes donde están?”

“No. Solo siento...” Michael agitó su cabeza. “Se ha ido. Lo siento. Pero siento cosas que cambian. Me vienen a la cabeza”.

Claire solo había tomado un plato de cálida pasta cuando todos ellos oyeron el ruido de pisadas acercándose. Ellos alzaron la vista, y entonces todos se quedaron en silencio. Michael se señaló a sí mismo y las escaleras, y todos asintieron. Eve abrió un cajón en la mesa del final y cogió tres afiladas estacas; dio una a Shane, otra a Claire y mantuvo la otra agarrada con nerviosismo.

Michael subió las escaleras sin un sonido y desapareció.

El no regresó abajo. En vez de eso, hubo un remolino de abrigo negro y manchados pantalones blancos con botas negras; después Myrnin inclinándose sobre las rejas para decir, “Escaleras arriba, todos. Os necesito”.

“Um...” Eve miró a Shane. Shane miró a Claire.

Claire siguió a Myrnin. “Confiad en mí”, dijo ella. “No hará ningún bien decir que no”.

Michael estaba esperando en el pasillo, junto a la puerta secreta abierta. El fue el primero liderando el camino.

Lo que fuera que Claire había estado esperando ver, no era una multitud, pero eso era lo que estaba esperando escaleras arriba en la habitación oculta en el tercer piso. Ella miró confusa la habitación llena de gente, después se apartó del camino para que Shane y Eve se unieran a ella y Michael.

Myrnin llegó el último. “Claire. Creo que conoces a Theo Goldman y su familia”.

Los rostros eran visibles. Ella les había conocido –en esa especie de museo, cuando habían estado en el camino para rescatar a Myrnin. Theo Goldman había hablado con Amelie. El había dicho que no lucharían.

Pero a Claire le parecía que habían estado en una lucha de todos modos. Los vampiros no se hacían moratones, exactamente, pero ella pudo ver ropas rasgadas y olor a sangre, y todos parecían exhaustos y de alguna manera –vacíos. Theo estaba peor que el resto. Su amable cara parecía estar hecha de nada excepto líneas y arrugas ahora, como si hubiera envejecido cien años en un par de días.

“Lo siento”, dijo él, “pero no teníamos otro lugar al que ir. Amelie –yo esperaba que ella estuviera aquí, que ella nos daría cobijo. Hemos estado en todos los demás sitios”.

Claire recordó que eran más, de alguna manera –sí, había al menos dos personas que echaba en falta. Un humano, un vampiro. “¿Qué ocurrió? ¡Pensé que estabais a salvo donde estabais!”

“Lo estábamos”, dijo Theo. “Después no lo estábamos. Así es como son las guerras. Los lugares seguros no permanecen a salvo. Alguien sabía dónde estábamos, o lo sospechó. Al amanecer de ayer, una multitud rompió las puertas buscándonos. Jochen...” El miró a su mujer, y movió su cabeza. “Nuestro hijo Jochen, dio su vida por retrasarlos. Así como nuestro amigo humano William. Hemos estado ocultándonos, moviéndonos de un lugar a otro, intentando no ser conducidos al sol”.

“¿Cómo llegasteis aquí?”, preguntó Michael. El parecía cauteloso. Claire no le echaba la culpa por ello.

“Yo les traje”, dijo Myrnin. “He estado intentando encontrar a los que son abandonados”. El se agachó junto a una de las jóvenes chicas vampiro y alcanzó su cabello. Ella le sonrió, pero era una sonrisa frágil y asustada. “Pueden quedarse aquí por ahora. Esta habitación no es de

conocimiento común. He dejado abierto el portal en el ático en caso de que tengan que huir, pero es solo de ida, lleva afuera. Es un último recurso”.

“¿Hay otros? ¿Ahí fuera?”, preguntó Claire.

“Muy pocos solos. La mayoría están con Bishop, con Amelie o –Myrnin extendió sus manos– han ido”.

“¿Qué están haciendo? ¿Amelie y Bishop?”

“Moviendo sus fuerzas. Están intentando encontrar una ventaja, conseguir el terreno más favorable. No durará”. Myrnin se encogió de hombros. “Mas pronto o más tarde, en algún momento de esta noche, ellos chocarán y después lucharán. Alguien ganará, y alguien perderá. Y por la mañana, Morganville conocerá su destino”.

Eso era espeluznante. Realmente espeluznante. Claire se estremeció y miró a los otros, pero nadie parecía tener nada que decir.

“Claire. Atiéndeme”, dijo Myrnin, y caminó con ella a una esquina de la habitación. “¿Has hablado con tu amigo el médico?”

“Lo intenté. No pude llegar a él. Myrnin, ¿estás...bien?”

“No por mucho más tiempo”, dijo él, en ese estado clínico en que él tenía antes de que las drogas le calmaran. “No será seguro que esté por aquí cerca sin otra dosis de ese estilo. ¿Puedes conseguirla para mí?”

“No hay nadie en tu laboratorio...”

“He estado allí. Bishop llegó allí primero. Necesitaría un poco de cristal y una biblioteca completamente nueva”. El lo dijo tranquilamente, pero Claire podía ver la tensión en su rostro y la sombra en sus oscuros y brillantes ojos. “El intentó destruir los portales, cortar los movimientos de Amelie. Conseguir remendar cosas juntas, pero necesito enseñarte como se hace. Pronto. Por si acaso...”

El no necesitó terminar. Claire asintió lentamente. “Debieras irte”, dijo ella. “¿Es la prisión segura? ¿Dónde tienes a los más enfermos?”

“Bishop no encuentra allí nada que le interese, así que sí. El lo ignorará durante una temporada. Me encerraré durante un tiempo, hasta que vengas con la droga”. Myrnin se inclinó sobre ella, de pronto muy concentrado y decidido. “*Debemos* refinar el serum, Claire. *Debemos* distribuirlo. El estrés, la lucha –aceleran la enfermedad. He visto señales de ello en Theo, incluso en Sam. Si no actuamos pronto, temo que podamos comenzar a perdernos más en la confusión y el miedo. No podrán incluso defenderse por sí solos”.

Claire tragó saliva. “Lo conseguiré”.

El cogió la mano de ella y la besó tranquilamente. Sus labios se sentían secos como el polvo, pero todavía quedaba un cosquilleo en sus dedos. “Sé que lo harás, pequeña. Ahora, reunamos a tus amigos”.

“¿Cuánto tiempo necesitan para llegar aquí?”, preguntó Eve, mientras se acercaron. Ella no preguntó cruelmente pero parecía nerviosa. *Había, pensó Claire, una atrocidad de invitados vampiros cerca de ellos y a la vez tan desconocidos.* “Quiero decir, no tenemos mucha sangre en la casa...”

Theo sonrió. Claire recordó, con un agudo sentimiento de alarma, que había dicho a Amelie en el museo, y no le gustó para nada esa sonrisa, incluso cuando él dijo: “No necesitaremos mucha. Podemos guardarla para nosotros”.

“El quiere decir, que puede mascar a sus amigos humanos, como si fueran comida para llevar”, dijo Claire. “No. No en nuestra casa”.

Myrnin frunció el ceño. “Este no es el mejor momento para ser...”

“Este es *exactamente* el momento, y lo sabes. ¿Alguien *les* preguntó si ellos querían ser aperitivos?” Los dos humanos que quedaban, ambas mujeres, miraban horrorizadas. “Eso pensaba”.

La expresión de Theo no cambió. “Lo que hacemos es asunto nuestro. No les haremos daño, lo sabes”.

“A menos que consigas tu plasma por ósmosis (Paso de disolvente pero no de soluto entre dos disoluciones de distinta concentración separadas por una membrana semipermeable), no sé como realmente puedes prometer eso”.

Los ojos de Theo ardieron en llamas. “¿Qué quieres que hagamos? ¿Morir de hambre? ¿Incluso el más joven de nosotros?”

Eve aclaró su garganta. “De hecho, sé donde hay una gran provisión de sangre. Si alguien va conmigo, la traeré”.

“Oh, demonios no”, dijo Shane. “No ahí fuera en la oscuridad. Además, el lugar está cerrado con llave”.

Eve extendió su mano hasta el bolsillo y sacó su llavero. Ella apartó las llaves una a una hasta que encontró una llave en particular, y la sostuvo en el aire. “Nunca devolví mi llave”, dijo ella. “Solía abrir y cerrar, ya sabes”.

Myrnin la miró pensativamente. “No hay portal hasta Common Grounds. Está fuera de la red. Eso significa que cualquier vampiro estará atrapado a la luz del día”.

“No. Hay acceso subterráneo a los túneles; lo he visto. Oliver enviaba a la gente fuera del local usándolos mientras yo estaba allí”. Eve le dio una brillante y quebradiza sonrisa. “Digo que traslademos allí a tus amigos. También hay café. ¿Os gusta el café, no? A todo el mundo le gusta el café”.

Theo la ignoró, y miró a Myrnin esperando una respuesta. “¿Es mejor?”

“Es más defendible”, dijo Myrnin. “Postigos de acero. Si hay acceso subterráneo —sí. Sería una buena base de operaciones”. Se giró a Eve. “necesitaremos que nos lleves en coche”.

El lo dijo como si Eve fuera la ayuda, y Claire sintió su cara inflarse de calor. “¿Perdón? ¿Qué hay de un por favor, ya que estás pidiéndome un favor?”

Los ojos de Myrnin se volvieron oscuros y muy fríos. “Pareces haber olvidado que yo te doy empleo, Claire. Que yo te poseo, en algún sentido. No necesito decir por favor y gracias, a ti o tus amigos, o a cualquier humano que camine por la calle”. El parpadeó, y fue de nuevo el Myrnin que ella normalmente veía. “Sin embargo, entiendo tu punto de vista. Sí. Por favor, llévanos a Common Grounds, querida joven. Estaría rara y embarazosamente agradecido”.

El hizo todo excepto besar su mano. Eve, sin sorprenderse, no pudo decir otra cosa excepto sí.

Claire movió los ojos en círculo lo suficientemente llamativo para hacer que su cabeza le doliera. “No cabéis todos”, señaló ella. “En el coche de Eve, quiero decir”.

“Y ella no va a llevaros sola”, dijo Michael. “Mi coche está en el garaje. Puedo llevaros a los demás. Shane, Claire...”

“Quedarnos aquí, puesto que necesitarás espacio”, dijo Shane. “Suenas como un plan. Mira, si hay gente buscándoles, deberías llevártelos. Llamaré a Richard. El puede asignar a un par de policías para que cuiden Common Grounds”.

“No”, dijo Myrnin. “Nada de policía. No podemos confiar en ellos”.

“¿No podemos?”

“Algunos de ellos han estado trabajando con Bishop, y con las multitudes humanas. Tengo pruebas de ello. No podemos arriesgarnos”.

“Pero Richard...”, dijo Claire, y se dio por vencida cuando consiguió la atenta mirada de Myrnin. “De acuerdo. Vosotros solos, cogedlo”.

Eve no quería ser arrastrada a ello, pero fue sin protestar mucho —el número de colmillos en la habitación podría haber tenido algo que hacer al respecto. Como los Goldman y Myrnin, Eve y Michael caminaron escaleras abajo, Shane apartó a Claire a un lado y la dijo, “Tenemos que descubrir como cerrar este lugar. Por si acaso”.

“Quieres decir, contra...” Ella gesticuló vagamente hacia los vampiros. El asintió. “Pero si Michael vive aquí, y nosotros vivimos aquí, la casa no puede bloquear la entrada a un grupo completo de gente. Tiene que hacerse de uno en uno —al menos eso es lo que yo entendí. Y no, antes de que me preguntes, no sé cómo funciona. O como engañarlo. Creo que solo Amelie tiene la llave para eso”.

El parecía decepcionado. “¿Y qué hay sobre cerrar esas extrañas puertas que Myrnin y Amelie transitan tanto?”

“Sé cómo funcionan. Pero eso no significa que pueda abrirlas o cerrarlas”

“Genial”. El miró alrededor de la habitación, después se sentó en un viejo asiento victoriano. “Así que somos como la Gran Estación Central de No Muertos. No es muy encantador. ¿Puede Bishop cruzarlas?”

Era una pregunta en la que Claire había estado pensando, y la horrorizó tener que decir, “No lo sé. Quizá. Pero como Myrnin dijo, el puso la puerta solo para salir. Así que quizá solo podemos...esperar”.

Privado de hacer algo heroico, o que resultara incluso útil, ella calentó de nuevo los espagueti, y ella y Shane comieron y vieron algún absurdo concurso de televisión mientras saltaban ante cualquier ruido y chirrido, con las armas preparadas. Cuando la puerta de la cocina se giró casi abierta una hora más tarde, Claire estuvo a punto de necesitar un trasplante de corazón –hasta que ella oyó un grito de Eve, “¡Estamos en casa! Ooh, espagueti. Estoy hambrienta”. Eve vino sosteniendo un plato y llevando pasta a su boca mientras caminaba. Michael estaba justo tras ella.

“¿Sin problemas?”, preguntó Shane. Eve movió su cabeza, masticando una bocanada de espagueti.

“Deberían estar bien allí. Nadie nos vio guiarles adentro, y hasta que Oliver vaya, nadie va a necesitar entrar allí durante un tiempo”.

“¿Qué hay sobre Myrnin?”

Eve tragó saliva, casi sofocada, y Michael la dio un golpecito en la espalda. Ella le sonrió. “¿Myrnin? Oh sí. El fue un Batman desapareciendo en la noche. ¿Qué pasa con ese tipo, Claire? Si fuera un superhéroe, sería el Hombre Bipolar”.

Las drogas eran el problema. Claire necesitaba conseguir más, y ella necesitaba trabajar en la cura que Myrnin había encontrado. Eso era tan importante como todo lo demás...siempre que quedara algún vampiro, en resumidas cuentas.

Ellos cenaron, y al menos eran cuatro de nuevo, sentándose alrededor de la mesa, hablando como si el mundo fuera normal, aún sabiendo todos que no lo era. Shane parecía especialmente nervioso, algo que no le gustaba mucho.

Por su parte, Claire estaba cansada hasta los huesos de estar asustada, y cuando fue escaleras arriba, se quedó dormida un minuto después de meterse entre las mantas.

Pero dormir no significaba que estuviera tranquilo, o pacífico.

Ella soñó con algún lugar, Amelie jugando al ajedrez, moviendo sus piezas a la velocidad de la luz sobre un tablero en blanco y negro. Bishop estaba sentado enfrente de ella, sonriendo enseñando demasiado los dientes, y cuando él tomó su jugada, se giró a una versión en miniatura de Claire, y de repente ambos vampiros eran enormes y ella era tan pequeña, tan pequeña, varada a mar abierto.

Bishop la cogió y la apretó en su blanca mano, y gotas de sangre cayeron sobre las blancas casillas del tablero de ajedrez.

Amelie fruncía el ceño, mirando a Bishop cómo la apretaba, y posaba una delicada yema del dedo para tocar las gotas de sangre. Claire forcejeaba y gritaba.

Amelie saboreó su sangre y sonrió.

Claire se despertó con un convulsivo estremecimiento, arrebujada entre sus mantas. Estaba todavía oscuro, aunque el cielo estaba siendo cada vez más claro, y la casa estaba muy, muy tranquila.

Su teléfono estaba sonando en modo vibrador en la mesilla de noche. ella lo cogió y encontró un mensaje de texto del sistema de alerta de la universidad.

LAS CLASES REGRESAN AL HORARIO NORMAL HACIÉNDOSE EFECTIVO DESDE HOY A LAS 7 A.M.

El colegio parecía como a un millón de kilómetros de distancia, otro mundo que ya no significaba más para ella, pero que la llevaría al campus y había cosas que ella necesitaba allí. Claire buscó en su lista de teléfonos y encontró al médico Robert Mills, pero no hubo respuesta inmediata en su móvil. Ella miró el reloj, se estremeció a temprana hora, pero se deslizó fuera de la cama y comenzó a sacar cosas de los cajones. No la llevó mucho tiempo. Ella estaba abajo al final del todo. La lavandería estaba comenzando a ser una genuina prioridad.

Ella marcó en su teléfono de nuevo después de vestirse. “¿Hola?” El médico Mills sonaba como si ella le hubiera sacado de un profundo y probablemente feliz sueño. El probablemente no había soñado con ser aplastado por el señor Bishop.

“Soy Claire”, dijo ella. “Lamento llamarte tan temprano...”

“¿Es temprano? Oh. Estuve despierto toda la noche, me quedé dormido” El bostezó. “Me alegro de que estés bien, Claire”.

“¿Estás en el hospital?”

“No. El hospital va a necesitar mucho trabajo antes de estar algo preparado para el tipo de trabajo que necesito hacer”. Otro bostezo con la mandíbula abierta. “Lo siento. Estoy en el campus, en el edificio de Ciencias. El laboratorio 17. Tenemos algunas camillas aquí”.

“¿Nosotros?”

“Mi mujer y los niños están conmigo. No quiero dejarles solos ahí fuera”

Claire no le echó la culpa. “Tengo algo para que hagas, y necesito parte de la droga”, dijo ella. “Podría ser realmente importante. Estaré en el colegio en veinte minutos, ¿vale?”

“Vale. No vengas aquí. Mis hijos están dormidos ahora. Quedemos en otro lugar”

“La cafetería del campus”, dijo ella. “Está en el centro de la universidad”.

“Confía en mí, sé donde está. Veinte minutos”.

Ella está dirigiéndose a la puerta.

Sin sonidos viniendo de alguna de las otras puertas, Claire supuso que sus compañeros de piso habían salido estrepitosamente, exhaustos. Ella no sabía por qué no estaba, excepto por un vibrante miedo reprimido dentro de ella que si dormía mas, algo malo iba a ocurrir.

Duchada, vestida con las últimas ropas que le quedaban, no muy buenas, cogió su mochila y la hizo. Su pistola estaba sin dardos de todos modos, así que la dejó. Las muestras que Myrnin había preparado de la sangre de Myrnin estaban en una robusta caja acolchada, y por impulso, añadió un par de estacas y el cuchillo plateado que Amelie la había dado.

Y libros.

Era la primera vez que Claire caminando en Morganville desde que los disturbios habían comenzado, y era inquietante. La ciudad estaba tranquila de nuevo, pero las tiendas tenían ventanas rotas, algunas tapadas con tablas; había algunos edificios reducidos a cascós, con puertas abiertas. Las botellas rotas estaban sobre las aceras y manchas de lo que parecía sangre en lugares, salpicaduras oscuras.

Claire se dio prisa a dejar todo atrás, incluso Common Grounds, donde los postigos de acero estaban caídos dentro de las ventanas. No había señal de nadie dentro. Ella imaginó a Theo Goldman estando allí mirándola desde adentro, y saludó un poco, un movimiento de dedos.

Ella no esperaba una respuesta.

Las puertas de la universidad estaban abiertas, y los guardias se habían ido. Claire hizo footing por la acera, subiendo la colina y girando la curva, y comenzó a ver estudiantes ir hacia arriba y moverse, incluso tan temprano por la mañana. Mientras ella se acercaba al grupo central de edificios, el tráfico de a pie se intensificó, y aquí y allí ella vio policía del campus en alerta caminando en parejas, pendiente de problemas.

Los estudiantes no parecieron darse cuenta de nada. No era la primera vez que Claire se preguntaba si la red semi-psíquica de Amelie que separaba Morganville del mundo, también mantenía al campus sin idea de lo que pasaba.

A ella no le gustaba pensar que ellos eran solo estúpidos de naturaleza. Después, ella había estado en algunas de las fiestas.

El Centro Universitario había abierto sus puertas solo unos minutos antes, y el empleado del café-bar estaba bajando las sillas de las mesas. Normalmente habría estado Eve al cargo, pero en vez de eso, era uno de los empleados de la universidad, a cargo del servicio de comidas probablemente. El no parecía exactamente feliz de estar allí. Claire intentó ser agradable, y finalmente consiguió una sonrisa de él mientras la tendía un mocha y cogía su dinero.

“Yo no estaría aquí”, confesó él, “excepto que estuvieran pagándonos triple por estar aquí el resto de la semana”.

“¿De verdad? Vaya. Le diré a Eve. Ella podrá usar el dinero”.

“Sí, tráela aquí. No soy bueno haciendo cafés. Dame las cosas hechas. Agua, legumbre –no me disgustan. Este expresso es fuerte”.

Claire decidió, después de saborear el mocha, que él tenía razón. El no estaba hecho para eso. Ella lo sorbió sin embargo, y se sentó donde podía ver en su mayoría la entrada en escena del doctor Mills.

Ella casi no le había reconocido. El se había quitado la bata blanca de doctor, por supuesto, pero de alguna manera ella nunca había esperado ver a alguien como él llevando una sudadera con la cremallera hasta arriba, pantalones de chándal y zapatillas de deporte. El era más del tipo de traje y corbata. El pidió solo café –buena elección- y se unió a la mesa con ella.

El doctor Mills mediaba en todo, y él se mezclaba tanto en la universidad tan fácilmente como en el hospital. El había sido un buen espía, pensó Claire. El tenía una de esas caras – joven desde un ángulo, más mayor desde el otro, con nada que pudieras realmente recordar más tarde.

Pero él tenía una agradable y reconfortante sonrisa. Ella suponía que sería una gran baza en un doctor.

“Buenos días”, dijo él y tragó el café. Sus ojos estaban inyectados en sangre y rojos. “Regresaré al hospital más tarde. Recuento de daños, y ya hemos reabierto la unidad de trauma y la UCI (Unidad de Cuidados Intensivos). Voy a dormir algo tan pronto como terminemos, por si acaso vinieran casos de accidente. Nada peor que una extenuada operación de trauma”.

Ella se sintió incluso más culpable por haberle despertado. “Seré breve”, prometió ella. Claire abrió su mochila, sacó la caja acolchada y se deslizó en la mesa hasta él. “Muestras de sangre de Myrnin”.

Mills frunció el ceño. “Yo ya tengo cien muestras de sangre de Myrnin. ¿Por qué...?”

“Estas son diferentes”, dijo Claire. “Confía en mí. Hay una con la etiqueta B, esa es importante”.

“Importante, ¿cómo?”

“No quiero decirlo. Prefiero que eches una mirada primero”. En ciencias, Claire sabía, que era mejor llegar a un análisis frío, sin demasiadas esperanzas. El doctor Mills sabía eso, también, y asintió mientras tomaba posesión de las muestras. “Um...si quieres dormir, quizá no deberías beber eso”.

El doctor Miles sonrió y dejó el resto del café. “Llegas a ser un doctor desarrollando inmunidad a todo tipo de cosas, incluyendo la cafeína”, dijo él. “Confía en mí. Al segundo que mi cabeza toca la almohada, estoy dormida, incluso si tengo un café por goteo intravenoso”.

“Conozco a gente que pagaría buen dinero por eso. El goteo intravenoso, quiero decir”.

El agitó su cabeza, sonriendo, pero entonces se puso nervioso. “Pareces estar bien. Estaba preocupado por ti. Tú eres tan...joven, para estar envuelta en estas cosas.”

“Estoy bien. Y estoy realmente...”

“No tan joven. Sí, lo sé. Pero aún así. Deja que un anciano se preocupe un poco. Tengo dos hijas.” El tiró su taza de café a la basura –dos puntos- y se levantó. “Aquí está toda la droga que puedo conseguir. Lo siento, no es mucho, pero tengo un nuevo lote en el trabajo. Me llevará un par de días terminar”.

El la tendió una bolsa que tintineaba con pequeñas botellas de cristal. Ella echó una ojeada dentro. “Esto debería estar lleno”. A menos, por supuesto, que ella tuviera que empezar a dosificar todo en Morganville, en cuyo caso, estaba hecho, de todos modos.

“Lo siento por tener que irme enseguida, pero...”

“Deberías irte”, acordó Claire. “Gracias, doctor Mills”. Ella ofreció su mano. El la agitó seriamente.

Alrededor de su muñeca, había un brazalete de plata, con el símbolo de Amelie en él. El bajó la vista, después al suyo dorado, y se encogió de hombros.

“No creo que sea momento de irme”, dijo él. “No todavía”.

Al menos el tuyo se termina, pensó Claire, pero no lo dijo. El doctor Mills había firmado acuerdos, contratos, y esas cosas que atan a Morganville, pero el contrato que ella había firmado la había hecho propiedad de Amelie, en cuerpo y alma. Y su brazalete era imposible de quitarse, lo que le hacía más como un collar de esclava.

De vez en cuando, eso todavía la horrorizaba.

Se acercaba el momento de su primera clase, y mientras Claire equilibraba el peso de la mochila, se preguntaba cuanta gente habría. Muchos, probablemente. Conociendo más a los profesores, ellos pensarían que hoy era un buen día para hacer preguntas.

Ella no estaba decepcionada. Tampoco estaba asustada, a diferencia de algunas de sus compañeras de clase durante su primera clase, y su tercera. Claire no estaba asustada por los exámenes, no a menos que fuera en un sueño donde también tenía que atascarse bailando y girarse al compañero para conseguir una buena nota. Y las preguntas no eran tan difíciles, ni siquiera los test físicos.

Una cosa que ella notó, cada vez más, mientras andaba por el campus: pocas personas tenían brazaletes. Los nativos de Morganville solían llevarles las 24 horas del día, los 7 días de la semana, así que ella podía ver claramente las marcas de donde los brazaletes habían estado...y ya no estaban más. Era casi un tatuaje del revés.

Alrededor del mediodía, ella vio a Monica Morrell, Gina y Jennifer.

Las tres chicas caminaban rápido, con las cabezas gachas, los libros en sus brazos. Había mucha diferencia entre ellas; Claire solía verlas acechando en el campus como tigres, seguras de sí mismas y crueles. Ellas mirarían por encima a todos, y si les gustaban o no, eran malvadas reinas de la moda, siempre alardeando.

Hoy no.

Mónica, quien normalmente era la pieza central, parecía horrorosa. Su brillante y coqueto cabello estaba soso y enredado, como si no se hubiera preocupado por cepillárselo, echarse acondicionador o rizárselo. Lo poco que Claire podía ver de su rostro parecía libre de maquillaje. Ella llevaba un jersey sin formas en un feo modelo, y descuidados vaqueros azules, el tipo de ropa que Claire imaginaba que ella podría usar para limpiar en la casa, si Mónica hacía alguna vez ese tipo de cosas.

Gina y Jennifer no parecían mucho mejor, y todas parecían derrotadas.

Claire todavía se sentía un pequeño, y no-deseado sentimiento de satisfacción... hasta que vio a donde iban las cosas, los nativos de Morganville que se habían quitado sus brazaletes miraban a Mónica y a su séquito, unos pocos de ellos les lanzaban miradas aterradoras. Mientras Claire miraba, un gran tipo vestido con una chaqueta del TPU golpeó a Jennifer y sus libros salieron volando. No le miró. Solo se inclinó para recogerlos.

“Hey, torpe, ¿Qué demonios te pasa?” Le golpeó en el culo cuando trató de levantarse, pero ella no era su objetivo; ella estaba entre él y Mónica. “Hey. Morrell. ¿Cómo está tu papa?”

“Bien.” Dijo Mónica, y le miró directamente a los ojos. “Te preguntaría sobre el tuyo, pero como no sabes ni quién es...”

El tipo se detuvo y se acercó a ella. Ella ni parpadeó, pero Claire podía ver que tenía miedo. Había líneas de tensión en sus ojos y boca, y sus nudillos estaban casi blancos.

“Has sido la Princesa Zorra durante demasiado tiempo.” Dijo él. “¿Te acuerdas de Annie? ¿Annie McFarlane? Antes la llamabas vaca gorda. Te reías de ella en la escuela. Sacaste fotos de ella en el baño y las pusiste en internet. ¿Te acuerdas?”

Mónica no respondió.

El tipo sonrió. “Sí, te acuerdas de ella. Era una buena chica, me gustaba.”

“No te gustaba lo suficiente como para defenderla.” Dijo Mónica. “¿Verdad, Clark? Querías meterme más en mis bragas en vez de que fuera amable con ella. No es mi culpa que terminara estampada en el límite de la ciudad con su estúpido coche. Quizás sea tu culpa. Quizás no podía soportar estar en la ciudad después de que la rechazaras.”

Clark le tiró los libros de las manos y la empujó contra un tronco de árbol cercano. Fuerte.

“Tengo algo para ti, zorra.” Metió la mano en su bolsillo y sacó algo cuadrado, de unos pocos centímetros. Era una pegatina con un nombre, solo que tenía una foto de una chica adolescente sonriendo a la cámara.

Clark se lo pegó en el pecho de Mónica hasta que se quedó pegado.

“Llevarás esto.” Dijo. “Llevarás la foto de Annie. Si veo que te la quitas hoy, te juro, que lo que le hiciste a Annie te parecerán unas vacaciones en Cancún.”

Bajo la foto de Annie estaba escrito ASESINADA POR MONICA MORRELL.

Mónica lo miró, tragó saliva, y se puso roja, luego pálida. Levantó su barbilla de nuevo, agudamente, y miró a Clark. “¿Has terminado ya?”

“De momento sí. Acuérdate, si te lo quitas...”

“Sí, Clark, no es que hayas sido muy sutil. Lo entiendo. ¿Te crees que me importa?”

Clark entrecerró los ojos. “No, no te importa. Todavía no. Ten un buen día, Reina.”

Se fue andando con otros cinco tipos.

Mientras Mónica miraba la pegatina con cara de disgusto, otra chica se acercó – otra nativa de Morganville que se había quitado el brazaletes. Mónica no se dio cuenta hasta que la tuvo delante de su cara.

Ella no dijo nada. Solo se sacó otra pegatina y se la puso al lado de la de Annie.

Ella solo decía ASESINA en grandes letras rojas.

Siguió andando.

Mónica empezó a quitársela, pero Clark la estaba vigilando.

“Te queda bien.” Dijo él, y se señaló los ojos, después a los de ella. “Te estaré vigilando durante todo el día. Te van a dar más pegatinas.”

Clark tenía razón. Iba a ser un largo y mal día para Mónica Morrell. Hasta Gina y Jennifer estaban alejándose ahora, marchándose en otra dirección y dejándola sola frente a todos.

La mirada de Mónica se posó en Claire. Había un rastro de temor en sus ojos, y vergüenza, y verdadero dolor.

Y después se retorció y soltó, “¿Qué estás mirando, freak?”

Claire se encogió de hombros. “Justicia, supongo.” Frunció el ceño. “¿Cómo es que no estás con tus padres?”

“No te importa.” La mirada fiera de Mónica se centró en ella. “Papá quería que volviéramos a la normalidad. Para que la gente viera que no tenemos miedo.”

“¿Y cómo te va?”

Mónica avanzó hacia ella, después con los libros trató de taparse las pegatinas del pecho, y se fue andando.

No había ni dado diez pasos cuando le pusieron otra pegatina en la espalda, con la foto de una chica de unos quince años en ella acompañada por un chico. Las palabras de abajo decían ASESINA DE ALYSSA.

Con sorpresa, Claire se dio cuenta de que el chico de la foto era Shane. Y esa era su hermana, Alyssa, la que había muerto en el incendio que Mónica había provocado.

“Justicia.” Repitió Claire suavemente. Se sentía algo enferma, a decir verdad. La justicia no era lo mismo que la compasión.

Su teléfono sonó mientras estaba decidiendo qué hacer. “Será mejor que vengas a casa.” Dijo Michael Glass. “Hemos recibido una señal de emergencia de parte de Richard en el ayuntamiento.”

Capítulo 12

La señal había llegado a través de la red de códigos, que Claire había supuesto que estaba muerto, ya que era Oliver quién se ocupaba de eso. Pero Richard le había encontrado un uso, y mientras apareció en la puerta delantera sin aliento, escuchó a Michael y Eve hablando en la habitación. Claire cerró la puerta con llave, dejó su mochila y se apresuró para unirse a ellos.

“¿Qué me he perdido?”

“Shhh.” Dijeron ambos. Michael, Eve y Shane estaban sentados en la mesa, mirando intensamente al walkie-talkie que estaba en medio. Michael le acercó una silla a Claire, y se sentó, tratando de mantenerse en silencio.

Richard estaba hablando.

No sabemos cuándo nos pegará la tormenta de lleno, pero por ahora, el servicio meteorológico dice que el centro pasará justo por encima de nosotros. Estará unas pocas horas, probablemente alrededor de la noche. Es tarde para tener actividad de tornados, pero nos dicen que hay grandes probabilidades de que cause problemas. Con todo lo que nos está pasando, esto no son buenas noticias. Voy a activar los servicios de emergencias y las patrullas ciudadanos tendrán que estar alerta. Si tenemos un tornado, id a vuestros refugios asignados.

¿Refugios asignados? Claire murmuró a Michael, quién se encogió de hombros.

Si estáis cerca del ayuntamiento, venid aquí; tenemos un lugar para resguardarnos en el sótano. Los que se ocupan de los civiles, id de puerta en puerta, diciéndole a la gente que se acerca una tormenta y lo qué deben hacer. Vamos a poner esto en la TV y en la radio, y la universidad también se va a preparar.

“Richard, soy Héctor.” Dijo una nueva voz. “Casa Miller. ¿Tienes alguna noticia sobre el posible asedio del que habla la gente?”

“Hay rumores, pero nada más.” Dijo Richard. “Hemos escuchado muchas cosas sobre tratar de recuperar el ayuntamiento, pero no tenemos nada concreto de cuándo esas personas se van a reunir, o quiénes son. Todos lo que puedo decir es que hemos rodeado el edificio con defensas, y las barricadas siguen en pie en la plaza de la fundadora, por lo que se. Necesito que todo el mundo que se dedica a la seguridad esté en alerta esta mañana y esta noche. Decidnos si veis algún signo de ataque, o cualquier señal en general. Trataremos de ir a ayudar.

Michael intercambió una mirada con los demás, y después cogieron la radio. Apretó el botón. “Michael Glass. ¿Crees que Bishop está detrás de eso?”

“Creo que Bishop quiere que los humanos hagan su trabajo sucio, y después aparecer para fingir que es el señor del lugar sobre las cenizas.” Dijo Richard. “Parece ser su estilo. Pásame a Shane.”

Michael levantó la radio. Shane la miró como si fuera a morderle, después la cogió y apretó en HABLAR. "Aquí Shane."

"Hay dos noticias no confirmadas de que han visto a tu padre. Sé que esto no es fácil para ti, pero necesito saberlo: ¿Frank Collins ha vuelto a Morganville?"

Shane miró a Claire a los ojos y dijo "Si ha vuelto, no ha hablado conmigo."

Mentía. Los labios de Claire se entreabrieron, y casi soltó algo, pero no podía pensar en qué decir. "Shane." Susurró. Sacudió su cabeza.

"te diré algo, Richard, si coges a mi padre, tienes mi permiso para meterle en el pozo más oscuro que exista." Dijo Shane. "Si está en Morganville, tiene un plan, pero no trabajará con o para los vampiros. No que él sepa, al menos."

"Me parece justo. Si te dice algo..."

"Estás en llamada directa. Comprendido." Shane puso la radio de nuevo en el centro. Claire seguía mirándole, deseando que hablara, para decirle algo, pero no lo hizo.

"No hagas esto." Dijo ella. "No me pongas en medio."

"No lo hago." Dijo Shane. "Nada de lo que dije era mentira. Mi padre me dijo que iba a venir, pero no que estaba ya aquí. No le he visto, y no quiero hacerlo. Lo digo en serio. Si está aquí, Dick y sus amigos le acogerán. No tengo nada que ver con él, ya no."

Claire no estaba segura de creerse eso, pero no pensaba que estuviera mintiendo ahora. Probablemente lo decía en serio. Solo pensaba que por mucho que él pensara que no tenía nada que ver con su padre, bastaría con que Frank Collins chasqueara los dedos para que fuera a su lado.

No era bueno.

Richard estaba respondiendo a preguntas de otras personas en la radio, pero Michael ya no estaba escuchando. Estaba con la vista fija en Shane. "¿Lo sabías? ¿Sabías que iba a regresar, y no me dijiste nada?"

Shane se estiró incómodo. "Mira..."

"No, mira, tú. Yo fui el que fue acuchillado y decapitado y enterrado en el patio, entre otras cosas. ¡Menos mal que era un fantasma!"

Shane bajó la vista. "¿A quién se lo iba a decir? ¿A los vampiros? ¡Venga ya!"

"¡Podrías habérmelo dicho a mí!"

"Eres un vampiro." Dijo Shane. "Por si no te has mirado al espejo últimamente."

Michael se levantó. Su silla se movió varios metros por la habitación y se detuvo lentamente; puso sus manos sobre la mesa y miró a Shane. "Oh, sí lo he hecho." Dijo. "Me

miro todos los días. ¿Y tú? Seguro que tú no, Shane. Porque ya no estoy tan seguro de reconocerte.”

Shane miró sorprendido, y había un rastro de dolor en su cara. “No quería decir...”

“podría ser el último vampiro de aquí.” Le interrumpió Michael. “Quizás los otros estén muertos. Quizás lo estén pronto. Entre las multitudes que quieren cortarnos la cabeza y Bishop que quiere tomar el poder, tener a tu padre persiguiéndome es lo último que necesito.”

“Él no haría...”

“Me mató una vez, o lo intentó. Lo haría otra vez sin pensárselo dos veces, y lo sabes, Shane. ¡Lo sabes! Cree que soy una amenaza para la raza humana. Irá a por mí concretamente.”

Shane no dijo nada esta vez. Michael cogió la radio de la mesa y la metió en el bolsillo de su pantalón. Brillaba, dorada y fuertemente, con tintes blancos, y Shane no podía ni mirarle.

“Si decides si quieres ayudar a tu padre a matar algunos vampiros, Shane, ya sabes dónde encontrarme.”

Michael se fue escaleras arriba. Era como si en la habitación ya no quedara aire, y Claire respiraba agitadamente, tratando de no temblar.

Los ojos oscuros de Eve estaban abiertos, y fijos sobre Shane. Lentamente se levantó de la mesa.

“Eve...” Dijo él, y trató de acercarse a ella. Se apartó de él.

“No puedo creerte.” Dijo ella. “¿Me ves corriendo a buscar a mi madre? No. Y ni siquiera es una asesina.”

“Morganville necesita un cambio.”

“Despierta, Shane. ¡Ya lo ha hecho! Empezó hace meses. ¡Ha estado cambiando delante de ti! Los vampiros y los humanos trabajando juntos. Confiando uno en el otro. Lo intentan. Claro que es complicado, pero tienen razones para temernos, muchas. ¿Y ahora quieres tirarlo todo por la borda y ayudar a tu padre a montar una guillotina en el centro de la ciudad?” Los ojos de Eve estaban amargos y negros. “Que te den.”

“Yo no quería...”

Se fue escaleras arriba, dejando a Claire y a Shane solos.

Shane tragó saliva, y trató de hacer una broma. “Esto no podría haber salido mejor.” Claire se levantó de su silla. “¿Claire? Oh, venga, tu también, no. Por favor, no te vayas.”

“Deberías habérselo dicho. No puedo creer que no lo hicieras. Es tu amigo, o al menos eso creía.”

“¿A dónde vas?”

Respiró profundamente. “Voy a hacer las maletas. He decidido mudarme con mis padres.”

Pero no hizo las maletas. Subió escaleras arriba, cerró la puerta de su habitación y recogió las pocas posesiones que tenía. Muchas de ellas eran ropa sucia. Se sentó en su cama, mirándolas, sintiéndose sola y perdida, y algo enferma, y se preguntó si estaba haciéndose notar o solamente corría como una niña pequeña. Se sentía muy estúpida ahora tenía todo apilado en el suelo.

Parecía muy patético.

Cuando llamaron a la puerta, no respondió de inmediato. Sabía que era Shane, aunque no dijo nada. Vete, pensó ella, pero él no sabía leer la mente. Llamó de nuevo.

“No está cerrada con llave.” Dijo ella.

“Tampoco está abierta.” Dijo Shane débilmente, a través de la madera. “No soy un completo imbécil.”

“Sí, lo eres.”

“Vale, algunas veces sí.” Dudó, y ella escuchó el suelo crujir bajo su peso. “Claire.”

“Entra.”

Se congeló cuando vio las cosas de Claire apilada frente a ella, esperando a ser metidas en maletas y cajas. “Lo decías en serio.”

“Sí.”

“Ibas a coger todo y marcharte.”

“Sabes que mis padres quieren que viva con ellos.”

No dijo nada por un largo rato, después metió la mano en su bolsillo trasero y sacó una caja negra, del tamaño de su mano. “Tomara, para ti. Quería dártelo más tarde, pero supongo que será mejor dártelo ahora, antes de que te vayas.”

Su voz sonaba normal, pero sus dedos estaban fríos cuando los tocó, y había una expresión en su cara que no conocía – miedo quizás; preparándose para algo doloroso.

Era una caja dura de cuero, con esquinas puntiagudas. Dudó mientras tomaba aliento, después tiró de un lado. Se abrió.

Oh.

La cruz era hermosa – plata delicada, con hojas engarzadas alrededor. Colgaba de una cadena de plata que parecía que el simple aliento pudiera fundirla. Cuando Claire levantó el colgante, parecía aire en sus manos.

“Yo...” No tenía ni idea de qué decir, o de qué sentir. Su cuerpo entero parecía en estado de shock. “Es preciosa.”

“Sé que no funciona contra los vampiros.” Dijo Shane. “Bueno, vale, no lo sabía cuando te lo compré. Pero sigue siendo de plata, y la plata si funciona, así que espero que esté bien.”

Este no era un pequeño regalo. Shane no tenía mucho dinero, había tenido trabajos por aquí y por allá, y le habían durado poco tiempo. Esto no era joyería barata, era plata de verdad, y muy hermosa.

“No... no puedo, es demasiado caro.” El corazón de Claire estaba acelerado de nuevo, y esperaba poder pensar. Deseaba saber qué debía sentir, que se suponía que debía hacer. Con un impulso, lo metió en la caja de nuevo y la cerró, ofreciéndoselo a Shane. “Shane, no puedo.”

Le dedicó una sonrisa rota. “No es que sea un anillo ni nada así. Además, no va a juego con mis ojos.”

Metió las manos en los bolsillos, se giró y salió de la habitación.

Claire puso la caja de cuero en una de sus manos sudorosas, con los ojos abiertos y la abrió de nuevo. La cruz brillaba sobre el terciopelo negro, limpia y hermosa, y se volvió borrosa mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

Ahora sentía algo, algo grande y abrumador, demasiado para que cupiera en su pequeño y frágil cuerpo.

“oh.” Susurró. “Oh Dios.” Eso no había sido un regalo cualquiera. Había puesto mucho tiempo y esfuerzo en él. Había amor en el, amor verdadero.

Cogió la cruz, se la puso en el cuello y ató la cadena con sus dedos temblorosos. Le costó dos intentos. Después se fue por el pasillo y, sin llamar, abrió la puerta de la habitación de Shane. Estaba mirando por la ventana, hacia el exterior. Parecía diferente. Más mayor. Más triste.

Se giró hacia ella, y su mirada se fijó en la cadena que había en su cuello.

“Eres un idiota.” Dijo Claire.

Shane pensó en ello, y asintió. “Lo soy, casi siempre.”

“Y entonces vas y haces cosas increíbles como esta...”

“Lo sé. Por eso he dicho casi siempre.”

“también tienes tus buenos momentos.”

No llegó a sonreír del todo. “¿Así que te gusta?”

Con una mano acarició la cadena de plata. “La llevo puesta, ¿Verdad?”

“No quiere decir que estemos...”

“Dijiste que me querías.” Dijo Claire. “Lo dijiste.”

Cerró su boca y la estudió, después asintió. Había una especie de rubor en sus mejillas.

“Bueno, yo también te quiero, y todavía eres un idiota. Casi siempre.”

“No digo lo contrario.” Cruzó sus brazos sobre su pecho, y ella trató de no notar cómo sus músculos se tensaron, o la luz vulnerable que había en sus ojos. “¿Entonces te vas a mudar?”

“Debería.” Dijo suavemente. “La otra noche...”

“Claire, por favor. Sé directa conmigo. ¿Te vas a mudar?”

Ahora estaba sujetando la cruz, acariciándola, se sentía tan caliente como el sol bajo sus dedos. “No puedo.” Dijo ella. “Primero tengo que hacer la colada, y eso me puede llevar un mes. Ya has visto la montaña.”

Se rió, y fue como si toda la fuerza se le escapara. Se sentó en su deshecha cama, y después de un momento, ella la rodeó para sentarse a su lado. Puso su brazo alrededor de ella.

“La vida es algo que va pasando.” Dijo Shane. “Mi madre solía decir eso. Soy complicado. Lo sé.”

Claire suspiró y se relajó contra su calidez. “Bueno es que me gusten los chicos difíciles de mantener.”

Estaba a punto de besarla – al fin- cuando ambos escucharon un ruido sobre ellos.

Solo que sobre ellos no había nada. Nada excepto el ático.

“¿Has oído eso?” Shane preguntó.

“Sí. Sonaban como pasos.”

“Oh, bueno, es fantástico. Pensaba que era solo salida.” Shane metió una mano bajo su cama y sacó una estaca. “Avisa a Michael y a Eve. Toma.” Le dio otra estaca. Esta tenía la punta de plata. “Es el último grito para asesinar vampiros. No lo dobles.”

“Eres tan raro.” Pero lo cogió, y después se fue a su habitación para coger el cuchillo de plata que Amelie le había dado. No tenía dónde ponerlo, pero encontró un hueco en el bolsillo de su pantalón suficientemente grande como para meterlo dentro. Los vaqueros estaban tan ajustados que mantenían la hoja contra su pierna, pero no tanto para que pareciera obvio el cuchillo, y además, era muy flexible.

Se apresuró por el pasillo, escuchando otros movimientos. La habitación de Eve estaba vacía, pero cuando llamó a la puerta de Michael escuchó un grito de sorpresa que sonaba como Eve. “¿Qué?” Michael preguntó.

“Problemas.” Dijo Claire. “Um, ¿Quizás? En el ático. Ahora.”

Michael no sonaba más feliz de lo que había estado Shane. “Genial. Estaré ahí en un segundo.”

Conversación ensordecida, y el sonido de tela moviéndose. Claire se preguntó si se estaba vistiendo, y rápidamente trató de alejar esa imagen, no porque no fuera muy erótica, sino porque, bueno, era Michael, y además, había otras cosas en las que pensar.

Como qué era lo que estaba en el ático.

O quién.

La puerta se abrió de golpe, y Eve salió fuera, azorada y todavía abrochándose la camisa. “No es lo que piensas.” Dijo. “Era solo... oh, bueno, es igual, era exactamente lo que piensas. Ahora, ¿Qué?”

Se escuchó algo caer en el ático y rodar justo encima de sus cabezas. Claire silenciosamente apuntó hacia arriba, y Eve siguió el gesto, mirando como si pudiera ver a través de la madera y cemento. Se sobresaltó cuando Michael, quién llevaba una camisa abierta, puso una mano sobre su hombro. Puso un dedo sobre sus labios.

Shane salió de su habitación, sujetando una estaca en su mano. Le dio una a Michael.

¿Dónde está la mía? Murmuró Eve.

Consíguete una, le respondió Shane. Eve dejó los ojos en blanco y se fue hacia su habitación, saliendo con una mochila negra sobre su pecho, una bandolera. Estaba, asumió Claire, llena de armas. Eve la abrió y sacó su propia estaca. Incluso tenía sus iniciales grabadas en ella.

“grabado.” Susurró. “¿Ves? Aprendí algo útil en clase.”

Michael apretó el botón oculto para abrir la puerta escondida, y se abrió sin un solo sonido. No había luces escaleras arriba por lo que Claire podía ver. Las escaleras estaban a oscuras .

Michael, con el consentimiento de todos, fue primero, visión de vampiro. Shane le seguía, luego Eve; Claire iba en la retaguardia, y trató de moverse lo más silenciosamente posible, aunque no lo consiguieran, ya que las escaleras crujían ante cada paso. Arriba, Claire se tropezó con la espalda de Eve, y susurró “¿Qué?”

Eve, como respuesta, se giró para cogerla de la mano. “Michel huele sangre.” Susurró. “Reciente.”

Michael encendió una luz al otro lado de la silenciosa habitación. No había nada anormal, solo los muebles que siempre estaban ahí. No había señales de que alguien hubiera estado allí desde la última vez.

“¿Cómo llegamos hasta el ático?” Preguntó Shane. Michael empujó unos salientes ocultos, y otra puerta se abrió, casi invisible, al otro lado de la habitación. Claire la recordaba bien; Myrnin se la había enseñado, cuando fueron a coger cosas para la fiesta de bienvenida de Bishop.

“Quedaos aquí.” Dijo Michael, y avanzó hacia el húmedo y amplio espacio.

“Sí, claro.” Dijo Shane, y le siguió. Giró su cabeza para decir, “No, vosotras no. Os quedáis aquí.”

“¿Acaso no sabe lo sexista que es eso?” Eve preguntó. “Hombres.”

“¿Realmente quieres ir?”

“Pues claro que no. Pero me gustaría poder negarme primero.”

Esperaron tensas, escuchando cualquier señal de problemas. Claire escuchó los pasos de Shane moviéndose por el ático, y luego nada más durante un largo rato.

Después escuchó como decía, “Michael. Oh, dios... Aquí.” Había tensión en su voz, pero no sonaba como si estuviera a punto de entrar en modo de combate.

Eve y Claire intercambiaron miradas, y Eve dijo “Oh, qué más da.” Y se fue hacia el ático tras ellos.

Claire la siguió, sujetando la estaca en su mano y esperando no tener que usarla.

Shane estaba inclinado sobre unas cajas mugrientas apiladas, y Michael también estaba allí. Eve gimió cuando vio sobre qué estaban inclinados, y detuvo a Claire.

Claire no se detuvo hasta que no vio lo que estaba tumbado en el suelo. Casi no le reconoció. Si no hubiera sido por la coleta gris y el abrigo de cuero...

“Es Oliver.” Susurró. Eve estaba mordiéndose el labio hasta que estuvo blanco, mirando a su actual jefe. “¿Qué ha pasado?”

“Plata.” Dijo Michael. “Gran cantidad. Corroe la piel de un vampiro como si fuera ácido, pero no debería estar tan mal. A no ser que...” Se detuvo cuando una pálida visión apareció en sus ojos. “Todavía está vivo.”

“Los vampiros son difíciles de matar.” Susurró Oliver. Su voz era muy débil, y terminó con lo que pareció un gemido. “Dios. Duele.”

Michael intercambió una mirada con Shane y dijo “Llevémosle escaleras abajo. Claire. Ve a sacar algo de sangre del frigorífico. Tendría que haber todavía.”

“No.” Gruñó Oliver, y se sentó. Había sangre, fluyendo por su camiseta, y toda la piel le había desaparecido debajo. “No hay tiempo. Ataque en el ayuntamiento, vienen esta noche – Bishop. Utilizando como distracción para...” Sus ojos se abrieron más, y se quedaron en blanco, después su cabeza rodó.

Se desmayó. Michael le cogió de los hombros.

Él y Shane llevaron a Oliver hasta un sillón, mientras Eve les seguía ansiosa, haciendo ruidos.

Claire empezó a seguirles, pero escuchó un rasguño en la madera tras ella, en las sombras.

Oliver no había venido solo.

Una sombra negra apareció, la cogió y algo le golpeó fuertemente en la cabeza.

Debería haber hecho algún sonido, caído sobre algo, porque escuchó a Shane llamarla, y vio su sombra en la puerta antes de que la oscuridad la envolviera.

Estaba cayendo.

Y entonces se fue.

Capítulo 13

Traducido por Laura

Claire se despertó sintiéndose enferma, desgraciada y fría. Alguien estaba aporreando la parte de atrás de su cabeza con un mazo de croquet, o al menos así se sentía, y cuanto intentó moverse, el mundo completo daba vueltas.

“Cállate y deja de quejarte”, dijo alguien a unos metros de distancia. “No te atrevas a vomitar o te haré comerlo”.

Sonaba como Jason Rosser, el hermano loco de Eve. Claire tragó saliva y entrecerró los ojos, intentando distinguir la sombra cercana a ella. Sí, parecía Jason –sucio y loco. Ella intentó apartarse de él, pero corrió hacia una pared de espaldas. Se sentía como madera, pero no pensaba que fuera el ático de La Casa de Cristal.

El la había llevado a algún lugar, probablemente usando el portal. Y ahora ninguno de sus amigos podía seguir, porque ninguno de ellos sabía cómo.

Sus manos y pies estaban atados. Claire parpadeó, intentando despejar su cabeza. Eso era un poco desafortunado, porque con claridad vino la conciencia de lo malo que esto era. Jason Rosser realmente estaba loco. El había acechado a Eve. Él había –al menos supuestamente– matado a chicas de la ciudad. El había definitivamente apuñalado a Shane, y el había estacado a Amelie en el banquete cuando ella había intentado ayudarlo.

Y ninguno de sus amigos de vuelta a la Casa de Cristal sabría cómo encontrarla. A sus ojos, ella se habría...desvanecido.

“¿Qué quieres?”, preguntó ella. Su voz sonaba oxidada y asustada. Jason extendió la mano y apartó el cabello de su rostro, lo que la asustó. A ella no le gustó que él la tocara.

“Relájate, tartaleta de frutas, no eres mi tipo”, dijo él. “Hago lo que me dicen, eso es todo. Te querían. Así que te traje”.

“¿Me querían?”

Una baja y sedosa sonrisa flotó en el silencio, oscura como el humo, y Jason miró por encima de su hombro mientras el observador escondido se levantó y avanzó hacia la pequeña luz que había.

Ysandre, la pálida novia de Bishop. Bella, segura. Delicada como las flores de jazmín, con grandes y acuosos ojos y una dulce cara redondeada.

Ella era veneno en un bonito envoltorio.

“Bien”, dijo ella, y se agachó junto a Claire. “Mira lo que trajo el gato. Miau”. Su afilada uña recorrió la mejilla de Claire, y a juzgar por el escozor, corría sangre. “¿Dónde está tu guapo novio, señorita Claire? No lo hice con él, sabes. No he empezado siquiera con él”.

Claire sintió un feo sentimiento mezcla de ira y miedo agitando su estómago. “El probablemente no lo ha hecho contigo, tampoco”, dijo ella, y sonrió. Esperaba que fuera una fría sonrisa, del estilo que solía usar Amelie u Oliver. “Quizá deberías mirar. Apuesto a que él estaría feliz de verte”.

“Enseñaré a ese chico a pasar un buen momento, cuando nos encontremos de nuevo”, ronroneó Ysandre, y puso su cara muy cerca del de Claire. “Ahora, entonces, hablemos, solo chicas. ¿No sería divertido?”

No. Claire estaba forcejeando con las cuerdas, pero Jason había hecho su trabajo muy bien; ella estaba haciéndose daño más que lograr algo. Ysandre cogió el hombro de Claire y retorció de forma vertical contra la pared de madera, lo suficientemente duro como para golpear la cabeza herida de Claire. Por un segundo aturdido, parecía que Claire estaba lista, sonrisa roja flotaba en medio del aire, como algún gato muerto Cheshire.

“Ahora”, dijo Ysandre, “¿no es agradable, querida? Es demasiado malo no poder conseguir que el señor Shane se una a nosotros, pero mi pequeño ayudante aquí, está un poco preocupado sobre enfrentarse a Shane. Mala sangre y todo eso”. Ella se rió suavemente. “Bien, nosotros lo haremos. Oí que le gustas a Amelie y tienes ese brazalete dorado. Así que tu lo harás bien”.

“¿El qué?”

“No voy a decírtelo, querida”. La sonrisa de Ysandre era verdaderamente temible. “Esta ciudad va a tener una noche salvaje, sin embargo. Verdaderamente salvaje. Y vas a ver todo, de cerca. Debéis estar todos excitados”.

Eve habría tenido una ocurrencia preparada. Claire solo miró, y deseó que su cabeza parara de dolerle y darle vueltas. ¿Con qué la había golpeado él? Se sentía como la entrada de un autobús. Ella no había pensado que Jason pudiera golpear tan fuerte, sinceramente.

No, ella tenía que encontrar su propio camino para salir de esto.

Paso uno: descubrir donde estaba. Claire dejó que Ysandre deambulara, describiendo todos los tipos de cosas morbosas que Claire pensaba era mejor no imaginar, considerando que eran cosas que Ysandre pensaba hacerla. En vez de eso, intentó identificar sus alrededores. No le resultaba familiar, pero eso no era de ayuda; ella era todavía relativamente nueva en Morganville. Había multitud de lugares que nunca había visitado.

Espera.

Claire se centró en el cajón sobre el que Jason estaba sentado. Estaba serigrafiado. Era difícil descifrar lo que ponía con aquella tenue luz, pero creyó que decía CAFÉ A GRANEL DE BRICKS. Y ahora que lo pensaba, olía a café aquí, también. Un cálido y temprano olor, flotando sobre el polvo y la madera húmeda.

Y ella recordó a Eve riendo porque Oliver compraba su café de un lugar llamado Bricks. *Sabe a ladrillos, Eve había dicho. Si lo pides condimentado, lo añaden al mortero.*

Había solo dos cafeterías en la ciudad: la de Oliver y la cafetería del Centro Universitario. Esto no se parecía al CU, que no era viejo ni edificado en madera.

Eso significaba...¿estaba ella en Common Grounds? Pero Common Grounds no tenía sentido; no había ningún portal que condujera allí.

Quizá Oliver tiene un almacén. Eso sí tenía sentido, porque los vampiros parecían poseer muchos distritos de almacenes que bordeaban la Plaza de la Fundadora. Brandon, el segundo vampiro al mando de Oliver, había sido encontrado muerto en un almacén.

Quizás ella estaba cerca de la Plaza de la Fundadora.

Los fríos dedos de Ysandre se cerraron alrededor de la mejilla de Claire y la alzó. “¿Estás escuchándome, cariño?”

“Sinceramente, no”, dijo Claire. “Eres aburrida”.

Jason se rió, y se giró a una débil tos. “Me voy fuera”, dijo él. “Desde esto todo va a ser personal”. Claire quiso gritarle que no se fuera, pero se mordió su lengua y se giró a un gemido subsónico en la espalda de su garganta mientras le veía alejarse. Sus pisadas se alejaban en la oscuridad, y entonces finalmente un pequeño cuadro de luz se abrió muy, muy lejos.

Era una puerta, demasiado lejos para alcanzarla- demasiado lejos de ella.

“Pensé que nunca se iría”, dijo Ysandre, y puso sus fríos labios sobre el cuello de Claire, después gritó sobresaltada y se apartó, cubriendo su boca con una pálida mano. “¡Putá!”

Ysandre no había visto la cadena de plata que Claire llevaba en la tenue luz, tan fina como era. Ahora había verdugones formándose en los labios del vampiro –formándose, rompiéndose y sangrando.

La ira encendió los ojos de Ysandre. La hora de jugar había acabado.

Mientras Claire se retorció, el vampiro siguió su perezoso paseo. Ella abrió sus ardientes labios y miró el fino hilo de sangre, con disgusto. “Sabe a plata. Repugnante. Te has cargado mi buen humor, pequeña”.

Mientras ella rodaba, Claire sintió algo afilado clavándose en su pierna. *El cuchillo.* Ellos habían encontrado la estaca, pero ella suponía que su búsqueda no había sido muy buena; Jason estaba demasiado loco e Ysandre era demasiado despreocupada y arrogante.

Pero el cuchillo no iba a hacer nada bueno donde estaba, a menos...

Ysandre arremetió contra ella, un borrón blanco en la oscuridad, y Claire se giró y se encogió en un ángulo cobarde.

El cuchillo se deslizó y rompió parte de la tela de los vaqueros –no mucha, solo un par de centímetros, pero lo suficiente para cortar la mano y el brazo de Ysandre cuando ésta se acercó, directa al hueso.

Ysandre gritó de verdadero dolor, y se apartó. Ella no parecía tan guapa ahora, y cuando se giró a Claire de nuevo, desde una distancia respetuosa esta vez, bufó entre dientes con sus colmillos sacados. Sus ojos eran salvajes e inyectados en rojo sangre, brillando como rubíes.

Claire se giró, a punto de tirar de su codo fuera de su articulación, y consiguió acercar el cuchillo a las cuerdas. Ella no tenía tiempo suficiente; el sobresalto no mantendría a Ysandre a raya más que unos pocos segundos.

¿Pero conseguir un cuchillo de plata para cortar unas cuerdas? Iba a tomarle un tiempo –un tiempo que ella no tenía.

Claire cortó desesperadamente, y consiguió cortar un poco las cuerdas –lo suficiente para sacar su mano hasta su bolsillo.

Pero no.

Ysandre la cogió del pelo. “Voy a destruirte por esto”.

El dolor en su cabeza era cegador. Sintió como su cuero cabelludo estaba siendo arrancado, y en lo alto de eso, el masivo ataque de cabeza gruñó de nuevo a un nuevo y escalofriante pulso.

Claire aflojó la cuerda lo suficiente para sumergir su dolorida mano en su bolsillo y coger el mango del cuchillo. Ella tiró de él a través de la tela de los vaqueros y lo sostuvo temblando, en guardia –todavía atada por arriba, pero lo que fuera, no iba a dejar de luchar, no ahora.

Ysandre gritó y se dejó caer, lo que no tuvo mucho sentido para la mente confusa y dolorida de Claire. *Todavía no la había estacado. ¿O sí?* No es que quisiera estacar a nadie, ni a Ysandre. Ella solo quería...

¿Qué estaba pasando?

El cuerpo de Ysandre cayó fuerte sobre el suelo de madera, y Claire jadeó y se estremeció...pero el vampiro había caído boca abajo, mustio y raramente roto.

Una pequeña mujer vestida de gris, su pálido pelo cayendo salvaje sobre sus hombros, cayó silenciosamente desde por encima de la cabeza y puso impecablemente una encantadora bomba gris en el centro de la espalda de Ysandre, sosteniéndola mientras ella intentaba moverse.

“¿Claire?” El rostro de la mujer se giró hacia ella, y Claire parpadeó dos veces antes de darse cuenta a quien estaba mirando.

Amelie. Pero no era Amelie. No la elegante y remota Fundadora –esta mujer tenía una salvaje y furiosa energía que Claire nunca había visto antes. Y parecía *joven*.

“Estoy bien”, dijo ella débilmente, e intentó decidir si esta versión de Amelie estaba realmente aquí, o era una función de su golpeado cerebro. Ella decidió que sería una buena idea desatar sus pies y manos antes de descubrir nada más.

Le llevó largo rato, durante el cual Amelie (¿la verdadera?) arrastró a Ysandre, gimoteando, hasta la esquina y la ató las muñecas a una viga con cadenas. Las cadenas, Claire percibió, habían estado allí durante mucho tiempo. Encantador. Esto era algún tipo de almacén/parque para vampiros –probablemente de Oliver. Y ella se sintió enferma de nuevo, pensando en ello. Claire cortó gravemente las cuerdas que la amarraban y finalmente daba un completo giro alrededor de sus manos. Mientras ella forcejeaba con las vueltas de la cuerda, cortó profundas blancas huellas en su piel, y se dio cuenta que sus manos estaban rojas e hinchadas. Todavía podía sentir las, al menos, y el ardor de la circulación moviéndose se sentía como si estuviera sosteniendo las manos sobre una llama viva.

Ella se centró en deslizar el cuchillo hasta las cuerdas de sus pies, pero no valió la pena.

“Aquí”, dijo Amelie e inclinándose rompió la cuerda con un giro de sus dedos. Era tan frustrante, después de todo ese duro trabajo, ver lo fácil que era para ella. Claire se quitó las cuerdas y se sentó durante un momento respirando con dificultad, comenzando a sentir cada corte, golpe y moratón en su cuerpo.

Los fríos dedos de Amelie se ahuecaron en la barbilla de Claire y la forzó a levantar la cara, y los ojos grises del vampiro investigaron los suyos. “Tienes una herida en la cabeza”, dijo Amelie. “No creo que sea demasiado seria. Un dolor de cabeza y mareos, quizás”. Ella la soltó. “Esperaba encontrarte. No esperaba encontrarte aquí, lo confieso”.

Amelie parecía *bien*. No una prisionera. No había un arañazo en ella, de hecho. Claire tenía más heridas, y no había sido prisionera de Bishop...

Espera. “Tu...Pensamos que Bishop te había cogido. Pero no lo hizo, ¿verdad?”

Amelie levantó una ceja. “Aparentemente no”.

“¿Entonces donde fuiste?” Claire sintió una urgencia inútil por sonsacarla, agrietar esa extrema elegancia. “¿Por qué hiciste esto? ¡Nos dejaste solos! Y llamaste a los vampiros fuera de ocultarse...” Su voz se debilitó durante un segundo mientras pensaba en el oficial O’Malley, y los otros sobre los que ella había oído. “Conseguiste que algunos de ellos fueran asesinados”.

Amelie no respondió a eso. Ella simplemente volvió la vista, tan tranquila como una escultura de hielo –más tranquila, porque no estaba fundiéndose.

“Dime por qué”, dijo Claire. “Dime por qué hiciste eso”.

“Porque los planes cambian”, replicó Amelie. “Mientras Bishop cambie sus movimientos, yo debo cambiar los míos. Las estacas están demasiado altas ahora, Claire. He perdido la mitad de los vampiros de Morganville que le apoyan. El está llevándose mi ventaja y necesitaba arrastrarles a mí por su propia seguridad”.

“Lograste que mataran a *vampiros*, no solo a humanos. Sé que los humanos no significan nada para ti. ¡Pero pensé que la cuestión de todo esto era salvar a *tu gente!*”

“Y así es”, dijo Amelie. Tantos como puedan ser salvados. En cuanto a la llamada, hay una cosa en ajedrez conocida como ataque aéreo, sabes- una distracción, para cubrir el movimiento de las piezas más importantes. Tú recuperaste a Myrnin y le pusiste de nuevo en el juego; esto era lo más importante. Necesito mis piezas más poderosas a bordo”.

“¿Cómo Oliver?” Claire frotó sus manos juntas, intentando conseguir un zumbido molesto fuera de ellas. “El está herido, lo sabes. Quizá esté muriendo”.

“El ha servido a su objetivo”. Amelie giró su atención hacia Ysandre, quien comenzaba a revolverse. “Creo que es momento de coger la torre de Bishop”.

Claire agarró el cuchillo de plata fuerte en su puño. “¿Es eso todo lo que soy yo, también? ¿Algún peón al que sacrificar?”

Eso tomó de nuevo la atención de Amelie. “No”, dijo ella con sorpresa. “No completamente. Me preocupo, Claire. Pero en guerra, no puedes preocuparte demasiado. Paraliza tu habilidad de actuar”. Estos luminosos ojos se giraron hacia Ysandre de nuevo. “Es hora de que te vayas, porque dudo de que disfrutes viendo esto. No podrás regresar aquí. Estoy cerrando nodos en la red. Cuando haya terminado, solo habrá dos destinos: a mí, o a Bishop”.

“¿Dónde está él?”

“¿No lo sabes?” Amelie alzó sus cejas de nuevo. “El está donde está más seguro, por supuesto. En el Ayuntamiento. Y al anochecer, iré contra él. Eso es por lo que vine a buscarte, Claire. Necesito hablar con Richard. Decirle que saque del edificio a todos los que no puedan luchar por mí”.

“Pero...él *no puede*. Es un refugio resguardado de tormentas. Se supone que hay tornados viniendo”.

“Claire”, dijo Amelie. “Escúchame. Si los inocentes toman refugio en ese edificio, serán asesinados, porque no puedo protegerles más. Estamos en el fin del juego, ahora. No hay sitio para la piedad”. Ella miró de nuevo a Ysandre, quien todavía permanecía allí, escuchando.

“¿No estaríais diciendo todo esto delante de mí si fuerais a soltarme, verdad?”, preguntó Ysandre. Ella sonaba tranquila ahora. Muy tranquila.

“No”, dijo Amelie. “Muy perceptiva. No lo haría”. Cogió a Claire por el brazo y la ayudó a levantarse. “Confío en ti, Claire. Vete ahora. Dile a Richard que estas son mis ordenes”.

Antes de que Claire pudiera pronunciar otra palabra, sintió el aire titilar en frente de ella, en medio del almacén, y ella cayó...fuera, sobre el polvoriento baúl del ático de la Casa de Cristal, donde Oliver había estado. Ella se sentó con poca gracia sobre él, después se cayó y se puso de pie de un salto.

Cuando movió su mano a través del aire, buscando ese extraño calor titilante de un portal abierto, no sintió nada.

Estoy cerrando los portales, había dicho Amelie.

Ella había cerrado este, por descontado.

“¿Claire?” La voz de Shane venía del final del ático. El movió algunas cajas y saltó sobre muebles revueltos hasta llegar a ella. “¿Qué te ocurrió? ¿Dónde fuiste?”

“Te lo diré más tarde”, dijo ella, y se dio cuenta que estaba sosteniendo todavía el cuchillo de plata ensangrentado. Ella cuidadosamente lo puso de vuelta en su bolsillo, en la funda hecha a mano sujeta a su pierna. Era tan tonto no pensar que cortaría todo de nuevo, pero la hacía sentir mejor. “¿Oliver?”

“Mal” Shane puso sus manos alrededor de su cabeza y se inclinó, mirándola. “¿Está todo bien?”

“Define *todo*. No, define bien”. Ella agitó su cabeza, frustrada. “Necesito la radio. Tengo que hablar con Richard”.

Richard no estaba en la radio. “El se ha reunido con el alcalde”, dijo el hombre que respondió. Sullivan, pensaba Claire que era su nombre, pero de hecho no le había prestado atención. “¿Tienes algún problema allí?”

“No, Oficial, tú tienes un problema allí”, dijo ella. “Necesito hablar con Richard. ¡Es realmente importante!”

“Todos necesitan hablar con Richard”, dijo Sullivan. “El te llamará. El está ocupado ahora. Si no es una respuesta de emergencia...”

“¡Sí, está bien! ¡Es una emergencia!”

“Entonces te enviaré unidades. ¿A la Casa de Cristal, no?”

“No, no es...” Claire quiso golpear la radio, estaba llena de frustración.

“No es una emergencia *aquí*. Mira, solo dí a Richard que él necesita sacar a todos fuera del Ayuntamiento, enseguida”.

“No podemos hacer eso”, dijo Sullivan. “Es nuestro centro de operaciones. Es el principal refugio de tormentas, y tenemos un aviso de tormenta viniendo esta noche. vas a tener que darme una razón, señorita”.

“Está bien, es porque...”

Michael la apartó de la radio y la apagó. Claire miró boquiabierta, tartamudeó y finalmente dijo, “¿Por qué?”

“Porque si Amelie dice que Bishop se ha instalado en el Ayuntamiento, alguien tiene que saberlo. Nosotros no sabemos quién está en su equipo”. Michael dijo. “No conozco a ese Sullivan bien, pero sé que nunca fue feliz con las cosas que ocurrían en la ciudad. No pondría la mano en el fuego por él si está creyendo la mierda de Bishop de devolver a la ciudad como era antes, reglas de casa, todas esas cosas. Sam opta por alguien más allá, excepto quizá Joe Hess y Travis Lowe. Tenemos que saber con quien hablamos antes de decir nada”.

Shane asintió. “Creo que Sullivan está dejando a un lado a Richard por alguna razón”.

Ellos estaban escaleras abajo, los cuatro. Eve, Shane y Claire estaban en la mesa de la cocina, y Michael estaba deambulando y lanzando miradas al sofá, donde Oliver estaba. El anciano vampiro estaba dormido, supuso Claire, o inconsciente; habían hecho lo que podían, le habían lavado y le habían envuelto en mantas limpias. El estaba curándose, según Michael, pero no lo estaba haciendo muy rápido.

Cuando se despertó, parecía distante. Confuso.

Asustado.

Claire le había dado una de las dosis que había conseguido del doctor Mills, y parecía estarle ayudando, pero si Oliver estaba enfermo, los miedos de Myrnn estaban haciéndose realidad.

Pronto, sería Amelie, también. ¿Y entonces dónde estarían ellos?

“¿Así que qué hacemos?”, preguntó Claire. “Amelie dijo que tenemos que hablar con Richard. Tenemos que sacar del Ayuntamiento a los que no luchan, tan pronto como sea posible”.

“El problema es que le oíste darle instrucciones a los chicos de Defensa Civil muy temprano –ellos están diciendo a todo el mundo que vayan al Ayuntamiento si no pueden conseguir otro refugio. También por radio y televisión. Demonios, la mitad de la ciudad está allí ya”.

“Quizá ella no lo hará”, dijo Eve. “Quiero decir que, ¿ella no mataría a todos allí dentro, no? No incluso si piensa que trabajan para Bishop”.

“Creo que ha dejado eso de lado”, dijo Claire. “No sé si tiene alguna opción”.

“Siempre hay una opción”.

“No en el ajedrez”, replicó Claire. “A menos que tu elección sea acostarte y morir”.

Al final, la única manera de estar seguro de que ellos conseguían a la persona correcta era entrar en el coche y conducir hasta allí. Claire estaba un poco sobresaltada con el color del cielo fuera –un gris sólido, con nubes moviéndose tan rápido como las fotografías a intervalos en el Canal del Tiempo. Los extremos parecían débilmente verdes, y en esta parte del país, eso no era nunca una buena señal.

La única buena cosa era que Michael no tenía que preocuparse por chamuscarse a la luz del sol. El trajo una capucha y una manta para poner sobre su cabeza, por si acaso, pero estaba oscuro, y estaba oscureciendo rápido. Prematuro anochecer.

Gotas de lluvia golpeaban la acera, del tamaño de medio billete. Donde golpeaban la piel de Claire, se sentían como bolitas de pintura. Mientras ella alzaba la vista a las nubes, un rayo horizontal despegó desde la mitad del cielo, y un trueno retumbó tan alto que ella lo sintió a través de las suelas de sus zapatos.

“¡Vamos!”, gritó Eve, y arrancó el coche. Claire corrió a abrir la puerta trasera y se sentó junto a Shane. Eve estaba ya acelerando antes de poder abrocharse el cinturón de seguridad. “Michael, coge la radio”.

El la encendió. Estática. Mientras buscaba estaciones, conseguía señales fantasma de otras ciudades, pero nada en claro sobre Morganville –probablemente porque los vampiros lo interfirieron.

Después vino una, alto y claro, emitiendo en circuito cerrado.

Atención a los residentes de Morganville: esto es un anuncio urgente del servicio público. El Servicio Nacional de Meteorología ha identificado una tormenta extremadamente peligrosa que se dirige hacia Morganville, alcanzará nuestras fronteras a las seis y veintisiete minutos de esta tarde a su velocidad actual. Esta tormenta ha sido responsable de la devastación en varias zonas a su paso, y ha habido un significativo número de pérdidas humanas debido a la actividad de tornados. Morganville y las zonas circundantes estarán con riesgo de tornados a partir de las diez de la noche. Si oyen una alerta de sirenas, vayan inmediatamente a un lugar para refugio seguro, o a la parte más segura de tu casa si no puedes llegar al refugio. Atención a los residentes de Morganville...

Michael apagó la radio. No valía la pena seguir escuchando la repetición; no iba a mejorar.

“¿Cuántos refugios seguros hay?”, preguntó Shane. “La residencia de estudiante lo tiene, el centro universitario...”

“La Plaza de la Fundadora tiene dos”, dijo Michael, “pero nadie puede entrar dentro ahora. Están cerrados”.

“La biblioteca”.

“Y la iglesia. El padre Joe abriría los sótanos, así que podría cobijar unas doscientas personas”.

Los demás irían al Ayuntamiento, si no se quedasen en sus casas.

La lluvia comenzó a caer en serio, golpeando contra el limpiaparabrisas primero, y después aporreándolo en fuertes oleadas. Los viejos limpiaparabrisas no llegaban arriba, incluso con la velocidad más rápida. Claire estaba contenta de no intentar conducir. Incluso con buena visibilidad ella no era muy buena conductora, y no tenía ni idea de cómo Eve veía algo.

Si acaso veía algo, por supuesto. Quizá esto era conducir guiada por la fé.

Había otros coches en la carretera y la mayoría de ellos estaban dirigiéndose al mismo sitio que ellos. Claire miró la hora en su teléfono móvil.

Las cinco y media de la tarde.

La tormenta estaba a menos de una hora de distancia.

“Oh-oh”, dijo Eve, y frenó cuando giraron la última esquina. Era un mar de luces traseras rojas. Sobre el estruendo de truenos y la lluvia golpeando, Claire oía las bocinas pitando. El tráfico se movía, pero lentamente, cada coche avanzaba un centímetro. “Están haciendo un control de coches en la barricada. No puedo creerlo...”

Algo ocurría allí, y las luces de freno comenzaron a parpadear en filas. Los coches se movían. Eve formó una fila, y el gran sedan negro pasó frente a dos coches de policía que todavía destellaban sus luces. Con el brillo rojo/azul/rojo, Claire vio que habían movido las barricadas a un lado y estaban indicando con la mano que podían entrar.

“Esto es una locura”, dijo ella. “No podemos sacar a la gente fuera. ¡No lo suficientemente rápido! Tendremos que detener a todos primero de entrar, y después indicarles algún lugar al que ir...”

“Yo me bajo del coche aquí”, dijo Michael. “Yo puedo correr más rápido que tú avanzar en esta cola. Llegaré hasta Richard. No se atreverán a detenerme”.

Eso era probablemente verdad, pero Eve aún así dijo, “Michael, no...”

No para detenerle de desistir en la lluvia. Un rayo pasó veloz por encima de su cabeza y le iluminó saltando a través de gruesos charcos, serpenteando alrededor de los coches.

El tenía razón; él era más rápido.

Eve murmuró algo sobre “novios vampiro, estúpidos y testarudos” y siguió el tráfico hasta el Ayuntamiento.

Fuera en ninguna parte, un camión salía en frente de ellos de una carretera lateral y paraba directamente en su camino. Eve gritó y pisó el freno, pero estaban blandos y húmedos, y no estaban en su mejor momento, y Claire sintió que el coche resbalaba y se deslizaba, a creciente velocidad.

Me alegro de haberme puesto el cinturón de seguridad, pensó ella, lo que era raro pensar, mientras el coche de Eve hacía aquaplaning hacia el camión. Shane extendió su brazo para retenerla en el sitio –instinto, supuso Claire– y entonces todos se fueron hacia delante fuerte mientras la física hacía su parte.

La física duele.

Claire descansó su dolorida cabeza contra la ventanilla –estaba agrietada pero todavía intacta– e intentó sacudirla. Shane estaba desabrochándose el cinturón de seguridad y la

preguntó si estaba bien. Ella hizo un gesto y murmuró algo, lo cual esperaba fuera suficientemente bueno. Ella no tenía ganas de que la consolaran en este momento.

La puerta de Eve se abrió, y arrastró sus pies fuera del coche.

“¡Eh!”, gritó Shane, y salió enérgico por su puerta. Claire hizo lo mismo, pero la suya estaba atascada; ella apretó el botón del cinturón para quitárselo y optó por salir por el lado de Shane.

Mientras ella daba un traspie en la horrible y cálida lluvia, ella sabía que estaban en problemas ahora, porque el hombre que sostenía un cuchillo en la garganta de Eve era Frank Collins, el padre de Shane y un loco y mezquino hombre que odiaba a los vampiros. El era como ella le recordaba –un áspero y duro motero, vestido con cuero y tatuajes.

El estaba gritando algo a Eve, algo que Claire no pudo oír con el estrépito del trueno. Shane se deslizó sobre el camión y agarró la mano de su padre que sostenía el cuchillo.

Su padre le dio un codazo en la cara y le dejó tambaleándose. Claire cogió el cuchillo de plata que guardaba en sus vaqueros, pero había desaparecido –lo había caído en alguna parte. Antes de que pudiera buscarlo, Shane estaba luchando, forcejeando con su padre. El apartó el cuchillo lo suficiente para que Eve se liberara y corriera hacia Claire.

Frank empujó a su hijo sobre el capó del coche y levantó el cuchillo. El se quedó helado allí, con la lluvia cayendo de su barbilla como si fuera una fina barba plateada, y con la punta del cuchillo señalándole.

“¡No!”, gritó Claire, “¡No, no le hagas daño!”

“¿Dónde está el vampiro?”, gritó Frank nuevamente. “¿Dónde está Michael Glass?”

“Se ha ido”, dijo Shane. El tosió. “Papá, se ha ido. No está aquí. Papá”.

Frank parecía estar concentrado en su hijo por primera vez. “¿Shane?”

“Sí, papá, soy yo. Déjame levantar, ¿de acuerdo?” Shane tuvo cuidado de mantener sus manos arriba, con las palmas en forma de rendición. “Paz”.

Funcionó. Frank retrocedió y bajó el cuchillo. “Bueno”, dijo él. “He estado buscándote, chico”. Y entonces le abrazó. Shane todavía tenía sus manos levantadas, y se quedó quieto en el sitio sin tocar a su padre. Claire se estremeció con la mirada de su rostro.

“Sí, es bueno verte a ti también”, dijo él. “Desiste, hombre. Ya no estamos juntos, por si lo olvidaste”.

“Eres todavía mi hijo. La sangre es la sangre”. Frank le empujó hacia el camión, solo ligeramente abollado donde el coche de Eve le había golpeado. “Entra”.

“¿Por qué?”

“¡Porque lo digo yo!”, gritó Frank. Shane le miró. “¡Maldita sea, chico, por una vez en tu vida, haz lo que te digo!”

“Me he pasado la mayor parte de mi vida haciendo lo que me decías”, dijo Shane. “Incluso traicionando a mis amigos. No volverá a ocurrir”.

Los labios de Frank se abrieron, temporalmente sorprendidos. El se rió.

“¿Bebiste algún refresco en mal estado, no?” Cuando agitó su cabeza, las gotas cayeron en todas direcciones, y se perdieron inmediatamente en el plateado aguacero. “Solo entra. Estoy intentando salvar tu vida. No quieras estar donde intentas ir”.

Suficientemente extraño, Frank Collins tenía sentido. Probablemente por todas las razones equivocadas, sin embargo.

“Tenemos que llegar allí”, gritó Claire por encima del estrépito de la lluvia. Ella estaba temblando, empapada con todas las capas de ropa. “Es importante. ¡La gente puede morir si no hacemos algo!”

“La gente va a morir”, estuvo de acuerdo Collins. “Tortillas y huevos. Ya sabes el viejo dicho”¹.

O ajedrez, pensó Claire. Aunque ella no sabía de que lado estaba Frank Collins, o incluso si él sabía que estaba siendo manipulado.

“Hay un plan”, estaba diciendo Frank a su hijo. “En toda esta mierda, nadie está comprobando caras. Los detectores de metal están apagados. Nosotros tomamos el control del edificio y hacemos las cosas bien. Vamos a encargarnos de estos bastardos, de una vez por todas. ¡Podemos hacerlo!”

“Papá”, dijo Shane, “todos los que hay en este edificio van a ser asesinados esta noche. Tenemos que sacar a la gente fuera, no dejarles entrar. Si te preocupa algo sobre estos idiotas que compran tu revolucionaria mierda, suspende esto”.

“¿Suspenderlo?”, repitió Frank, tan comprensivamente como si Shane estuviera hablando otro idioma. “¿Cuándo estaremos tan cerca? ¿Cuándo podemos ganar? Maldita sea, Shane, tú solías creer en esto. Tú solías...”

“Sí. Solía. ¡Alza la vista!” Shane se alejó de su padre, y caminó hacia Eve y Claire. “Te he avisado, papá. No hagas esto. Hoy no. No te entregaré a la policía, pero te digo, que si no desistes, estás muerto”.

“No me amenes”, dijo Frank. “No tú”.

“Eres un idiota”, dijo Shane. “Y lo intenté”.

El volvió al coche, en el asiento de pasajero delantero donde Michael había estado. Eve se hizo paso hasta el volante y Claire atrás.

¹ Se refiere a un refrán: Para comer tortilla, hay que romper huevos.

Eve dio marcha atrás.

Frank avanzó en la carretera delante de ellos, un hombre asustado, vestido de cuero, con su desordenado pelo alrededor de su cara. Añadiendo a eso el gran cuchillo de caza, y la música aterradora que comenzaba.

Eve levantó el pie del acelerador. “No”, dijo Shane, y movió su pie izquierdo para bloquear el de ella. “Vamos. El quiere que le detengamos”.

“¡No! No puedo perderle, no...”

Pero era demasiado tarde. Frank estaba mirando los faros, directamente en el centro del capó, y el estaba acercándose cada vez más.

Frank Collins se salió de la carretera en el último segundo, Eve giró salvajemente en la dirección contraria para evitarle, y de alguna manera, no mataran al padre de Shane.

“¿Qué demonios estás haciendo?”, gritó Eve a Shane. Ella estaba temblando. Así era Shane. “Si quieres atropellarlo, hazlo en tu tiempo libre! ¡Dios!”

“¡Mira detrás de ti!”, susurró Shane.

Había gente viniendo detrás de ellos. *Mucha* gente. Habían estado escondidos en el callejón, supuso Claire. Tenían pistolas, y ahora disparaban. El coche paró abruptamente, y la luna trasera explotó en trozos, después cayó con un estallido sobre el cuello de Claire.

“¡Levántate de aquí!”, dijo Shane, y cogió sus manos para arrastrarla al asiento delantero. “¡Mantén tu cabeza abajo!”

Eve se había hundido en el lado del conductor, apenas manteniendo sus ojos sobre el salpicadero. Ella estaba jadeando con voz ronca, muerta de pánico, y más disparos llegaron a la parte trasera del coche. Algo golpeó la luna delantera, también, añadiendo más roturas y un agujero redondo.

“¡Más rápido!”, gritó Shane. Eve pisó fuerte el acelerador, y golpeó a una furgoneta que se movía más lenta. Los disparos cesaron, al menos por ahora. “¿Ves por qué no quería que te detuvieras?”

“¡Está bien, tu padre está *oficialmente fuera de mi lista de Navidades!*”, gritó Eve. “¡Oh, dios mío, mira mi coche!”

Shane se rió fuerte. “Sí”, estuvo de acuerdo. “Eso es lo importante”.

“Es mejor que pensar sobre lo que habría ocurrido”, dijo Eve. “Si Michael hubiera estado con nosotros...”

Claire pensó en las multitudes de las que Richard había hablado y los vampiros muertos, y se sintió enferma. “Ellos le habrían arrastrado”, dijo ella. “Ellos le habrían matado”.

Michael tenía razón sobre el papá de Shane, pero entonces, Claire nunca había dudado de ello. Ni había dudado de Shane, de la enferma certeza de su cara. El se frotó sus ojos con su antebrazo, lo que no ayudó mucho; estaban empapados, de cabeza a pies.

“Lleguemos hasta el edificio”, dijo Shane. “No podemos hacer mucho hasta que encontremos a Richard”.

Solo que no es tan simple, incluso llegar. El parking subterráneo estaba abarrotado de coches, aparcando caprichosamente en todos los ángulos. Mientras Eve avanzaba lentamente a través de las sombras, buscando algún lugar para ir, agitó su cabeza. “Si logramos que la gente se marche, no podrán coger sus coches. Están bloqueados”, dijo ella. “Esto está masivamente jodido”. Claire, por su parte, pensó que parecía deliberado, no solo pánico. “Está bien, voy a empujarlo contra la pared y esperar que podamos salir si lo necesitamos”.

El ascensor estaba ya bloqueado, las puertas abiertas pero las luces apagadas y los botones no respondían. Tomaron las escaleras corriendo.

La puerta del primer piso parecía estar cerrada, hasta que Shane la empujó fuerte, y entonces crujió abierta contra un río de protestas.

El vestíbulo estaba lleno de gente.

El Ayuntamiento de Morganville no era tan grande, al menos no aquí en el vestíbulo. Había unas grandes escaleras que guiaban hacia arriba, todos de magnífico mármol y madera pulida, y mostradores de cristal formando parte de una pared.

El departamento de permisos estaba justo a la derecha: seis ventanas de estilo antiguo, con seis barras, todas cerradas. Junto a cada ventana había una placa de latón que decía lo que las ventanas supuestamente entregaban: LICENCIA RESIDENCIAL, REGISTRO DE COCHES, DISTRITO DE CAMBIO DE SOLICITUDES, PERMISOS ESPECIALES, VIOLACIONES DE TRÁFICO, PAGO DE MULTAS, TASAS, SERVICIOS A LA CIUDAD.

Pero no hoy.

El vestíbulo estaba abarrotado de gente. Familias, en su mayoría –madres y padres con niños, algunos tan jóvenes como bebés. Claire no vio a ningún vampiro en la multitud, tampoco a Michael. Al fondo del todo, una señal de Defensa Civil indicaba que la puerta guiaba a un refugio, con un gráfico de tornados junto a él. Un policía con un megáfono estaba gritando órdenes, sin conseguir nada; la gente estaba empujando, deambulando, y gritándose los unos a los otros. “¡El refugio está ahora al límite! ¡Por favor cálmense!”

“Nada bueno”, dijo Shane. No había señales de Richard, aunque había al menos diez oficiales de policía uniformados intentando caminar entre la multitud. “¿Escaleras arriba?”

“Escaleras arriba”, acordó Eve, y se apretaron entre las escaleras de incendios y corrieron al siguiente nivel. La señal en el hueco de la escalera decía que este piso albergaba la oficina del alcalde, la oficina del sheriff, las cámaras del consejo, y algo llamado, vagamente, Grabaciones.

La puerta estaba cerrada. Shane la traqueteó y la golpeó para entrar, pero nadie vino al rescate.

“Supongo que subiremos”, dijo él.

El tercer piso no tenía señales en el hueco de la escalera, pero había un símbolo –el grifo de la Fundadora, como el del brazalete de Claire. Shane giró el pomo, pero de nuevo, la puerta no abría. “No creo que podamos hacer eso a la escalera de incendios”, dijo Eve.

“Sí, llama a un policía”, Shane miró escaleras arriba. “Un piso más, y después la azotea, y creo que no es buena idea, la azotea”.

“Espera” Claire estudió el grifo de la Fundadora durante unos segundos, después se encogió de hombros y extendió la mano para girar el pomo.

Algo hizo un sonido, y se giró. La puerta se abrió.

“¿Cómo hiciste...?”

Claire sujetó su muñeca y el brazalete dorado. “Merecía la pena un intento. Pensé, que quizás con un brazalete dorado...”

“Genio. Vamos. Ve adentro”, dijo Shane, y las empujó adentro. La puerta sonó al cerrarse detrás de ellos, y se cerró con llave con un chasquido de metal. El vestíbulo parecía oscuro, detrás las luces fluorescentes en las escaleras, y eso era porque las luces eran tenues, la alfombra era oscura y también el panel de madera.

Esto recordó a Claire inquietantemente el pasillo donde habían rescatado a Myrnin, no había tantas puertas abiertas. Shane se puso el primero –por supuesto- pero las puertas que podían abrir eran simples oficinas, nada extravagante para ellos.

Y entonces hubo una puerta al final del vestíbulo con el Símbolo de la Fundadora marcado sobre el pomo pulido de latón. Shane lo intentó, agitó su cabeza, e hizo señas a Claire.

La abrió fácilmente con un solo roce.

Dentro había...apartamentos. ¿Aposentos? Claire no sabía cómo llamarlos; había un complejo completo de habitaciones que daban a una zona central.

Era como caminar hacia un mundo totalmente diferente, y Claire pudo decir que una vez había sido bonito: una habitación de cuento de hadas, de rico satén por las paredes, alfombras persas, delicados muebles blancos y dorados.

“¿Michael? ¿Alcalde Morrell? ¿Richard?”

Era una habitación de reina, y alguien la había arruinado completamente. La mayoría de los muebles estaban volcados, algunos hechos pedazos. Los espejos rotos. Telas descuartizadas.

Claire se quedó helada.

Tumbado sobre el delicado y larga sofá estaba François, el compañero leal de Bishop, quien había venido a Morganville hace tiempo con Ysandre como su séquito. El vampiro parecía completamente a gusto –piernas cruzadas en los tobillos, la cabeza apoyada sobre una gorda almohada de satén. Un gran cristal de algo rojo oscuro descansaba sobre su pecho.

El se rió y les saludó con la sangre. “Hola, amigos,” dijo él. “No os esperábamos pero aquí estáis. Estamos casi sin refrescos”.

“Sin”, dijo Shane, y empujó a Eve hacia la puerta.

Se cerró antes de poder llegar a ella, y allí estaba de pie el señor Bishop, todavía vestido con su larga casaca morada del banquete. Estaba rota por un lado, donde Myrnin la había rajado con el cuchillo.

Había algo antiguo en él, tan completamente despreocupado, que Claire sintió su boca seca. “¿Dónde está ella?”, preguntó Bishop. “Sé que has visto a mi hija. Puedo olerla en ti”.

“Ehhh”, dijo Eve, muy débilmente. “Más de lo que necesitaba saber”.

Bishop no apartó la mirada del rostro de Claire, solo señalado en Eve. “Silencio o te silenciaré. Cuando quiera saber tu opinión, consultaré tus entrañas”.

Eve se calló. François agitó sus piernas sobre el borde del sofá y se sentó con un ligero movimiento. Bajó el resto de la copa de sangre y dejó el cristal caer, derramando gotas carmesí sobre la pálida alfombra. El había sacado algunos de sus dedos. Se los chupó, después manchó el resto de la pared de satén.

“Por favor”, dijo él, y movió sus largos y fatigosos ojos hacia Eve. “Por favor, di algo. Me encantan las entrañas”.

Ella retrocedió hacia la pared. Incluso Shane permanecía quieto, aunque Claire pudo decir que él estaba teniendo ganas de empujarla por su seguridad. *No puedes protegerme*, pensó ella fieramente. *No lo intentes*.

“¿No sabes dónde está Amelie?”, preguntó Claire a Bishop directamente. “¿Cómo va el plan del maestro, entonces?”

“Oh, está yendo bien”, dijo Bishop. “Oliver está muerto por ahora. Myrnin...bien, ambos sabemos que Myrnin está loco, como mucho, y homicida e incluso mejor así. Espero que venga a tu rescate y olvide quien eres una vez que llegue. Eso sería divertido, y muy típico de él, me temo”. Los ojos de Bishop aburridos en los de ella, y Claire sintió la red cerca de ella. “¿Dónde está Amelie?”

“Donde nunca la encontrarás”

“Bien. Deja tus rodeos en las sombras con sus creaciones, hasta que el ansia o los humanos les destruyan. Esto no tiene que ser una batalla, lo sabes. Puede ser una guerra de desgaste fácilmente. Tengo el terreno alto”. El gesticuló alrededor del arruinado apartamento con una perezosa mano. “Y por supuesto, tengo a todos aquí, lo sepan o no”.

Ella no le oyó moverse, pero se estremeció mientras François recorría con sus fríos dedos la parte trasera de su cuello, después la sujetó fuerte.

“Solo como eso”, dijo Bishop. “Precisamente como eso”. El asintió a François. “Si la quieres, cógela. Ya no estoy interesado en las mascotas de Amelie. Coge también a los otros, a menos que desees salvarles para más tarde”.

Claire oyó a Shane susurrar, “No”, y oyó la completa desesperación en su voz justo cuando el seguidor de Bishop giró su cabeza a un lado, mordiendo cuello.

Ella sintió sus labios tocar su piel. Quemaban como el hielo.

“¡Ah!”, François echó su cabeza hacia atrás. “Campesinos”. El usó el dobladillo de la camiseta de ella para coger la cadena de plata que tenía en su cuello, la rompió con un pronunciado giro.

Claire cogió la cruz en su mano mientras caía.

“Quizá te conforte”, dijo Bishop, y sonrió. “Mi niña”.

Y entonces François la mordió.

“¿Claire?” En algún lugar, muy muy lejos, Eve estaba llorando. “Oh Dios mío, ¿Claire? ¿Puedes oírme? Vamos, por favor, por favor, vuelve. ¿Estás seguro de que tiene pulso?”

“Sí, tiene pulso”. Claire conocía esa voz. Richard Morrell. ¿Pero por qué estaba él allí? ¿Quién llamó a la policía? Ella recordó el incidente con el camión –no, eso fue antes.

Bishop.

Claire abrió lentamente sus ojos. El mundo se sentía muy lejos, y amortiguó a salvo durante un momento. Ella oyó a Eve dejar salir un jadeo y una inundación de palabras, pero Claire no intentó identificar el significado.

Tengo pulso.

Eso parecía importante.

Me duele el cuello.

Porque un vampiro la había mordido.

Claire alzó su mano derecha lentamente para tocar su cuello, y encontró una enorme bolita que sentía como la camiseta de alguien la presionaba contra su cuello.

“No”, dijo Richard, y forzó su mano hacia abajo. “No lo toques. Está todavía cerrándose. No deberías moverte durante otra hora o así. Deja que las heridas se cierren”.

“Mordisco”, murmuró Claire. “Me mordió”. Vino un destello ciego, como un cuchillo rojo cortando la neblina. “No me dejes convertirme en uno”.

“No te convertirás”, dijo Eve. Ella estaba al revés...no, la cabeza de Claire estaba en su regazo, y Eve estaba inclinada sobre ella. Claire sintió el cálido goteo de las lágrimas de Eve en su rostro. “Oh, cariño. Vas a estar bien. ¿Vale?”

Incluso del revés, la mirada de Eve estaba llena de pánico mientras apeló a Richard, que estaba sentado a su derecha.

“Te pondrás bien”, dijo el. El no parecía mucho mejor que Claire. “Tengo que ver a mi padre. Aquí”. El se apartó y alguien más se sentó en su lugar.

Shane. Sus cálidos dedos se cerraron sobre los de ella, y se estremeció cuando notó lo fría que se sentía. Eve puso una cara manta de terciopelo alrededor de ella, preocupándose nerviosamente.

Shane no dijo nada. El estaba tan tranquilo.

“Mi cruz”, dijo Claire. Había estado en su mano. Ella no sabía dónde estaba ahora. “Rompió la cadena. Lo siento...”

Shane abrió sus dedos e inclinó la cruz y la cadena hacia su mano. “Lo cogí”, dijo él. “Me figuré que podías quererlo”. Había algo que él no estaba diciendo. Claire miró a Eve para descubrir que era, pero ella no iba a hablar, durante un cambio. “De todos modos, vas a estar bien. Somos afortunados por esta vez. François no estaba tan hambriento”. El cerró los dedos de ella alrededor de la cruz y la sostuvo.

Las manos de él estaban temblando. “¿Shane?”

“Lo siento”, susurró él. “No pude moverme. Solo me quedé de pie ahí”.

“No, no hizo eso”, dijo Eve. “Golpeó a Franny y le habría estacado con la pata de una silla, excepto que Bishop llegó”.

Eso sonaba propio de Shane. “¿No estás herido?”, preguntó Claire.

“No mucho”, frunció el ceño Eve. “Bien...”

“No mucho”, repitió Shane.

“Estoy bien, Claire”.

Ella se lo tomó en serio, al menos ahora. “¿Qué hora...?”

“Las seis y cuarto”, dijo Richard, desde la esquina más lejana de la pequeña habitación. Esto, supuso Claire, había sido algún tipo de vestidor para Amelie. Ella vio un gran armario a un lado. La mayoría de las ropas estaban destrozadas y apiladas sobre el suelo. El tocador era una ruina, y todos los espejos estaban rotos.

François había tenido su diversión aquí, también.

“La tormenta está dirigiéndose hacia nosotros”, dijo Eve. “Michael nunca logró llegar hasta Richard, pero logró contactar aparentemente con Joe Hess. Evacuaron los refugios. Bishop se puso bastante loco por eso. El quería muchos rehenes entre él y Amelie”.

“¿Así que es eso todo lo que nos dejó?”

“Nosotros. Y la gente de Bishop, que no abandonó. Y el fabuloso Frank Collins y su Salvaje Grupo, que caminó hasta el vestíbulo y ahora piensa que han ganado alguna batalla o algo así.” Eve cerró sus ojos, y por un instante volvió a su antiguo yo. “Solo nosotros y los tipos malos”.

Hizo Richard...no. Claire no podía creerlo. Si alguien en Morganville había intentado honestamente hacer lo correcto, era Richard Morrell.

Eve siguió la mirada de Claire. “Oh. Sí, su papá se hirió intentando detener a Bishop de huir escaleras abajo. Richard había estado intentando cuidarle a él y su madre. Teníamos razón sobre Sullivan. Ataque desleal. Sí a las premoniciones. Ojalá tuviera una ahora que pudiera ayudarnos a salir de todo esto”.

“Sin salida”, dijo Claire.

“Ni siquiera una ventana”, dijo Eve. “Estamos encerrados aquí. No tenemos idea de donde Bishop y su pequeño mono habían escapado. Buscando a Amelie, supongo. Ojala se mataran los unos a los otros”.

Eve no le dio importancia, no de hecho, pero Claire entendió como se sentía. Distante. De una manera detallada y sobresaltada.

“¿Qué está ocurriendo fuera?”

“Ni idea. No hay radios aquí. Se llevaron nuestros teléfonos móviles. Estamos...”- las luces parpadearon y fallaron, poniendo la habitación en completa oscuridad- “jodidos”, dijo Eve. “Oh, hombre, no debería haber dicho eso, ¿o sí?”

“El poder ha desaparecido del edificio, creo”, dijo Richard. “Es probablemente la tormenta”.

O los vampiros estando encerrados con ellos, solo porque podían. Claire no lo dijo alto, pero pensó que era bastante duro.

La mano de Shane siguió sosteniendo la suya. “¿Shane?”

“Derecho aquí”, dijo él. “Aún así quédate”.

“Lo siento. Lo siento de veras”

“¿Por qué?”

“No debería haberme enfadado contigo, antes, por tu papá...”

“No tiene importancia”, dijo él muy suavemente. “Está bien, Claire. Solo descansa”.

¿Descansar? Ella no podía descansar. La realidad estaba empujándola de vuelta al interior, recordándole el dolor, el miedo, y algo de mayor importancia, el tiempo.

Hubo un inquietante y fantasmal sonido ahora, berreando y haciéndolo cada vez más fuerte.

“¿Qué es eso?”, preguntó Eve, y entonces, antes de que nadie pudiera responder, lo hizo ella. “Sirenas de tornado. Hay uno en la azotea”.

Los altibajos berridos se hacían mas altos, pero con esto vino algo más ...un sonido como de agua corriendo o...

“Necesitamos cubrirnos”, dijo Richard. Un rayo hizo chasquido, y jugó sobre el pálido rostro de Eve, después de los de Shane y Claire. “Chicos, traedla aquí. Es la esquina interior más fuerte. Ese lado da a la calle”.

Claire intentó levantarse, pero Shane la cogió por los brazos y la llevó. El la bajó con su espalda contra la pared, después cogió la manta de un lado y del otro a Eve. El rayo se alejó de ellos, y en un segundo, Claire vio al alcalde Morrell. Era un hombre gordo, con un rostro y una sonrisa ligera de político, pero no se parecía nada a lo que ella recordaba. El parecía más mayor, encogido dentro de su traje, y muy enfermo.

“¿Qué le pasa?”, susurró Claire.

La respuesta de Shane revolvió el húmedo cabello alrededor de su cara. “Ataque al corazón”, dijo él. “Al menos, es la mejor sugerencia de Richard. Tiene mal aspecto”.

Realmente lo tenía. El alcalde estaba apoyado contra la pared a unos pocos centímetros de ellos, y estaba jadeando mientras su mujer (Claire nunca la había visto antes, excepto en fotos) señaló su brazo y murmuró en su oído. Su rostro era gris ceniza, sus labios volviéndose azul, y había verdadero pánico en sus ojos.

Richard volvió a girarse, arrastrando otra gruesa manta y algunas almohadas. “Taparos todos”, dijo él. “Agachad vuestras cabezas”. El tapó a su madre y su padre y se agachó junto a ellos mientras se envolvía a sí mismo en otra manta.

El viento fuera estaba aullando. Claire podía oír cosas golpeando las paredes –sonidos sordos, como pelotas de béisbol. Cada vez era más alto. “Escombros”, dijo Richard. El centró la luz sobre la alfombra entre su pequeño grupo. “Quizá granizo. Podría no ser nada”.

La sirena se cortó abruptamente, lo que no significaba que el ruido se apagara; si era algo, iba cada vez más alto, los trinquetes de un aullido gritando –y después tomó un tono más profundo.

“Suena como un tren”, dijo agitadamente Eve. “Maldita sea, estaba esperando que no fuera verdad, el tren...”

“¡Cabezas abajo!”, gritó Richard, mientras el edificio completo comenzó a agitarse. Claire pudo sentir las tablas vibrando bajo ella. Ella pudo ver las paredes moviéndose, y las grietas formándose en los ladrillos.

Y después el ruido creció a un constante y ensordecedor grito, y la pared exterior se hundió, disuelta en ladrillos y maderas rotas, y desapareció. La estructura descuartizada y rota alrededor de la habitación huyeron como pájaros sobresaltados, moviéndose salvajemente a través del aire y destrozándose en secciones más pequeñas por el viento y los escombros.

La tormenta estaba gritando como si se hubiera vuelto loca. Muebles rotos y fragmentos de espejos volaron alrededor, chocando contra las paredes, golpeando las mantas.

Claire oyó un pesado quejido incluso sobre el viento aullante, y alzó la vista para ver la azotea hundiéndose sobre ella. El polvo y el yeso cayeron en cascada, y ella se abrazó a Shane fuerte.

La azotea cayó sobre ellos.

Claire no supo cuanto había durado. Pareció eterno, de hecho...el grito, la sacudida, la presión de las cosas sobre ella.

Y entonces, muy gradualmente, se detuvo, y la lluvia comenzó a martillar de nuevo, empapando la pila de polvo y madera. Algo de ello corrió goteando sobre su mejilla, lo que era como ella sabía.

La mano de Shane se movió por el hombro de ella, más un tirón que un movimiento consciente, y entonces soltó a Claire para levantarse con ambas manos. Los escombros se deslizaron y sonaron. Habían sido afortunados, se dio cuenta Claire –una pesada viga de madera había colapsado sobre sus cabezas inclinada, y había apartado las peores cosas fuera de ellos.

“¿Eve?” Claire alargó la mano del otro lado de Shane y cogió las manos de su amiga. Los ojos de Eve estaban cerrados, y había sangre corriendo por un lado de su rostro. Su cara estaba más blanca de lo habitual –yeso en polvo, se dio cuenta Claire.

Eve tosió, y sus párpados se agitaron. “¿Mamá?” La incertidumbre de su voz hizo que Claire quisiera llorar. “Oh, Dios, ¿qué ocurrió? ¿Claire?”

“Estamos vivos”, dijo Shane. El sonaba de alguna manera sorprendido. El cepilló los trozos caídos de madera y yeso fuera de la cabeza de Claire, y ella tosió, también. La lluvia golpeaba de lado, empapando la manta que les tapaba. “¿Richard?”

“Por aquí”, dijo Richard. “¿Papá? Papá...”

El destello de luz había desaparecido, se había movido o enterrado o solo llevado por el viento. Los rayos destellaban, brillantes como el día, y Claire vio el tornado que les había golpeado todavía moviéndose por Morganville, chocando contra los edificios, pulverizando escombros a cien pies en el aire.

No parecía real.

Shane ayudó a mover una viga fuera de las piernas de Eve - gracias a Dios, ellos estaban golpeados, no rotos- y la arrastró a lo largo de los escombros deslizándola hasta Richard, que estaba apartando cosas alrededor de su madre. ella parecía estar bien, pero estaba gritando y aturdida.

Su padre, sin embargo...

"No", dijo Richard, y arrastró a su padre a un lado. El comenzó a administrarle la Reanimación Cardiopulmonar. Había cortes sangrientos en su cara, pero no parecía preocuparse sobre sus propios problemas. "¡Shane! ¡Hazle la respiración boca-boca!"

Después de dudar, Shane echó hacia atrás la cabeza del alcalde. "¿Cómo así?"

"Déjame", dijo Eve. "Me han preparado para hacer la reanimación cardiopulmonar". Ella se arrastró y tomó aliento, se inclinó y sopló en la boca del alcalde, vigilando que su pecho se hinchara. Parecía tomar mucho esfuerzo. Mientras Richard bombeaba su pecho, una y otra vez. Eve contó lentamente, después respiró una vez, y otra vez.

"Conseguiré ayuda", dijo Claire. Ella no estaba segura de si habría ayuda, en realidad, pero tenía que hacer algo. Cuando ella se puso de pie, se sintió mareada y débil, y recordó lo que Richard le había dicho -ella tenía agujeros en su cuello, y había perdido mucha sangre. "Iré despacio".

"Iré contigo", dijo Shane, pero Richard le cogió y le retuvo.

"¡No! Necesito que tomes el mando aquí!" Mostró a Shane como colocar sus manos, y empezó a bombear. El sacó el walkie-talkie de su cinturón y se lo lanzó a Claire. "Vete. Necesitamos una ambulancia".

Y entonces Richard se desmoronó, y Claire se dio cuenta que él había tenido una enorme pieza de metal en su costado. Ella se quedó de pie allí, congelada de horror, y después pulsó el código para el walkie-talkie. "¿Hola? ¿Hay alguien ahí?"

Estático. Si había alguien, ella no pudo oírlo sobre la interferencia y el rugido de la lluvia.

"¡Tengo que irme!", gritó ella a Shane. El alzó la vista.

"¡No!" Pero él no pudo detenerla, no sin dejar que el alcalde muriera, y después de que una mirada furiosa e indefensa hacia ella, él regresó al trabajo.

Claire se deslizó sobre la pila de escombros y hacia la puerta abierta, en el apartamento principal.

No había señal de François o Bishop. Si el lugar había sido destrozado antes, era irreconocible ahora. La mayor parte del edificio había desaparecido, solo desaparecido. Ella sintió el suelo crujir bajo ella, y se movió rápido, dirigiéndose a la puerta principal del apartamento. Estaba todavía sobre sus bisagras, pero mientras ella la empujaba, parte del marco se vino abajo.

Fuera, el vestíbulo parecía inquietantemente en similitud, excepto por la azotea que había sobre ellos – y Claire, presumió, que también en el siguiente piso sobre ellos- había desaparecido. Era un pasillo abierto a la tormenta. Ella avanzó de prisa por él, contenta ahora por los destellos de luz que iluminaban su camino.

Las escaleras de incendio del final parecían intactas. Pasó al lado de algunas personas apiñadas allí, claramente aterradas. “¡Necesitamos ayuda!”, dijo ella. “¿Hay gente herida escaleras arriba...alguien?”

Y entonces el grito empezó, en algún lugar del piso de abajo, mucha gente gritando al mismo tiempo. Los que estaban sentados en las escaleras saltaron sobre sus pies y corrieron, hacia Claire. “¡No!”, gritó ella. “¡No, no podéis!”

Pero la quitaron de en medio a empujones, y unas cincuenta personas la pisotearon, dirigiéndose arriba. Ella no tenía ni idea de adonde se dirigían.

Peor, ella temía que el peso de todos desmoronaría esa parte del edificio, incluyendo el lugar donde Eve, Shane, y los Morrell estaban.

“¿Claire?” Michael. El venía de la puerta del primer piso, y saltó dos escalones en dos saltos para llegar a ella. Antes de que ella pudiera protestar, la había cogido en brazos como a un inválido. Vamos. Tengo que sacarte fuera de aquí”.

“¡No! No, ve arriba. Shane, necesitan ayuda. ¡Ve arriba, déjame aquí!”

“No puedo”. El bajó la vista, y ella también.

Los vampiros se pusieron bajo el hueco de la escalera. Algunos de ellos estaban luchando, destripándose los unos a los otros. Cualquier humano que llegara entre ellos caía gritando al suelo.

“Bien. Vamos arriba”, dijo él, y ella sintió como ellos dejaban el suelo en un poderoso salto, golpeando el tercer piso aterrizando con gracia gatuna.

“¿Qué está ocurriendo?” Claire se giró para intentar bajar la vista, pero no tenía sentido para ella. Era solo una multitud, luchando contra otra. Sin contar quien estaba luchando de qué lado, o incluso por qué estaban luchando tan furiosamente.

“Amelie está ahí abajo”, dijo Michael. “Bishop está intentando llegar a ella, pero está perdiendo seguidores rápido. Ella le cogió por sorpresa, durante la tormenta”.

“¿Qué hay sobre la gente...quiero decir, los humanos? ¿El papá de Shane, y quién tomó el control?”

Michael dio una patada a la puerta del tercer piso sin azotea en el vestíbulo. La gente que había corrido al lado de Claire estaba pululando alrededor, asustada y parlotando. Michael bajó sus colmillos y les gruñó, y ellos se esparcieron hasta el refugio que podían alcanzar – oficinas interiores, en su mayoría, que habían sostenido pocos daños excepto por la lluvia.

El empujó a los que no tenían donde ir, y fue hacia el final del vestíbulo. “¿Aquí dentro?” El dejó a Claire sobre sus pies y su mirada se centró en su cuello. “Alguien te mordió”.

“No es tan malo” Claire puso su mano sobre la herida, intentando cubrirla. Los bordes de la herida se sentían desiguales, y estaban todavía goteando sangre, pensó ella, aunque podía haber sido por la lluvia. “Estoy bien”.

“No, no lo estás”

Una ráfaga de viento sopló por detrás de su cuello, y vio las blancas líneas exteriores en su propio cuello. “¡Michael! ¿Te han mordido, también?”

“Como dijiste, no es nada. Mira, podemos hablar de ello mas tarde. Socorramos a nuestros amigos. Primeros auxilios más tarde”.

Claire abrió la puerta y avanzó al interior...y el suelo se desmoronó bajo ella.

Ella debía haber gritado, pero todo lo que ella oyó era el tremendo sonido del edificio cayendo bajo y alrededor de ella. Ella se giró hacia Michael, que estaba congelado en la entrada, iluminado de un agreste blanco por un cercano rayo que golpeó.

El extendió su mano y cogió su brazo mientras ella lo lanzaba hacia él, y entonces ella estaba suspendida en mitad del aire, el viento y el polvo arremolinándose alrededor de ella, mientras el suelo debajo se derrumbaba. Michael empujó, y ella casi voló, ingrávida, hacia sus brazos.

“Oh”, murmuró ella débilmente. “Gracias”.

El la sostuvo durante un minuto sin hablar, después dijo, “¿Hay otra manera de entrar?”

“No lo sé”

Ellos retrocedieron y encontraron la siguiente oficina a la izquierda, tenía grietas sospechosas en sus paredes. Claire pensó que el piso parecía inestable. Michael empujó su espalda detrás de él y dijo; “Cúbrete los ojos”.

Entonces el comenzó a arrancar la pared entre la oficina y los apartamentos de Amelia. Cuando el golpeó el sólido ladrillo rojo, le dio un puñetazo, rompiéndolo y descomponiéndolo en polvo.

“¡Esto no ayuda a mantener las cosas juntas!”, gritó Claire.

“¡Lo sé, pero necesitamos sacarlos de aquí!”

El hizo un agujero en la pared lo suficientemente grande para pasar a través de él, y se apuntaló en él mientras el edificio completo parecía estremecerse, como si cambiara su peso. “El suelo aquí está bien”, dijo él. “Quédate, iré yo”.

“¡Por esa puerta, a la izquierda!”, dijo Claire. Michael desapareció, moviéndose rápido y con gracia.

Ella se preguntó, súbitamente, por qué no estaba él escaleras abajo. Por qué no estaba luchando, como los otros de la sangre de Amelie.

Un par de minutos tensos pasaron, mientras miraba a través del agujero; nada parecía estar ocurriendo. No pudo oír a Michael, o Shane, ni a nadie.

Y entonces oyó gritos detrás de ella, en el vestíbulo. *Vampiros*, pensó ella, y rápidamente abrió la puerta para mirar.

Alguien cayó contra la madera, golpeándola hacia atrás. Era François. Claire intentó cerrar la puerta, pero una blanca mano ensangrentada se coló en la apertura y cogió el borde, empujándola cada vez más abierta.

François no parecía incluso remotamente humano, pero parecía absolutamente desesperado, deseando hacer algo para sobrevivir, y muy, muy enfadado.

Claire retrocedió, lentamente, hasta que se encontró de espaldas a la pared. No había mucho aquí que la ayudara —una mesa, algunos bolígrafos y lápices en una taza.

François rió, y entonces gruñó. “Crees que vas ganando”, dijo él. “Pero no es así”.

“Creo que eres el único que tiene que preocuparse”, dijo Michael desde el agujero de la pared. El avanzó por él, llevando al alcalde Morrell en sus brazos. Shane y Eve estaban con él, soportando el decaído cuerpo de Richard entre ellos. La señora Morrell venía detrás. “Detente. No iré detrás de ti si corres”.

Los ojos de François se volvieron rojo rubí, y se tiró hacia Michael, quien estaba cargado con el alcalde.

Claire cogió un lapicero de la taza y se lo clavó en la espalda a François.

El se giró, mirando aturdido...y entonces lentamente se derrumbó en la alfombra.

“Eso no le matará”, dijo Michael.

“No importa”, dijo Eve. “Porque eso es un dolor intenso”.

Claire cogió los brazos del vampiro y le arrastró a un lado, con cuidado de no sacar el lapicero; no estaba muy segura de la profundidad que había alcanzado, y si se deslizaba fuera de su corazón, tendrían un gran problema. Michael dio una vuelta alrededor de él y abrió la puerta para inspeccionar el corredor. “Limpio”, dijo él. “Por el momento. Vamos”.

Su pequeño grupo de refugiados avanzó rápidamente al interior del lluvioso pasillo, caminando por el fango a través de la empapada alfombra. Había gente escondida en las oficinas, o solo apretada contra las paredes y esperando no ser descubierta. “Vamos”, les dijo Eve. “Levantaos. ¡Vamos a salir de aquí antes de que esto se venga abajo!”

La lucha en el hueco de la escalera todavía continuaba —gruñidos, gritos, explosiones y ruidos sordos. Claire no se atrevió a mirar por encima de las verjas. Michael les guió hasta la

entrada cerrada con llave del segundo piso. El empujó fuerte, y el pomo salió disparado –pero la puerta seguía cerrada.

“¿Hola, Mike?” Shane había avanzado hacia el final del rellano para mirar por encima del enrejado. “No se puede ir por este camino”.

“¡Lo sé!”

“También, el tiempo es...”

“¡Lo sé, Shane!” Michael empezó a dar patadas a la puerta, pero estaba reforzada, era más fuerte que otras puertas que Claire había visto. Se dobló, pero no se abrió.

Y entonces se abrió...desde el interior.

Allí, con su elaborado pero maltrecho terciopelo negro, estaba Myrnin.

“Entrad”, dijo él. “Por aquí. Rápido”.

Un portal, pero ella no tuvo tiempo de decir a nadie más, así que cuando entraron al laboratorio de Myrnin, fue probablemente un sobresalto. Michael no se detuvo; el empujó un manojo de cristales rotos de una mesa de laboratorio y puso al señor Morrell sobre ella, después llevó sus pálidos dedos a la garganta del hombre. Cuando no encontró nada, comenzó de nuevo a realizarle la reanimación cardiopulmonar. Eve se apresuró a respirar por él.

Myrnin no se movió mientras los refugiados entraban a raudales junto a él. El permanecía de pie con los brazos cruzados, un surcado ceño entre sus cejas. “¿Quién es toda esta gente?”, preguntó él. “No soy un posadero”.

“Cállate”, dijo Claire. Ella no tenía paciencia para soportar a Myrnin ahora. “¿Está él bien?” Ella hablaba a Shane, quien estaba calmando a Richard sobre una raída alfombra cerca de la pared más alejada.

“¿Excepto por la gran pieza de metal que tiene incrustada? Mira, no lo sé. Al menos respira”.

El resto de refugiados se agruparon juntos, filtrándose lentamente a través del portal. La mayoría de ellos no tenía ni idea de que había ocurrido, lo que era bueno. Si habían formado parte del grupo de Frank, intentando asumir el control de Morganville, esa ambición había desaparecido. Ahora solo eran personas, y estaban asustados.

“Subid por las escaleras”, les dijo Claire. “Podréis salir”.

La mayoría de ellos corrió hacia la salida. Ella esperaba que llegaran a casa o al menos a algún lugar seguro.

Ella esperaba que tuvieran hogares a los que regresar.

Myrnin la miró fijamente. “¿Te das cuenta de que esto era un laboratorio secreto, no? ¿Y ahora la mitad de Morganville sabe dónde está?”

“Hola, yo no abrí la puerta, tu lo hiciste”. Ella alargó la mano y la puso en el brazo de él, subiendo la mirada hacia su rostro. “Gracias. Salvaste nuestras vidas”. El parpadeó lentamente.

“¿Lo hice?”

“Sé porque no estabas luchando”, dijo Claire. “Las drogas te evitan tener que hacerlo. Pero...¿Michael?”

Myrnin siguió su mirada hacia donde Eve y Michael permanecían inclinados sobre la pálida forma del alcalde. “Amelia le dejó ir”, dijo él. “Por ahora. Ella puede reclamarle en cualquier momento, pero creo que sabía que necesitabais ayuda”. El desdobló sus brazos y caminó hacia Michael para tocar su hombro. “No vale la pena”, dijo él. “Puedo oler la muerte en él. Tú también puedes, si lo intentas. No le recuperarás”.

“¡No!” La señora Morrell gritó y se arrojó sobre el cuerpo de su marido. “¡No, tienes que intentarlo!”

“Ellos lo intentaron”, dijo Myrnin, y retrocedió para inclinarse contra una pared. “Lo cual es más de lo que yo haría”. El asintió hacia Richard. “El puede vivir, pero quitarle ese metal, requerirá una operación”.

“¿Te refieres a un médico?”, preguntó Claire.

“Sí, por supuesto, un médico”, gruñó Myrnin, y sus ojos ardieron rojos. “Sé que quieres que sienta algo de simpatía por ellos, pero no soy así. Me preocupo por aquellos a quien conozco, e incluso entonces, no tan profundamente. Los extraños no consiguen nada de mí”.

El estaba resbalando, y la ira estaba regresando. Junto a ella estaría la confusión. Claire silenciosamente buscó en sus bolsillos. Ella había puesto un vial de cristal dentro, y milagrosamente, todavía estaba intacto.

El lo tiró fuera de la mano de ella impacientemente. “¡No necesito eso!”

Claire miró como se estrellaba en el suelo, con el corazón en su boca, y dijo, “Lo necesitas. Sabes que lo necesitas. Por favor, Myrnin. No necesito tu mierda ahora. Solo *toma tu medicina*”.

Ella no pensó que él lo haría, no al principio, pero entonces el gruñó, se agachó, y recogió el vial. Rompió la cápsula y vertió el líquido en su boca. “Ya está”, dijo él. “¿Satisfecha?” el rompió en añicos el cristal en sus dedos, y el brillo rojo de sus ojos se intensificó. “¿Qué, pequeña Claire? ¿Disfrutas dándome ordenes?”

“Myrnin”

Su mano fue hacia la garganta de ella, bloqueando lo que ella iba a decir.

Ella no se movió.

Su mano no apretó.

El brillo rojo lentamente empalideció, sustituido por una mirada de vergüenza. El la soltó y retrocedió, con la cabeza gacha.

“No sé donde conseguir un médico”, dijo Claire, como si nada hubiera ocurrido. “El hospital, quizá, o...”

“No”, murmuró Myrnin. “Traeré ayuda. No dejes que nadie toque mis cosas. Y vigila a Michael, por si acaso”.

Ella asintió. Myrnin abrió la entrada al portal en la pared y avanzó hacia él, dirigiéndose...¿dónde? Ella no tenía ni idea. Amelie, pensó Claire, había cerrado todas las conexiones. Pero si era verdad, ¿cómo habían llegado ellos aquí?”

Myrnin podía abrir y cerrarlos cuando quisiera. Pero era probablemente el único que podía.

Michael y Eve se alejaron del cuerpo del alcalde Morrell, mientras su mujer permanecía sobre él y gritaba.

“¿Qué podemos hacer?”, preguntó Shane. El sonaba miserable. Con toda la confusión, el había echado en falta su confrontación con Myrnin. Ella estaba algo contenta por ello.

“Nada”, dijo Michael. “Nada excepto esperar”.

Cuando el portal se abrió de nuevo, Myrnin avanzó hacia él, después ayudó a alguien más a avanzar.

Era Theo Goldman, llevando un viejo maletín de médico. El miró alrededor del laboratorio, asintiendo a Claire en particular, y después se movió adonde Richard estaba tumbado sobre la alfombra, con su cabeza en el regazo de su madre. “Dele la vuelta, por favor”, le dijo, y se arrodilló para abrir su maletín. “Myrnin. Llévala a la otra habitación. Una madre no debería ver esto”.

El estaba sacando instrumentos, desenrollándolos sobre una blanca y limpia toalla. Mientras Claire vigilaba, Myrnin guió a la señora Morrell lejos y la sentó en una silla en la esquina, donde él normalmente se sentaba a leer. Ella parecía aturdida ahora, probablemente estupefacta. La silla estaba intacta. Era la única cosa en el laboratorio que lo estaba –los instrumentos científicos estaban aplastados, las mesas de laboratorio volcadas, velas y lámparas rotas.

Los libros estaban apilados en las esquinas y enterrados, reducidos a trocitos de piel y encogida ceniza negra. El lugar completo olía fuerte a químicos y fuego.

“¿Qué podemos hacer?” preguntó Michael, agachándose al otro lado de Richard. Theo sacó varios pares de guantes de látex y le pasó uno a Michael. El se quedó con otro par.

“Puedes actuar como enfermera, amigo mío”, dijo él. “Habría traído a mi mujer –ella tiene muchos años de experiencia en esto- pero no quiero dejar a mis niños solos. Ellos ya están muy asustados”.

“¿Pero están a salvo?”, preguntó Eve. “¿Nadie te busca?”

“Nadie ha golpeado en la puerta”, dijo él. “Es un buen escondite. Gracias”

“Creo que nos estás devolviendo el favor”, dijo Eve. “Por favor. ¿Puedes salvarle?”

“Está en las manos de Dios, no en las mías”. Aun así, los ojos de Theo brillaban mientras miraba al metal incrustado en el costado de Richard. “Es bueno que esté inconsciente, pero podría despertar durante el procedimiento. Hay cloroformo en la bolsa. ¿Michael, sí? Michael pon un poco en este trapo y prepárate para cuando te diga que le cubras nariz y boca”.

Los nervios de Claire se debilitaron el rato que Theo sostuvo la pieza de meta, y ella se alejó. Eve estaba lejos, para llevar una manta a la señora Morrell y ponerla alrededor de sus brazos.

“¿Dónde está mi hija?”, preguntó la mujer del alcalde. “Mónica debería estar aquí. No quiero que salga ahí fuera sola”.

Eve alzó sus cejas a Claire, preguntándose donde estaba Mónica.

“La última vez que la vi, estaba en el colegio”, dijo Claire. “Pero eso fue antes de recibir la llamada de venir a casa, así que no sé. ¿Quizá esté en los dormitorios de la residencia?” Ella revisó su teléfono móvil. Sin barras. La cobertura era baja aquí en el laboratorio, pero podía ver normalmente algo, incluso si era solo un parpadeo. “Creo que las torres de tensión están caídas”.

“Sí, probablemente”, acordó Eve. Ella extendió la manta para envolver a la señora Morrell, quien inclinó su cabeza hacia atrás y cerró sus ojos, como si la fuerza estuviera saliendo fuera de ella. “¿Crees que esto es lo correcto? Me refiero a que, ¿conocemos a este hombre o algo?”

Claire no lo conocía, de hecho, pero todavía quería le gustara Theo, de la misma manera en que le gustaba Myrnin –contra su mejor sentido. “Creo que es de fiar. No habrá que llamar a casa de nadie de momento”.

La operación –y era una operación, con suturas y todo eso- llevó un par de horas antes de que Theo se sentara, se quitara los guantes, y suspirara con tranquila satisfacción. “Ya está”, dijo él. Claire y Eve se levantaron atropelladamente mientras Michael se puso de pies. Shane había estado esperando nervioso, vigilando de la manera que Claire pensaba parecía mareada fascinación. “Su pulso es firme. El ha perdido sangre pero creo que estará bien, siempre que no haya infección dentro. Aún así, este siglo tiene maravillosos antibióticos, ¿sí? Así que no es tan malo” Theo estaba a punto de sonreír. “Debo decir que no he usado mis destrezas quirúrgicas durante años. Es muy excitante. Aunque me da hambre”.

Claire estaba bastante segura de que Richard no querría saber eso. Ella sabía que no querría, si estuviera en su lugar.

“Gracias”, dijo la señora Morrell. Ella se levantó de la silla, dobló la manta y la puso encima, después caminó hasta él para darle la mano con simple y digna gratitud. “Haré que mi marido te recompensé por tu amabilidad”.

Todos intercambiaron miradas. Michael comenzó a hablar, pero Theo agitó su cabeza. “Está bien, señora. Estoy encantado de ayudar. Recientemente perdí un hijo. Sé el peso del dolor”.

“Oh”, dijo la señora Morrell, “lamento su pérdida, señor”. Ella lo dijo como si no supiera que su marido está tumbado al otro lado de la habitación, muerto.

Las lágrimas se esparcieron por los ojos de él, Claire vio, pero entonces las alejó y sonrió. El tendió su mano amablemente. “Eres muy amable con este viejo hombre”, dijo él. “Siempre nos ha gustado vivir en Morganville. La gente es tan amable”.

Shane dijo, “Algunas de estas personas mataron a tu hijo”.

Theo le miró con tranquilos e inquebrantables ojos. “Y sin piedad, nunca hay paz. Te digo esto desde la vivencia de muchos siglos. Mi hijo dio su vida. No contestaré a su regalo con ira, ni siquiera con aquellos que le apartaron de mí. Esas mismas tristes y pobres gentes despertarán mañana doloridas con sus propias pérdidas, si acaso sobreviven. ¿Cómo odiándoles podré curar este dolor?”

Myrnin, que no había hablado, murmuró, “Me avergüenzas, Theo”.

“No me importa”, dijo él y se encogió de hombros. “Bien. Debería regresar con mi familia ahora. Ojalá estéis bien”.

Myrnin se levantó de su silla y caminó con Theo hacia el portal. Todos le vieron irse. La señora Morrell le miraba con un brillo raro en sus ojos.

“Que extraño”, dijo ella. “Ojalá el señor Morrell hubiera podido conocerle”.

Ella hablaba como si él estuviera en una reunión en el centro de la ciudad en vez de bajo una sabana al otro lado de la habitación. Claire se estremeció.

“Vamos, veamos a Richard”, dijo Eve, y la alejó de allí.

Shane dejó salir su respiración en un bajo silbido. “Ojalá fuera tan simple como Theo piensa, dejar de odiar”. El tragó saliva, mirando a la señora Morrell. “Ojalá yo pudiera”.

“Al menos quieres hacerlo”, dijo Michael. “Es un comienzo”.

Pasaron la noche en el laboratorio, principalmente porque la tormenta continuó fuera hasta altas horas de la madrugada –lluvia, en su mayoría, con algo de granizo. No parecía haber mucho interés en salir fuera. Claire siguió revisando su teléfono, Eve encontró una radio portátil enterrada en pilas de basura al fondo de la habitación, y buscaron noticias en intervalos regulares.

Alrededor de las tres de la mañana, consiguieron algo. Era la frecuencia de alerta de emergencias de la radio.

A todos los residentes de Morganville y áreas circundantes: seguimos bajo severo aviso de tormenta eléctrica, con altos vientos y posible inundación, hasta las siete de la mañana de hoy. Los equipos de rescate están centrados en el Ayuntamiento, que fue parcialmente destruido por un tornado que también elevó varios almacenes y edificios abandonados, al igual que en un edificio de la Plaza de la Fundadora. Hay numerosas noticias de heridos dentro. Por favor mantengan la calma. Los equipos de emergencia están trabajando en la ciudad ahora, buscando a todo aquel que pueda necesitar ayuda. Permanezcan donde están. Por favor no intenten salir a la calle en este momento.

Comenzó la repetición. Eve frunció el ceño y alzó la vista hasta Myrnin, que había escuchado perfectamente. “¿Qué no están diciendo?”, preguntó ella.

“Si tuviera que suponer, su deseo urgente de que la gente permanezca en los refugios me diría que hay otras cosas por las que preocuparse”. Sus oscuros ojos crecieron distantes por un momento, después volvió a concentrarse. “Allí mismo nada”.

“¿Qué?”, Eve creía haber oído mal.

“Allí mismo nada. No le hago justicia”.

Myrnin estaba haciendo un juego de palabras de nuevo –un síntoma de que las drogas estaban dejando de hacer efecto – más rápidamente de lo que Claire había esperado, de hecho, y eso era preocupante.

Eve envió a Claire una mirada de alarma. “Está bien, no entendí nada...”

Claire puso una mano sobre su hombro para acallarla. “¿Por qué no vas a ver a la señora Morrell? Tú también, Shane”

A él no le gustó, pero fue. Mientras el se iba, el giró su cabeza hasta Michael, quien se levantó de donde estaba sentado con Richard y se paseó por allí.

Con indiferencia.

“Myrnin”, dijo Claire. “¿Necesitas escucharme, de acuerdo? Creo que tus drogas están dejando de hacer efecto de nuevo”

“Estoy bien”. Su nivel de excitación estaba creciendo; ella podía verlo –un ligero rubor en su rostro, sus ojos comenzando a brillar. “No te preocupes en demasía”.

No valía la pena intentar explicar las señales; el nunca podría identificarlas. “Deberíamos revisar la prisión”, dijo ella. “Ver si todo está bien allí”.

Myrnin sonrió. “Intentas engañarme”. Sus ojos se estaban oscureciendo, infinitamente oscuros, y esa sonrisa tenía también ese filo. “Oh, pequeña, no me conoces. No sabes como es,

tener todos estos invitados aquí y todo esta” –el respiró profundamente- “toda esta sangre”. Sus ojos se centraron en su garganta, con su marca de mordedura bajo una vendaje que Theo la había hecho. “Sé que está ahí. Tu marca. Dime, ¿François..?”

“Para. Para esto”. Claire puso sus dedos en sus palmas. Myrnin dio un paso hacia ella, y ella se forzó a no estremecerse. Le conocía, sabía que estaba intentando hacer. “No me harás daño. Me necesitas”.

“¿Te necesito?” El respiró de nuevo profundamente. “Sí, te necesito. Brillante, que brillante. Puedo sentir tu energía. Sé cómo se sentirá cuando...” El parpadeó, y el horror pasó por su cara, rápido como un rayo. “¿Qué estaba diciendo? ¿Claire? ¿Qué dije?”

Ella no pudo repetirlo. “Nada. No te preocupes. Pero creo que deberíamos meterte en la celda, ¿vale? ¿Por favor?”

El parecía desolado. Esta era la peor parte, pensó Claire, los cambios de humor. El lo había intentado tanto, y el había ayudado, de hecho lo había hecho –pero el no iba a poder controlarse por mucho más tiempo. Ella estaba viéndole fracasar lentamente.

De nuevo.

Michael le condujo hasta el portal. “Vamos”, dijo él. “¿Claire, puedes hacer esto?”

“Si él no lucha”, dijo ella nerviosamente. Ella recordó una tarde cuando la paranoia se había apoderado de él, y cada vez que ella intentaba establecer el portal, él había roto la conexión, seguro de que algo estaba esperando al otro lado para destruirle. “Ojalá tuviéramos un tranquilizante”.

“Bien, no lo tenéis”, dijo Myrnin. “Y no me gusta ser paralizado con vuestras agujas, sabes eso. Me portaré bien”. El se rió suavemente. “En general”.

Claire abrió la puerta, pero en vez de la conexión precipitándose con claridad hacia la prisión, ella lo sintió moverse, empujado fuera del centro. “¡Myrnin, detén esto!”

El extendió sus manos teatralmente. “Yo no hice nada”.

Ella lo intentó de nuevo. La conexión se torció, y antes de que pudiera traerla de vuelta donde ella quería, un destino alternativo vino al centro.

Theo Goldman salió fuera de la puerta.

“¡Theo!” le gritó Myrnin, sorprendido fuera de su petulancia, al menos por el momento. El empujó al otro vampiro a una posición sentada contra la pared. “¿Estás herido?”

“No, no, no...” Theo estaba jadeando, aunque Claire sabía que él no necesitaba aire, no como los humanos. Esto era emoción, no esfuerzo. “Por favor, tenéis que ayudarme, os lo ruego. Ayudadnos, ayudad a mi familia, por favor...”

Myrnin se agachó para poner sus ojos al mismo nivel. “¿Qué ocurrió?”

Los ojos de Theo se llenaron de lágrimas que florecieron sobre su amable cara. “Bishop”, dijo él. “Bishop tiene a mi familia. Dice que quiere a Amelie y el libro, o los matará a todos”.

Capítulo 14

Theo no había venido directo desde Common Grounds, por supuesto; había sido llevado a uno de los portales abiertos – no sabía desde cual – y obligado por Bishop a atravesarlo. “No.” Dijo, y detuvo a Michael cuando trató de acercarse. “No, no tú. Él solo quiere a Amelie, y el libro, y no quiero que más sangre inocente sea derramada, ni la tuya ni la mía. Por favor. Myrnin, sé que puedes encontrarla. Tú tienes un vínculo de sangre y yo no. Por favor encuéntrala y tráela aquí. Es cosa de familia; padre e hija. Deberían terminar con esto, cara a cara.”

Myrnin le miró un largo y lento momento, y después inclinó su cabeza hacia un lado. “Quieres que la traicione.” Dijo. “Que la lleve a su padre.”

“No, no, no te pediría eso. Solo decirle... que esto tendrá un precio. Amelie vendrá. Sé que lo hará.”

“No lo hará.” Dijo Myrnin. “No le dejaré.”

Theo gritó miserablemente, y Claire se mordió el labio. “¿No puedes ayudarlo?” Dijo ella. “¡Tiene que haber alguna forma!”

“Oh, la hay.” Dijo Myrnin. “La hay. Pero no te gustará, mi pequeña Claire. No es limpia, y no es fácil. Y requerirá una gran dosis de valor de tu parte, otra vez.”

“¡Lo haré!”

“No, no lo harás.” Dijeron Michael y Shane, casi al mismo tiempo. Shane continuó. “Casi no puedes tenerte en pie, Claire. No irás a ninguna parte, no sin mí.”

“Y sin mí.” Dijo Michael.

“Demonios.” Suspiró Eve. “Supongo que eso quiere decir que yo también tendré que ir. Cosa por la cual quizás nunca os perdone, aunque muera horriblemente.”

Myrnin les miró de uno en uno. “Iréis. Todos vosotros.” Sus labios formaron una retorcida y loca sonrisa. “Sois los mejores juguetes, sabéis. No me puedo imaginar lo divertido que será jugar con vosotros.”

Silencio, y después Eve dijo. “Vale, eso ha sido demasiado aterrador, pero mucho. Y esta estas soy yo, cambiando de idea.”

El regocijo desapareció de los ojos de Myrnin, siendo remplazado por una emoción que Claire conocía demasiado bien. “Está viniendo. Claire. Está viniendo. Tengo miedo, no sé que hacer. Puedo sentirlo.”

Se acercó y le cogió de la mano. “Lo sé. Por favor, inténtalo. Ahora mismo te necesitamos. ¿Puedes aguantar?”

Asintió, pero fue más una convulsión que una confirmación. “En el cajón al lado de las calaveras.” Dijo. “Está la última dosis. La escondí. Se me olvidó.”

Hacía eso a menudo; esconder cosas y luego acordarse en el momento más extraño – o nunca. Claire atravesó la habitación rápidamente, hacia donde Richard dormía, y abrió el cajón que estaba junto a una montaña de calaveras apiladas contra la pared. Había jurado que eran todas de experimentos clínicos, no víctimas de su violencia. Todavía no terminaba de creérselo.

En el último cajón, ocultos bajo unos rollos de pergamino y un esqueleto de un murciélago, estaban dos tubos, ambos de cristal marrón. Uno, cuando lo abrió, resultó estar lleno de cristales rojos.

El otro era polvo de plata.

Puso el tubo de polvo de plata en el bolsillo de su pantalón – cuidando de ponerlo en el que no tenía agujeros – y le acercó los cristales rojos a Myrnin. Asintió y se metió el tubo en un bolsillo de su chaqueta, en el interior.

“¿No vas a tomártelos?”

“Todavía no.” Dijo, cosa que le aterró mucho. “Puedo estar centrado un poco más. Lo prometo.”

“Entonces.” Dijo Michael. “¿Cuál es el plan?”

“Este.”

Claire sintió el portal aparecer detrás de ella, tan claro como la luz, y Myrnin la agarró del borde de su camiseta, la arrastró y la empujó violentamente contra la puerta.

Ella sintió caerse durante un largo tiempo, pero golpeó el suelo y rodó.

Abrió los ojos ante la oscuridad, olía a podrido y a vino viejo.

No.

Conocía este lugar.

Estaba tratando de levantarse cuando algo la golpeó por detrás – Shane, por el sonido rabioso de su voz. Se acercó y puso su mano sobre su boca, cosa que le hizo detenerse en mitad de un insulto. “Shhhh.” Le dijo, lo más suavemente que pudo. No es que su caída en el suelo hubiera sido muy discreta, por supuesto.

Maldito Myrnin.

Una fría mano le rodeó la cintura y la apartó de Shane, y cuando se giró para verlo, sintió una manga aterciopelada.

Myrnin. Shane estaba poniéndose de pie también.

“¿Michael, puedes ver?” La voz de Myrnin sonaba completamente tranquila.

“Sí.” La de Michael no. Para nada.

“¡Entonces corre! ¡Yo los tengo!”

Myrnin siguió su propio consejo, y el brazo de Claire casi le fue arrancado cuando la arrastró con él. Escuchó a Shane jadeando al otro lado. Su pie pisó algo mullido, como un cuerpo, y no pudo evitar gemir. Su voz hizo eco, y en la oscuridad, escuchó lo que parecían dedos golpeando algo, acercándose cada vez más.

Algo la cogió del tobillo, y esta vez Claire gritó. Parecía como una cuerda de goma, pero cuando trató de quitársela, sintió unos dedos huesudos y finos, con garras en vez de uñas.

Myrnin se detuvo, se giró y pisó fuerte. Su tobillo se liberó, y algo se alejó rabioso en la oscuridad.

“¡Corre!” gritó – no a ellos, sino a Michael, supuso Claire. Vio un rastro de algo que no era exactamente luz - ¿El portal? Parecía el tipo de brillo que salía cuando era activado.

Myrnin soltó su muñeca, y la empujó hacia delante.

De nuevo, se cayó. Esta vez, aterrizó encima de Michael.

Shane cayó encima de ella, y todo el aire que retenía se escapó de ella. Rodaron para separarse. Michael puso a Eve de pie.

“Conozco este lugar.” Dijo Claire. “Aquí es donde Myrnin...”

Myrnin atravesó el portal y lo cerró, al igual que Amelie había hecho no hace tanto tiempo. “No regresaremos allí.” Dijo. “Fuera. Rápido. No tenemos mucho tiempo.”

Les guió por el camino, con el abrigo ondeante, Claire tuvo que apresurarse mucho para seguirle el paso, incluso con la ayuda de Shane. Cuando se detuvo y empezó a tratar de cogerla, le dijo casi sin aliento “¡No, puedo hacerlo!”

Él no parecía tan seguro.

Al final del pasillo de piedra, giraron a la izquierda, atravesando el oscuro salón con vitrinas que Claire recordaba, pasaron por delante de la habitación en donde Myrnin había estado encadenado.

Ni siquiera redujo la velocidad.

“¿A dónde vamos?” gimió Eve. “Dios, ojala llevara zapatos diferentes...”

Se quedó en silencio cuando Myrnin se detuvo al final del pasillo. Había una puerta de madera, de estilo medieval con unas barras anchas de hierro, con el símbolo de la fundadora grabado en la puerta.

Ni siquiera estaba sudando. Por supuesto. Claire cruzó los brazos mientras se detenía, y se apoyó contra la pared, respirando fuertemente.

“¿No deberíamos ir armados?” Eve preguntó. “Quiero decir, para una misión de rescate, normalmente la gente va armada. Solo quería señalarlo.”

“No me gusta esto.” Dijo Shane.

Myrnin no apartó su mirada de Claire. Se acercó a ella y la tomó de la mano. “¿Confías en mí?” Preguntó.

“Lo haré si te tomas las medicinas.” Dijo ella.

Sacudió su cabeza. “No puedo. Tengo mis motivos, pequeña. Por favor. Debo tener tu palabra.”

Shane estaba sacudiendo negativamente la cabeza. Michael tampoco parecía confiar mucho en esto, y Eve – Eve parecía querer irse por otro camino si hubiera sabido que el que habían tomado les llevaría hasta la oscuridad de nuevo.

“Sí.” Dijo Claire.

Myrnin sonrió. Fue una sonrisa cansada y desgastada, y tenía algo de tristeza en ella. “Entonces debería disculparme ahora.” Dijo. “Porque estoy a punto de romper tu confianza.”

Soltó la mano de Claire, cogió a Shane de la camiseta, y pateó la puerta.

Arrastró a Shane dentro con él, y la puerta se cerró detrás de ellos antes de que pudieran reaccionar – incluso Michael, quien había golpeado la puerta justo cuando se cerraba. Estaba hecha para alejar a los vampiros, notó Claire. Y eso retendría a Michael mucho tiempo.

“¡Shane!” Gritó su nombre y se tiró contra la puerta de madera, golpeando con su mano el símbolo de la fundadora. “¡Shane, no! Myrnin, tráele de vuelta. Por favor, no hagas esto. Tráele de vuelta...”

Michael andaba a su alrededor, hacia la otra dirección. “Quedaos detrás de mí.” Les dijo a Eve y a Claire. Claire miró por encima de su hombro para ver las puertas abriéndose por el pasillo, como si algo hubiera apretado un botón.

Los vampiros y los humanos salieron, llenando el pasillo que había entre ellos tres y la salida.

Cada uno de ellos tenía marcas de mordedura en el cuello, iguales que las que tenía Claire.

Iguales que las de Michael.

Había algo en la forma en que estaban de pie, tan tranquilos, tan silenciosos...

Y entonces se fue andando, hacia los demás vampiros.

“¡Michael!” Eve empezó a ir tras el, pero Claire la detuvo.

Cuando Michael alcanzó al primer vampiro, Claire esperaba que empezara algún tipo de pelea – algo – pero en lugar de eso, solo se miraron el uno al otro, y después el hombre asintió.

“Bienvenido.” Dijo. “Hermano Michael.”

“Bienvenido.” Dijo otro vampiro, y después un humano.

Cuando Michael se giró, sus ojos habían cambiado de color, pasando de azul cielo a rojo carmesí.

“Oh demonios” Susurró Eve. “Esto no está pasando. No puede ser.”

La puerta detrás de ellas se abrió. Al otro lado había una gran pared de piedra, algo que parecía un castillo, y el trono que Claire recordaba de la fiesta, en el estrado. Estaba envuelto en terciopelo rojo.

Sentado en el trono estaba Bishop.

“Únete a nosotros.” Dijo Bishop. Y Claire y Eve se miraron mutuamente. Shane estaba tumbado en el suelo de piedra, Myrnin le sujetaba boca abajo. “Venid, niñas. Ya no tiene sentido. He ganado esta noche.”

Claire sintió dar un paso hacia un abismo, y todo estaba... desapareciendo. Myrnin no la miraba. Tenía la cabeza fija en Bishop.

Eve, después de la primera mirada, centró su atención en Michael, quién andaba hacia ellas.

No era el Michael que ellas conocían – para nada.

“Suelta a Shane.” Dijo Claire. Su voz temblaba, pero lo dijo muy claramente. Bishop levantó un dedo, y Michael se inclinó hacia delante, cogiendo a Eve de la garganta, y la empujó hacia él con los colmillos salidos. “¡No!”

“No me des ordenes, niña.” Dijo Bishop. “Ya deberías estar muerta. Casi estoy impresionado. Ahora, reformula tu petición. Algo con por favor.”

Claire se chupó los labios y pudo saborear el sudor. “Por favor.” Dijo “Por favor, suelta a Shane. Por favor, no le hagas daño a Eve.”

Bishop lo pensó, y después asintió. “No necesito a la chica.” Dijo. “Le asintió a Michael, quién soltó a Eve. Ella retrocedió, mirándole incrédula y con las manos sobre su cuello. “Tendré lo que quiero. Verdad, ¿Myrnin?”

Myrnin tiró de la camiseta de Shane. Ahí, entre su cinturón y la cintura, estaba el libro.

No.

Myrnin lo sacó, levantó a Shane, y fue andando hacia Bishop. Estoy a punto de romper tu confianza, le había dicho a Claire. No le había creído hasta este mismo momento.

“Espera.” Dijo Myrnin, cuando Bishop se acercó para cogerlo. “El acuerdo era a cambio de la familia de Theo.”

“¿Quién? Oh, sí.” Sonrió. “Estarán a salvo.”

“Y sin ser dañados.” Dijo Myrnin.

“¿Estas poniendo condiciones a nuestro acuerdo?” Preguntó Bishop. “Muy bien. Irán libres, y sin ser dañados. Que todos sean testigos de que no haré daño a la familia de Theo Goldman ni a él, pero no serán bienvenidos en Morganville. No les quiero aquí.”

Myrnin inclinó su cabeza. Se puso sobre una rodilla delante del trono, y levantó el libro con ambas manos sobre su cabeza, ofreciéndoselo.

Los dedos de Bishop lo rodearon, y dejó escapar un largo y triunfante suspiro. “Al fin.” Dijo. “Al fin.”

Myrnin descansó sus brazos sobre sus rodillas, pero no trató de levantarse. “También dijiste que querías a Amelie. ¿Quizás pueda sugerir una alternativa?”

“Puedes, ya que estoy de buen humor en este momento.”

“Esta chica lleva el símbolo de Amelie.” Dijo. “Es la única en la ciudad que lo tiene, por las antiguas normas. Eso la hace parte de Amelie, sangre por sangre.”

Claire dejó de respirar. Parecía como si todo el mundo la estuviera mirando. Shane empezó a andar hacia ella.

No llegó a conseguirlo.

Michael se adelantó y le golpeó contra el suelo, fuertemente. Myrnin se levantó y se acercó a Claire, ofreciéndole cortésmente su mano.

Sus ojos todavía estaban oscuros, parcialmente cuerdos.

Y ese era el motivo por el que sabía que nunca sería capaz de perdonarle. No era la enfermedad quién hablaba.

Era Myrnin.

“Ven.” Dijo. “Confía en mi, Claire. Por favor.”

Le evitó, y se fue andando por sí misma hacia el trono de Bishop, mirándole fijamente.

“¿Y bien?” Preguntó. “¿A qué estás esperando? Mátame.”

“¿Matarte?” Repitió, desconcertado. “¿Por qué demonios haría algo tan estúpido como eso? Myrnin tiene razón. No hay motivos para matarte, ninguno. Te necesito para que manejes la maquinaria de Morganville para mí. Ya he declarado que Richard Morrell se ocupará de los humanos. Le permitiré a Myrnin el honor de gobernar sobre los vampiros que quieran quedarse en mi reino y jurarme lealtad.”

Myrnin se inclinó ligeramente. “Lo haré, por supuesto, agradecido por sus favores, mi señor.”

“Una cosa.” Dijo Bishop. “Quiero la cabeza de Oliver.”

Esta vez, Myrnin sonrió. “Sé justo donde encontrarle, mi señor.”

“Entonces ve a trabajar.”

Myrnin hizo una reverencia compleja, y ante los ojos de Claire casi parecía una broma.

Casi.

Mientras se estaba inclinando, le escuchó susurrar “Haz lo que diga.”

Y entonces se fue, andando, como si nada de esto significara algo para él.

Eve trató de patearle, pero se rio y la evitó, sacudiendo su mano hacia ella mientras tanto.

Le miraron mientras se alejaba por el pasillo.

Shane dijo “Deja que me levante, Michael, o muérdeme. Una cosa o la otra.”

“No.” Dijo Bishop, y chasqueó los dedos para llamar a Michael mientras decía, “Quizás le necesite para controlar a su padre. Ponle en la jaula junto a él.”

Shane fue incorporado y arrastrado, pero no antes de decir “Claire, te encontraré.”

“Te encontraré yo antes.” Dijo ella.

Bishop rompió el candado del libro que Myrnin le había dado, y lo abrió para ojear las páginas, como si buscara algo en particular. Arrancó una página y juntó los dos extremos, enrollándolos, para hacer un círculo de papel. “Pon esto en tu mano.” Dijo, y se lo dio a Claire. Dudó y él suspiró. “Póntelo, o uno de los rehenes sufrirá por tu buen comportamiento. ¿Comprendido? Madre, padre, amigos, conocidos, completos extraños. No eres Myrnin. No trates de jugar conmigo.”

Claire puso el papel sobre su brazo, sintiéndose estúpida, pero no veía otra cosa para hacer.

El papel se sentía raro contra su piel, y entonces se apretó contra ella como si fuera algo vivo. Entró en pánico y trató de quitárselo, pero no pudo de lo fuerte que la estaba rodeando.

Un momento de agudo dolor, y después se deslizó suavemente soltándose solo.

Cuando llegó al suelo, vio que la página estaba en blanco. No había nada en ella. Lo que había escrito en ella ahora estaba en su brazo – no, bajo su piel – como si se lo hubiera tatuado.

Y los símbolos se estaban moviendo. Le ponía enferma mirar. No tenía ni idea de lo que significaba, pero podía sentir que algo le estaba pasando, algo...

Su miedo desapareció. Y también su rabia.

“Júrame lealtad.” Dijo Bishop. “En el idioma antiguo.”

Claire se puso de rodillas y juró, en un idioma que no conocía, y ni por un momento dudó de que lo que hacía estuviera mal. De hecho, le alegraba. Estaba feliz. Una parte de ella estaba gritando. ¡Te está obligando a hacer esto! Pero a la otra parte no le importaba.

“¿Qué debo hacer con tus amigos?” Le preguntó.

“No me importa.” Ni siquiera le importaba que Eve estuviera llorando.

“Lo haré, algún día. Te garantizo esto: tu amiga Eve puede irse. No tengo uso para ella. Te muestro lo piadoso que soy.

“Vete.” Bishop dijo, sonriendo hacia Eve. “Corre. Encuentra a Amelie y dile esto: He tomado su turno, y todo lo que aprecia. Dile que tengo el libro. Si quiere recuperarlo, tendrá que venir ella misma a por él.”

Eve se secó las lágrimas furiosa, mirándole. “Vendrá. Y Yo vendré con ella. No eres dueño de esta ciudad, y vamos a patearte de ella aunque sea lo último que hagamos.”

El conjunto de vampiros se rió. Bishop dijo. “Entonces, ven. Estaremos esperando. Verdad, ¿Claire?”

“Sí.” Dijo ella, y se sentó en las escaleras que había al pie del trono. “Estaremos esperando.”

Chasqueó sus dedos. “Entonces empecemos la celebración, y durante el día, hablaremos de cómo Morganville debe ser gobernado de ahora en adelante. Según mis deseos.”

-FIN-